AUTORES CON LA LETRA D

Continuación de la “BIBLIOTECA DEL SONETO”

con la letra D

D’ANDREA, AGUSTINA ADRIANA
DÁNDRETA, JUAN CARLOS
DACARRETE, ANGEL MARIA
DANOZ FERNANDEZ, CARLOS
DARIO, RUBEN
DASILVA, JOSE L.
DAVALOS, ARTURO
DAVALOS, BALBINO
DAVALOS, JAIME
DAVALOS, JUAN CARLOS
DAVALOS Y FIGUEROA, DIEGO
DAVID
DAVIDSON, ROLANDO
DAVILA, GASPAR
DAVILA, NICOLAS
DAVILA, VIRGILIO
DAVILA Y VERA, PEDRO
DAVILAS, ARTURO
DAYAT, ROSARIO
DE LIMA, JORGE
DE MATOS, GREGORIO
DEBRAVO, JORGE
DEFERSON
DEHEYE, PEDRO MARIA
DEL MAR, MAGDALENA
DELAVAL, ALICIA
DELGADO, CANUTO
DELGADO, JAIME
DELGADO, JUAN
DELGADO, JUAN B.
DELGADO BLANCO, ALFREDO JODE
DELGADO LOPEZ, JUAN
DELGADO LOPEZ, MANUEL
DELGADO PÉREZ, MANUEL
DELGADO VALHONDO, JESÚS
DELIGNE, GASTON FERNANDO
DELIGNE, RAFAEL ALFREDO
DELITALA Y CASTELVI, JOSE
DELLA COSTA, PABLO
DELMAR, NEIRA
DENIS, JULIO

DENIZ, GERARDO
DESOLA, RICARDO
DEUM, JORGE HECTOR
DEUSTUA, RAUL
DEVESA, ANTONIO
DEZA Y DEL ÁGUILA, JUAN ANTONIO
DIAMANTE, JUAN BAUTISTA
DIANA, JOSE CANDIDO
DIAZ REINORIA, RAFAEL
DIAZ RENGIFO
DIAZ RODRÍGUEZ, MANUEL
DIAZ ROMERO, EUGENIO
DIAZ SANCHEZ, RAMON
DIAZ SERRANO, JOAQUIN
DIAZ SILVEIRA, FRANCISCO
DIAZ VILLALBA, JULIO
DICENTA, JOAQUIN
DICENTA, JOAQUIN (HIJO)
DICK TURPIN (SEUDONIMO)
DID, JUANA
DIEGO, ELISEO
DIEGO, GERARDO
DIEGO, JOSE DE
DIEGO, JOSEFINA DE
DIEGO PARDO, J. I. DE
DIEGO Y BENITEZ, JOSE DE
DIESTE, RAFAEL
DIEZ, ALBERTO
DIEZ, TINO
DIEZ ALVARO, GORKA
DIEZ CANEDO, ENRIQUE
DIEZ CRESPO, MANUEL
DIEZ DE REVENGA RUIZ, ALFONSO
DIEZ SERRANO, ISABEL
DILIO
DINO, MARTA LUZ
DIAZ ALEJANDRO,
DIAZ, AXEL
DIAZ, EDGARDO DONATO
DIAZ, FERNANDO ANTONIO
DIAZ, HECTOR
DIAZ, JOSE CORNELIO
DIAZ, LEOPOLDO
DIAZ, LUIS
DIAZ, MANUEL JOSE
DIAZ, ROSA
DIAZ, RUFO
DIAZ, ZORAIDA
DIAZ BARLETT, TOMAS
DIAZ CARBALLEIRA, JAVIER

DIAZ CANEDO, ENRIQUE
DIAZ CARMONA, FRANCISCO
DIAZ DE CASTRO, FRANCISCO
DIAZ DE ESCOVAR, NARCISO
DIAZ DE HERRERA, PEDRO
DIAZ DE LAMARQUE, ANTONIA
DIAZ DE LA RIONDA, SILVERIO
DIAZ DE RIBAS, PEDRO
DIAZ DE VILLEGAS, NESTOR
DIAZ GARCIA, EULOGIO
DIAZ, LANDA, PEDRO
DIAZ LEON, DENNIS
DIAZ MARTINEZ, MANUEL
DIAZ MAYORGA, PEDRO
DIAZ MIRON, SALVADOR
DIAZ PIMIENTA, ALEXIS
DIAZ PLAJA, GUILLERMO
DISANDRO, CARLOS
DOBLES SEGREDA, GONZALO
DOCE, JORDI
DOMENCHINA, JUAN JOSE
DOMINGUEZ, EVARISTO
DOMINGUEZ, FRANCISCO
DOMINGUEZ, JOSE ANTONIO
DOMINGUEZ, JOSE DE JESUS
DOMINGUEZ, MARIA ALICIA
DOMINGUEZ BARBERA, MARTIN
DOMINGUEZ CAMARGO, HERNANDO
DOMINGUEZ GALLEGO, LAZARO
DOMINGUEZ LEON, GABINO
DOMINGUEZ MILLA, BEATRIZ
DOMINGUEZ MILLAN, E.
DOMINGUEZ PRIETO, JUAN MIGUEL
DOMINGO BARRIO, GEMA
DOMINGO CATALA, TERESA
DOMINGO Y PALACIO, TIMOTEO
DONOSO, FRANCISCO
DORANTES GONZALEZ, ALFONSO
DORE, JOSE ANTONIO
DORESTE, ARTURO
DORESTE, VENTURA
D'ORS, EUGENIO
DOYAGUEZ, FELIPE
DUANI MENDEZ, PEDRO
DUARTE, FELIX
DUARTE, RAFAEL
DUARTE DE SILVA, DOCTOR
DUARTE FERNANDEZ
DUARTE LOPEZ, ANTONIO
DUENDE, EL

DUEÑAS, JUAN DE
DULCEY, ANTONIO
DULCINEA GRIS
DUQUE, AQUILINO
DUQUE, JOSE LARGOS
DUQUE DE ALBA
DUQUE DE AMALFI
DUQUE DE ESTRADA, DIEGO
DUQUE DE ESTRADA Y GUZMÁN, JUAN
DUQUE DE FRIAS
DUQUE DE MEDINACELI
DUQUE DE OSUNA Y CONDE DE UREÑA
DUQUE DE RIVAS (ANGEL SAAVEDRA)
DUQUE DE SESSA
DUQUE VILLEGAS, EMILIO
DUQYE SÁNCHEZ, EMIRO
DURA ARMADANS, DARIO
DURAN, MANUEL
DURAND FLORES, MERCEDES
DURBAN, JOSE
DUYOS GARCIA, LUIS MANUEL
DUYOS GIORGETA, RAFAEL

AUTORES

D'ANDREA, AGUSTINA ADRIANA

Argentina. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

SONETO AL AMOR IMPOSIBLE

Como feliz me hace lo imposible
me dedico a treparme a las estrellas.
Cuando el tiempo me aparte de tu huella
nacerá en mí un silencio inamovible.

Desgarraré la sábana del cielo
nocturno, y el sin fin del firmamento
se borrará, habrá parecido un cuento;
nunca más veré en este mi consuelo.

Tal vez así podré algún día hallarte
en los jirones del azul caído,

o en la estela de alguna estrella errante.

Te buscaré sin tregua hasta encontrarte;
cuando en mis ojos puedas reflejarte
sabré por fin en vano no he vivido.

SONETO DEL ERROR

Es triste -si se busca el argumento
de nuestro error- haberse sometido
a la verdad y muerto en el intento;
pero es peor haberse antes rendido.

Se sabe que la lucha es cruel y es mucha,
que en ella te dejás hasta el pellejo;
y cuando quieras ver si alguien te escucha
verá sólo el reflejo del espejo.

¿Por qué entonces seguimos insistiendo?
La respuesta posible se me atora
en la garganta y sólo se demora.

Por más que te deshagas corriendo
como un loco reloj contra las horas
sabés que todavía no estás cayendo.

D'ANDRETA, JUAN CARLOS

ESPAÑA. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETOS PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD

LA ESTRELLA DE JESUS

I

Tú que contemplas en tu vuelo errante
pues eres única, la simetría
que hay en la ruta de las Tres Marías,
Estrella, del espacio navegante.

Tú que de la vía láctea, rutilante
te desprendiste, porque te decías
que signos evidentes existían
en el Zodíaco de algo fascinante.

Tú que desciendes como seducida
para observar de cerca, sin saber

que, con tu huella, orientas su Venida,

mira que ya te debes detener
Estrella, por milagro reducida
que un milagro mayor vas a encender.

II

Abre el capullo de tu seno, Madre,
para adorar tu fruto, fascinados,
y brote de tu vara, José amado,
la Flor cuya raíz está en el Padre.

Ángeles cubran con sus blancas alas
su niño sueño. Vélense extasiados
los que, con sus rebaños, son llamados
a esta función sin ruidos y sin galas.

Porque quien nace y duerme entre animales
en esta noche misericordiosa
no es otro que el Ungido, el Emanuel.

Por Él serán sanados nuestros males.
En Él restaurarán todas las cosas.
Y el hombre vuelve a Dios sólo por Él.

DACARRETE, ANGEL MARIA

España. 1.827 – 1.904

Académico de la Real Academia Española,
nombrado en 1.900, debería haber ocupado la
silla R pero falleció antes de tomar posesión del cargo.

Poeta y Autor dramático.
Discípulo de Alberto Lista. Desempeñó altos
cargos en la Corte, donde murió.

SONETO

¿Por qué, menguado corazón, suspende
opresión dolorosa tu latido?
¿Por qué moja mi párpado abatido
lágrima torpe que mi orgullo ofende?

¡Mal la nobleza de tu ser entiende
quien dos veces, esclavo envilecido,
el alma que de Dios ha recibido
de una mirada engañadora prende!

Acabe ¡y para siempre! el ansia fiera
por la que presa fuiste en otros días
de inciertas dichas y pesares vanos.

Que si aun capaz de conmoverte fuera,
del pecho a quien infame afrentarías,
sabré arrancarte con mis propias manos.

EN LA MUERTE DE LINCOLN

No sobre el campo del honor caído,
ni de banderas bélicas cubierto
dejó a ese cuerpo ensangrentado y yerto
su espíritu inmortal nunca rendido.

Del lauro ya del vencedor ceñido
la ambición y el rencor, en vil concierto
con golpe aleve le postraron muerto,
la desgracia infamando del vencido.

Mas la mano del bárbaro homicida,
nuevo triunfo a los triunfos eslabona
con que ilustró su generosa vida.

¡Qué llora el mundo su fatal partida,
y brilla más que la imperial corona
la noble sangre de su frente herida!

SONETO

Muerto está el corazón: ¡ni aun el suspiro
exhala del dolor! Mustio, cansado,
enmudece el laúd, desesperado
fastidio y soledad do quiera miro.

No son sueños poéticos, deliro:
no suspira mi pecho enamorado
¡quisiera descansar! sí, que abrumado
me siento por el aire que respiro.

Ya no puedo cantar, ¡adiós, mi lira!
tú que de mis ensueños y dolores
el eco fuiste, queda abandonada.

Si pronto el plazo de mi ser expira,
tus vibraciones de pesar y amores
repite en torno de mi tumba helada.

SONETO

Atrás te deja el tiempo en su carrera,
del olvido a la tumba te avecinas,
y cargado de muertes y de ruinas
la misteriosa eternidad te espera.

Un año nuevo con sonrisa fiera
alza la frente cuando tú la inclinas,
y cual tú de esperanzas peregrinas
fecundiza del hombre la quimera.

¡Un año más en el que sangre y llanto
verteré persiguiendo a la ventura!
¡Un año más que pasará muy pronto!

Y en el que yo que filosofo tanto
es posible que siga en la locura
de estar enamorado como un tonto.

SONETO AL PUBLICO

Por el precio de un palco, de una butaca,
o un asiento de humilde galería;
la veste del pudor la musa mía
rasga y al aire sus encantos saca.

Insolente ramera hoy ya destaca
su voz entre tu vana gritería;
¡ella que cantos de dolor gemía
sin cuidar de tus bravos la alharaca!

¡Ay, virgen fue! mas hora en su locura
solicitando impúdica tu halago
ese engendro te da que triste aborta!

Yo al escribirlo no pensé en tu altura;
sílbalo sin piedad, poco me importa.
Será a su torpe vanidad buen pago.

SONETO

Como la sombra al cuerpo, el sentimiento
a perseguir se indina tu hermosura,
mas si dicen mis ojos mi ternura
casto respeto sofocó mi acento.

Con tu imagen querida, en su aislamiento
forja el alma quimeras de ventura;
nunca esa dicha alcanzarás –murmura
la despiadada voz del pensamiento-.

Amarga pena al escucharla abrigo,
y luego el corazón, como un tesoro
acoge ese dolor, y te bendigo.

¡Y sin nada esperar, ciego te adoro!
¡Ay, si a mi seno del dolor amigo
volver pudiera al desterrado lloro!

SONETO

Quizás mis ojos por la vez postrera
clavo, Guadalquivir, en tu corriente,
la luna contemplando tristemente
que en tus aguas sus rayos reverbera.

Lleve mis pasos do la suerte quiera,
tu imagen siempre al corazón presente;
los años ¡ay! renovará la mente
que sentí resbalar en tu ribera.

Amargue las espumas de tu orilla
esta lágrima. ¡Adiós! hondo gemido
el pecho exhala, que de ti me alejo.

Cuando bese los muros de Sevilla,
murmura con dolor que nunca olvido
que allí del alma la esperanza dejo.

SONETO

¿Te acuerdas, di, cuando al tocar mi mano,
radiante tu mirada, estremecido
tu seno de placer, daba un gemido,
verme temiendo de tu amor lejano?

¿Te acuerdas que en combate sobrehumano,
por tu pena mi amor enaltecido,
en mis brazos llorando, tu encendido
labio los míos abrasaba en vano?

Ciñó tu frente de virtud la palma,
mas ¿qué fue nuestro amor? Inerte, fría,
hoy te contempla, aunque te admire, el alma.

Ayer besos y lágrimas había,
hoy desamor, indiferencia, calma.
¡Quién ni en sus propios sentimientos fía!

UN GUARDAPELO

¡Oh, tú tocaste su virgíneo pecho!
¡Tú coronaste su cabeza un día!
¡Comprimiendo latidos de agonía
a mi apenado corazón te estrecho!

Trocada viendo en funerario helecho
la blanca flor de la esperanza mía,
¡recuerdo de mis horas de alegría
cuál te idolatro en lágrimas deshecho!

Casto beso te imprima el labio ardiente
y en ti beba las gotas de su llanto,
bálsamo celestial a mi amargura.

¡Queda divino don siempre pendiente
de mi pecho, morada del quebranto,
de un amor infelice sepultura!

SONETO

Conmigo estás, aunque sin ti me veo;
aunque lejos de ti, por ti respiro;
pienso que el ámbar de tu aliento aspiro
y oír tu voz enamorada creo.

Ver tu alma imagina mi deseo
en tu dulce mirada, en que me miro;
y ofrece a mi pasión, blando suspiro,
tu corazón hermoso por trofeo.

Y de tu mano la opresión querida
juzgo sentir, en mi feliz locura,
y te bendice el alma agradecida.

¡Cuánta fuera a tu lado mi ventura,
si pueden tanto embellecer mi vida
recuerdos de tu amor y tu hermosura!

SONETO

Fácil, ligero lazo el amor mío
creyó formar en su ilusión querida,
que hiciera de dos vidas una vida,
uniendo con el tuyo mi albedrío.

Hoy, deshecho tu dulce desvarío,
de tus gustos juzgándome homicida,
¡qué es su lazo cadena aborrecida
teme mi amor con desaliento frío!

Si es verdad, no perdone tu ternura
a quien, libre y feliz queriendo hacerte,
esclaviza tu alma y tu hermosura.

Aunque todo lo pierdo con perderte,
en ello cifraré yo mi ventura
si así consigo venturosa verte.

DANOZ FERNANDEZ, CARLOS

España. Orense. Siglo XX.

Reside en Barcelona.
Poeta hallado en Internet.

EJECUTADO

¿Ves mi vida que marcha de mi vera?
¿Ves tus lágrimas que de mí se apartan?
¿Qué empapan mi bandera y me descartan?
¿Qué me amortajarán la hora postrera?

¿Ves mi corazón muerto de sus suerte?
¿Qué late galopante entre temores?
¿Qué emprende su camino sin amores
cogido de la mano de la muerte?

Me ha llegado, amor, el postrer suspiro.
Cuando me acune el último minuto,
cuando de gracia en sien me den el tiro,

abriga del frío mi cuerpo enjuto
y arropa el tuyo que yo tanto admiro
con ropa de color, no quiero luto.

DARIO, RUBEN

Matapa. (Nicaragua) 1.867
León. (Nicaragua) 1.916

Uno de los más grandes poetas de todos los tiempos
en lengua castellana.

ISRAEL

¡Israel! ¡Israel! ¿Cuándo de tu divina
faz en la sangre pura resbalará el diamante?
¿Cuándo el viento del río hará que el arpa cante
entre el concurso eterno de la brisa argentina?

¿Cuándo será la cabellera que se inclina
agitada por un viento perseverante?
¿Cuándo el brazo de luz dará al Judío Errante
el vaso en que se abreve el agua cristalina?

¡Israel! ¡Israel! Eso será en la hora
en que cante a los cielos la alondra pecadora
y en el profundo abismo se conmueva el grande ojo.

Y cuando, levantados el santo y el aristo,
ponga su blanca mano nuestro príncipe Cristo,
ponga su blanca mano sobre el infierno rojo.

ESQUELA A CHARLES DE SOUSSENS

A la vista del blanco lucero matutino
a tu amistad envío mi saludo cordial,
pues tus dedos despiertan el alambre divino
sobre la lira, sobre el tiempo inmortal.

Tu Suiza, coronada de un halo diamantina,
circundada en abismos de torres de cristal,
alzará un día, para tu numen peregrino,
un busto blanco y fino de firme pedestal.

Compañero, que traes en tu lira extranjera
caras rosas nativas a nuestra primavera,
y que tu Ranz nos cantas en el modo español,

¡qué la América escuche tu noble melodía
y a Suiza, Buenos Aires pueda enviar algún día
tu cabeza lunática coronada de sol!

LIRICA

Eduardo: está en el reino de nuestra fantasía
el pabellón azul de nuestro rey divino.
Saludemos al dios en el pan y en el vino,
saludemos al dios en la noche y el día.

Todavía está Apolo triunfante, todavía
gira bajo su lumbre la rueda del destino,
y viértese del carro en el diurno camino
las ánforas de fuego, las urnas de armonía.

Hundámonos en ese mar vasto de éter puro
en que las almas libres del cautiverio oscuro
de la sombra, celebran el divino poder

de cantar. Tal será nuestra eterna retórica.

En tanto suena la música pitagórica
y brilla en celeste abismo Lucifer.

CARACOL

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el œleste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas.
Le acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave Argos
cuando amaron los astros el sueño de Jasón;

y oigo un rumor de olas y un incógnito acento
y un profundo oleaje y un misterioso viento...
(El caracol la forma tiene de un corazón)

VENUS

En la tranquila noche, mis nostalgias amargas sufría.
En busca de quietud, bajé al fresco y callado jardín.
En el oscuro cielo Venus bella temblando lucía,
como incrustado en ébano un dorado y divino jazmín.

A mi alma enamorada, una reina oriental parecía
que esperaba a su amante, bajo el techo de su camarín,
o que, llevada en hombros, la profunda extensión recorría,
triunfante y luminosa, recostada sobre un palanquín.

"¡Oh reina rubia! -Díjele-, mi alma quiere dejar su crisálida
y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar;
y flotar en el limbo que derrama en tu frente luz pálida,

y en siderales éxtasis no dejarte un momento de amar."
El aire de la noche, refrescaba la atmósfera cálida.
Venus, desde el abismo, me miraba con triste mirar.

A MI FILIS

Sé que amas a otro; que olvidaste todos
los versitos que te hice. ¡Bravo! ¡Bravo!
Esto se llama, pues, dar en el clavo
y divertirse amando de mil modos.

Que me amen de veras los que están beodos
de platonismo fútil; el esclavo
de amadas de novela, y el que al cabo
se pierde de esa senda en los recodos.

Pero ¿amar tú? No entiendo ese vocablo.
Y si me amabas, dices: muy mal hecho.
¿Me olvidaste? ¡Sublime! ¡Voto al diablo!

Y no hay que arrepentirse; a lo hecho, pecho.
Mira, no es broma, con franqueza te hablo:
sigue en tu nuevo amor, y... ¡buen provecho!

AMA TU RITMO...

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos,
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones,
hará brotar en ti mundos diversos;
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones.

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna,
y engarza perla y perla cristalina
en donde la verdad vuelque su urna.

ALMA MIA

Alma mía, perdura en tu idea divina;
todo está bajo el signo de un destino supremo;
sigue en tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia la Esfinge te encamina.

Corta la flor al paso, deja la dura espina;
en el río de oro lleva a compás el remo;
saluda al rudo arado del rudo Triptolemo,
y sigue como un dios que sus sueños destina...

Y sigue como un dios que la dicha estimula;
y mientras la retórica del pájaro te adula
y los astros del cielo te acompañan, y los

ramos de la Esperanza surgen primaverales,

atraviesa impertérrita por el bosque de males
sin temer la serpientes; y sigue, como un dios...

LIBROS EXTRAÑOS

Libros extraños que halagáis la mente
en un lenguaje inaudito y tan raro,
y que de lo más puro y lo más caro
hacéis brotar la misteriosa fuente;

inextinguible, inextinguiblemente
brota el sentir del corazón preclaro,
y por él se alza un diamantino faro
que al mar de Dios mira profundamente...

Fuerza y vigor que las almas enlaza,
seda de luz y pasos de coloso,
y un agitar de martillo y de maza,

y un respirar de leones en reposo,
y una virtud palpitación de raza;
y el cielo azul para Orlando Furioso.

TANT MIEUX

Gloria al laboratorio de Canidia,
gloria al sapo y la araña y su veneno,
gloria al duro guijarro, gloria al cieno,
gloria al áspero errar, gloria a la insidia.

Gloria a la cucaracha que fastidia,
gloria al diente del can de rabia lleno,
gloria al parche vulgar que imita al trueno,
gloria al odio bestial, gloria a la envidia.

Gloria a las ictericias devorantes
que sufre el odiador; gloria a la escoria
que padece la luz de los diamantes,

pues toda esa miseria transitoria
hace afirmar el paso a los Atlantes
cargados con el urbe de su gloria.

LOS PIRATAS

Remacha el postrer clavo en el arnés. Remacha
el postrer clavo en la fina tabla sonora.
Ya es hora de partir, buen pirata; ya es hora
de que la vela pruebe el pulmón de la racha.

Bajo la quilla el cuello del tritón se agacha;
y la vívida luz del relámpago dora
la quimera de bronce incrustada en la prora,
y una sonrisa pone en el labio del hacha.

La coreada canción de la piratería,
saludará el real oriflama del día
cuando el clarín del alba nueva ha de sonar

¡glorificando a los caballeros del viento
que ensangrienta la seda azul del firmamento
con el rojo pendón de los reyes del mar!

DE INVIERNO

En invernales horas, mirad a Carolina.
Medio apelotonada, descansa en el sillón,
envuelta con su abrigo de manta cibelina
y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco, junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Alencón,
no lejos de las jarras de porcelana china
que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño;
entro, sin hacer ruido; dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagueño

como una rosa roja que fuera flor de lis;
abre los ojos, mírame, con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París.

YO PERSIGO UNA FORMA...

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
al abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
los astros me han predicho la visión de la Diosa;
y en mi alma reposa la luz, como reposa
el ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallando sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,

el sollozo continuo del chorro de la fuente
y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

ESPAÑA

Dejad que siga y bogue la galera
bajo la tempestad sobre la ola;
va con rumbo a una Atlántida española,
en donde el porvenir calla y espera.

No se apague el rencor ni el odio muera
ante el pendón que el bárbaro enarbola;
si un día la justicia estuvo sola,
lo sentirá la Humanidad entera.

Y bogue entre las olas espumantes,
y bogue la galera que ya ha visto
cómo son las tormentas de inconstantes:

que la raza está en pie y el brazo listo,
que va en el barco el capitán Cervantes
y arriba flota el pabellón de Cristo.

AL MAESTRO GONZALO DE BERCEO

Amo tu delicioso alejandrino
como el de Hugo, espíritu de España;
éste vale una copa de champaña
como aquél vale "un vaso de bon vino".

Mas a uno y a otro pájaro divino
la primitiva cárcel es extraña;
el barrote maltrata, el grillo daña,
que vuelo y libertad son su destino.

Así procuro que en la luz resalte
tu antiguo verso, cuyas alas doro
y hago brillar con mi moderno esmalte;

tiene la libertad con el decoro
y vuelve, como al puño el gerifalte
trayendo del azul rimas de oro.

Peregrino que vas buscando en vano
un camino mejor que tu camino.
¿Cómo quieres que yo te dé la mano
si mi signo es tu signo, peregrino?

No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano...
¡lo que tienes de humano y de divino!

Sigue tranquilamente ¡oh caminante!
Todavía te queda muy distante
este país incógnito que sueñas...

Y soñar es un mal. Pasa y olvida,
pues si te empeñas en soñar, te empeñas
en aventar la llama de tu vida.

A DOMINGO BOLIVAR

Hermano, tú que tienes la luz, dame la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas,
ciego de ensueño y loco de armonía.

Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.

Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo
y a veces que es muy corto...

Y en este titubeo de aliento y agonía
cargo lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?

A LA RAZON

Al contemplarte augusta, te venero;
al ver tu luz, mi corazón se inflama,
pues al fulgor de tu radiosa llama
se estremece la faz del mundo entero.

Cayó la fe con su terrible fuero.
Ya tu voz por doquiera se derrama:
se hunden Vichnú, Cristo, Budha y Brahama,
y las naciones van por tu sendero.

A tu poder gigante y soberano
que el orbe en otro tiempo no admirara,
contra el altar del Sacro Vaticano

el Papa quiebra con dolor su tiara;

y aterido y helado, cual la escarcha,
grita con Pelletán: "El mundo marcha".

A LADISLAO ERRAZURIZ

en la muerte de su esposa

El día de los castos azahares
y el velo virginal, eras dichoso:
¡quién te viera feliz como el esposo
de aquel dulce Cantar de los Cantares!

Hoy sabes de dolor llorando a mares,
sin miel, sin luz, sin flores, sin reposo;
sopló sobre ti un viento borrascoso
y has sentido el pesar de los pesares.

¡Sombra trágica y negra! El niño llora
de la madre ante el cuerpo mudo y frío,
que deja al compañero que la adora.

Queda el gemir, queda el hogar vacío;
la noche amarga tras la blanca aurora...
¿Pero por qué, pero por qué, Dios mío?...

LASTARRIA

Lumen, gloria.

El vasto y misterioso y huracanado viento
que sopla del abismo del hondo firmamento
con ala formidable, con ímpetu violento,
como lanzado al mundo por el poder de Dios,

ha roto una columna que el pensamiento humano
tenía en este suelo del mundo americano,
donde a los cuatro vientos gigante y soberano
enviaba el alto genio del porvenir su voz.

Mas no cantos de vuelos debéis alzar, poetas.
Vibrantes y triunfales los coros de trompetas
saludan al que cae cubierto de laurel.

La gloria es del maestro: su luz vierte fulgores.
¡Preséntense las armas, soldados pensadores,
que pasa el carro negro con el cadáver de él!

SONETOS AMERICANOS

CHINAMPA

Al entreabrir los ojos , flotando ve la aurora
la mágica chinampa del lago en el cristal.
Rosas, mosquetas, dalias,..., ¿es el bajel de Flora?
Emerge de las ondas olor primaveral.

En la chinampa una india gallarda, encantadora
suspira. Hay un guerrero magnífico y triunfal
que la idolatra ciego de amor. Ella le adora.
¡Un beso! La luz baña la tierra tropical.

¿Qué alumbra esa apoteosis? La amada y el amado.
Ella ardorosa y tímida, y él trémulo a su lado.
Brazos morenos, túnica blanca. Y el vencedor

con un corazón de oro, su gran manto de pluma,
el casco en la cabeza - las fauces de una puma -
y encima tiembla un grueso penacho de color.

EL SUEÑO DEL INCA

Después del holocausto el inca va y reposa.
Sueña. Ve al dios que pasa. Camina junto a él
la luna enamorada, gentil, pálida esposa.
El es ardiente y rubio, es ella triste y fiel.

El soberano lleva manto de fuego y rosa,
y va detrás un paje tan bello como Ariel:
es el lucero amado de la mañana hermosa
y del azul profundo magnífico joyel.

El inca se estremece cuando el cortejo mira.
Al padre Sol bendice, su majestad admira,
y ve un fugaz relámpago del cielo en el confín.

Un eco ronco rueda por el inmenso espacio:
el padre Sol retorna soberbio a su palacio;
Illapa va delante sonando su clarín.

EL TOQUI (I)

Es algo formidable que vio la vieja raza:
enorme tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y musculoso, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules o el brazo de Sansón.

Por yelmo sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero de Arauco en la región,
lancero de los bosques, nemrod que todo caza,
desjarretar un toro y estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría;
y siempre el tronco de árbol a cuestas del titán.

¡El toqui! ¡El toqui! grita la conmovida casta.
Anduvo, anduvo, anduvo. La aurora dijo: ¡Basta!
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

EL CANTAR DE LOS CANTARES

Aroma puro y ámbar delicado;
miel sabrosa que liban las abejas;
lo blanco del vellón de las ovejas;
lo fresco de las flores del granado;

el pétalo del lirio perfumado;
ojos llenos de ardor, bocas bermejas,
besos de fuego, enamoradas quejas,
caricias de la amada y del amado;

fruición de gozo, manantial de vida,
reflejos de divinos luminares;
pasión intensa en lo interior nacida;

el himno celestial de los hogares...
Con eso sueña el alma entristecida
al rumor del Cantar de los Cantares.

MIEL

Ninfa del prado que a la vega sales
vertiendo aromas y regando flores;
que te meces en juncos tembladores
a la orilla de plácidos raudales;

que te bañas en líquidos cristales
al son del aire que murmura amores,
respóndeme: ¿has probado los dulzores
de la miel que se guarda en los panales?

Ninfa del prado, si probaste un día
la miel de los panales regalada,
¿no es verdad qué esa miel es ambrosía?

Pues para el alma ardiente, enamorada,
hay una miel más dulce todavía,
y es el sí de los labios de una amada.

LA REVOLUCION FRANCESA

I. - MINUE

De raso azul vestidas están las bellas damas,
entre tapices llenos de asuntos de Watteau;
la reina danza alegre, sus ojos son dos llamas;
habrá lirios como ella, pero más blancos no.

Para ella el mirto brota las hojas de sus ramas;
para ella el padre Apolo las rimas inventó;
para ella son hermosos los regios oriflamas:
Versalles y el Elíseo, Louvre y Fontainebleau.

Gentil el paso mide, su cuello real erguido,
sonriente y desdeñosa su linda boca en flor;
paloma de alabastro que tiene de oro el nido.

Por sólo afán, el gozo, el triunfo y el amor;
el gran reino de Francia posee a sus pies rendido;
el pueblo está allá bajo y arriba está el Señor.

II. - EL LEON

Un trueno formidable París inmenso llena.
¿Qué tempestad avanza? ¿Qué nube, qué volcán
sobre la faz del hombre y el alto abismo truena?
¿Qué ráfaga se agita? ¿Qué soplo, que huracán?

El pueblo, al fin, ha roto su secular cadena,
con fuerza de torrente, con brazos de titán;
derroca la Bastilla y ronco clarín suena
que anuncia los incendios que al mundo salvarán.

Del trono fracasado se oye el crujir violento;
el hombre es libre y canta del libre la canción,
haciendo conmoverse la Francia en su cimiento.

Rugiente abre sus fauces el león Revolución,
y baja de la altura con un sagrado viento,
que hace temblar y encrespa las crines del león.

III. - EL CUELLO BLANCO

La dulce y real paloma subió a la guillotina:
es cabellera cana la que opulenta fue;
el cuello de azucena, feroz verdugo inclina
delante del pueblo todo, que el sacrificio ve.

¡Oh, Maria Antonieta! ¡Cuán otra tu divina
figura en los graciosos compases del minué,

cuando eras una diosa de mano alabastrina,
de labios encendidos y de ligero pie!

El misterioso sino la majestad humilla,
¡oh, Chovis, oh gran Carlos, oh huesos de San Luis!
La tempestad del mundo brotó de la Bastilla.

Como un tropel de truenos se despertó en París.
Dios deja que ese cuello le siegue la cuchilla
y que callosas manos ajen la flor de lis.

IV. - SUPREMA LEX

Sí; Dios lo quiere a veces. La sangre, las matanzas,
vienen como una triste y aterradora ley;
señala lo infinito momentos de venganzas,
rompe la jaula el águila, quebranta el yugo el buey.

Terrible es la tormenta que trae las asechanzas,
la rabia del rebaño, las iras de la grey,
que pone las cabezas sangrientas en las lanzas
y arranca con la vida la púrpura del rey.

Sí; Dios lo quiere a veces, y envía el cataclismo,
hace brotar del fondo siniestro del abismo
las lívidas borrascas, la negra tempestad;

para que surja en medio de la ardua noche trágica,
como divina enseña, como corona mágica,
tu nimbo constelado de luz, ¡oh, Libertad!

A LA SEÑORITA JOSEFINA DUBON

Bella es la rosa blanca, guarnecida
de temblador rocío transparente,
cuando sonríe en el lejano Oriente
el alba pura derramando vida,

y bella la violeta, estremecida
al beso de la espuma del torrente
que salpica de aljófar reluciente
la ribera, de flores revestida;

pero más bella tú, tierna y donosa
sagaz y dulce, tímida y discreta,
porque Dios con su mano portentosa,

al formarte, juntó en unión completa
a la hermosura de una blanca rosa
el pudor de una cándida violeta.

TRIPTICO DE NICARAGUA

I

LOS BUFONES

Recuerdo, allá en la casa familiar. Dos enanos
como los de Velázquez. El uno, varón, era
llamado "el capitán". Su vieja compañera
era su madre. Y ambos parecían hermanos.

Tenían de peleles, de espectros, de gusanos.
El cojeaba, era bizco, ponía cara fiera.
Fabricaba muñecos y figuras de cera
con sus chicas, horribles y regordetas manos.

También fingía ser obispo y bendecía;
predicaba sermones de endemoniado enredo
y rezaba contrito pater y avemaría.

Luego enano y enana se retiraban quedo,
y en tanto que la gente hacendada reía,
yo, silencioso, en un rincón tenía miedo.

II

EROS

Es mi juventud, mi juventud que juega
con versos e ilusiones, espada de oro al cinto;
hay en mi mente un sueño siempre vario y distinto
y mi espíritu ágil al ocaso se entrega.

En cada mujer miro como una ninfa griega;
en poemas sonoros sus frescas gracias pinto;
y esto pasa al amor del puerto de Corinto,
o en la rica en naranjas de almíbar, Chinandega.

¡Tiempo lejano ya! Mas aún veo azahares
en los naranjos verdes impregnados de aromas
o en las viejas fragatas que llegan de los mares

lejanos, o en el hicaco, o tupidos manglares;
o tú, rostro adorado en ese tiempo, asomas
con primeros amores y primeros pesares.

III

TERREMOTO

Madrugada. En silencio reposa la gran villa
donde de niño supe de cuentos y consejas,
o asistí a serenatas de amor junto a las rejas
de alguna novia bella, timorata y sencilla.

El cielo lleno de constelaciones brilla,
y su oriente disputan suaves luces bermejas.
De pronto, un terremoto mueve las casas viejas
y la gente en las calles y patios se arrodilla,

medio desnuda, y clama: "¡Santo Dios! ¡Santo fuerte!
¡Santo inmortal! La tierra tiembla a cada momento;
algo de apocalíptico, mano invisible vierte.

La atmósfera es pesada como plomo. No hay viento.
Y se diría que ha pasado la Muerte
ante la impasibilidad del firmamento.

SALVADOR DIAZ MIRON

Tu cuarteto es cuadriga de águilas bravas
que ama las tempestades, los océanos;
las pesadas tizonas, las férreas clavas
son las armas forjadas para tus manos.

Tu idea tiene cráteres y vierte lavas;
del Arte recorriendo montes y llanos
van tus rudas estrofas jamás esclavas,
cono un tropel de búfalos americanos.

Lo que suena en tu lira lejos resuena,
como cuando habla el bóreas o cuando truena.
¡Hijo del Nuevo Mundo, la humanidad

oiga, sobre la frente de las naciones
la hímnica lírica de tus canciones
que saludan triunfantes la Libertad!

WALT WHITMAN

En su país de hierro vive el gran viejo,
bello como un patriarca, sereno y santo.
Tiene en la arruga olímpica de su entrecejo
algo que impera y vence con nuevo encanto.

Su alma del infinito parece espejo;
en sus cansados hombros dignos del manto,
y con arpa labrada de un roble añejo
como un profeta nuevo canta su canto.

Sacerdote que alienta soplo divino,
anuncia en el futuro tiempo mejor.
Dice al águila: "¡Vuela!", "Boga!" al marino

y "¡Trabaja!" al robusto trabajador.
¡Así va ese poeta por el camino
con su soberbio rostro de emperador!

MARGARITA

¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en una noche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlata de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino bacarrat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita.
"Sí... no... sí... no... " y sabías que te adoraba ya!

Después, ¡oh flor de histeria!, llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas, eran mías.

¡Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la celosa, por ver si me querías,
como a una margarita de amor, te deshojo!

ITE, MISSA EST

A Reinaldo de Rafael

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa
y alzo al son de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gestos de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar;
su risa es la sonrisa suave de Monna Lisa,
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
apoyada en mi brazo como convaleciente
me mirará asombrada con íntimo pavor;

La enamorada esfinge quedará estupefacta,
apagaré la llama de la vestal intacta
¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!

LA DEA

Alberto, en el propíleo del templo soberano
donde Renán rezaba, Verlaine cantando hubiera.
Primavera una rosa de amor tiene en la mano
y cerca de la joven y dulce Primavera.

Término su sonrisa de piedra brinda en vano
a la desnuda náyade y a la ninfa hechicera
que viene a la soberbia fiesta de la pradera
y del boscaje, en busca del lírico Silvano.

Sobre su altar de oro se levanta la Dea-
tal es su aspecto icónico la virgen bizantina-
toda belleza humana ante su luz es fea;

toda visión humana, a su luz es divina:
y esa es la virtud sacra de la divina Idea
cuya alma es una sombra que todo lo ilumina.

LA ESPIGA

Mira el signo sutil que los dedos del viento
hacen al agitar el tallo que se inclina
y se alza en una rítmica virtud de movimiento.
Con el áureo pincel de la flor de la harina

trazan sobre la tela azul del firmamento
el misterio inmortal de la tierra divina
y el alma de las cosa que da su sacramento
en una interminable frescura matutina.

Pues en la paz del campo la faz de Dios asoma,
de las floridas urnas místico incienso aroma
el vasto altar en donde triunfa la azul sonrisa;

aun verde está y cubierto de flores el madero,
bajo sus ramas llenas de amor pace el cordero
y en la espiga de oro y luz duerme la misa.

LA FUENTE

Joven, te ofrezco el don de esta copa de plata
para que un día puedas calmar la sed ardiente,
la sed que con su fuego más que la muerte mata.
Mas debes de abrevarte tan sólo en una fuente,

otra agua que la suya tendrá que serte ingrata,
busca su oculto origen en la gruta viviente

donde la interna música de su cristal desata,
junto al árbol que llora y la roca que siente.

Guíete el misterioso eco de su murmullo,
asciende por los ricos ásperos del orgullo,
baja por la constancia y desciende al abismo,

cuya entrada sombría guardan siete panteras;
son los siete pecados, las siete bestias fieras.
Llena la copa y bebe: la fuente está en ti mismo.

PALABRAS DE LA SATIRESA

Un día oí una risa bajo la fronda espesa,
vi brotar de lo verde dos manzanas lozanas;
erectos senos eran las lozanas manzanas
del busto que bruñía de sol la Satiresa:

Era una satiresa de mis fiestas paganas
que hace brotar clavel o rosa cuando besa;
y furiosa y riente y que abrasa y que mesa,
con los labios manchados por las moras tempranas.

"Tú que fuiste, me dijo, un antiguo argonauta,
alma que el sol sonrosa y que la mar zafira,
sabe que está el secreto de todo ritmo y pauta

en unir carne y alma a la esfera que gira,
y amando a Pan y Apolo en la lira y la flauta,
ser en la flauta Pan, como Apolo en la lira.

A LOS POETAS RISUEÑOS

Anacreonte, padre de la sana alegría;
Ovidio, sacerdote de la ciencia amorosa;
Quevedo, en cuyo cáliz licor jovial rebosa:
Banville, insigne orfeo de la sacra Harmonía.

Y con vosotros toda la grey hija del día,
a quien habla el amante corazón de la rosa,
abejas que fabrican sobre la humana prosa
en sus Himetos mágicos mieles de poesía:

prefiero vuestra risa sonora, vuestra musa
risueña, vuestros versos perfumados de vino,
a los versos de sombra y a la canción confusa

que opone el numen bárbaro al resplandor latino;
y ante la fiera máscara de la fatal Medusa,
medrosa huye mi alondra de canto cristalino.

LA HOJA DE ORO

En el verde laurel que decora la frente
que besaron los sueños y pulieron las horas,
una hoja suscita como la luz naciente
en que entreabren sus ojos de fuego las auroras;

o las solares pampas, o los fastos de Oriente,
preseas bizantinas, diademas de Theodoras,
o la lejana Cólquida que el soñador presiente
y a donde los Jasones dirigirán las proras

Hoja de oro roja, mayor es tu valía,
pues para tus colores imperiales evocas
con el triunfo de otoño y la sangre del día,

el marfil de las frentes, la brasa de las bocas,
y la autumnal tristeza de las vírgenes locas
por la Lujuria, madre de la Melancolía.

DAFNE

¡Dafne, divina, Dafne! Buscar quiero la leve
caña que corresponde a tus labios esquivos;
haré de ella mi flauta e inventaré motivos
que extasiarán de amor a los cisnes de nieve.

Al canto mío el tiempo parecerá más breve;
como Pan en el campo haré danzar los chivos;
como Orfeo tendré los leones cautivos,
y moveré el imperio de Amor que todo mueve.

Y todo será, Dafne, por la virtud secreta
que en la fibra sutil de la caña coloca
con la pasión del dios el sueño del poeta;

porque si de la flauta la boca mía toca
el sonoro carrizo, su misterio interpreta
y la armonía nace del beso de tu boca.

LA DULZURA DEL ANGELUS

La dulzura del angelus matinal y divino
que diluyen ingenuas campanas provinciales,
en un aire inocente a fuerza de rosales.
de plegaria, de ensueño de virgen y de trino

de ruiseñor, opuesto todo al rudo destino
que no cree en Dios. El áureo ovillo vespertino

que la tarde devana tras opacos cristales
por tejer la inconsútil tela de nuestros males

todos hechos de carne y aromados de vino...
Y esta atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber a donde dirigir nuestra prora

mientras el pobre esquife en la noche cerrada
va en las hostiles olas huérfano de la aurora...
(¡Oh, suaves campanas entre la madrugada!)

TREBOL

De don Luis de Góngora y Argote
a don Diego de Silva Velázquez

Mientras el brillo de tu gloria augura
ser en la eternidad sol sin poniente,
fénix de viva luz, fénix ardiente,
diamante parangón de la pintura,

de España está sobre la veste oscura
tu nombre como joya reluciente;
rompe la envidia el fatigado diente,
y el Olvido lamenta su amargura.

Yo en equívoco altar, tú en sacro fuego,
miro a través de mi penumbra el día
en que el calor de tu amistad, don Diego;

jugando de la luz con la armonía,
con la alma luz, de tu pincel en juego
el alma duplicó de la faz mía.

De don Diego de Silva Velazquez
a don Luis de Góngora y Argote

Alma de oro, fina voz de oro,
al venir hacia mí, ¿por qué suspiras?
Ya empieza el noble coro de las liras
a preludiar el himno a tu decoro;

ya el misterioso son del noble coro
calma el Centauro sus grotescas iras,
y con nueva pasión que les inspiras,
tornan a amarse Angélica y Medoro.

A Teócrito y Poussin la Fama dote
con la corona de laurel supremo;
que en donde da Cervantes el Quijote

y yo las telas con mis luces gemo,
para don Luis de Góngora y Argote
traerá una nueva pluma Polifemo.

En tanto "pace estrellas" el Pegaso divino,
y vela tu hipogrifo, Velazquez, la Fortuna,
en los celestes parques al Cisne gongorino
deshoja sus sutiles margaritas la Luna.

Tu castillo, Velazquez, se eleva en el camino
del Arte como torre que de águilas es cuna,
y tu castillo, Góngora, se alza al azul cual una
jaula de ruiseñores labrada en oro fino.

Gloriosa la península que abriga tal colonia.
¡Aquí bronce corintio y allá mármol de Jonia!
Las rosas a Velazquez y a Góngora claveles.

De ruiseñores y águilas se pueblan las encinas,
y mientras pasa Angélica sonriendo a las Meninas,
salen las nueve musas de un bosque de laureles.

SONETO AUTUMNAL AL MARQUES DE BRADOMIN

Marqués (como el Divino lo eres), te saludo.
Es el Otoño, y vengo de un Versalles doliente.
Había mucho frío y erraba vulgar gente.
El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.

Me quedé pensativo ante un mármol desnudo,
cuando vi una paloma que pasó de repente,
y por caso de cerebración inconsciente
pensé en ti. Toda exégesis en este caso eludo.

Versalles otoñal; una paloma; un lindo
mármol,; un vulgo errante, municipal y espeso;
anteriores lecturas de tus sutiles prosas;

la reciente impresión de tus triunfos... prescindo
de más detalles para explicarte por eso
cómo, autumnal, te envío este ramo de rosas.

PROPOSITO PRIMAVERAL

A Vargas Vila.

A saludar me ofrezco y a celebrar me obligo
tu triunfo, Amor, al beso de la estación que llega
mientras el blanco cisne del lago azul navega
en el mágico parque de tus triunfos testigo.

Amor, tu hoz de oro ha segado mi trigo;
por ti me halaga el suave son de la flauta griega,
y por ti Venus pródiga sus manzanas me entrega
y me brinda las perlas de las mieles del higo.

En el erecto término coloco una corona
en que de rosas frescas la púrpura detona;
y en tanto canta el agua bajo el boscaje oscuro,

junto a la adolescente que en el misterio inicio,
apuraré alternando con tu dulce ejercicio
las ánforas de oro del divino Epicuro.

A FRANCIA

¡Los bárbaros, Francia! ¡Los bárbaros, cara Lutecia!
Bajo áurea rotonda reposa tu gran Paladín.
Del cíclope al golpe, ¿qué pueden las risas de Grecia?
¿Qué pueden las Gracias, si Herakles agita su crin?

En locas faunalias no sientes el viento que arrecia,
el viento que arrecia del lado del férreo Berlín,
y allí bajo el templo que tu alma pagana desprecia,
tu vate hecho polvo no puede sonar su clarín.

Suspende, Bizancio, tu fiesta mortal y divina,
¡oh, Roma, suspende la fiesta divina y mortal!
hay algo que viene como una invasión aquilina

que aguarda temblando la curva del Arco Triunfal.
¡Tannhauser! Resuena la marcha marcial y argentina,
y vese a lo lejos la gloria de un casco imperial.

SONETO

Para el Sr. don Ramón del Valle Inclán.

Este gran don Ramón de las barbas de chivo,
cuya sonrisa es la flor de su figura,
parece un viejo dios, altanero y esquivo,
que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura
y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo

a su lado una vida más intensa y más dura

Este gran don Ramón del Valle Inclán me inquieta
y a través del zodíaco de mis versos actuales
se me esfuma en rabiosas visiones de poeta.

O se me rompe en un fracaso de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta
que le lanzan los siete pecados capitales.

GAITA GALAICA

Gaita galaica, sabes cantar
lo que es profundo y dulce nos es.
Dices de amor, y dices después
de un amargor como el de la mar.

Canta. Es el tiempo. Haremos danzar
al fino verso de rítmicos pies.
Ya nos lo dijo el Eclesiastés:
tiempo hay de todo: hay tiempo de amar,

tiempo de ganar, tiempo de perder,
tiempo de plantar, tiempo de coger,
tiempo de llorar, tiempo de reír,

tiempo de rasgar, tiempo de coser,
tiempo de esparcir y de recoger,
tiempo de nacer, tiempo de morir.

A JUAN RAMON JIMENEZ

¿Tienes joven amigo, ceñida la coraza
para empezar, valiente, la divina pelea?
¿Has visto si resiste el metal de tu idea
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza
que la vida con números pitagóricos crea?
¿Y, como el fuerte Herakles al león de Nemea,
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te enternece el azul de una noche tranquila?
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

A UN POETA

Te recomiendo a ti, mi poeta y amigo,
que comprendas mañana mi profundo cariño,
y que escuches mi voz en la voz de mi niño,
y que aceptes la hostia en la virtud del trigo.

Sabes que cuando muera yo te escucho y te sigo;
que si haces bien, te aplaudo, que si haces mal, te riño
si soy lira, te canto; si cíngulo, te ciño;
si en tu cerebro ,seso y si en tu vientre, ombligo.

Y comprende que en el don de la pura vida
que no se puede dar manca ni dividida
para los que creemos que hay algo supremo,

yo me pongo a esperar a la esperanza ida,
y conduzco entretanto la barca de mi vida;
Caronte es el piloto, mas yo dirijo el remo.

A JUAN RAMON JIMENEZ

¿Tienes, joven amigo, ceñida la coraza
para empezar, valiente, la divina pelea?
¿Has visto si resiste el metal de tu idea
la furia del mandoble y el peso de la maza?

¿Te sientes con la sangre de la celeste raza
que vida con los números pitagóricos crea?
¿Y, como el fuerte Herakles al león de Nemea,
a los sangrientos tigres del mal darías caza?

¿Te enternece el azul de una noche tranquila?
¿Escuchas pensativo el sonar de la esquila
cuando el Angelus dice el alma de la tarde?...

¿Tu corazón las voces ocultas interpreta?
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.
La belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

A AMADO NERVO

La tortuga de oro camina por la alfombra
y traza por la alfombra un misterioso estigma;
sobre su carapacho hay grabado un enigma
y un círculo enigmático se dibuja en su sombra.

Esos signos nos dicen al Dios que no se nombra
y ponen en nosotros su autoritario estigma:
ese círculo encierra la clave del enigma
que a Minotauro mata y a la Medusa a sombra.

Ramo de sueños, mazo de ideas florecidas
en explosión de cantos y en floración de vidas,
sois mi pecho suave, mi pensamiento parco.

Y cuando hayan pasado las sedas de la fiesta,
decidme los sutiles efluvios de la orquesta
y lo que está suspenso entre el violín y el arco.

EN LAS CONSTELACIONES

En las constelaciones Pitágoras leía,
yo en las constelaciones pitagóricas leo:
pero se han confundido dentro del alma mía
el alma de Pitágoras con el alma de Orfeo.

Sé que soy, desde el tiempo del Paraíso, reo;
sé que he robado el fuego y robé la armonía;
que es abismo mi alma y huracán mi deseo;

que sorbo el infinito y quiero todavía...

Pero ¿qué voy a hacer, si estoy atado al potro
en que, ganado el premio, siempre quiero ser otro,
y en que, dos en sí mismo, triunfa uno de los dos?

En la arena me enseña la tortuga de oro
hacia donde conduce de las musas el coro
y en dónde triunfa augusta la voluntad de Dios.

A LOS LIBERALES

Porque cantáis la eterna Marsellesa
que maldice el poder de los tiranos;
porque alzáis ardorosos en las manos
el pendón de la luz con entereza;

porque deseáis que caiga la cabeza
de la hidra aristocrática, y ufanos
dais al pueblo principios soberanos,
que destruyen del mal la niebla espesa;

porque gritáis que es libre el pensamiento;
que no tiene cadenas la conciencia,
y proclamáis con fuerza y ardimiento

que hoy impera no más la inteligencia;
la muchedumbre criminal y necia,
os escupe, y os odia, y os desprecia.

A PHOCAS, EL CAMPESINO

Pocas el campesino, hijo mío, qué tienes
en apenas escasos meses de vida, tantos
dolores en tus ojos que esperan tantos llantos
por el fatal pensar que revelan tus sienes...

Tarda a venir a este dolor adonde vienes,
a este mundo terrible en duelos y en espantos;
duerme bajo los Ángeles, sueña bajo los Santos,
que ya tendrá la vida para que te envenene...

Sueña, hijo mío, todavía, y cuando crezcas,
perdóname el fatal don de darte la vida
que yo hubiera querido de azul y rosas frescas;

pues tú eres la crisálida de mi alma entristecida,
y te he de ver, en medio del triunfo que merezcas,
renovando el fulgor de mi psique abolida.

SONETO

En los días de azul de mi dorada infancia
yo solía pensar en Grecia y en Bolivia;
en Grecia hallaba néctar que la nostalgia alivia,
y en Bolivia encontraba una suave fragancia.

La fragancia sutil que da la copa rancia,
o el alma de la quema que solloza en la tibia,
la suave voz indígena que la fiereza entibia,
o el dios Manchaipuito, en su sombría estancia.

El tirso griego rige la primitiva danza,
y sobre la sublime pradera de esperanza,
nuestro Pegaso joven mordiendo el freno brinca,

y bajo de la tumba del misterioso cielo,
si sol y luna han sido los divos del abuelo
con sol y luna triunfan los vástagos del Inca.

LA FE

En medio del abismo de la duda
lleno de oscuridad, de sombra vana
hay una estrella que reflejos mana
sublime, sí, mas silenciosa, muda.

Ella, con su fulgor divino, escuda,
alienta y guía a la conciencia humana,
cuando el genio del mal con furia insana
golpéala feroz, con mano ruda.

¿Esa estrella brotó del germen puro
de la humana creación? ¿bajo el cielo
a iluminar el porvenir oscuro?

¿A servir al que llora de consuelo?
No sé, mas eso, que a nuestra alma inflama
ya sabéis, ya sabéis, La Fe se llama.

SONETO

Inclinaba la lora su cabeza y dos cuencas
amarillas y negras –sus ojos- iniciaban
cosas antiguas y misteriosas, hablaban
de historias anticoloniales y violentas.

Sus patas desgranaban mil chiles y pimientas
cual las que los correos antiguos masticaban
y sus pupilas áureas que profundizan lentas

mirando en lo profundo del alma socavaban.

Alma mía que todas mis ilusiones labras:
-libro de mi vida- apaciento mis cabras
queriendo a las divinas y adorando a las feas.

Y como el gran Guillermo, florecido de ideas,
como él dijo en su vida: son palabras, palabras,
yo diré de mi vida: son ideas, ideas.

LEYENDO "ORO DE ALQUIMIA"

Debe ser un antiguo monje que en el moderno
siglo del aeroplano y la electricidad,
descifra áureos problemas con un rigor eterno
de fina contextura y voluptuosidad.

Evoca a Claudio Frollo, y vive en sempiterno
sigilo sobre un viejo libro de cristiandad,
y copia garabatos al margen de un infierno
de lascivia, que tiene en su alforja de Abad.

Juzgo, que en el lejano tiempo se oirá este irónico
cantor, que supo huirle al clavicordio afónico
de las majaderías de Stambul.

Pasarán sus canciones como un rumor oceánico
ante los ojos agrios donde hubo puesto pánico
el aletear sonoro de su bandera azul.

LECONTE DE LISLE

De las eternas musas el reino soberano
recorres, bajo un soplo de vasta inspiración,
como un rajah soberbio que en su elefante indiano
por sus dominios pasa de rudo viento al son.

Tú tienes en su canto como ecos de Océano;
se ve en tu poesía la selva y el león;
salvaje luz irradia la lira que en tu mano
derrama su sonora, robusta vibración.

Tú del fakir conoces secretos y avatares;
a tu alma dio el Oriente misterios seculares,
visiones legendarias y espíritu oriental.

Tu verso está nutrido con savia de la tierra;
fulgor de Ramayanas tu viva estrofa encierra,
y cantas en la lengua del bosque colosal.

CATULLE MENDES

Puede ajustarse al pecho coraza férrea y dura;
puede regir la lanza, la rienda del corcel;
sus músculos de atleta soportan la armadura
pero él busca en las bocas rosadas, leche y miel.

Artista, hijo de Capua, que adora la hermosura,
la carne femenina prefiere su pincel;
y en el recinto oculto de tibia alcoba oscura,
agrega mirto y rosas a su triunfal laurel.

Canta de los oarystis el delicioso instante,
los besos y el delirio de la mujer amante;
y en sus palabras tiene perfume, alma, color.

Su ave es la venusina la tímida paloma.
Vencido hubiera en Grecia, vencido hubiera en Roma,
en todos los combates del arte o del amor.

J. J. PALMA

Ya de corintio templo cincela una metopa,
ya de morisco alcázar el capitel sutil,
ya como Benvenuto, del oro de una copa
forma un joyel artístico, prodigio del buril.

Pinta las dulces Gracias, o la desnuda Europa,
en el pulido borde de un vaso de marfil,
o a Diana, diosa virgen de descœñida ropa ,
con aire cinegético, o en grupo pastoril.

La musa que el poeta su cánticos inspira
no lleva la vibrante trompeta de metal,
ni es la bacante loca que canta y que delira,

en el amor fogosa, y en el place triunfal;
ella al cantor ofrece la septicorde lira,
o, rítmica y sonora, la flauta de cristal.

DE INVIERNO

En invernales horas, mirad a Carolina
medio apelotonada, descansa en el sillón,
envuelta con su abrigo de marta cibelina
y no lejos del fuego que brilla en el salón.

El fino angora blanco, junto a ella se reclina,
rozando con su hocico la falda de Aleçon,
no lejos de las jarras de porcelana china,

que medio oculta un biombo de seda del Japón.

Con sus sutiles filtros la invade un dulce sueño:
entro, sin hacer ruido: dejo mi abrigo gris;
voy a besar su rostro, rosado y halagüeño

como una rosa roja que fuera flor de lis;
abre los ojos; mírame, con su mirar risueño,
y en tanto cae la nieve del cielo de París.

SONETO

Dulce como la miel de los panales
que en las ramas del árbol gotas deja,
cuando la liba zumbadora abeja
que gira sobre juncos y gramales;

sonora cual las brisas otoñales
que el eco vago de sentida queja
parece derramar, cuando se aleja
Véspero entre los verdes robledales;

como el murmullo de la fuente suave
que se desliza con rumor escaso,
y como el dulce cántico de ave:

así en la Égloga está de Gracilazo,
llena de majestad, pura y galana,
la armoniosa Poesía Castellana.

SONETO

Góngora, con las ondas de su ingenio,
antes tranquilo manantial de amores,
derramó de su mente los fulgores
de la española musa en el proscenio.

Mas, ¡ay!, la ruda tempestad del genio
con sus horrendos rayos vibradores,
de su alma en le vergel, tronchó las flores
que aromaron su dulce prigenio.

No de otro modo a la risueña Hecate,
cada en los aires nubarrón sombrío
cuando Aquilón sañoso al roble abate,

la dulce faz enturbia. El murmurío
del de su numen manantial riente,
trocose en el rugido del torrente.

SONETO

¿Quién aparece con su voz ahora
dominando en la hispana poesía?
¿Quién trajo, en el raudal de su armonía
sátira perspicaz, nota sonora?

¿Quién, cuando ríe alegre, triste
y en sus cantos derrama la alegría,
al par que con su acento arrancaría
lágrima de los ojos, quemadora?

¿Quién nos ofrece su cantar hermoso?
¿Quién engalana el Español Parnaso
y quién ataca al gongorismo nulo?

Francisco de Quevedo, ese coloso
que pudiera montar en el Parnaso
al par de Juvenal y de Tibulo.

MARGARITA IN MEMORIAM

¿Recuerdas que querías ser una Margarita
Gautier? Fijo en mi mente tu extraño rostro está,
cuando cenamos juntos, en la primera cita,
en un anoche alegre que nunca volverá.

Tus labios escarlatas de púrpura maldita
sorbían el champaña del fino baccarat;
tus dedos deshojaban la blanca margarita,
“Sí... no...sí...no...” ¡y sabías que te adoraba ya!

Después ¡oh flor de Histeria! Llorabas y reías;
tus besos y tus lágrimas tuve en mi boca yo;
tus risas, tus fragancias, tus quejas eran mías.

Y en una tarde triste de los más dulces días,
la Muerte, la œlosa, por ver si me querías
¡como a una margarita de amor te deshojo!

GUILLERMO ANDREVE

Andreve el alma que se dulcifica
con el contacto de las cosas bellas,
tiene una suave irradiación de estrellas
y un don de sol que todo magnifica.

La idea alumbra y la palabra explica
lo que al pensar dan las Nueve Doncellas,
se anuncia amor y se borran querellas

si Eros levanta cátedra y explica.

¡Amor y Sol y Amor y Sol! que la viento
den la ilusión para la dicha humana
pues al viento van verso y pensamiento.

Y luz y vida para el alma hermana
que hace brotar mi puro sentimiento
por noble y pura, consecuente y sana.

DASILVA, JOSE LUIS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Mi camino está lleno de alegría
aunque, a veces, me afane en ignorarla.
Pudo verla, sentirla, acariciarla...
¡si despierta a mi lado cada día!

Florece, silenciosa, en el abrazo
de los hijos que engendró esta vida mía
y en el Ser, que de niño, contenía
con ternura, mi llanto, en su regazo.

Florece y se renueva a cada instante
en las cosas más simple de la vida
y, aunque a veces parezca tan distante,

que alcanzarla nos sabe a fantasía
a la piel la llevamos adherida...
¡El camino está lleno de alegría!

SONETO

Donde muere el color del arcoiris
nace un mundo de amor que nos espera
donde el cielo es eterna primavera
y es la tierra labrada por Osiris.

Donde nacen tus besos muere el llanto
de mis ojos cansados de soñar.
Donde va tu mirar, va mi mirar
y es que yo, vida mía, te amo tanto.

Donde nace la vida muere el frío.
Donde nace tu amor, muere el misterio

y se exalta la voz del amor mío.

Donde nace tu amor muere la nada.
Donde nace tu amor surge un imperio
que causa mi pasión desenfrenada.

AL DESPERTAR

Rasgando con su luz el horizonte,
entra el sol nuevamente a nuestra vida
ya se aleja la negra sombra herida
y agoniza la noche sobre el monte.

Ya ilumina, los prados, la alegría
de una luz que se antoja cristalina.
Ya al mirar a lo lejos se adivina
que amanece, sutil, un nuevo día.

Ya tus párpados se abren lentamente.
Me regalan, tus ojos, su mirada.
Un beso dejo yo sobre tu frente.

De tus labios en flor, rosa encarnada
escapa una sonrisa, de repente
por venir a mi encuentro, enamorada.

EL NUEVO DIA

Amanece. Qué bien sienta a tu piel
el opaco color de la alborada.
Ella viene, te besa enamorada
y se acuesta, después, en tu vergel.

Ya penetra la luz bajo el dintel
ya se aleja la noche, extenuada.
Corta enérgica, el cielo, una bandada
de pájaros que vuelan en tropel.

Va cantando la aurora a la armonía
que contiene, en el trazo, tu figura
moldeada con tibia luz del día.

Va imprimiendo, su canto, a la escultura
esa obra fina de artesanía
un toque misterioso de ternura.

EPILOGO

Entre el ocaso y el amanecer,
hay un sueño d amor que, placentero

postrado cual andante caballero
descansa ante tu imagen de mujer.

Ensueño hay en tu piel, queriendo ser
bien presente y no sólo un bien soñado
cuando duerme tu cuerpo, extenuado
entre el ocaso y el amanecer.

Entre el ocaso y el nacer del día
duerme un sueño callado ante el remanso
de tus ojos cerrados, alma mía

El vivo susurrar de un río manso
entrégate su clara sinfonía
y arrulla, dulcemente, tu descanso.

NOTA DEL AUTOR

No digan por favor que no es soneto
lo que hay en estas páginas escrito.
A no meterse en ello los invito
si en las cosas de nadie yo me meto.

No importan que lo piensen, soy escueto:
su certera opinión, no necesito
más diré: razón tienen es sonito
si pretenden decir que no es soneto.

Cualquiera de ambas cosas es lo mismo
ni me da más calor ni me da frío
cambiar "profundidades" por "abismo".

Si Unamuno, Nivela, con gran brío
bautizó su trabajo ante el cinismo
yo bautizo "sonito", ahora, el mío.

EL AMOR

Me adentro sigiloso entre la noche.
La sombra ciñe, sobre ti, su manto:
su exótico tejido de pasión
agoniza la luz sobre tu cuerpo.

Me adentro sigiloso entre la noche.
La voz de tu sentir, llama al misterio.
Grita, sorda, la voz de tu inocencia.
El calor de tu piel, llama al amor.

Me adentro sigiloso entre la noche.
Busco la paz del infinito en ti.

Recorren mis sentidos los caminos,

de ese mundo hechicero que es tu cuerpo.
Me adentro sigiloso entre la noche.
Me adentro sigiloso, voy a ti.

LA CALMA

Canta una estrella su filtrada luz
en el cálido rincón que habitamos,
proyectando, en el sueño que soñamos,
a través de algún punto transparente,

una estela invisible de ilusión:
los versos que, en silencio, voy leyendo,
la mano que, en la noche, va tejiendo,
un remanso de paz, una canción.

Canta una estrella su filtrada luz
ilumina tus ojos de doncella
y se pierde entre el mar de tu mirada.

Canta una estrella sobre ti su luz.
Por esconderse, temerosa y bella,
tu eterna timidez busca la nada.

SONETO

El canto de tu piel es como el canto
con que el viento festeja al ruiseñor.
El canto es melodioso, arrullador,
del tórtolo bajo el celeste manto.

El canto de tu piel es fantasía
que penetrando mi imaginación
veloz me lleva a un mundo de ficción:
la noche se aleja, regresa el día.

El canto de tu piel es fantasía.
Es un sueño fugaz de medianoche
en cuyo mar, mi río desemboca.

Es cual freso rocío que te toca
el pétalo naciente, con derroche
de una audaz y extasiante poesía

EL SILENCIO

Hay tan sólo, entre sueño y tu mirada
una clara y firme contradicción:

aunque esta semeja el cantar del hada
es verdad, mientras aquel, es ficción.

Es tu mirada como el sol naciente
que, tímido, saluda a la mañana
y, con su luz, penetra la ventana
que protege mi sueño aún durmiente.

Es tu mirada como el agua calma
de un río cristalino y transparente
cuyo cauce está en el fondo de mi alma.

Como luz infinito entre la nada.
Como un canto surgido de repente
como un arma de amor: filosa espada.

MAS AMOR

Me adentro sigiloso entre la noche.
Tus vivos ojos buscan mi mirada.
Tus manos con las mías se entrelazan
al infinito voy desde la nada.

Me adentro sigiloso entre la noche.
Tu cuerpo me regala su frescura
me invade, cual jardín, con su fragancia.
Nuestras almas acortan su distancia.

Me adentro sigiloso entre la noche.
Entre sombras que esconden tu presencia
se cubre de misterio tu figura.

Me adentro sigiloso entre la noche.
Tú, yo y la oscuridad: un solo canto.
Tú, yo, la oscuridad y nuestra esencia.

SONETO

¿Qué decir para hablar de tu belleza,
que de orgullo me llena el ser tu dueño,
que al mirarte creo estar viviendo un sueño
y el temor a despertar es mi tristeza?

¿Qué decir para hablar de tu belleza?
No es acaso tu cuerpo artesanía
que deleita la vista del que envía
su mirar hacia la Naturaleza.

¡Qué decir para hablar de tu belleza!
No eres tú, la que adoro con certeza,

de todas las mujeres en la tierra.

¿Qué decir si eres pétalo de rosa,
blanca estrella, arrogante y primorosa
azucena silvestre de la sierra?

RETRATO A OSCAR PORTELA

Aquella voz cansada, algo tenía
de nostalgia de amor, de sueños idos;
era la tenue voz de los caídos
la voz, quizá, de la melancolía.

Una voz que entre sombras debatía
el derecho final de los vencidos
de ocultar sus recuerdos entre olvidos
de pedir que, por fin, termine el día.

Pero el día del hombre, sólo expira
cuando la luz se entrega al horizonte
y al silencio, el sonido de su lira,

exhala en un cantar, postrero aliento
desgranando lamentos sobre el monte
y ser por siempre uno con el viento.

SONETO

No somos más verdad que una mentira
asumida por fuerza de costumbre
de una estrella extinguida, vaga lumbre
este la de una noria que no gira.

No somos más verdad ni somos menos
que un reflejo de luna sobre el agua,
cambia el hierro el color sobre la fragua
pero vuelve a su gris si se retira.

Proyecciones de imagen incompleta
sin contorno y tan vaga definida
que a su antojo, sin causas, interpreta

y quien ve nuestro paso por la vida.
Argumento teatral, una opereta
recinto sin entrada ni salida.

DAVALOS, ARTURO

Salta. Argentina. 1.918 – 1.960

Letrista de canciones populares.
Poeta hallado en Internet.

SONETO

Escucho a Dios en la callada umbría.
Lo veo en el milagro de la hoja.
Está en mi savia y en mi sangre roja
y en el vino y el pan de cada día.

Él es la estrella que mi paso guía
y las raíces que la acequia moja
y la tarde que de oro se despoja.
Y el grillo y su violín monotonía.

Tiene manos de tronco retorcido.
Sus ojos miran con el sol que quema
y en el viento trasmite su mensaje.

Como los hombres lo han escarnecido
siendo Dios inventó una estratagema
y se ocultó por siempre en el paisaje.

DAVALOS, BALBINO

Colima. México. 1.866 – Siglo XX

Escritor, Periodista y Poeta.
Estudio leyes. Diplomático.
Residió en Portugal hasta 1.914.

ENTONCES

Si precede mi marcha a tu partida
para el mundo invisible del no ser,
y hay algo que a la muerte sobreviva
y queda una memoria del ayer;

si después de la efímera existencia
el espíritu flota en libertad,
y nuestra voluntad no se doblega
al dominio de extraña voluntad;

entonces cuando empiece de la tarde
el crepúsculo vago a obscurecer,
cuando el último canto de las aves

se vaya entre las frondas a perder,
entonces bajará mi pensamiento
con la trémula luz crepuscular.

DAVALOS, JAIME

Salta. Argentina. 1.921 – 1.984

Hijo del poeta Juan Carlos Dávalos.
Hallado en Internet.

EL COYUYO

Minero de raíces, ciego oscuro,
tu destino a la savia paralelo,
remonta el combo término del cielo,
ebrio de sol y de calor maduro.

Exhumas al verano, el verde puro,
que nació para el canto y para el vuelo;
hoja animal, doblada sobre el suelo
posada de embriaguez y de futuro.

Sonora tu esmeralda viva arde,
bajo el sopor augusto de la tarde,
tu címbalo sostiene el infinito.

En cuatro lunas tu canción advierte,
que se siembra en la oreja de la muerte,
y en cada árbol crece como un grito.

DAVALOS, JUAN CARLOS "SANCA"

Salta. Argentina. 1.887 – 1.959

Poeta hallado en Internet.

A UN PRESTAMISTA

Oh tú, que con afán concupiscente
calculando aumentar tu numerario
le concedes un préstamo usuario
a quien por ser poeta es indigente.

Ya puedes denigrarlo ante la gente,
tildarlo de tramposo y de falsario
mientras él se reserva el lapidario
derecho de clavarte impunemente.

Cuando más rabies, cuanto más encono
pongas en tu campaña ignominiosa,
más justicia y razón tendrá en su abono,

y pues no ha de callar su lengua ociosa,
mil años gritarás enfurecido
mostrando al mundo el pagaré vencido.

LA MUERTE DEL TORO: LA VOLTEADA

Muge plantado en actitud bravía,
ceñido el lazo del testuz adusto,
y terco afronta con empaque augusto
el asalto voraz de la jauría.

Hinca, dócil al puño que lo guía
el duro casco el alazán robusto,
y piafa lleno de sudor y susto
de la cinchada en la mortal porfía.

Y cuando el toro enceguecido y fiero
brotando espuma de repente arranca
y la embestida poderosa cierra.

Se cimbra el lazo sobre el bramadero
y entre una densa polvareda blanca
el cuerpo cae reciamente en tierra.

LA MUERTE

Y yace el bruto en la postura inerte
con que el hombre mañoso lo invalida,
la carne de cansancio estremecida,
y al fin tumbado el espinazo fuerte.

Nadie el espanto y el dolor advierte
de la negra pupila entristecida,
donde tiembla la fuerza de la vida
con la oscura zozobra de la muerte.

¡Después. el estertor, el negro tajo!
El hombre indiferente en su trabajo
limpia el puñal en la cerviz del toro.

La sangre por la herida barbotea,
y un escuálido perro saborea
el caudal rojo de vislumbres de oro.

MEDITACION DE CUARESMA

Yo no dudo de ti, de lo que dudo
es de mi vacilante pensamiento,
del ilusorio perfeccionamiento
del troglodita contumaz y rudo.

No tengo ningún dogma por escudo,
fe o inocencia no me dan aliento,
y siempre hallé para mi sufrimiento
sordo tu corazón, tu labio mudo.

Sé que mi soledad es absoluta,
que tu misericordia reverenda
por si no alguno individual se inmuta.

Pero un día, Señor, cansado y triste,
como asno remolón, junto a la senda
me he de echar con la carga que me diste.

BEBER SOLO BAJO LA LUNA

Al pie del grave sauce que en mi jardín medita,
junto al arroyo claro, entre matas de flores,
brindo vino a la luna que aguarda ya mi cita,
y contando mi sombra somos tres bebedores.

Mas la luna comprendo, mi invitación desdeña;
¿ni cómo haré que beba la tonta sombra mía?
¡Ay!, en buscar amigos mi corazón se empeña,
hoy, que la primavera desborda en mi alegría.

Canto, la luna irónica mueve su calavera;
danzo mi sombra móvil se prolonga en sigilo;
y así bebemos juntos hasta que el vino opera

y cada cual, ya ebrio, se va a dormir tranquilo.
Somos un trío eterno que un día en otra esfera
a danzar volveremos en impecable estilo.

"A GÜEMES"

"Sobre tu pedestal de roca viva
oteas cauteloso el horizonte,
cóndor que acecha desde su alto monte
del enemigo una señal furtiva.

Vendrá esta vez del Norte el godo artero,
cual tantas otras, pero no de día;
vendrá en la noche lloviznosa y fría
que un Judas te vende por dinero.

¡Padre salteño, por la espalda herido,
huyendo, desangrándote en la oscura
senda del Chamical, no quiero verte!

Sino aquí, ya de vuelta del olvido,
viva, plasmada en bronce tu figura
con que tu gloria triunfa de la muerte”

DAVALOS Y FIGUEROA, DIEGO

Ecija. Sevilla. España. 1.552 – 1.6¿?

Poeta hallado en Internet.

PENAS DEL AMOR

Animoso temor, flaca esperanza,
paz sin sosiego, guerra con reposo,
alegría falaz, gusto dañoso,
incierta lealtad, cierta mudanza,

vida de muerte, falsa confianza,
grata prisión en fuego deleitoso,
heraldísimo ardor, hielo fogoso,
dulce llanto y dolor, bien en balanza.

De nutrimiento tal desde la cuna,
alimentó mi vida el niño ciego,
vendiéndome por miel esta amargura,

mas colocó mi ser, no la fortuna,
sino quien puede dar gloria y sosiego
que no se le concede a la ventura.

LAGRIMAS DE AMOR

Lágrimas que aumentáis el mar ondoso,
suspiros que crecéis el vago viento,
sollozos donde habita el descontento,
ansias en quien jamás halló reposo.

Dolor intenso, fuerte y riguroso,
do yo perezco y vive el pensamiento,
falta de amor, adonde mi tormento
nació, y asiste como poderoso;

dejad de atormentar esta alma triste
y dejad de afligir a este afligido
pues no os conviene apresurar mi muerte,

que quien causa mi mal y do consiste,
quiere que viva porque así rendido
esté para mostrar su rigor fuerte.

DAVID

España. Siglo XVII

Poeta.

¿Quién eres ¡oh Mujer! que aunque rendida
al parecer, al parecer postrada,
no estás, sino en los cielos ensalzada,
no estás, sino en la tierra preferida?

Pero ¿qué mucho, si de sol vestida,
qué mucho, si de estrellas coronada,
vienes de tantas luces ilustrada,
vienes de tantos rayos guarnecida?

Cielo y tierra parece, que a primores
se compitieron con igual desvelo,
mezcladas sus estrellas y sus flores,

para que en Vos tuviesen tierra y Cielo,
con no sé qué lejanos esplendores,
la Flor del Sol, plantada en el Carmelo.

DAVIDSON, ROLANDO

Cuba. La Habana. 1.965

Periodismo y Ciencia de la Información
Poeta hallado en Internet.

DIMENSIONES

Fiel a la rígida ruta emprendida
y con el mismo brío de una lanza
que prolonga los cielos cuando avanza,
crea tiempo al espacio en su embestida.

Pero entre una balandra al viento henchida
y su puerto seguro en lontananza,
el tiempo que recorre la esperanza
lo conforma el espacio a su medida.

La vida, empero, solamente fluye,
ignora dimensiones y rehúye
las palabras en que uno la separa:

¿qué significa "cuerpo, "alma" qué nombra,
en el vivo momento en que te asombra
una emoción definiendo una cara?

DAVILA, GASPAR

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

AL SEPULCRO DE LOPE DE VEGA

Vuelve, mortal, detén el paso incierto,
y verás al que en polvo reducido
fue cuanto pudo, y es cuanto no ha sido
de tanta humanidad seguro puerto.

No le llores de lágrimas cubierto,
pues yace vencedor contra el olvido,
que si LOPE murió de haber nacido,
también ahora vive de haber muerto.

Falleció en su mortal naturaleza,
y si tú con piedad enternecida
trasladas su memoria a tu flaqueza.

Llora su pluma al mundo ya perdida,
que no te obligará a mayor tristeza
el que murió para tener más vida.

DAVILA, NICOLAS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Hombre de polvo a polvo reducido,
dormido estás en tu vital reposo,
si a este Teatro triste y espantoso
le niegas hoy los ojos y el sentido.

El Cielo por tu bien ha permitido
librar tu desengaño provechoso
en la inscripción del caso lastimoso,
que el buril de la muerte te ha esculpido.

Mira ceniza ahora al que ayer fuego.
Vuélvate el llanto en agua, pues es viento
cuanto supone el cielo cristalino.

Si errantes pasos no corriges luego,

no niegues que informa tu movimiento
la estatua de Mercurio en el camino.

SONETO

Rey de las plantas un Laurel altivo
en el prado de España se ostentaba,
glorioso, que el verdor le preservaba
el Cielo entre sus rayos vengativo.

No fue otra vez en la dureza esquivo,
pues de sus mismas hojas coronaba
al que a Mavorte o Palas emulaba;
(los dos al muerto fe eternizan vivo).

Mas, ay, que ahora (¡Oh, Muerte inexorable!)
mano fatal, que de villana arguyo,
quita a las aves su esperanza y nido.

Pero el Sol que vio el caso lamentable
y en la tierra el Laurel entristecido,
al Cielo la llevas, que es árbol suyo.

SONETO

Hoy en un acto público la Muerte
de Mantua en la Academia defendía
que tiene sola Imperio y Monarquía
en cuanto informa vida de una suerte,

autoridades, y razón advierte
fundada en la mortal Filosofía
con que ostenta verdades este día
y los aceros de su ingenio fuerte.

Mas presto vio contradecir su intento
dando Filipo de inmortal centellas:
Entonces ella un silogismo puso

que en (foerio) su guadaña lo dispuso,
y tanto aprieta el punto al argumento,
que le hizo al Rey de día ver Estrellas.

DAVILA, VIRGILIO

Puerto Rico. 1.869 – 1.943

Poeta y escritor.

EL PUEBLO

Es el pueblo chiquito, y alegre y pintoresco.
Su treintena de casas de antigua construcción
y algunas nuevas. Todas pintaditas al fresco,
y unas, con antepechos; las otras, de balcón.

E el medio, la iglesia, de ligeros perfiles,
con su media naranja de subido punzó,
ostentando orgullosa en dos torres gentiles,
en una, las campanas; en la otra, el reló.

A compás de la iglesia, la placita cuadrada,
que simula por mayo una alfombra floreada.
(En el centro, ella tiene un viejo flamboyán.)

¿Lo demás? Los bohíos, hogar del desconsuelo,
por detrás de las casas, pegaditos al suelo,
como si en ocultarse vincularan su afán.

LAS COMADRES

Doña Paz, doña Luisa, doña Inés, doña Juana,
y otras cuantas comadres que hay en la vecindad,
van todos los domingos a la misa temprana,
ansiosas de indulgencias para la eternidad.

Pobres sexagenarias y míseras jamonas
que sólo han obtenido desdenes del amor.
Las unas, costureras; las otras, comadronas,
y aquella, ama de llaves de algún viejo señor.

Al salir de la iglesia, yo –que fui monaguillo-
las he visto en el atrio departiendo en corrillo
sobre temas, algunos no muy santos, a fe:

“Que si fulana quiere que le cosan de balde...”
“Que si ya salió encinta la mujer del alcalde...”
“Que si del padre cura se dice, no sé qué...”

EL CURA

Era el cura, rechoncho, de grosero talante,
de repletas alforjas y ninguna instrucción.
El dormía la siesta con tranquilo semblante
en una gran hamaca que colgaba al balcón.

Si algún torpe chicuelo quién es Dios no sabía,
al maestro increpaba con coraje y tesón.
Todos los Jueves Santos, al púlpito subía,
y mataba a los fieles con el mismo sermón.

Cifraba su cariño en su perro y su gato,
y anatemas lanzaba contra el concubinato
y el vicio del cigarro. (El usaba rapé.)

A la vera del templo una moza vivía,
fresca, gorda y lozana, que, por la sacristía,
al terminar la misa, le llevaba el café...

EL CACIQUE

Don Pepe era el cacique, lo cual era la rúbrica:
porque además de rico, era muy animal;
y por esto, en el ramo de la enseñanza pública,
fue miembro vitalicio de la Junta local.

Se examinaba un chico de Historia, y, altanero
-"¡Lutero, y no Lutero!" don Pepe corrigió.
Pellizcóle el alcalde, y él le dijo: "Lutero
será el que usted conoce, no el que conozco yo".

Y aquel hombre, dotado de tamaña torpeza,
era bien atendido siempre en la Fortaleza;
porque, eso sí: en política no tenía rival.

En unión del alcalde –connotado fullero-
en pro del consabido candidato cunero,
vaciaba en las urnas el censo electoral.

EL BUEY

El buey al yugo la cerviz presenta,
y hala, sumiso, del crujiente carro;
y si abre surcos en el dócil barro,
ni una vez sola rebelarse intenta.

Cuando en sus lomos sin piedad revienta,
no mira el golpe que le da el guijarro;
ni maldirá, como maldice el guarro,
cuando en sus fauces el cuchillo sienta.

El es un muerto, desde el triste día
que abandonó la alegre vaquería
para servir humanas ambiciones.

Alguna vez da un lúgubre mugido...
¡Porque el buey tiene un alma que ha sentido
como un derrumbamiento de ilusiones!

EL MAESTRO

Mi mentor era un viejo de ojos claros y vivos
que al llegar los exámenes a su terminación,
pronunciaba un discurso de muchos adjetivos,
y alcanzaba del pueblo una gran ovación.

Mientras cura y alcalde cobraban mis retrasos
y en duros relucientes la nómina mensual,
el maestro cambiaba sus haberes escasos
por viandas, en la tienda del cacique rural.

El sabía retórica y sabía latines.
Si cualquiera moría por aquellos confines,
él era fatalmente el fúnebre orador.

A pesar de su celo y su labor constante,
por mambí lo tuvieron y dejaron cesante
cuando vino Laureano Sanz de gobernador.

EN LA BRECHA

¡Ah, desgraciado si el dolor te abate,
si el cansancio tus miembros entumece!
Haz como el árbol seco: reverdece,
y como el germen enterrado: late.

Resurge, alienta, grita, anda, combate,
vibra, ondula, retruena, resplandece...
Haz como el río con la lluvia: ¡crece!
y como el mar contra la roca: ¡bate!

De la tormenta al iracundo empuje,
no has de balar, como el cordero triste,
sino rugir, como la fiera ruge.

¡Levántate! ¡revuélvete! ¡resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡muge!
o como el toro que no muge: ¡embiste!

DAVILA S., ARTURO

México. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA PARTIDA

He iniciado la partida. Aún arde
el cristal de la noche, los espejos
encendidos en el cielo. Es tarde

para volver. En mis despojos, lejos

busqué el olvido. Ahora se enciende en
las ruedas trémulas de mi garganta,
en la ola de mis sueños. Para bien
o para mal, me voy, cuando levanta

el horizonte fiel y ondea el calor
de la luna moribunda. Camino
hacia el oeste, donde al fin el dolor

muere, y la mirada escoja. No
lo lamento, sólo he perdido, acaso,
una mujer, una flor, un ocaso.

DAVILA Y VERA, PEDRO

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

No porque nace el Sol, muera la Aurora,
ni peligra en tus rayos tu belleza,
antes usando Fabio una fineza,
(si es que puede crecer) la aumenta y dora.

Y aunque el peligro se halla, o gran Señora,
a veces mal en la mayor grandeza,
padece en ti excepción esta cœrteza,
pues feliz suerte tu salud mejora.

De Neptuno el Imperio gobernado
aumentan olas d elemento fuerte;
y aunque desdichas tantas ha causado,

al centro siempre mejoró la suerte,
viva, quien dio el aumento deseado
a pesares del tiempo, y de la muerte.

DAYAT, ROSARIO

Manila. Filipinas. Siglo XX

Poeta hallada en Internet.

A ESPAÑA

Con lealtad y gratitud sincœra,

unida a ti por irrompible lazo,
el alma filipina en tu regazo,
pone un beso de amor en tu bandera.

Perdónala si evoca plañidera
de tu recuerdo el indeleble trazo;
¡Oh! ¡cuán dulce calor el de tu abrazo
para el que sufre en angustiosa espera!

Mas… escucha sus votos inmarchitos:
Ni del tiempo los cursos infinitos,
ni el nuevo rumbo de tutela extraña.

Extinguirán en tierra filipina
la fe en tu amor, la fabla cervantina
ni este grito supremo ¡Viva España!

DE LIMA, JORGE

Alagoas. BRASIL. 1.895 - 1.953

La grupa de la vaca era paustre y bella;
un plumoncito había en su quijar hermoso,
y en la frente lunada, donde lucía una estrella,
dormía un pensamiento en constante reposo.

La imagen de esa vaca, simple y pura destella,
de noche, en lo profundo del sueño venturoso,
en donde se confunde con la imagen de aquélla
que me nutrió en su seno... y hoy yace en el reposo.

Escucho su mugido, que entonces fue mi encanto,
y su mirar tan dulce lo siento todavía:
seno y ubre natales se irrigan en mi canto,

confúndense en la informe trama de mi poesía:
la leche de esa vaca me dio la vida, tanto
como los senos suaves de la nodriza mía.

POR EL RUMBO CABAL DE LA...

Por el rumbo cabal de la semana
opones al temblor de cada paso
el reloj suficiente del retraso
y una tregua tan húmeda y temprana

como la lluvia hostil de la mañana
que antes de pronunciarse el cielo escaso
debe sobrevivir a campo raso
con ademán de víspera lejana.

Pero aunque desvaída o cenicienta
retrocedas al clima postergado,
no olvidas que el desvelo sólo aumenta

el reproche tardío de la espuela,
y para propiciar al tiempo airado
concedes un mohín, y el tiempo vuela.

DE MATOS, GREGORIO NO VALE

Salvador. Bahía. Brasil. 1.633 - 1.696 Recife. Brasil.

Estudió Leyes y fue Juez del Crimen y de Huérfanos.

A JESUS CRUCIFICADO

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos
y por no castigarme estáis clavados.

A vos, divinos ojos, eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos,
y por no confundirme estáis cerrados.

A vos, clavados pies para no huirme;
a vos, cabeza baja por llamarme;
a vos, sangre vertida por ungirme;

a vos, costado abierto, quiero unirme;
a vos, clavos preciosos, quiero atarme
con ligadura dulce, estable y firme.

POR EL RUMBO CABAL DE LA...

Por el rumbo cabal de la semana
opones al temblor de cada paso
el reloj suficiente del retraso
y una tregua tan húmeda y temprana

como la lluvia hostil de la mañana
que antes de pronunciarse el cielo escaso
debe sobrevivir a campo raso
con ademán de víspera lejana.

Pero aunque desvaída o cenicienta
retrocedas al clima postergado,

no olvidas que el desvelo sólo aumenta

el reproche tardío de la espuela,
y para propiciar al tiempo airado
concedes un mohín, y el tiempo vuela.

DEBRAVO, JORGE

Guayabo de Turrialba. Costa Rica. 1.938 – San José. 1.967

Poeta hallado en Internet.

DESVESTIDO

La noche, deseosa, apenumbrada,
te quitó sin pensar las zapatillas...
y –por sentirse blanca y alumbrada-
desnudó blancamente tus rodillas.

Luego –por diversión, sin decir nada-
la noche se llevó tu blusa larga
y te arrancó la falda ensimismada
como una cosa tímida y amarga.

Después te colocaste travesura:
desnudaste tus pechos por ternura
y –hablando de un amor vago, inconexo-

porque sí y porque no, a medio reproche,
desnudaste también, entre la noche
la noche pequeñita de tu sexo.

HIJOS

Por la hija que ríe estoy doliente,
por el hijo que llora estoy en pena,
porque los dos me han puesto la colmena
del alma toda abierta y toda ardiente.

Porque los dos han hecho que ese diente
con que la vida muerde y envenena,
me clave más veneno entre la vena
y me vuelva el espanto incandescente.

Porque los dos son chorros de esperanza.
Porque los dos me pedirán mañana
un mendrugo de pan que no se alcanza.

Porque tendré que darles la campana
de la muerte, del odio y la venganza

y nutrirles la voz con sangre humana.

INVENTARIO DE TRISTEZAS

Sobre esta mesa sin mantel ni luna,
podemos calcular nuestras tristezas.
Tú llevas los apuntes, tú los pesas,
las rotulas, después, una por una.

Luego recogeremos, cada uno
las suyas, en montones separados.
Así sabremos sin dudar, si alguno
tenía penas de sobra en los costados.

Y luego –si tú quieres- las juntamos
en un solo montón sobre la mesa.
Las colocamos bien, las entregamos

a la ley sin soborno de la pesa.
Después nos repartimos, como hermanos,
cada uno la mitad de la tristeza.

DEFERSON (SEUDONIMO)

Argentina. Siglo XX:

Poeta hallado en Internet.

DESVELO

Atardece y se raya un gran paisaje,
se pinta una estación, así, cualquiera,
será un ocaso rojo, cual si fuera
lava ardiente trazando calmo viaje.

Blanca la noche amenaza salvaje
con replicarme ¡vuela! Y no quisiera
que el hoyo del olvido pereciera
desnudo de alma, crudo y vil ropaje.

MI siempre triste despertar perdido
con ojos mirando aromas de cielo
azules como beso de mi olvido.

Mezclado con cometas, ¡aturdido!
Un rayo desmedido, ¡vil desvelo!
De tristes noches por no haber dormido.

DEHEYE, PEDRO MARIA

Argentina. 1.894 - 1.918

SONETO DE AUSENCIA

Oh, quietud de la casa a cuya sombra
brotó la pena y se formó la herida,
en ti de nuevo el corazón anida,
reza en voz baja y sin querer la nombra.

Ojos que nunca volverán a verla,
labios que no se cansan de nombrarla,
corazón infantil que por amarla
no has podido a tu lado retenerla.

Pero, a pesar de todo, estoy con ella,
en la rosa, en el lirio y en la estrella;
donde quedó la huella de su mano.

¡Oh, quietud familiar a cuya sombra
el pobre corazón se queja en vano,
reza en voz baja y sin querer la nombra!

DEL MAR, MAGDALENA

Perú. 1.930

Poeta hallada en Internet

UN APUNTE MEDIO - ACTUAL

Calumnian los afeites –recursos de tu vida-
las líneas que detallan tu rostro de marfil;
el Arte por tus labios, le quiere dar salida
a una quintaesenciada, sonrisa de buril.

Te ufana el neologismo del "flirt" que amorecida,
te acusa en un esguince de lápiz juvenil;
y, por tus infidencias, tu esposo se suicida
en traje de etiqueta, para expirar gentil…

Loca de esquizofrenia: tu hiriente suficiencia
no engancha el mecanismo, que dices de la Ciencia,
la indómita cuadriga de tu auto-voluntad…

¡Dios te salve, convicta de los cristianos juicios
-por las Siete Virtudes- cuándo los Siete Vicios
se opongan a tu paso, para la Eternidad!

DELAVAL, ALICIA

Villahermosa. Tabasco. México. Siglo XX.

Seudónimo de María del Pilar
del Espíritu Santo Terruco.
Poeta hallada en Internet.

SONETO NAVIDEÑO

Haya paz en tu hogar, haya en tu mesa:
una hogaza de pan, de vino un vaso,
como el más regio don, en el abrazo
de la amistad, encuentres fortaleza.

De un amor ideal esté tu artesa
tan llena, que feliz te haga su lazo;
y sepas, de lo que halles a tu paso,
canto y miel extraer, luz y belleza.

Se renueven tu fe y tu esperanza
en el Dios que al nacer, trae una lanza
clavada en el costado. Amoroso

acto de entrega… Y por tantos bienes,
en esta Navidad sé generoso:
¡arráncale una espina de sus sienes!

DELGADO, CANUTO

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

TIPO INVARIABLE

Si halláis un ser de inteligencia dura,
con faldas negras rojas o moradas,
que en su tono, su voz o sus miradas
males sin cuento sin cesar augura;

de ceño adusto, de intención oscura
y extraño a las acciones elevadas,
de virtudes dudosas nunca usadas,
si bien de vicios entidad segura;

si no fuese canónigo o vicario
el que con tales atributos cuente,
aunque haya quien sostenga lo contrario,

podéis asegurar rotundamente
en cualquier ocasión, tiempo o etapa,

que es cura, obispo, cardenal o Papa.

DELGADO, JAIME

Madrid. 1.923

Catedrático, historiador, poeta,
doctor en Filosofía y Letras,
Premio Ciudad de Barcelona de Poesía en
Castellano 1.956. Premio Nacional de Literatura
Hermanos Machado 1.966.

ADOLESCENTE MUERTA

Por detrás de tus ojos la llanura
del verdadero cielo se adivina,
y sabe tu quietud que está vecina
de tus ojos su gloria y su hermosura.

Visible está ante ti la noche oscura,
fluyente en tu mirar la ola divina
y todo en el espacio se ilumina,
embriagados tus ojos de dulzura.

Está el rostro de Dios a tu mirada
dando la eternidad, y en tu sonrisa
un ángel del Señor se ha detenido.

En suma plenitud yace tu nada,
y exento ya de afán, libre de prisa,
tu cuerpo en la verdad, está dormido.

AMOR FINAL

Un temblor tenazmente contenido
de zozobra celeste en la mirada.
Mucho rayo de luz solar peinada
atardeciendo lenta hacia el olvido.

De monte a monte un valle recogido,
lleno de mucha nieve reposada,
da cauce hasta la vida que, cercada,
espera bajo un monte oscurecido.

Todo tan milagrosamente alzado
sobre trigales tallos, parecía,
paisaje de puntillas caminante.

Y el mundo alrededor, allí varado,
oscureciendo en luz de lejanía,

quedó dormido cual cansado amante.

LOS OJOS

¡Azul, azul! Azul que ciega el cielo
por alumbrar tan sólo tu mirada.
Redonda mar sumisa para el vuelo
de un ave en esperanza conformada.

Venturosa inquietud, azul desvelo
donde sueñan los sueños su morada.
Amontonados lirios para el duelo
de una pena entre nieve acorralada.

De tu niñez azul enceguecido,
no tiene el mundo luz sin que te nombre
ni otro color que el tuyo el sol irisa.

Comience el cielo a verse ya vencido
por este azul, y porque no te asombre,
los ojos alza en ave, vuelo y brisa.

AMOR

¿Qué firmeza de fuego arde y crepita
en el oculto bosque de mi pecho,
y qué anárquico estoque quiebra el lecho
de la paz clausurada que me habita?

¿Qué afán desconocido que me incita
rompe otra vez el campo ya rehecho
de mi fiel corazón en un desecho
despojo de pasión antes marchita?

¿Qué llama que me alumbra y que me acrece
me consume en su fuego y desfallece
mi alma con su luz devoradora?

¿Qué nueva estrella salta y se apodera
de mi apacible sol de primavera
y me quita la vida hora tras hora?

A UN CIPRES TOLEDANO

Vertical y desnuda bayoneta
que el Tajo templa en su caudal dorado,
verde acero de piedras esmaltado
o inmóvil soledad hecha veleta.

Esperanza vestida de saeta

que se empina hacia el cielo deseado,
¿eres verde esperar desalentado,
o eres fe muda en tu esperanza quieta?

Bajo tu sombra gótica tendido
yo te saludo, ¡oh, gran ciprés hermano!
de tu eterna tristeza redimido,

y con acento y voz de franciscano
-¡oh, mi hermano ciprés!- sólo te pido
que me empujes al cielo con tu mano.

DE LA AMARGURA POR UNA MUCHACHA SUECA

Una espiga en tu mano, trigo al seno
creciéndote hasta el beso y la mirada.
¡Oh breve tierra herida y asombrada
ante tanto coral y mar sereno!

¡Oh, ahora espiga tú misma, trigo bueno
en una primavera casi helada!
Espiga tú de tiempo, preparada
para cuanto amor-hoz sueña terreno.

Como el trigo, madura; como el trigo,
leve y crecida estás de sol y viento;
caña el mundo quebrándose en cintura.

Muchacha de Suecia, voy contigo,
pero tu muerte ve mi pensamiento
y se me llena el alma de amargura.

DESPEDIDA

Adiós a las encinas, a los pinos,
ala pétrea osamenta serpentina,
a la espiga lejana, a la rutina
de andar todas las tardes peregrinos

por los mismos recuerdos y caminos.
Adiós a las murallas, a la esquina
del sueño con la amada repentina,
a la luna, las torres y los vinos.

Adiós volviendo ya, porque no puedo
sin las horas vivir que te he morado,
tiempo que me dejaste tan herido.

Adiós sin que me vaya, porque quedo

a tu sombra, ciudad, a mi pasado
más dulce y tercamente recogido.

DELGADO, JUAN

España. Siglo XVII

Poeta.

A LA MUERTE DEL DOCTOR JUAN
PÉREZ DE MONTALBÁN, INSIGNE
HIJO DE LA IMPERIAL VILLA DE MADRID

Si saber, si acertar, si haber vivido,
en la risa del Sol, no pertenece,
que siglos se asegura el que merece
vivir en la memoria del olvido?

Si alcanzó Montalbán lo no aprendido
del que más en las ciencias resplandece,
como padece horror, y si padece
que duración tendrá lo inadvertido?

Planeta cuarto era en nuestro Polo,
y siendo los demás estrellas bellas,
el sólo fue lucero de si sólo.

Y así como a su luz no alumbran ellas,
fue menester que se pusiese Apolo
para que respirasen las estrellas.

PAR EL MISMO TEMA

Este prodigio que con labios de oro
cantó, estudió, enseñó doctos cuidados,
mereciendo el decoro de los Hados
le perdieron los Hados el decoro.

Cisne de amor, tan dulce, tan canoro
tuvo estos once cielos elevados,
que codiciosamente enamorados
le usurparon la luz de su tesoro.

Siete lustros vivió y pasar pudiera
más allá del Padrón de las edades,
pues pareció Deidad, sino lo era.

Mas tanto compitió con las Deidades,
que ya que fue su vida corta Esfera,
sus conceptos serán eternidades.

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

O tú de Apolo universal destino,
transito es, no es muerte, haber faltado,
porque puede ascender de grado en grado,
mas no puede postrarse lo divino.

Desde catorce lustros peregrino
sobre altares de antorchas colocado
no fue adquirir más gloria tu cuidado,
fue volverse al honor de donde vino.

La eternidad te erige jerarquía,
porque nunca en tu ser se anocheciera
lo que infinitamente amanecía.

Siempre fuiste carbunclo de una esfera,
primavera de luz tu ingenio ardía,
y siempre se ha quedado primavera.

DELGADO, JUAN B.

Nació en Querétaro, Qro., México. 1.868 –D. F. 1. 929

Ingresó en la Academia el 19 de septiembre
de 1924 como numerario; silla que ocupó: IV (3º).

LA CAÑADA

Como gigante garza que blanquea
entre lo más espeso del ramaje,
rebajada en el manto del boscaje,
se ve surgir la torre de la aldea.

¡Cuál se extiende la vista y se recrea
ante el amplio y magnífico paisaje!
En el zafir del cielo ni un celaje
enturbia el rayo de la luz febea.

Cada cabaña rústica hace gala
de hospedar una cándida paloma;
un triscador cabrito, una zagala,

y encierra tanta flor y tanta poma,
que el afirillo al agitar el ala
esparce efluvios de sutil aroma.

DELGADO BRAVO, ALFREDO JOSE

Monsefú. Chiclayo. Perú. 1.924

Poeta, ensayista y dramaturgo.
Presidente de la Casa Nacional del Poeta
y Presidente del Instituta Nacional de Cultura

LO QUE IGNORAN LOS SUICIDAS

De tal manera está hecha la vida
que una brizna de luz puede matarla;
la más leve presión encadenarla,
y un aroma dejarla mal herida.

Agónica y fatal –desde nacida-
puede un dolor, no obstante, modelarla
conferirle belleza en acto y parla,
toda muerte dejando trascendida.

Mas nadie llega a tal aventuranza
si antes no la ha perdido paso a paso
junto con el amor y la esperanza.

Porque la vida suele, de rechazo
unir lo fugitivo de la danza
con la lenta agonía del ocaso.

DELGADO LOPEZ, JUAN

Campofrío. Huelva. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

La soledad es una encrucijada
de los cinco sentidos. Sangre abajo
el peso de las horas, y el trabajo
constante de la angustia encabritada.

Es una cueva-mente-abandonada
refugio de murciélagos. Atajo
de todos los cansancios y sombrajo
antesala primera de la nada.

La soledad es viento de recuerdo
que aprieta el corazón hasta dejarlo
en pozo de fatales emociones.

Mi soledad y yo vamos de acuerdo
en sufrir el silencio y anegarlo

de bellas e imposible soluciones.

SONETO

Solitario ciprés del Camposanto
pequeño, recoleto, soleado...
Única vida en el portal cercado,
vertical catarata de mi llanto.

Soledad y temblor donde levanto
mi silencio hasta el tuyo desbocado.
Dueño de la orfandad. Antepasado
de la desolación y del quebranto.

Tienes la sangre de los muertos míos
en el verde plomizo de tu altura
que hiere al viento en oración fluida.

Cuando llene mi aliento de vacíos
y tirite en gusanos mi cintura,
quiero animar la savia de tu vida.

DELGADO LOPEZ, MANUEL

Campofrío. Huelva. 1.927

Profesor Mercantil y Poeta.

LA FLOR TRONCHADA

Disparo de color estremecido
que ennobleces al viento sin medida;
quebrada vertical que llora ardida,
confiando a la tierra tu gemido...

Verde color sin grito ni latido
que llena de color mi alma rendida;
romance vegetal, que en la partida,
nos da tu corazón dulce y herido...

Quiero tenderme aquí, junto a tu muerte,
junto a tu vida que acabó, sencilla,
igual que el gozo puro de tenerte.

Ya no tiene mi alma que ofrecerte;
pero va mi dolor de orilla a orilla
llorando por la angustia de perderte.

DELGADO PEREZ, MANUEL

España. Siglo XVIII

Poeta.

A MARÍA SANTÍSIMA

¿Quién eres ¡oh gran Reina aparecida!
qué del fúlgido sol siendo adornada,
y de blancas estrellas coronada,
tienes la luna a tu poder rendida?

¿Quién eres, que del cielo defendida,
burlaste del dragón la saña airada,
a un tiempo concebida y preservada
por el que trajo al mundo eterna vida?

Eres, María, porque no pudiera
nunca otra maravilla tan extraña
hender así la celestial esfera;

ni de este oscuro valle en la campaña
aclamarse más dulce medianera,
como Patrona universal de España.

DELGADO VALHONDO, JESUS

Mérida (Badajoz) 1.909 – Badajoz. 1.993

Vive en Cáceres desde los 9 años.
Poeta y narrador. Maestro Nacional en Extremadura.

ME ESTAN LLAMANDO DESDE AFRICA

Yo ya sé del olor de los camellos
del desierto aire, del sudor de negra
a cántaro del agua donde alegra
el sol un nuevo día en sus cabellos;

la palma de su mano verdinegra
pasión de esfinge mieles y destellos,
ciega arena, selva de dioses bellos
hechos entre la luz que se reintegra

a templo que escondido en un concierto
escucha el universo de una herida
en una extraña estancia de algo muerto

y donde es ayer y es hoy, todo es ida
y siempre igual, distinto, fiel, incierto
misterioso poema de mi vida.

ME ENAMORO LA MUERTE DE MANERA

Me enamoró la muerte de manera
que nada yo veía sino muerte.
Un motivo especial para quererte.
Esperanza que nace enredadera

donde el amor por ciego no te viera
llevar lluvia florida, sostenerte
en vilo la mirada, contenerte
bella crueldad de enjambre en primavera.

Es posible que Dios cobre su mano
para limpiarme el cerco de tu ausencia
que conservo vistiéndome la herida,

tenebroso rubor de una existencia,
de viejo caracol con mar lejano
celoso en el oído de la vida.

ORTIGAL OSCURO

Antes de volver la espalda, sentirme
solo y dar de bruces con el muro
de las lamentaciones, yo te juro
que llegaré rezando a convertirme

por mi muerte de amor en un futuro
de absurdas alegrías para abrirme
una tumba en el campo y decidirme
en las constantes de ortigal oscuro.

Sólo seré milagro caminante
enfermo de aventuras. Prisionero
de las pequeñas cosas, mendigante.

Al despedirme al borde del sendero
levantaré mirada sollozante
para decirte adiós y que te quiero.

NOCHE CON MUJER DORMIDA EN EL PAISAJE. Y NO LLEGAR

Oh toro, estopa y son, oh triste duelo
en la alcoba de un oscuro hospedaje.
Campos de no nacer. En el paisaje
busca misa luciérnaga en el suelo.

Bosques de espantos. Vibra la salvaje
sensación de la bruma y muere el cielo
del mar. Tiempo sin fondo. Desconsuelo
de un ruiseñor perdido en el lenguaje.

Dentro sólo inefable melodía,
mujer, vertido abril, medio olvidada,
donde nadie entrará, ni el nuevo día.

De puertas más allá tampoco nada
había y no llegar estremecida
honda noche y mujer por mí soñada.

NOVIEMBRE OTRA VEZ

Cielo caído a tierra húmeda sabe,
carne y mármol, escondido planeta,
ocultando noviembre en la violeta
con aroma de ayer bajo la llave

del recuerdo que brota en una quieta
rama de luna y huertos, posa el ave
de la imagen palabra, su voz cabe
en mi amarga dramática careta.

Miércoles de una envidia no gritada
sostenida en la llama como vino
tinto a la sombra de miradas tristes

es un secreto alegre de alborada.
Pisas descalzo rosas con espino
y no sabes si existes o no existes.

ROSAS EN EL OCASO

Cierra la noche sombras. Pronto, el día
vendrá. Cantará el gallo. Roto del cielo.
La tierra madre quiere ser consuelo
de nueva luz y de simiente mía.

Y volverá la muerte a ser el suelo
triste misterio de melancolía.
Un ángel de oración que alcanzaría,
después de haber soñado, mi desvelo.

Tango muchas palabras en las manos.
No sé que hacer con ellas. ¿Paz de huerto
donde encerrarme a cultivar mis cosas?

Olas rizan trigales con humanos

ayes, alondras, gozo al descubierto
de un inefable atardecer de rosas.

CIMA DE LIBERTAD

Cima de libertad, enamorada mía,
con árboles de viento caídos en el río.
Agua, camino abajo, rayo negro, bravío,
brotando en roca viva a mi sombra deslía

en una niebla absurda de toro y poderío.
Amaba lo creado. Amaba y me moría
de amor en silencio. Y el silencio tenía
el dolor de mi amada para agrandar el mío.

Almas, ahora, cayendo del cielo de la vida,
el aire las recoge en un rincón perdido
de la tierra hacia adentro, allá donde la herida

sangra y es tan profundo como el primer olvido
de la mujer que fuese la dulce entretenida
del tiempo que ha ganado el último latido.

ORGANO DE OTOÑO

Otoño. Catedral. Luz de la aurora
el retablo dorado de los álamos.
Santos umbrales. Dios abre sus párpados
deja mirada azul, escrutadora

desentraña horizontes de relámpagos
y orquesta con trompeta trovadora
en la sala del campo donde mora
el ciego del concierto de los pájaros.

Hijo pródigo del momento eterno
llenando están de lagos los olvidos,
de niebla el corazón para tenerte.

Pronto clamor de campo en el invierno
me cubrirá de ahogados los sentidos,
me llevará el otoño hacia la muerte.

ARBOL SOLO

Pueblo hueco. La plaza transparente.
El aire escalonado, los peldaños
de luz a luz, subiendo por mis años,
lejos, despacio y amorosamente.

Torpe mi niño. Ingenuos desengaños.
Piso caídos tiempos. Mi inocente.
Pobrecito. Vive y está yacente.
Cambia dolor por juguetes extraños.

Cierra la noche el agua de la plaza.
En los arcos sin río se han dormido
la invisible pasión que hoy me atenaza

en el niño que fui, con el que he ido
por el mundo de dueño y me amenaza
dejarme el árbol sólo y aburrido.

TU NOMBRE

Se desdibuja un beso tu estatura,
vaga niebla de sueño desvelado,
en capricho de sombra inacabado,
una roca con alma de escultura.

Generosa la reja del arado
ha quedado la tierra sin altura
y miras y no ves si es noche oscura,
si el cielo sin labrar es monte alado.

Nítida alba naciendo de soñar
en el día de luz que nos asombre
ante una vieja vida que estrenar

voy buscando el fantasma del pronombre
solitario secreto del altar
levantado al silencio de tu nombre.

TE CONOCI CUANDO OLVIDE NOMBRARTE

Te conocí cuando olvidé nombrarte,
siempre en mi vida fuiste calentura
de la imaginación. Dulce hermosura
en el trono del tiempo al recrearte.

Te conocí, de pronto, al anunciarte
que detrás del espejo tu cintura,
callada vocación, cabalgadura
de noches desbocadas al llevarte

en esa soledad que eres tú misma
que enajenas en mí la primavera
en ramos caudalosos que trasluces

al contemplarte en el raudal del prisma,
loca pasión de ser donde quisiera
consumirte en la muerte a que me induces.

LIBRO MI CORAZON PARA LA HIDA

Añoranzas de luz que me traía
no sé qué excitación en un alarde
de recuerdos y amor, la Virgen arde
en los labios del mar. Ya mediodía.

Ala de vieja luz aquella tarde
en la qu3e tu cansancio requería
de toda mi ternura y poesía,
de aquello que temí por ser cobarde.

Libro mi corazón para la historia
que nadie ha de leer. Y yo he de irme
sin saber donde está la primavera.

Paloma que me arrulla la memoria,
palabras del olvido en que morirme
y no saber la pena de quien era.

ESTA MAÑANA

Busco el ayer para volver contigo
y comulgar de nuevo con tu aliento.
Estar varado en la pasión me siento
oculto barco mar de mi castigo.

Nupcias de Dios-Amor es mi alimento.
A bandazos la duda que bendigo.
Enamorado estoy. Loco persigo
alas de vuelo que derrama el viento.

Quedé llagado por aquella pena
de fiebre en la memoria. No se gana
la muerte que nos vive y nos condena.

De balde nos la dan. Una ventana
encierra en su interior una azucena
que huele a ti y a sol esta mañana.

ARBOL NUEVO

Como ser asustado que se pierde
brota sencillo entre la parda tierra,
probando a pleno sol si es bueno el verde
para el paisaje duro de la sierra.

Piensa el lagarto (y al pensar se pierde)
donde la sombra sin nacer se encierra.
El árbol nuevo, alegre, el suelo muerde
y a la vida con ímpetu se aferra.

Ante el temor del daño, ¡qué andaderas
de niño le colocan! El se agarra,
intenta dar un paso y todo en vano.

¡Está el campo tan cerca! si pudieras...
Pero su raíz como una enorme garra
le sujeta en esfuerzo sobrehumano.

ARBOL VIEJO

Arbol viejo circunda la mañana
dentro de la hora en que el amor se enfría
(y se moja el dolor en la agonía)
para ser esqueleto de campana.

Curvas y rectas, en las sombras frías
por el suelo se arrastran con desgana,
sin cesar alargando muerte vana,
en la sed sin color que vence al día.

Es campesino que ha quedado loco
y reclama un paisaje que le cuadre
a las ramas viviendo en el barroco.

No viene un perro amargo que le ladre
al deslizar cabellos poco a poco
y quedar convertido en un buen padre.

SEMANA SANTA

Exactas, la Semana Santa miden
con triángulo y compás de golondrinas,
y la tarde de abril por las colinas
las cigüeñas, midiéndolas, despiden.

Son ascuas las raíces, más no impiden
que cierna el olivar cenizas finas,
que arrebatan las brisas vespertinas
logrando que en morada sombra aniden.

La primavera enciende velas largas
cuya almena de luz son las estrellas
que en la noche temblando se retrasan.

Son semillas las lágrimas amargas
esperando que alguno beba en ellas
el dolor de los Cristos que aquí pasan.

DELIGNE, GASTON FERNANDO

Puerto Rico. Santo Domingo.1.861 – San Pedro de Macorís.1.913

Poeta hallado en Internet.

QUISQUEYANA

Mientras combate hermano contra hermano,
la savia tropical fecunda amores,
y cuaja frutos y burila flores,
sin aprensión de invierno ni verano.

Mientras rige la sangre loma y llano,
espíranse de valles y de alcores
voluptuosos arrullos gemidores
que no interrumpe el grito del milano.

Y cuando para el trueno belicoso,
quédense los occisos alazanes,
¡oh, combustión solar! a lo que arbitres;

que en esta tierra donde no hay volcanes,
donde no hay ofidiano ponzoñoso
ni felino feroz, tampoco hay buitres.

MEMENTO

Los Magnos de la Patria, en lazo estrecho
tornaron indomable su impericia
ante el altar donde la unión oficia.
Abríguese la unión en nuestro pecho.

Para alentar el poderoso hecho
que la victoria diademó propicia,
amaron el derecho y la justicia.
Amemos la justicia y el derecho.

Ese el alto tribute, y no los dones
de evanescente incienso y vano ruido,
a su santa memoria y sus blasones.

Cuando la bien amada ha fenecido,
recordar sólo el nombre ¡oh, corazones!
es una ambigua forma del olvido.

ENTREMES OLIMPICO

La raza de Saturno, derribada
por el ligero soplo de una idea,
baja a morar sobre la triste Gea,
en una lamentable desbandada.

Con su atributo y distintivo, cada
dios osa abrir nueva pelea;
y mueve la dolosa contra-idea,
penetrante y sutil como una espada.

A devolver sonrojo por sonrojo
al nuevo cielo, voluntad y brío
previene airado su rencor tremendo;

y se apresta a la acción, pero creyendo
que el Olimpo a la postre es un enojo,
y la inmortalidad un grave hastío.

LAS MAS GRATAS PRIMICIAS

Las más gratas primicias y más bellas,
le son donadas con querer jocundo;
y le consagran, contra amor fecundo,
su pubertad mancebos y doncellas.

En cuanto se conoce, están sus huellas,
como un sello de lo Alto y lo Profundo;
y aun se lanza a ganar un nuevo mundo,
en cuyo dombo austral bórdanla estrellas.

Y luego ve que, al conjurado influjo,
como a la intermitencia del reflujo
duerme silente en la ribera el mar;

en torno del neo-bíblico madero
el entusiasmo, enantes vocinglero,
ha callado, se calla, o va a callar...

SONETO

Minerva, en sus pupilas luminosas
presentando el empíreo manifiesto,
le exhibe al triste sino de las cosas
que conocidas bien, enfadan presto.

Para la rebelión de las mucosas,
busca Venus pendón; y con un gesto
de voluptuosidades deliciosas,

dice, apañando un cinturón: ¡Con esto!

Juno se lleva su pavón, emblema
del engreído orgullo que se esponja
y se alza a ser divinidad suprema.

En la tiara del nuevo sacerdote,
le ha de grabar como soberbio mote,
de las doradas ínfulas lisonja.

SONETO

Presume el bronco Marte que le basta
en la ocasión su formidable estoque,
para vibrar el tajo que disloque
la doctrina amorosa, humilde y casta.

Cuanto la guerra con su alud no aplasta,
lo aplastará Mercurio en recio choque,
empujándolo artero contra el bloque
del oro infando y la avidez nefasta.

Y atento a los resortes de las penas,
según la reformada economía,
como versado en artes d herrería,

el socarrón Vulcano conjetura
que faltan al infierno más holgura
y más pailas, más garfios, más cadenas…

SONETO

¿Será que alguna clave misteriosa
a los placeres de la vida abra
senda expedita y no turbado goce?
¿Será que, no advertido, él lo ignorara?

Amor, gloria, riquezas… ¿por ventura
no pueden ser en su disfrute análogas
al rubio y cotidiano pan de trigo
que no indigesta nunca ni empalaga?

¡Quizás, quizás! Los libros de los Vedas
que en rítmico caudal la ciencia guardan,
el profundo saber de la Poesía

que insola en el enorme Ramayana,
pueden tal vez esclarecer sus dudas,
pueden tal vez amortiguar sus ansias!

DELIGNE, RAFAEL ALFREDO

Santo Domingo. R. D. 1.863 – 1.902

Poeta hallado en Internet.

LAS ALMAS TRISTES

Almas tristes, mis lánguidas hermanas,
si sollozante transcurrió la vida;
si por cada ilusión se abre una herida,
y paz y bien son esperanzas vanas;

¿qué sentir? ¿qué esperar? En las mañanas
con que el fecundo porvenir convida,
lo que es luz; que en los plácidos anida,
en nosotros serán nieblas insanas.

Ni nos deja el dolor vida espaciosa;
que para el cuerpo que a la paz se muere,
abre sus senos tempranera fosa.

Mas tened fe: la fe es la generosa:
la que el solemne trasponer refiere
como una aurora refulgente, hermosa.

DELITALA Y CASTELVI, JOSE

España. Siglo XVII.

Virrey de Cerdeña.
Gobernador del Cabo de Cállen y Galura.
Poeta hallado en Internet.

A LOS DOS POMPEYOS, EL GRANDE Y SEXTO POMPEYO, VALIENTES CAPITANES DE ROMA, QUE MURIERON SEPARADOS Y TAN LEJOS DE LA PATRIA. SONETO SEPULCRAL

De quien no fue capaz toda la tierra
es capaz este rudo monumento,
el gran Pompeyo tiene aquí su asiento,
aquel rayo de Roma y de la guerra.

El África tan grande gloria encierra,
muerto a traición, con fin duro y violento,
para que fuese, ¡oh cielos!, escarmiento
de cuanto quien se fía de otro yerra.

Sexto en el Asia y en Mileto muerto,

que la Fortuna el mal así reparte
cuando se rueda lo fatal destina.

Uno y otro apartado es cuerpo yerto,
que una del orbe sola, aunque gran parte,
no era campo bastante a tanta ruina.

DELLA COSTA, PABLO

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

¿AMARNOS?

¿Amarnos? Sí, sin duda nos amamos. No obstante
yo no sé qué ansía extraña late en nuestra pasión,
algo que está indeciso pero que a cada instante
nos impone el silencio de su interrogación.

Es un presentimiento o un recuerdo obsedante
de una fatal angustia o una vieja traición;
acaso es el espectro de un suicida, un amante
que ha muerto y que no quiere huir de tu corazón.

Si juega entre mis manos tu rubia cabellera
es fronda de un aroma florido que me espera...
y si cae tumultuosa en áureo torbellino

me parece que lívido presagio de un tormento,
erguida en la más alta cumbre de mi destino
una bandera de odio va a desatarse al viento.

VUELVES, CUANDO MAS LIBRE Y SOSEGADO

Vuelves, cuando más libre y sosegado
dueño de mi albedrío me imagino,
a pesar en mi cuerpo y mi destino,
vieja librea del amor pasado.

Vuelves cuando borracho reanimado
con la esperanza el porvenir coordino,
náusea del vino que tan sólo en vino
podré ahogar, si de nuevo emborrachado.

Y si mañana de sus propias penas
engendra el corazón, vaso de Estío,
nuevas rosas de amor de savia llenas,

la vieja hiel perdurará en las heces,

como al pie de un sarcófago vacío
aun extienden sus sombra los cipreses.

COMO CEDIENDO AL PASO DE UN RACIMO

Como cediendo al paso de un racimo
un pie de vid, o un zarzo entrelazado,
desertó poco a poco el emparrado
y a un florido rosal pidióle arrimo;

tal quiero yo, de un triunfo que no estimo
y de toda ambición desengañado,
ir lentamente huyendo del pasado
cuando en mis brazos con amor te oprimo.

Sin ansias ya ni vértigo de altura,
todo mi bien en tu bondad reposa
y no teme del tedio ni la hartura,

como esas vides al zarzal vecinas,
que aspirando el perfume de la rosa
embotan con abrazos las espinas.

DELMAR, MEIRA

Colombia. Siglo XX

Poeta. Hallada en Internet.

SONETO MARINERO

Digo tu nombre, mar, tu nombre ardido
de soles y de júbilo creciente,
y el corazón enamorado siente
más clara la presencia del latido.

Velero que navega repetido
por los quietos espejos de la frente,
regresa tu paisaje lentamente
como si retornara del olvido.

Y surge tu comarca marinera
con una trashumante primavera
de espumas en la mano de cristal.

Y tu voz de colores, y tu alada
corona de blancura trabajada
en gaviotas y pétalos de sal.

SONETO EN VANO

¿A dónde iré que no me alcance el vuelo
de tu mirada que en azor se muda,
y las noches de sueños me desnuda
con el brillo quemante del desvelo?

¿En qué sitio del aire, el mar, o el cielo,
encontrará mi corazón ayuda,
la clara mano que mi mal acuda
y en dulcedumbre me convierta el duelo?

L afrente pensativa me rodeas
de lejanas memorias. Me recreas
los rostros del amor enceguecido.

Y es inútil que huya de tu acecho
si te oigo vivir dentro del pecho
con la vida sin muerte del olvido.

ALABANZA DEL DIA

Por ti la mariposa en el liviano
paisaje de la brisa detenida.
Y en cada mariposa, repetida,
la danza de colores del verano.

El cielo más azul y más cercano;
más alta la canción, y más ardida
la frente de la rosa sostenida
en la palma dorada de tu mano.

Ordenas el azahar, la luz, el vuelo
de la alondra en el alba, y el desvelo
de los ángeles niños del rocío.

EL tiempo te rodea, dulcemente.
Y pasas sin pasar, extrañamente,
lo mismo que la música de un río.

CORAZON

Este es mi corazón. Mi enamorado
corazón, delirante todavía.
Un ángel en azul de poesía
le tiene para siempre traspasado.

En él, como en un río sosegado,
el cielo es de cristal y melodía.
Y a su dulce comarca llega el día
con un paso de niño iluminado.

Este es mi corazón, La primavera
que inaugura las rosas, vana fuera
sin su espejo de gozo repetido.

Y vano el tiempo del amor, que mueve
las alas de los sueños, y conmueve
la sangre con su canto sostenido.

EL ESCUDO

Cuánto te quise, amor, cuánto te quiero,
más allá de la vida y de la muerte.
Y aunque ya nunca más he de tenerte
eres de cuanto es mío lo primero.

Más que el sol del estío, verdadero,
tu recuerdo mitiga, por mi suerte,
la sombra que me ciñe y se convierte
en la luz que ilumina mi sendero.

Nada ni nadie desterrar haría
de mi frente aquel tiempo jubiloso
en que mi dicha eterna parecía.

Contra el olvido y su tenaz acoso
defenderá por siempre y a porfía
su condición de escudo milagroso.

SONETO INSISTENTE

Cuando presiente el corazón la gloria
de ser libre por gracia del olvido,
me llega entre la noche, como un ruido
del mar en la distancia, tu memoria.

Con ella viene la tenaz historia
de lo que pudo ser y nunca ha sido.
Arduo amor, ni ganado ni perdido,
batalla sin derrota y sin victoria.

cada vez que en mi mano reverdece
la rama del olivo y aparece
después de la tormenta la alegría,

algo tuyo regresa de la nada
y de nuevo destruye la dorada
esperanza fugaz de un claro día.

SONETO DEL AMOR EVOCADO

Toca mi corazón tu mano pura,
lejano amor, cercano todavía,
y se me vuelve más azul el día
en la clara verdad de la hermosura.

Memoria de tu beso, la dulzura
recobra su perdida melodía.
Y torna al cielo de la frente mía
el ángel inicial de la ventura.

El viento es otra vez un manso río
de jazmines abiertos. El estío
entreabre su vena rumorosa.

Y el tiempo se detiene desvelado,
a orillas del recuerdo enamorado
que enciende el corazón cuando le roza.

LA HOGUERA

Esta es, amor, la rosa que me diste
el día en que los dioses nos hablaron.
Las palabras ardieron y callaron.
La rosa a la ceniza se resiste.

Todavía las horas me reviste
de su fiel esplendor. Que no tocaron
su cuerpo las tormentas que asolaron
mi mundo y todo cuanto en él existe.

Si cruzas otra vez junto a mi vida,
hallará tu mirada sorprendida
una hoguera de extraño poderío.

Será la rosa que morir no sabe,
y que al paso del tiempo ya no cabe
con su fulgor dentro del pecho mío.

PASA EL VIENTO

De aquel amor que nunca fuera mío
y sin embargo se tomó mi vida,
me queda esta nostalgia repetida
sin fin, cuando sollozo y cuando río.

A veces desde el fondo del estío,
llega la misma música entreoída
en le tiempo gozoso, la encendida
música que cayera en el vacío.

Y quiere asirla el corazón. Beberla
como un vaso de vino. Retenerla
para creer de nuevo en la dulzura.

Pero se escapa y huye con el viento,
y me deja tan sólo este lamento,
donde esconde su rostro la amargura.

TODAVIA

Amor de amor aquel que nos uniera
una vez en el tiempo ya distante.
Amor en que tú fuiste amado amante
y yo amada y amante también fuera.

Otro amor sin igual no conociera
nunca el haz de la tierra. Fulgurante
más que el sol del verano delirante,
toda sombra su lumbre destruyera.

Amor de amor. Tan alto y extremado,
que el mismo cielo al serle comparado
cosa fútil y vana parecía.

La vida canceló su encendimiento…
y sin embargo en le recuerdo siento
que me quema la sangre todavía.

SONETO A LA ROSA

En las manos del alba vi la rosa.
Huía de sí misma perseguida
por su propia hermosura repetida
en pétalos y en rosa jubilosa.

Con un alto vaivén de mariposa
la rosa, ya en el aire, detenida
quedaba entre la luz, estremecida
de aromas y de fuga luminosa.

Inmóvil sobre el viento desvelado
en rosa de vitral se convertía
la rosa del temblor atormentado.

El día la tocaba. Y era el día
en torno de la rosa, desalado
arroyo de insistente melodía.

DENIS, JULIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

CRUCIFIXION

Tanta la sed, que el agua hubiera sido
sucedáneo de Dios en ese instante.
Tanto el dolor como el clamor quemante
a cada descender del pecho herido.

Y el corazón latiendo, con latido
tenaz y mantenido y delirante,
reloj trizando un tiempo agonizante,
matando en más vivir lo Prometido.

Jesús alzó los ojos hasta el cielo
y halló tan sólo un resplandor de hielo
tras del cual se escondía indiferencia;

y comprendió el porqué de ese latido
prolongado en el ansia del gemido,
y comprendió el porqué de su Presencia.

LOS AMIGOS

En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de la noche se levantan
con esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,
dioscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote en tanto remolino.

Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,
de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

DENIZ, GERARDO

México. 1.934

Poeta.

POR EL RUMBO CABAL DE LA...

Por el rumbo cabal de la semana
opones al temblor de cada paso
el reloj suficiente del retraso
y una tregua tan húmeda y temprana

como la lluvia hostil de la mañana
que antes de pronunciarse el cielo escaso
debe sobrevivir a campo raso
con ademán de víspera lejana.

Pero aunque desvaída o cenicienta
retrocedas al clima postergado,
no olvidas que el desvelo sólo aumenta

el reproche tardío de la espuela,
y para propiciar al tiempo airado
concedes un mohín, y el tiempo vuela.

DESOLA, RICARDO

España. 1.968

Vive en Barcelona.
Poeta hallado en Internet.

TENGO UNA VOZ

Tengo una voz que rompe los cristales
del lívido silencio de la aurora.
Tengo una vos que grita aquí y ahora
su amor por las palabras inmortales.

Voz de amapola sola en los trigales,
voz que se abraza a un sueño y se enamora
y teme y gime y duda y muerde y llora
y sangra consonantes y vocales.

Tengo una voz y en consecuencia digo:
esta es mi voz quebrada y malherida,
esta es la voz que siempre va conmigo.

Tengo una voz (la voz a ti debida,
como dijo el poeta), soy testigo
del mundo, de la muerte y de la vida.

UN SONETO PARA ANNA

Podrá vencerme el tiempo y sepultarme
bajo la losa helada del olvido,
mas no me ha de pesar haber nacido
cuando venga la muerte a desmembrarme.

Ya sabrá tu cariño consolarme
y hacerme comprender por qué he vivido.
Sabrá tu risa ser de lo que he sido
aquello que no puedan arrancarme.

En el jardín de tu niñez soñado
quiero permanecer y conservarte
para no descubrir que el tiempo pasa.

Yo que fui tu primer enamorado
ya no podré jamás abandonarte.
Mi corazón será siempre tu casa.

SONETO

No fue mejor cualquier tiempo pasado,
no vencerá el recuerdo a lo vivido.
El tiempo que pasó ya se ha perdido,
no quiero recordarlo demasiado.

Aunque a veces me siento ya cansado
no voy a darme nunca por vencido.
Quiero ser mucho más de lo que he sido.
Daré cuerda al reloj; se me ha parado.

Ayer tuvo su ayer y todavía
la tristeza marchita se engalana
robándole a la risa su alegría.

Ayer tuvo su ayer pero mañana
tendrá para vivir un nuevo día
y un nuevo amanecer en la ventana.

SONETO

¡Jesús de Nazaret, si tú supieras
cuánta sangre en tu nombre se ha vertido,
si supieras con qué te han convertido
los que dicen andar en tus veredas!

Bajo piel de cordero acechan fieras,
quienes dicen amarte te han vendido
y echado tu mensaje en el olvido.
Tus propios siervos niegan tus quimeras.

Yo no sigo tu senda, nazareno,
no me consuela tu sufrir callado,
como todos los hombres me condeno.

Pero me duele verte traicionado
por los que se refugian en tu seno
y te quieren así: crucificado.

BIOGRAFIA

Cincuenta, muy rizado y cobre el pelo,
anoréxica-mente estructurada,
ojos verdes, traslucen el anhelo,
ropa negra y poision en la jornada.

Devociones, apegos en revuelo,
biografía en latente encrucijada,
batiendo alas sin alzar el vuelo,
oculta tras su tenue barricada.

Un divorcio integrado con quebranto.
Dos amores infieles y evasivos.
Inacabados cuadros, tres embozos

dejaron sin colmar todos sus gozos,
sus jóvenes impulsos expansivos
embalsamados hoy en este canto.

DOPAJE

Adicto como el yonqui en euforia de anhelo
te chutas tu ración: despilfarro, dislate,
patrañas de rufián versando un disparate,
rastreando un escote de versos con anzuelo.

No sabes contenerte, tu ansia es un señuelo
del soneto al romance en sórdido combate,
ni mi verde mirada te sirve de rescate,
me masacran tus rimas tornándose libelo.

Y mientras en ti menguo, te llaman mis caderas,
sirenas de agua dulce, temiendo el oleaje,
mas tú tan sólo escuchas tu hábito tirano.

Las carnes se me abren, incautas escolleras,
por ser el sucedáneo, hembra de tu dopaje,
de tu ritualidad persiguiendo al arcano.

TIRANICIDIO

Me debato, la nada o el abismo:
me cierro en banda o voy por el suicidio.
¿Quién sabe practicar un exorcismo?
O me mato o cometo un homicidio.

Amarte a ti supone el heroísmo
de mujer libre, sierva en un presidio.
Se sobrelleva a base de estoicismo,
mas maldigo mi amor tiranicidio.

No disfraces, por Dios, tu indiferencia
con cortesía de gentil desgana,
te cuelgan todavía de la boca

requiebros y cualquier palabra vana.
Qué alta aspiración devenir roca…
si alcanzara a execrar tu displicencia…

INMANENCIA

Me acojo a la inmanencia terrenal,
intranscendente yo de aquí y ahora,
en busca del sosiego de una aurora
sien el ansia del preso en el penal.

En mi huída olvidé mis ethos carnal
mientras fui de mi cuerpo la agresora,
orgánica vasija donde mora
mi espíritu extraviado en un erial.

Me pasa su factura hoy el azogue
con rictus de un amante envejecido,
efímero deseo ya caduco.

El font de teint me alienta con el truco,
tal vez le arranque hoy algún cumplido
librando la batalla a mi desfogue.

AROMA DE PALABRAS

Palabras regaladas sin recato
quemaron mis pupilas cual averno
las mismas que ofreciste en aquel tierno
fulgor de enamorado tan barato.

No sé que me contuvo el arrebato,
en tal desolación ya no discierno,
ternura… vida… cielo… sempiterno
falsario que anhelo ser liderato.

Palabras portadoras de mi aroma
tu voz me las besó por las entrañas
y tibias de mi piel incandescente

a lomos de una lega y ruin paloma
experta en toda suerte de artimañas
dejaron una estela maloliente.

EN ZAPATILLAS

No me des un amor en zapatillas,
ansío un ser desnudo de tormento,
tu ímpetu desfogas a hurtadillas
y dejas para mí el abatimiento.

Pretendes que te mire mientras brillas,
dejándome en condena de aislamiento,
ofrendas de sonetos en cuartillas
a pobres iletradas sin talento.

Qué torpe proceder, amado mío,
mi amor se descompone en el entierro
de un pícaro donjuán de tres al cuarto.

Olvidaste inscribirme en el reparto.
Jamás nadie cayó con tanto yerro
rastreando tan tórpido amorío.

GUARIDA

Ni puedo conformarme a estar sin vida
detrás de tu poética falacia,
ni sé como paliar la sacudida.
Me diste en la razón tiro de gracia.

No anhelo comprensión tiranicida,
la vida adulterina no me sacia,
mi cuerpo está escindido en mi guarida.
Difícil es dejar la contumacia.

¿Qué Dios puede abolir esta quimera?
¿Qué infierno más fogoso que mi hoguera?
Sabrás de mi indolencia en mi retiro,

es justo descansar de la carrera
de un alma que fue en pos de quien venera
buscando en su agonía algún respiro.

CAUSAS PERDIDAS

Yo que no sé ni ser como es debido,
soy poco más que un ser inanimado;
un corazón cautivo y desarmado
que muere un poco más cada latido.

La vida descarnada me ha vencido,
el mundo alrededor me ha derrotado.
Como no supe ser un buen soldado,
en un buen desertor me he convertido.

Mis barcos invencibles naufragaron,
mis bravos regimientos sucumbieron,
me desangro por más de mil heridas.

Todas mis esperanzas claudicaron,
todos mis enemigos me vencieron,
todas mis causas son causas perdidas.

CAPITAN TRUENO

Caballero sin par, en tu armadura
gajes de la penúltima jornada
en que tuviste que sacar la espada
contra la sinrazón y la impostura.

No se doblega nunca tu bravura,
te acompaña Goliat, fiel camarada
y el pequeño Crispín de piel rosada.
Cada azar os depara una aventura.

Sigrid se llama la princesa hermosa,
te dibujaba Ambrós y Víctor Mora
escribió tus andanas de hombre bueno.

El corazón del héroe no reposa,
yo sigo siendo el niño que te adora,
tú nunca morirás, Capitán Trueno.

INTENTO DE SOBORNO

A los ilustres miembros del jurado
de este importante premio literario
ofrezco por su apoyo solidario
un jamón de bellota bien curado.

Por ver algún soneto publicado
y a mi lira saliendo del armario
(jamás para escribir fue necesario
ni ser buen escritor ni ser honrado).

Por no besar los labios del fracaso
¿quién no vendió al demonio su pellejo?
Mejoraré la oferta, por si acaso:

Una caja de vino bueno añejo
para cruzar las puertas del Parnaso
antes de que mis versos me hagan viejo.

LAS PUERTAS DEL ARMARIO

Le parece indignante al obispado
que se casen los gays y las lesbianas.
Ya empiezan a rasgarse las sotanas
y el Santo Padre está muy preocupado.

Pues también el divorcio es un pecado,
pudiera el pecado doblar sus ganas,
casarse y divorciarse en dos semanas
y ser homosexual y divorciado.

No quieren que se llame matrimonio
a la unión entre Carmen y Rosario
ni a la pasión entre Javier y Antonio.

Que se queden en su confesionario;
no tienen del amor el patrimonio
ni cerrarán las puertas del armario.

DEUM, HECTOR JORGE

Entre Ríos. Argentina. 1.928 – 2.002.

Poeta hallado en Internet.

EL ARBOL

“Orgulloso me veo cuando miro
crecer el árbol que plantó mi mano,
crece a la par mi corazón humano
y es vegetal el aire que respiro.

Ronda un casal en amoroso giro
procurando su nido y él, ufano,
se le ofrece cordial, es el hermano
y en él tendrán las aves su retiro.

Lo veo erguido, firme en la tormenta,
pero tiembla y se ensueña con la brisa
que lo enamora, mece y lo contenta.

Y cuando el suave viento libre sopla
bien merece mi árbol la sonrisa
y la modesta rima de mi copla.”

DEUSTUA, RAUL

Perú. Lima. 1.921

Autoexilado en Europa.
Poeta hallado en Internet.

SOLO UN SONETO

¿Cómo vivir si apenas todo es nada,
si una ardua lengua nos arrastra apenas,
si la palabra misma no es espada
que arrase las murallas, las almenas?

Si al menos arrancara sus antenas
y callara: la luz ensimismada
buscaría los mares de sus venas,
el mapa de su sueño, su mirada

en ruinas pero suya, y en su ciego
derivar entre manos y parajes,
los pianos del amor que deshabito

por no decir que estoy en el trasiego
de este rodar por páramos salvajes
donde todo vivir es sólo un grito.

DEVESA, ANTONIO

España. Siglo XIX – XX

Poeta hallado en Internet.

MIENTRAS VAN A LOS TOROS

Es domingo de mayo radiante y luminoso
en que el sol su luz vierte a raudales que ciega.
La gente bulliciosa va camino del coso
a presenciar la muerte burlada por la brega.

Yo mientras tanto sigo mi vida anacoreta
alejado del mundo, pero oyendo sus ruidos
y mi espíritu ardiente como rauda espoleta,
elévase en lo alto para no oír los quejidos.

La ciudad con su vértigo me anonada y destroza,

estrianse mis nervios con la tensión hiriente
del que ha sentido el dardo fatal de la desgracia.

¡Oh, porvenir sombrío! ¡Oh, pobre sangre moza
que por más que en mí late como un ser consciente
hace que se desmaye mi vida cual flor glacial!

DEZA Y DEL AGUILA, JUAN ANTONIO
CONDE DE LA FUENTE DEL SAÚCO.

España. Siglo XVII

Poeta.

A LAS DOCTAS CENIZAS DEL GRAN
POETA JUAN PÉREZ DE MONTALBÁN

En este Mausoleo un Fénix yace,
que nunca tanto ser lo ha parecido.
Como ya que ha ceniza reducido
desde su Ocaso a nuevo Oriente nace.

Por más que lo voluble lo amenace
apostando a su crédito el olvido
el vuelo d su pluma esclarecido
a más glorioso, a su pesar le hace.

Breves lustros gozó (¡desgracia nuestra!
que el destino a los méritos no mira)
si bien en la verdad vive infinitos.

Pues siéndolo sus números, bien muestra
no morir Montalbán, que si hoy espira
es para eternizarse en sus escritos.

DIAMANTE, JUAN BAUTISTA

Madrid. 1.625 – Madrid. 1.687

Poeta y dramaturgo.

DE "EL SOL DE LA SIERRA"

De cuerpo breve, hermoso, y fabricado,
de mano más divina que estudiosa,
atento a su hermosura milagrosa,
vi el Cielo en una piedra retratado.

De la propia materia era tallado
el vestido, con arte misteriosa,
que no buscó quien supo hacerla hermosa
para su perfección honor prestado.

A un niño, que de Dios el ser encierra,
abrazaba con tierno amante œlo,
haciendo a sus cariños dulce guerra.

Gozaba en Dios María su consuelo,
mas como con los dos se vio la tierra,
fue mientras los gozó la tierra Cielo.

DIANA, JOSE CANDIDO

Paraguay. 1.872 – Buenos Aires. 1.946

Poeta, Periodista y Poeta.
Hallado en Internet.

A VILLA CONCEPCION

Si pintar yo pudiera en mi lenguaje
los días inocentes de mi infancia
más puro que la púdica fragancia
que oculta bella flor en el boscaje;

días risueños cual fugaz œlaje
que ama y busca el candor en su ignorancia
sin saber que remeda la inconstancia
que el tiempo nos depara en el viaje:

si sus delicias y su puro encanto
pudiese retratar en limpio espejo
con los colores que ¡ay de mí! no hallo;

te dijera por qué te quiero tanto;

mas, pueblo mío, adivinar te dejo
lo que en el fondo de mi pecho callo.

DIAZ REINORIA, RAFAEL

Cuba. Siglo XIX

A UNA TUERTA

Muy cruel la Providencia, niña, ha sido,
eclipsando un lucero en esa cara,
que en belleza sino no te igualara
la más linda mujer que haya nacido.

Tal vez el Firmamento habrá tenido
envidia que tu cielo le mostrara
dos bellos soles y en él se contemplara
con uno nada más, no tan lucido.

Mas mitiga el dolor, cielo adorado:
¡Quién sabe si ese sol resplandeciente
que de tu rostro angélico ha fugado

un día brillará más refulgente
en la bóveda azul, y sea admirado
por su esplendor de la futura gente!

A UNA COQUETA

Aprisionas en nido de coral
nevadas perlas que destilan miel,
tú las sabes mostrar con arte cruel
para darle tormento a algún mortal.

Un espejo de mágico cristal
tiene tu corazón, supuesto que él
de algún hombre la imagen copia fiel,
la borra, copia otra y le hace igual.

Hoy que las galas del pintado Abril
suspiran tu frescura y tu arrebol
ufanas rindes corazones mil.

Mas ¡ay! con más arrugas que una col
mañana lucirás tu labio azul
y tu cutis corteza de abedul.

DIAZ RENGIFO, JUAN

España. Siglo XVIII

Poeta

SONETO

Guarda mundo tu flaca fortaleza,
fortaleza de carne no la quiero,
quiero servir a Aquel, en quien, si espero,
espero hará de roble mi flaqueza.

Flaqueza en la virtud es gran vileza,
vileza no consiente un caballero,
caballero en la sangre, no en dinero,
dinero, que oscurece la nobleza,

nobleza verdadera en Dios se halla,
hállala el que, a sí mismo despreciando,
preciando solo a Dios, en él se honra.

Honra Dios a los suyos, cuando calla,
calla porque en silencio está ayudando,
dando paciencia y honra en la deshonra.

SONETO CONTINUO

Ceniza espiritada, vil mixtura,
hombre de polvo, y lágrimas formado,
por ley divina a muerte condenado:
¿por qué no pones freno a tu locura?

Comienza ya a llorar con amargura,
lo mucho que a Dios tienes enojado,
la mala vida, el tiempo malgastado,
si no te quieres ver en apretura.

Llamándote está la sepultura,
lugar estrecho, do será enterrado
deleite, honra, mando y hermosura,

y cuanto en esta vida es estimado:
El alma es inmortal, y siempre dura,
en sola ella emplea tu cuidado.

AL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS

Sagrado Redentor, y dulce Esposo,
peregrino, y supremo rey del cielo,
camino celestial, firme consuelo,
amado Salvador, Jesús gracioso:

Prado ameno, apacible, deleitoso,
fino rubí engastado, fuego en yelo,
divino amor, paciente y santo celo,
dechado perfectísimo y glorioso:

Muestra de amor y caridad subida
diste, Señor, al mundo haciéndoos hombre,
tierra pobre, y humilde a vos juntando,

Venistes hombre, y Dios, amparo y vida,
nuestra vida y miseria mejorando;
encierra tal grandeza tal renombre.

A LA SABIDURIA

Pluguiera a Dios, que en ti, Sabiduría
(Guía del alma, y celestial lumbrera)
hubiera yo empleado el largo día,
la fría noche, el tiempo, que perdiera.

Tuviera con tu dulce compañía
alegría en lo adverso, y paz entera:
viera lo que no vi cuando creía,
que veía, lo que ver jamás quisiera.

Vencido de ignorancia, pobre, y ciego
entrego a ti el ingenio envejecido
despedido del ocio y vano juego,

ruégote le recibas, que aunque ha sido
perdido por su gran desasosiego,
sosiego ha de hallar a ti rendido.

SONETO CON ESTRAMBOTE

Este grandioso Túmulo erigido,
fúnebre pompa de cristiano afecto,
al más hermoso, y al mayor sujeto
que injusto triunfo de la Parca ha sido,

este consigo mismo competido,
de lealtad, y de amor piadoso efecto
funesto Ocaso es hoy del más perfecto
sol, que gozar España ha merecido.

Con un golpe mortal, en breve instante
al gran Philipo, su divina Aurora,
la Lis francesa, la beldad galante,

quitó, llevó la Muerte robadora:

Mas si en eterno imperio brillante,
tantos de gloria grados atesora,

Para que España llora
a Isabel de Borbón, que muerta yace,
si al Cielo Fénix inmortal renace.

A LA CIRCUNCISION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR

Jesús circuncidado? Dios herido?
La vida con prenuncios de la muerte?
de sangre el soberano Sol teñido?
Sagrado el sano enflaquecido el fuerte?

Subjeto el libre, el vencedor rendido?
Con summa dignidad tan baja suerte?
Herrado el Rey, el siervo esclarecido?
O Dios, porque así quieres deshacerte?

Sin duda humana fuerza no bastara
juntar en uno extremos tan distantes:
mas aquestas tan heroicas hazañas

descubren el ardor de tus entrañas,
que para amar mil mundos son bastantes,
y aun dellas infinito amor sobrara.

DIAZ RODRIGUEZ, MANUEL

Venezuela. 1.871 – 1.927

Poeta hallado en Internet.

CANTA EL AGUA DE RIEGO

Cuando al regar la siembra al campo raso
traspasé del estanque los pretiles,
desgarraba la aurora, con sutiles
picas, del cielo el inconsútil raso.

Su júbilo dijeron a mi paso
los árboles más altos, los más viles:
algunos con clamor de campaniles
que tocan aleluya, y otros paso.

Fui leche en la raíz, miel en las bocas,
sangre en el surco, en las pulidas rocas
limpio cristal de rústicas doncellas;

y cuando, al fin de mis afanes puros,
me dormí del estanque entre los muros,
soñé, y mi sueño se pobló de estrellas.

DIAZ ROMERO, EUGENIO

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

INTERMEZZO

¡Dolor infatigable ya no oirás mi lamento!
Mi cítara está muda, para cantar la garra
que se hunde en lo más hondo, vital del pensamiento
y del cuerpo la fibra sin piedad nos desgarra.

Hoy no sufro ni lloro; estoy ágil, contento,
mi pecho está vibrante como el de mi guitarra.
Tengo anhelos de vida, de amor, de luz, de viento,
de estallar en canciones como loca cigarra.

El azul me sonríe, me abisma en su dulzura.
El agua me parece más límpida y más pura.
Las hembras me enloquecen con sus bocas en flor.

No quiero saber nada de dudas y pesares,
no sufro, sólo quiero perfumes de azahares
y el beso de tus labios febricientes, Amor.

LA REJA

Moría de dolor tras de la reja
del hospital, desmesurado y triste,
cuando mágicamente apareciste
sofocando al nacer mi última queja.

Fue tu visión como una luz que deja
a quien la ve, suspenso. Dirigiste
luego hacia mí tus pasos, mas quisiste
ocultarte al llegar bajo la vieja

encina en que mis sueños se albergaron.
Mis ojos en la encina se clavaron
adivinando casi el movimiento

de tu imagen esbelta y vencedora.
¿Partiste? No lo sé, mas si aliento
me halló en la reja, pálido, la aurora.

DIAZ SERRANO, JOAQUIN

España. Siglo XX

Poeta.

A JOSE LUIS DE ARRESE

EL ORADOR ANTE LA MUCHEDUMBRE

Sereno el ademán, alta la frente,
con lumbre la mirada, se creyera
timonel de una nave que estuviera
remontando, entre escollos, la corriente.

De concordia y de paz rica simiente,
lanza al surco su mano, ya que espera
que volverá a reír la Primavera
bajo el signo y la gloria de Ausente.

Sacrificio y servicio, sin medida,
jalonan y enaltecen su campaña,
con tan vivos afanes emprendida,

pues vibran de sus frases en la entraña,
junto a su fe en España, redimida,
¡su adoración ardiente por España!

DIAZ SILVEIRA, FRANCISCO

La Habana. Cuba. 1.871 – 1.924

Periodista, escritor y poeta.

MI PALIDA

La virgen que los ojos soñadores
admiran en mis lienzos ideales,
no reza en las vetustas catedrales
ni danza en los alegres corredores.

No juega enamorada con las flores,
ni escucha tras las puertas ojivales
las zambras de las guzlas orientales,
el canto de los viejos trovadores.

La virgen de mis lienzos aletea
donde el bajel sin mástiles estalla,
murmura donde el ábrego vocea,

palpita donde choca la metralla,
sonríe donde el rayo centellea
y duerme sobre el campo de batalla.

PREVENCIÓN

Soplan vientos de próxima tormenta;
el legendario bosque se estremece
y al agitar sus vástagos ofrece
como rezos de virgen soñolienta.

En torno del hogar la sombra aumenta,
su calor por instantes languidece,
y en las almas viriles reaparece
la nostalgia de la época sangrienta.

Está el aire poblado de visiones;
detrás de mutilados esqueletos
maniobran aguerridos batallones...

Surgen descomunales parapetos...
¡Y hay racimos de blandos corazones
por el dolor de la orfandad sujetos!

DESPUES DEL "SILENCIO"

Se extinguieron las múltiples hogueras
del vasto y silencioso campamento,
y el silbo melancólico del viento
viene a llenar el alma de quimeras.

Resisten y se abisman las ligeras
visiones de la dicha de un momento,
en esa laxitud del pensamiento,
como náufrago en mares sin ribera.

Todo viene a la mente confundido:
la fe que el patriotismo nos infunde
y el altar levantado del olvido

que se alza nuevamente y que se hunde…
¡Y hasta el ¡ay! persistente del herido
con arrullos de novia se confunde!

DIAZ VILLABA, JULIO

Salta. Argentina. 1.907 – 1.990

Ocupó interinamente la Primera
Magistratura de su Provincia.

Poeta hallado en Internet.

CLAMOR

Ay, que mi muerte sea muerte, muerte.
Muerte total, definitiva, entera.
Sin otro mundo dado, ni otra espera.
Que todo en mí, y en mi redor, inerte.

Que no sepa del llanto que se vierte,
ni el extraño dolor cuando me muera.
Y que este corazón, blanda madera,
no absorba el jugo de la ajena suerte.

Árbol, llovido de mojadas hojas,
¿por qué mi pecho carga otras congojas?
Y yo sé, ay yo sé, si se me diera

un nuevo pulso, clamaría ansiado:
¡Dadme otra vez mi corazón sangrado,
porque no sé vivir de otra manera!

DICENTA, JOAQUIN

Calatayud. (Zaragoza) 1.863- Alicante. 1.917

Dramaturgo español. Teatro y Zarzuelas.

LUJURIA

Cuando murmuras con nervioso acento
tu cuerpo hermoso que a mi cuerpo toca
y recojo en los besos de tu boca
las abrasadas ondas de tu aliento.

Cuando más que ceñir, romper intento
una frase de amor que amor provoca
y a mí te estrechas delirante y loca,
todo mi ser estremecido siento.

Ni gloria , ni poder, ni oro, ni fama,
quiero entonces, mujer. Tú eres mi vida,
ésta y la otra si hay otra; y sólo ansío

gozar tu cuerpo, que a gozar me llama,
¡ver tu carne a mi carne confundida
y oír tu beso respondiendo al mío!...

DEL TRIUNFO

¡Cuánto sufrí y qué solo! Ni un amigo,
ni una mano leal que se tendiera
para estrechar la mía, ni siquiera
el placer de crearme un enemigo.

De mi abandono y mi dolor testigo,
de mi angustiosa vida compañera
fue una pobre mujer, una cualquiera,
que hambre, pena y dolor partió conmigo.

Y hoy que mi triunfo asegurado se haya,
tú, amigo por el éxito ganado,
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así, denigra... ¡Calla!
con ella he padecido y he gozado:
El triunfo no autoriza a ser canalla.

SED DE TUS OJOS EN LA MAR ME GANA

Sed de tus ojos en la mar me gana;
hay en ellos también olas d espuma,
rayo de cielo que se anega en bruma
al rompérsele el sueño, de mañana.

Dulce contento de la vida mana
del lago de tus ojos; si me abruma
mi sino de luchas, de ellos rezuma
lumbre que la cielo con la tierra hermana.

Voy al destierro del desierto oscuro,
lejos de tu mirada redentora,
que es hogar de mi hogar sereno y puro.

Voy a esperar de mi destino la hora;
voy acaso a morir al pie del muro
que ciñe al campo que mi patria implora.

DICENTA, JOAQUIN (Hijo)

Madrid. 1.893 - 1.967

SIEMPREVIVAS

Y, cuando muera, silenciosamente,
todas las noches llegaré a tu lecho
y el triste corazón que me has desecho
gotas de sangre verterá en tu frente.

Será, en los sueños de tu noche en calma,

aldabón impaciente su latido,
batir de ala de pájaro que el nido
de tu alma irá a buscar, si aún tienes alma.

Después la sombra envolverá a mi sombra,
sentirás un aliento que te nombra
y, si a la voz de mi dolor despiertas,

tus labios te sabrán a sangre mía
y habrá en tu pecho, en el que yo dormía,
olor a siemprevivas, siempre muertas.

AMOR

El amor es la vida, y la vida es amor;
engendra la locura y abre paso al delirio;
purgatorio de goces y cielo de martirio;
su dolor es tan fuerte, que su dicha es dolor.

Va abriendo paraísos y cerrando ataúdes;
con puñales y flores hace ramos dorados...
Es el mayor pecado de todos los pecados,
y la virtud más grande de todas las virtudes.

El amor es perfume, es néctar, y es veneno;
es camino de rosas y es camino de cieno;
es un rayo de luna besando el corazón...

Es débil como un niño, como un Hércules fuerte;
el amor es la flecha que nos causa la muerte
y tiene el privilegio de la resurrección.

DICK TURPIN (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SUEÑO DE AMOR

En la tórrida noche del estío
te he mirado desnuda en nuestro lecho,
de tus mórbidas formas al acecho
mientras tú descansabas, amor mío.

Y al surgir el ardor con que te ansío,
de tu sueño, perdiéndome en tu pecho,
te ha sacado, robando el más estrecho,
dulce abrazo de ardiente escalofrío.

Entre risas me has dicho, ¡Tú estás loco!
mientras yo, piel con piel, me daba cuenta
que la misma pasión que en mí prendía

palpitaba en tu ser y poco a poco
el sabor que en tus labios atormenta,
en ensueño de amor nos envolvía.

LO QUE NO TE PERDONO

Te di lo que yo era, mi existencia,
mi voz; mis pensamientos más secretos
por ti se desvelaron indiscretos
buscando con los tuyos coincidencia.

Jamás pude pensar que con tu ausencia
me hirieras y quedaran incompletos
los versos por tu amor, tantos sonetos
nonatos que buscaban tu presencia.

Tu innoble proceder no califico,
tampoco tu traición, ni te critico
por ser la que segó la vida mía.

Mas lo que el corazón no te perdona
no es que hayas destrozado mi persona,
es que hayas matado en mí la Poesía.

SONETO AL REY DE LOS MANJARES

Hay extraños y exóticos manjares
que en los altos fogones se utilizan.
Cocineros famosos armonizan
las comidas más raras y dispares.

Pero yo tengo gustos más vulgares
y recetas así me atemorizan.
Es mejor si mis ojos localizan
en mi mesa menús más familiares.

Un producto normal y muy corriente
que por ello no es menos exquisito
porque suele gustar mucho a la gente.

Es por eso que a todos os invito
a probar su fineza urgentemente:
¡El sabroso y perfecto huevo frito!

Puede ser de una cáscara morena
o quizás de blancura se pintara,
pero habrán de tener su yema y clara
la frescura total segura y plena.

En sartén, que de aceite esté bien llena
muy caliente, con mimo se prepara
y verás el aroma que depara
enjoyando tu plato de la cena.

Lo prefieren algunos con puntilla,
otros blanco, con yema bien cuajada
en lugar de redonda y amarilla.

Luego el pan mojarás. ¡Vaya gozada!
Te sorprende que cosa tan sencilla
deleite al paladar. Mejor no hay nada.

Perdonen mi bobada.
Se puede optimizar, lo garantizo,
si añades otro huevo y un chorizo.

Y LA TORTILLA ES MANCA?

Con intranquilidad total compruebo,
las loas que he escuchado hace bien poco,
nombrando con descaro y sin sofoco
Monarca del Comer a ese tal Huevo.

Supongo no podrá sonar a nuevo
ni nadie negará, si no está loco,
que yo entre los mejores me coloco
y entre los alimentos reinar debo.

Mas… no puedo olvidar, no tengo duda,
que nunca existiré si no me ayuda
el huevo que reclama la aureola.

Por tanto a protestar más no les voy
me sobran los honores, porque soy
¡tortilla de patatas española!

II

Es fácil mi receta y conocida
y hasta de las comidas más baratas:
se fríen previamente unas patatas
y en huevos se me cuaja muy batida.

Mas se ha de vigilar bien la medida

pues ciertas cocineras insensatas
obtienen consecuencias poco gratas
y acaba hecha carbón o mal cocida.

No quiero presumir, pero es patente
que soy del buen gourmet la mejor joya
si llevo en mis entrañas la cebolla.

¿El huevo frito es rey? perfectamente,
mas yo, sin mucho gasto del bolsillo,
seré la Emperatriz del Bocadillo.

LA VIDA ES DULCE

Me dicen que de azúcar mucho abuso
y sólo quiero postres y pasteles,
mas pienso que no paso los niveles
normales, pues me quedo corto incluso.

Es cierto que al comer jamás rehúso
los dulcen con que colman los manteles
pero eso es muy normal pues nunca sueles
dejar que un buen menú quede inconcluso.

Mas ello no es razón para que hayan
algunos que exageran y avasallan
como, pongo por caso, mi vecina,

pues dice sin cesar que soy goloso,
y no existe otro igual, algo asombroso,
porque a la miel le añado sacarina.

DID, JUANA

Argentina. Salta. 1.924

Poeta hallada en Internet.

SONETO

No quiero que en mi pecho aniden ruiseñores,
ni que venga la luna y palpite en mi espera,
ni quiero que el rocío se apronte en primavera
y arrullen los jardines cantando sus primores.

No quiero que ninguno me entregue sus favores.
Quiero la soledad, la soledad primera
para ir en silencio y ser su pasajera,
mientras la tarde toda recoge sus fulgores.

No quiero que la noche me prodigue su lecho
cuando vaya trazando el paisaje deshecho,
y comprendas que nunca desgajaré mi llanto.

Es sólo por que llevo embriagado el lenguaje
que un día me entregaste soñando este paisaje.
Por ello, amor, germina en el erial mi canto.

DIEGO, ELISEO

Cuba. La Habana. 1.920 – México. 1.994

SE ACABARON LAS FIESTAS

Se acabaron las fiestas que solían
iluminar los hondos corredores
en que las buenas tarde se cumplían.
Se acabaron sus lúcidos colores.

La pobreza del circo en el poniente
nos dijo el exterior vasto y eterno.
Se acabaron los circos inocentes
como los organillos del invierno.

Ya las tardes olvidan sus ligeros
dioses añiles de costumbres suaves.
No vuelve con el año la fragancia

de los mágicos coches y linderos
-ni el barco solo con noticias graves
de la sombra, las pérgolas y Francia.

ENTRISTECEN LAS TELAS ESCOGIDAS

Entristecen las telas escogidas,
las indefensas ropas de los muertos
retratos en la sala. Tu sentida
pamela negra bajo un sol desierto,

desolada muchacha en la marina,
el absoluto puño del maestro
y el levantado cuello que termina
por un doblez sinceramente diestro.

Los alejados ojos aun ardiendo
con aquella orfandad que siempre abruma
en los rotos sillones de la vida,

qué extrañamente quedan persiguiendo
el oro del espejo entre la bruma.

Entristecen sus cosas preferidas.

LA FIESTA

Los viejos liberales han traído
sus sombreros de paja pobre y dura,
los trajes escarchados y la oscura
señal de algunos rostros conmovidos.

Aquel negro de bíblica estatura
conversa con un viejo decidido,
mientras los breves rosas y sonidos
de la fiesta despliegan su ternura.

En el parque los blancos paredones
sonríen al domingo de la iglesia
y hasta las tablas queman ilusiones.

Luego cae la penumbra, luego arrecia
el silencio, se acaban las razones,
suena distante la portada recia.

LA SOLEDAD DEL AGUACERO

Salta limpia la cándida humareda
que levanta la lluvia repentina,
cantando en las secretas arboledas
de los patios, quitando las esquinas.

Se moja el polvo que profundamente,
se moja la confianza en los portales,
el flamboyán colérico de enfrente,
los ciegos, respetuosos animales.

El español perdido en la bodega,
sobre sus duros sueños acodado,
carga la soledad del aguacero

mientras la sombra el interior anega
de la trastienda, y los siniestros dados
duermen en tosco túmulo de cuero.

EN LAS AFUERAS

El cementerio urbano en las afueras,
pobre de mármol y fastuoso en muros,
ciñe sus arruinadas y severas
torres al aire del domingo puro.

El esplendor amargo del aroma,

que puebla los dignísimos canteros,
ilumina la tarde cuando asoman
lejanos los fatales aguaceros.

Entonces los gloriosos monumentos
olvidan las civiles distinciones
entre las apagadas sepulturas.

Las vegas bajan por el suave viento
a consolar los cándidos bastiones
con la profundidad de su frescura.

EL GENERAL A VECES NOS DECIA

El General a veces nos decía
extendiendo sus manos transparentes:
"así fue que lo vimos aquel día
en la tranquila lluvia indiferente

sobre el negro caballo memorable"
Suavizaba la sombra del alero
su camisa de nieve irreprochable
y el arco duro del perfil severo.

Y mientras en el patio de azul fino
cercana renacía la tristeza
del platanal con sus nocturnos roces,

más allá de las palmas y el camino,
limpiamente ceñida su pobreza,
pasaban en silencio nuestros dioses.

LAS FAMILIAS

Las serenas familias se reúnen
junto a la transparencia de la noche,
y allí en silencio sus memorias unen,
el viejo vals con el marino broche.

Cuando el padre se vuelve, la palabra
conmueve a los adustos solitarios;
nombran al buey que los silencios labra
y el esplendor de los oficios diarios.

Ásperas forman sus ocultas manos
con la tiniebla el cuerpo de los fuertes
caballos trotadores, los livianos.

Terciando el aire fino de una muerte
los vuelve a la quietud, y oyen lejanos

los nocturnos avisos de la suerte.

EL ALMACEN

El almacén, señores, el ardiente
almacén de costados dolorosos,
en la esquina del polvo, reluciente
de fealdad, a quien deslumbra el foso

en que se hunden las sombras, y los cantos;
foso del mediodía, ceniciento
de sabor, infinito para tantos;
el almacén, señores, que yo siento

como muelle del pueblo, adonde llegan
las noticias del mundo, misteriosas,
inocentes del tiempo que navegan.

y la real belleza de las cosas;
muelle contra las tardes que me niegan
en hondas soledades silenciosas.

EL JUGADOR

Digo la pena y el oscuro lienzo
en que la tarde borda sus descuidos
y las fatales gracias del olvido
que nos va hacia la paz, y el piano intenso,

torpe y profundo en su inocencia vana,
que apura el blando tedio hasta la muerte,
la fabulosa corte de la suerte
que dulcemente minia la ventana

sobre la tabla de amargura suave,
reyes y bastos y las copas llenas
de una soñada sombra y lento rayo

de las espadas como bando de aves,
breve Creación con su paciencia llena
de alucinantes oros y caballos.

EL POBRE

Este es el pobre cuyo rostro ahondan
los fatigosos pasos de su vida
como la piedra ahonda la temida
costumbre inapelable de la ronda.

Estos los surcos rígidos de sombra

donde no corre mansa la sonrisa,
cauce cavado en lívida ceniza
tal es el surco que su boca asombra.

Henchida de tiniebla permanente
su nariz es la bestia que se ampara
junto a los ojos a su noche abiertos.

Y quién es éste, níveo de relente,
que las aguas nocturnas apartara
resplandeciendo casto al descubierto.

EL DESCONOCIDO

Pasajero de blanco y suave lino
a quien la tarde borra entre sus oros,
con ágil paso y mágico decoro
te nos vas a la noche y tu destino.

Hace un instante su rostro parecía
como en familia eterno conocido,
nos alegró de verlo detenido
por el favor fugaz de sus alegría.

Los portales, la luz, su furia breve
y aquel horror inútil que venía
del almacén donde la luna bebe,

la soledad del hombre no existía,
que la tornaba soportable y leve
su religiosos adiós, la cortesía.

EL NEGRO DE LAS IMAGENES

El surcado de Dios, el pesaroso
de tanta noche que jamás entiende
cuando la bestia entre su piel distiende
la rueda de su voz, el rumoroso

nocturno como un árbol, ciego y ronco
de los secretos himnos de su aliento,
despacio inicia recio movimiento
como si el aire le cogiera el tronco.

Sus manos, como ramas que en la sombra
figuran la raíz hacia la fuente,
apartan la espesura, y lentamente

va naciendo la imagen, como alondra
cuya belleza cuidadoso nombra

y luego inmóvil refleja sonriente.

SONETO EN EL IV CENTENARIO
DE LA MUERTE DE LOPE DE VEGA.

Anhelante arquitecto de colmena,
voy labrando celdilla tras celdilla,
y las voy amueblando de amarilla
miel y de cera virgen y morena.

Miel, flor de flores, que unge y envenena
de alada dulcedumbre nuestra arcilla,
y cera, que es espíritu, que brilla
y en figura de fuego se enajena.

Abejas, abrasad la fortaleza.
Lenguas de oro exalten su corteza
y transfiguren su volumen puro.

Vive, soneto mío, altiva llama,
canta para el que sueña y el que ama,
sin consumirte ardiendo hacia el futuro.

POR EL OTOÑO ADENTRO...

Por el otoño adentro el humo vuela
llevándose el aroma del verano.
Quedan los frutos de su amor lejano
en una luz que la nostalgia vela.

Húyese el tiempo y al dejarnos hiela
su no estar tan extraño, tan humano.
Se nos cae la penumbra de la mano,
gruñe el silencio como un perro en vela.

Y la joven de octubre va y se esfuma
por entre los resquicios del empeño
que quisiera salvarla con sus rosas.

Todo el campo se oculta en esta bruma
que no sabemos si es memoria o sueño
y no hay sino el perfume de las cosas.

EL ALMA Y EL TIEMPO

Hay días en que el tiempo acude manso
y al lado de la luz duerme tranquilo.
Entonces yo jamás lo despabilo
y escúrrome y acecho su descanso.

Su apacible dormir es un remanso
de donde apenas fluye sólo un hilo.
Póngome entonces a mirar el filo
de cada cosa en él; nunca me canso.

Sueña a veces. No sé que dice a solas
y sonríe de sí como a hurtadillas
de sí mismo en la sima de su aliento.

Entonces yo me voy donde las olas
susurran y escudriño en sus hablillas
por qué oscura razón está contento.

VENID, AMIGOS, A LA FIESTA MIA

Venid, amigos, a la fiesta mía,
a donde el campo graba el sol de rojo,
campo mi sangre en que mi vida acojo,
árbol mi sangre en que se encarna el día.

Pues mi casa renace en alegría
y el diario pan su eterno sol ofrece,
criaturas de mi sueño que os merece,
venid, amigos, a la fiesta mía.

Veréis que entera os doy la antigua tarde,
el camino y el árbol, la palabra
querida que dijimos ya muy tarde.

Pues cuando el pecho mi vigilia abra,
vendréis donde mi pan, donde mi vino arde,
al abrigado amor de mi palabra.

1 DE ENERO DE 1.974

Un soneto me manda hacer Violante.
Violante es la Academia o tal vez Lope
o su niña de plata, miel y arrope,
o su moza de cántaro pimpante.

Por el soneto vamos adelante,
con cabalgar alterno, ya al galope,
ya al trote, al paso, sin piafar, sin tope,
y estamos todos. No. No hubo vacante.

¡No hay vacante! Sabedlo, especialistas
de la coba por tabla o por derecho.
Damas o caballeros, quinielistas,

horoscopantes, linces del acecho,

recontadnos a todos, a ojos vistas.
Treinta y seis, uno a uno y está hecho.

MARIA TERESA HUIDOBRO

Un soneto me manda hacer Huidobro
("née" María Teresa). ¿Fue promesa?
Sí, ríete, diablesa o juglaresa,
al ver como entre escollos maniobro.

Qué consonante, Santo Dios. ¿Zozobro?
Perfidias de ola y de mujer profesa.
Ojo a la caña del…¡Chúpate ésa!
¡Orza, mi yegua!. Ya el timón recobro.

-¡Qué malgastaste nueve!- Y quedan cinco.
Mi jaca marinera -¡hip!- buen brinco.
Cuatro no más, tres, dos, un verso o prisma.

Toda tú, triple y una entre tus llamas,
te inspiras, te numeras, te declamas,
Eva, Celosa y Musa de ti misma.

DIEGO, GERARDO

Santander. 1.896 – Madrid. 1.987

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla I de 1.948 a 1.987.

Uno de los poetas de la llamada generación del 27.
Premio Nacional de Literatura, compartido con el
poeta de su misma generación, aunque más joven,
Rafael Alberti.

VERSOS HUMANOS

Mi nombre es la bandera jamás vista
impaciente de entrar en el combate.
El nacido cautivo que el rescate
año tras año espera. Ya optimista

pregona nuevos mundos la conquista,
y el extraño argonauta va en su yate,
clavado en el costado el acicate,
al vellocino que quizás no exista.

Yo le veo avanzar sobre las ondas
unánimes las velas más redondas,
abriendo un haz de líquidas centellas.

Mi nombre espera. Un día y otro día
lo están fraguando en lírica aljamía
con perdurables signos las estrellas.

EL CIPRES DE SILOS

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llego a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señero, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

SORIA

Esta Soria arbitraria, mía, ¿quién la conoce?
Acercaos a mirarla en los grises espejos
de mis ojos, cansados de mirar a lo lejos.
Vedla aquí, joven, niña, virgen de todo roce.

Sombreros florecidos tras la misa de doce.
Y bajo la morada sombra de los castaños,
unos ojos que miran, cariñosos o huraños,
o que no miran, ¡ay!, por no darme ese goce.

Abajo el río, orla y música del paisaje,
para que el alma juegue, para que el alma viaje
y sueñe tras los montes con las vegas y el mar.

Y arriba las estrellas, las eternas y fieles
estrellas, agitando sus mudos cascabeles,
lágrimas para el hombre que no sabe llorar.

ALONDRA DE VERDAD

GIRALDA

Giralda en prisma puro de Sevilla,

nivelada del plomo y de la estrella,
molde en engaste azul, torre sin mella,
palma de arquitectura sin semilla.

Si su espejo la brisa enfrente brilla,
no te contemples - ay, Narcisa - en ella,
que no se mude esa tu piel doncella,
toda naranja al sol que se te humilla.

Al contraluz de luna limonera,
tu arista es el bisel, hoja barbera
que su más bella vertical depura.

Resbala el tacto su caricia vana.
Yo mudéjar te quiero y no cristiana.
Volumen nada más: base y altura.

LA ASUNCION DE LA ROSA

Tanto una rosa un ruiseñor eleva
cuando de su garganta abre el paisaje,
que logra que del lazo se desgaje
y suelta salte y auras brinde y beba.

Mírala ya en la luz que se renueva,
cristal de aurora en torno de su viaje,
mírala esbelta en éxtasis de encaje,
por el aire ascender que se la lleva.

Al cielo sube ya, libre, sin andas,
mecida entre compases ruiseñores
- álzala, gorgeador, alta, en volandas -,

en asunción la rosa y resplandores,
ya invisible en la cima, entre educandas,
novicia en la clausura de las flores.

INSOMNIO

Tú y tu desnudo sueño. No lo sabes.
Duermes. No. No lo sabes. Yo en desvelo,
y tú, inocente, duermes bajo el cielo.
Tú por tu sueño y por el mar las naves.

En cárceles de espacio, aéreas llaves
te me encierran, reduyen, roban. Hielo,
cristal de aire en mil hojas. No. No hay vuelo
que alce hasta ti las alas de mis aves.

Saber que duermes tú, cierta, segura

- cauce fiel de abandono, línea pura -,
tan cerca de mis brazos maniatados.

Qué pavorosa esclavitud de isleño,
yo insomne, loco, en los acantilados,
las naves por el mar, tú por tu sueño.

ANTE LAS TORRES DE COMPOSTELA

También la piedra, si hay estrellas, vuela.
Sobre la noche biselada y fría
creced, mellizos lirios de osadía;
creced, pujad, torres de Compostela.

Campo de estrellas vuestra frente anhela,
silenciosas maestras de porfía.
En mi pecho - ay, amor - mi fantasía
torres más altas labra. El alma vela

Y ella - tú - aquí, conmigo, aunque no alcanzas
con tus dedos mis torres de esperanza
como yo éstas de piedra con los míos,

contempla entre mis torres las estrellas,
no éstas de otoño, bórralas; aquellas
de nuestro agosto ardiendo en sueños fríos.

A ROBERTO SCHUMANN

Compadéceme tú, que entre frutales
estrellas del azul, castos claveles,
arpas de fuego, gustas, tocas, hueles,
miras, escuchas, cantas... Esponsales

- escuchas, cantas - sobrenaturales
te ciñen, para que en sus ondas fieles
- oh celeste impaciente - te consueles
de haber vivido en límites reales.

Compadéceme, pues, ahora que alcanzas
tu fugitiva música, y contigo
la ocultas, y tus brazos - ya - la gozan.

Yo, arrebatado de desesperanzas,
música tuya adentro sigo y sigo
y no sé si mis dedos - ay - la rozan.

REVELACION

Era en Numancia, al tiempo que declina
la tarde del agosto augusto y lento.

Numancia del silencio y de la ruina,
alma de libertad, trono del viento.

La luz se hacía por momentos mina
de transparencia y desvanecimiento,
diafanidad de ausencia vespertina,
esperanza, esperanza del portento.

Súbito, ¿dónde?, un pájaro sin lira,
sin rama, sin atril, canta, delira,
flota en la cima de su fiebre aguda.

Vivo latir de Dios nos goteaba,
risa y charla de Dios, libre y desnuda.
Y el pájaro, sabiéndolo, cantaba.

BAHIA NATAL

A Gerardo de Alvear.

Cristal feliz de mi niñez huraña,
mi clásica y romántica bahía,
consuelo de hermosura y geografía,
bella entre bellas del harem de España.

La luna sus mil lunas en ti baña
- tu pleamar, qué amor de cada día -
y te rinden reflejo y pleitesía
montañas, cielo y luz de la Montaña.

Mi alma todas tus horas, una a una,
sabe y distingue y nombra y encadena.
De mi vivir errante fuiste cuna

nodriza, y de mis sueños madre plena.
La muerte, madre mía, a ti me una,
agua en tu agua, arena de tu arena

CUMBRE DE URBION

Es la cumbre, por fin, la última cumbre.
Y mis ojos en torno hacen la ronda
y cantan el perfil, a la redonda,
de media España y su fanal de lumbre.

Leve es la tierra. Toda pesadumbre
se desvanece en cenital rotonda.
Y al beso intacto de infinita onda
duermen sierras y valles su costumbre.

Geología yacente, sin más huellas
que una nostalgia trémula de aquellas
palmas de Dios palpando su relieve.

Pero algo, Urbión, no duerme en tu nevero,
que entre pañales de tu virgen nieve
sin cesar nace y llora el niño Duero.

NOCHE DE LUNA

Por la piadosa luna amamantada,
bebe la tierra azul su compasiva,
cándida leche - oh beatitud pasiva -
y de su azar se siente consolada.

Mis sentidos derriban su morada:
esencias de astros, roces de evasiva
piel, música que el ritmo de ala aviva,
gula infinita, luna ilimitada.

Luna, luna absoluta, laberinto
de identidad, varita de virtudes,
¿soy yo la luna?, ¿sueño?, ¿estoy demente?

Y transgrediendo el corporal recinto,
me vierto en plenitud de plenitudes,
fuera de mí, maravillosamente.

CUARTO DE BAÑO

Qué claridad de playa al mediodía,
qué olor de mar, qué tumbos, cerca, lejos,
si, entre espumas y platas y azulejos,
Venus renace a la mitología.

Concha de porcelana, el baño fía
su parto al largo amor de los espejos,
que, deslumbrados, ciegos de reflejos,
se empañan de un rubor de niebla fría.

He aquí, olorosa, la diosa desnuda.
Nimbo de suavidad su piel exuda
y en el aire se absuelve y se demora,

Venus, esquiva en su rebozo, huye.
Su alma por los espacios se diluye,
y solo - olvido - un grifo llora y llora.

VIENTO SUR

No existe el aire ya. Las lejanías
están aquí al alcance de la mano.
Evidente es el mundo y tan cercana.
He aquí la densidad que apetecías.

La luz se cierne en mineralogías
tan de ardiente osatura y primer plano,
que me brota este grito sobrehumano:
Gloria al bramar de las montañas mías.

Es el viento que encrespa sus bisontes,
que en bravo alarde de torsión y ultraje
lomos restalla de olas y de montes.

El viento que me empapa de paisaje.
Sur, viento sur, enrólame en tu viaje
y ráptame en tus brazos de horizontes.

SUCESIVA

Déjame acariciarte lentamente,
déjame lentamente comprobarte,
ver que eres de verdad, un continuarte
de ti misma a ti misma extensamente.

Onda tras onda irradian de tu frente
y mansamente, apenas sin rizarte,
rompen sus diez espumas al besarte
de tus pies en la playa adolescente.

Así te quiero, fluida y sucesiva,
manantial tú de ti, agua furtiva,
música para el tacto perezosa.

Así te quiero, en límites pequeños,
aquí y allá, fragmentos, lirio, rosa,
y tu unidad después, luz de mis sueños.

ADIOS

Adiós, islas malayas, bizarría
y capricho del mar, lujo del moro,
playas de Mindanao y de Mindoro,
bajo las palmas que el aire mecía.

Bronces humanos, siempre en melodía
de escorzo, aladas danzas, meteoro
de flamígero ritmo y krises de oro
y núbiles doncellas de Oceanía.

Adiós, volcanes de abrasadas minas,
alzando erecto, vírgenes sus pechos
y sus lagos que sueñan con las nieves.

Adiós, puestas de sol en los estrechos,
laberinto de fuego, islas divinas,
Sabang, Penang, Panay, Bali, Celebes.

VISITA A MEDINILLA

¿Qué te impulso a estos mares, Medinilla?
¿Soñabas con los reyes de Trenate,
con la canela de Ceylán granate
o con la flor del Ganges amarilla?

Siento que estás aquí, bajo esta quilla
que el índico océano mueve y bate,
y a tratar con Neptuno tu rescate
voy, buzo vertical, por la escotilla.

Aquí estás, sí, trenzando arpas y violas
- venas, cabellos de tus ríos claros -,
magas y soledades españolas.

No quiero despertarte. Canta a solas.
Muerto de pena subo. Uno, dos faros
sangran su triste luz sobre las olas.

EL VIENTO

No. No eres sólo espíritu. Sabemos:
soplo, espíritu. Bien. Pero ¿y tu viva
carne, di, de alimaña fugitiva,
tu burladora piel, varia en extremos

de dulzura o terror, y los supremos
deleites de tus filos, tu impulsiva
cólera ciega de testuz de chiva,
la ultrajadora furia de tus remos?

¿Eres padre del fuego? ¿O eres llama
tú mismo, turbia llama ardiente y fría,
lengua voraz de estímulos sin rumbo?

Oh, duro viento; topa, embiste, brama,
crece en la ola sin fin, muérdete, espía,
alma y cuerpo fatal, de tumbo en tumbo.

A C. A. DEBUSSY

Sonidos y perfumes., Claudio Aquiles,
giran al aire de la noche hermosa.
Tú sabes donde yerra un son de rosa,
una fragancia rara de añafiles

con sordina, de crótalos sutiles
y luna de guitarras. Perezosa
tu orquesta, mariposa a mariposa,
hasta noventa te abren sus atriles.

Iberia, Andalucía, España en sueños,
lentas Granadas, frágiles Sevillas,
Giraldas tres por ocho, altas Comares.

Y metales en flor, celestes leños
elevan al nivel de las mejillas
lágrimas de claveles y azahares.

TEIDE

Sublime aparición, no, ¿quién engaña
mi corazón, mis ojos, mi estatura?
En los aires la nieve se inaugura,
parto del cielo, tienda de campaña.

Bruma baja de mar los pies te baña,
nubes al sol nivelan tu cintura,
y emergen en ti, memoria de hermosura,
mi patria, oh derramada, oh santa España.

Viene la noche. El buque áncoras leva.
Yo, tumbado en cubierta, el mar se eleva
y me deprime, y tú, ya sin corona,

Teide de sombra, te alzas, te hundes, hondo,
respiras, pecho único y redondo
de esa gigante, espléndida amazona.

LA GRACIA

Y no valdrán tus fintas, tu hoja prima
ni tu corazón indómita nielada
a desviar el rayo, la estocada
en la tiniebla a fondo de tu sima.

¿No ves centellear allá en la cima
de gracia y luz diamante, ascuas de espada?
No, esquivo burlador, no valdrán nada
careta ni broquel, guardia ni esgrima.

No te cierres rebelde, no le niegues
tu soledad. Es fuerza que le entregues
de par en par tu pecho y coyunturas.

Que así vulnera el Diestro, y así elige
- caprichos del deseo - y así aflige
y así mueren de amor las criaturas.

ALTAMAR EN LA NOCHE

Altamar de la noche, errante, ajena,
en alas del alisio y maravillas.
Aún no insinúa el alma - lentas quillas -
de su playa - tan pálida - la arena.

Y la otra patria: infantas en la almena
cantan cantar de vela - altas Castillas -.
Y qué azucena el alma, flor de millas.
Alta mar, alta noche, alta azucena.

Ese bullicio ¿espumas virginales
o lumbres de verdor ecuatoriales?
Rombo en diamantes. Cruz del Sur. Rehenes

del astrolabio, prendas, rumbos, huellas.
Alta cruz de mesana. Altos vaivenes.
Cantar de cuna cantan las estrellas.

RAZIAS

Ya tu clarín nos disipó las brumas.
Oh grave, agudo azul de coordenadas.
Y hundimos ya las manos sonrosadas
- nueva puericia - en diáfanas espumas.

Por ti, Razias, por la nieve y plumas
que esponjas, bates, libras, niveladas
- ¡hosanna! - porque en gigas y foliadas
euritmias del altísimo rezumas.

Rizas en tus cabellos las corolas
y del querube mar las caracolas.
Tuya es la gracia, la delicia tuya

y el ángel y la estela del donaire.
Y nuestro en gloria y círculo - ¡alleluia! -
el aire, el aire, el aire, el aire, el aire.

URIEL

Gloria en la excelsitud - techumbre abierta -.
Escorzos de la música que pisa
sus sesgos torbellinos de cornisa,
gozo escandido de la planta experta

nos mides, oh Uriel. Franca la puerta
del paraíso está. Y se te irisa
de brasas y vislumbres la sonrisa,
la túnica en tus vueltas se te injerta.

Salta, Uriel, destrenza tus trenzados,
brinca en la danza, olvídate en el vuelo.
Tú eres la guía, el adalid del coro.

Que nosotros, a tu ímpetu raptados,
trenzamos ya las sílabas del cielo,
oh serafín del número de oro.

CLAROS SUEÑOS

Oh sueños, claros sueños, anticipo
de vida eterna, oh lumbres. ¿Todo? ¿Nada?
¿Identidad? ¿Contradicción? ¿Coartada?
La madre, el padre, el hijo: un solo Edipo.

A vosotros me entrego. Y no disipo
en la vigilia vuestra estela lada,
vuestra profunda realidad palpada,
de cuya carne y hueso participo.

¿Quién eres¿ ?Novia, madre, niña, abuela?
Todas y toda y variamente mía.
Que el ayer y el mañana al fin se abracen

y me acunen en dulce duermevela.
Oh sueños, vuestras alas, (lo sabía)
en luz de eternidad me desenlacen

RESPUESTA

¿Qué en dónde está Galicia? En la cautela
de la luz mansa que al besar enjoya,
en el collar de espumas de la boya
y en el tosco remedio de la vela.

En la vaca también color canela
y en la vocal que su dulzura apoya
y en el molusco mariscado en Noya
y en el sueño del tren por Redondela.

Búscala en la sonrisa tan arcaica,
tan ambigua y angélica y galaica
de la muiñeira y ribeirana airosa.

La hallarás, piedra lírica, en el pazo,
piedra de oro y verdín, piedra leprosa.
Y donde haya un regazo, en el regazo.

IRIS

Iris de apocalipsis se maciza
en la piedra del éxtasis redonda,
sorbe de pies-raíces savias de onda
y en nimbo y lumbre se propaga y riza.

Escuchad bien: ¿es arpa que enhechiza,
eje de carro o diafonía honda
que de giga a salterio salta y sonda
y en rueda de zanfoña se eterniza?

Gozos de romería y de evangelio
anidan la alquivolta y cada aurora
vuelan a coronarse en perihelio.

Oh musical radial, cifra sin año,
áspera y dulce, azul pliegue de paño
y amarillo estridor que el aire dora.

RETRATO DE ORTEGA

Dadme un lienzo moreno, una tela bien fuerte,
que he de trazar los hombros, las caderas rampantes,
la cara de espolique de Miguel de Cervantes
y las piernas de goznes para cargar la suerte.

Ese es Ortega el justo, tal un frasco de vino
que de tan seco y blanco se evade en transparencias.
Siglos, memorias de eso que ahora llaman vivencias,
dispararon el vuelo azor de su destino.

Pendolista en los pliegos de barba de la arena,
con rasgos procesales sentencia la faena
a inapelable fallo secreto encadenada:

el instante supremo, congelador de asombros,
de ese gesto tan suyo de congregar los hombros
- las alas invisibles - para armar la estocada.

ORACION A JUAN BELMONTE

Ten compasión, Señor, de tanta gloria
y tanta muerte y tan rebelde nudo.
Era un hombre no más, solo y desnudo,
esclavo encadenado a su memoria.

Cuánto pesa la púrpura irrisoria,
cómo abruma al ungido, al que ser pudo
dueño de tanto azar y cayó, rudo
gladiador contra el bloque de su historia.

Cuántas veces luchando en la faena
buscaba aire y era nazarena
fe, fe viva y casual lo que pedía.

Todo el ruedo se ha abierto en horizonte.
Y cómo lanceaba y qué armonía.
Apiádate, Señor, de Juan Belmonte.

"YO SOY"

"¿A quién buscáis?" La voz tan a floresta
sonaba, con tan manso y firme acento
que antorchas y linternas un momento
fijas quedaron y su lumbre inhiesta.

"A Jesús de Nazareno", alguien contesta.
"Yo soy." Y se derrumba ante el violento
soplo del declarado advenimiento
la carne pusilánime y mampuesta.

"Yo soy." El Ser se es. Se nombra el Nombre.
El Padre y el Espíritu consisten.
Todo es presencia, luz, ontofanía.

Oh Eternidad con Tiempo, Dios con Hombre.
Oh voz a quien abismos no resisten.
Oh más allá del eco lejanía.

A LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA

I

¿A dónde va, cuando se va, la llama?
¿A dónde va, cuando se va, la rosa?
¿A dónde sube, se disuelve airosa,
hélice rosa y sueño de la rama?

¿A dónde va la llama, quién la llama?
A la rosa en escorzo ¿quién la acosa?
¿Qué regazo, qué esfera deleitosa,

qué amor de Padre la alza y la reclama?

¿A dónde va, cuando se va escondiendo
y el aire, el cielo queda ardiendo, oliendo
a olor, ardor, amor de rosa hurtada?

¿Y a dónde va el que queda, el que aquí abajo,
ciego del resplandor, se asoma al tajo
de la sombra transida, enamorada?

II

Esta vez como aquella, aunque distinto.
El Hijo ascendió al Padre en pura flecha.
Hoy va la Madre al Hijo, va derecha
al Uno y Trino, al trono en su recinto.

Ella va a ser la flor del laberinto,
engaste en hueco desde aquella fecha,
cuando fue concebida sin sospecha
de huella original, de oscuro instinto.

Por eso sube altísima y raptada
en garras de los Angeles de presa,
por eso el aire, el cielo rasga, horada,

profundiza en columna que no cesa,
se nos va, se nos pierde, pincelada
de espuma azul en el azul sorpresa.

III

No se nos pierde, no. Se va y se queda.
Coronada de cielo, tierra añora
y baja en descensión de mediadora,
rampa de amor, dulcísima vereda.

Recados del favor nos desenreda
la mensajera, la revoladora,
la paloma de paz. Heridla ahora:
ya se acabo el suplicio de la veda.

Hoy sobre todo que es la fiesta en Roma
y se ha visto volar otra Paloma
y posarse en la nieve de una tiara.

La Asunción de María - vitor, cielos -,
corazonada ayer de mis abuelos,
en luz, luz, luz de Dogma se declara.

EL MISACANTANO

Cuando en mis manos, Rey eterno, os tengo,
os tengo y os obtengo con mi boca,
con mi boca y mi lengua que se apoca
de su ungido y novísimo abolengo;

cuando, trémulo, os alzo y os sostengo
- astro de paz manando agua de roca
sobre el ara del cielo -, ya no toca
mi barro, el barro adán de donde vengo.

Y por mis manos que atan y desatan,
por mis brazos, mi pecho, se dilatan,
revierten ondas y ondas remansando,

cuando - Amor - os concreto y os obligo,
elevado en la música del trigo,
redonda alondra sin cesar cantando.

PSIQUE

Bésame ya, tu beso más profundo
que sea para mí, el que no diste
nueva y adolescente, ardiente y triste
de despertar sin sueño en otro mundo.

Bésame con tu dulce beso oriundo
del paraíso en que jamás creíste,
tu amargo beso o pulpa que ofreciste
a este pozo de sed en que me hundo.

Exprime entre mis labios, lenta Eva,
tu elixir del que nadie nunca beba
si no quiere sorber la muerte o cielo.

Bésame de ese beso que rebosa
y de los cuatro pétalos sin vuelo
verás nacer la negra mariposa.

ALEGRIA

La alegría en el mundo, la celeste
alegría en el aire, la alegría.
Nada hay que no anhele y no sonría,
nada que no aventure y que no apueste.

La veleta es saeta. En trance. Agreste.
Mírala cómo afila su porfía.
Que fija está en el hierro que chirría,

cómo se clava, esclava, en su Nordeste.

Golondrinas tempranas, van las manos
persiguiéndose quiebros, roces, planos
por balcones, campánulas, deslices.

Los labios, desatados, no regresan,
se olvidan ya, ya ni siquiera besan.
Dejan eso a los ojos, más felices.

CALLAR

Callar, callar. No callo porque quiero,
callo porque la pena se me impone,
para que la palabra no destrone
mi más hondo silencio verdadero.

Reina el silencio, el obrador austero
que un puente entre dos músicas compone,
para que el labio enmudecido entone
hacia adentro, hasta el pozo, el salmo entero.

Yo bien quisiera abrir al sello el borde,
desligar a las aves del acorde
y en volador arpegio darles cielo,

si no temiera que al soltar mi rama
en vez del dulce cántico del celo
sonara la palabra que no ama.

TUYA

Ya sólo existe una palabra: tuya.
Angeles por el mar la están salvando
cuando ya se iba a hundir, la están alzando,
calentando en sus alas, ¡aleluya!

Las criaturas cantan: - Aunque huya,
aunque se esconda a ciegas sollozando
es tuya, tuya, tuya,. Aunque nevando
se borre, aunque en el agua se diluya-.

"Tuya", cantan los pájaros, los peces
mudos lo escriben con sus colas de oro:
Te, u, y griega, a, sí, tuya, tuya.

Cantádmela otra vez y tantas veces,
a ver si a fuerza de cantar a coro
- ¿Tu? ¿Ya? ¿De veras? - Sí. Yo. Tuya. Tuya.

TU ME MIRAS

Tú me miras, amor, al fin me miras
de frente, tú me miras y te entregas
y de tus ojos líricos trasiegas
tu inocencia a los míos. No retiras

tu onda y onda dulcísima, mentiras
que yo soñaba y son verdad, no juegas.
Me miras ya sin ver, mirando a ciegas
tu propio amor que en mi mirar respiras.

No ves mis ojos, no mi amor de fuente,
miras para no ver, miras cantando,
cantas mirando, oh música del cielo.

Oh mi ciega del alma, incandescente,
mi melodía en que mi ser revelo.
Tú me miras, amor, me estás mirando.

SONETOS A VIOLANTE

LA LLAMADA

A nadie espera ¿a nadie? a nadie espera.
Ya nada quiere ¿nada? nada quiere.
Vive en la nada y en el todo muere.
Sueña que muere y viva desespera.

Una mano que duda, que se altera,
que se arrepiente, y vuelve y con ahínco
- tres, cuatro, cero, ocho, nueve, cinco-
hace girar la rueda mensajera.

Un timbre llama, calla, una esperanza
responde oscura, el alma en el alambre.
Por el hilo de cobre se abalanza

el oro de una voz, mieles de enjambre.
Un mundo va a nacer. Todo es mudanza.
La vida pende de un torcido estambre.

EL NUEVO SER

¿Y ahora resulta que las musas aman,
que las musas amáis, que sois mujeres,
que ya me estás queriendo, que me quieres,
que no quieres volver donde te llaman?

¿Qué tus cinco sentidos se te inflaman

y tu piel está loca de alfileres?
Carne, celeste carne ¿también eres
sensitiva a los dedos que te enraman?

Ven, que quiero obtener tu timbre puro
y liberar del éxtasis tu arpegio.
Ven que te arranque un son de sortilegio,

tu nunca oído son que te inauguro.
Ven ya que te bautice entre mujeres:
Violante, el nombre crea, mía eres.

DISUELTA EN LLUVIA

Bendita sea el agua, el agua mansa.
Tú me la envías, tú, por ti me besa
en mi frente desnuda y montañesa.
Besa, oh lluvia purísima, remansa

en mí como en mis ríos: Deva, Nansa,
Saja y Besaba - amor que nunca cesa -,
Asón que el salmón salta presa a presa ,
Pas que en cantar mi sangre no se cansa,

Miera que a un sable de oro su alma entrega.
Todos mis ríos, toda mi fortuna,
rizados van de ti, lluvia mimosa

que mojas, oscureces playa y duna.
Porque eres tú, disuelta en lluvia ciega,
quien me lame las manos amorosa.

NOCHE DE SAN LORENZO

Llamas errantes: ésta es vuestra noche,
es vuestra epifanía, es vuestra gloria.
¿Almas visibles sois en trayectoria
de purgatorio a cielo? ¿O sois desmoche

de ángeles rojos que el infierno abroche
en sus hornos candentes de memoria?
Estrellas os llamaron, oh ilusoria
fantasía, oh magnánimo derroche.

No sois estrellas, no, no despeñadas
rayáis con vuestras uñas las cerradas
moradas de este duro firmamento.

¿Carbones, ascuas, chispas de parrilla?
Centellas de mi amor sois en traílla,

crines errantes de mi pensamiento.

LA FALTA

Mi lección no escuchate. Tú no estabas
entre el callar del mirlo y el convento
del unánime y dulce pensamiento
de las alumnas nuevas. Tú faltabas.

(¿Te pondré falta?) Rítmicas, esclavas,
por aquel virreinal recogimiento
- tu paraninfo en palosanto atento -
mis palabras volaban. ¿Qué orotavas

de amor, teides de éxtasis sublime,
lagunas hondas de estrellor secreto
te me hurtaron? ¿Por qué no estabas, dime?

Salí al claustro, era ya la noche alta
que clausura la flor y abre el soneto.
Y miré al cielo y no te puse falta.

MANOS EN EL PIANO

Mis manos son - qué flores tan extrañas -
mis manos que acarician - tú las viste -
el capullo, el marfil - tú las quisiste -,
mis levísimas, líricas arañas.

Míralas como pulsan las entrañas,
reman las barcarolas del mar triste,
peinan la espuma negra que tú oíste,
que salpicó tus sienes, tus pestañas.

Qué flores tan extrañas estas manos.
Se cierran y se abren por los valles
se silencio de música o de olvido.

Vagan por los desiertos extrahumanos,
se pierden por las cuevas de los talles.
Mis manos, la inocencia del sentido.

MANO EN EL SOL

Mano en el sol, tu mano transparente.
¿Te acuerdas? Oh prodigio. Traspasada
de rosa eternidad, transfigurada,
era lámpara o jaula incandescente.

Tú la mirabas. Todo lo inmanente

se te hacía real de gloria lazada.
¿Angel serías, ángel sin espada?
No, que esta aurora es carne. El sol no miente.

Futuro paraíso de falanges,
de alabastros, vidrieras y losanges,
tu mano, sin morir, ya te interpreta.

Esqueleto de dogma, el sol cristiano.
Diáfano el ser, mirando estás tu mano.
(La otra en sombra.) Cántalas, poeta.

LA LUCIERNAGA

La luciérnaga alumbra su luz verde
y es ya un cuento de hadas la hortaliza,
palacio de la col que ahonda y riza
cámaras, ecos que el reflejo muerde.

Un momento no más, que yo recuerde:
¿dónde vi yo esta luz que así enhechiza,
este verde de estrella agachadiza,
que la tierra ganó y el cielo pierde?

¿Fue un viaje de acuario submarino,
fue en un pozo de mina de Aladino
buscando el oro verde la esmeralda?

Déjame que recuerde, limbo o cielo.
Fue a la vuelta del faro y en mi pelo
de niño ardía. Guárdala en tu falda.

LA VENUS DEL ESPEJO

Pensemos en la muerte enamorada,
la muerte que es la espalda de la vida
o su pecho quizás, ida o venida,
que hasta abrazarla no sabemos nada.

Creemos que la vida es nuestra amada,

que la besamos en la frente ardida
y que detrás hay una nuca hundida
que acaricia la mano trastornada.

Y vivimos tal vez frente a un desnudo,
una espalda hermosísima o escudo,
la Venus del espejo de la muerte.

Más allá, al fondo, sus dos ojos brillan

de malicia o de amor, nos acribillan.
Oh Venus, ven, que quiero poseerte.

¿DE VERAS?

¿De veras necesitas de mis rimas,
te alientan, te alimentan en tus claras,
en tus oscuras soledades raras
- tú, vórtice, epicentro, alud de climas-?

Cuando te extrañas y sin ti te intimas
y tu propia oquedad desenmascaras
y ya no oyes la piedra que arrojaras
alma abajo en la sima de tus simas,

¿pueden mis versos remontar el vuelo
por tus cóncavas playas interiores,
pueden acariciarte, alzarte un cielo,

encenderte un anhelo de rubores,
susurrarte un dulcísimo martelo
de sílabas en flor para que llores?

ALAMO CERRADO

Cuando estoy a tu lado ¿por qué callas?
Tus labios apretados, di ¿qué río
interior te represan, qué rocío
roban volando y brillan, y batallas

contra ti misma y tiemblas y avasallas
tu cauteloso amor y en desvarío
le haces estremecer de escalofrío,
amor amordazado en tus murallas?

Toda eres tú temblor de álamo verde,
temblando estás - mi brisa te remuerde -
raíz, tronco, ramas, hojas, flores, cielo,.

Y se te asoman lágrimas de savia
y te rezuman éxtasis de labia
y te lastiman pájaros sin vuelo.

VOY A DECIRTE ADIOS

Voy a decirte adiós. Ay, ya es hora,
ya es noche casi y soledad apenas.
Quiero absolverte en paz, abrir cadenas,
devolverte a tu vida. Adiós, pastora

de enfaldado sombrero, engañadora
de todos los corderos de mis penas.
Adiós, razón, marea de mis venas.
Adiós, mi siempre isleña. Y llueve ahora,

ahora que a mi renuncia he puesto el sello,
ya en soledad de ti, niña en cabello,
y dulcísimamente se me queja

la lluvia, o ¿es tu charla sotto voce?,
y dulcísimamente se me aleja,
Viola mía, Violante. Y ya es de noche.

RILKE

El dios invadió el cisne, ebrio de urgencia
temblando de sentirle tan hermoso
y en él se abandonó turbio, azaroso.
Mas ya el dolo apremiaba a la inminencia

del acto, aún sin pulsar palpitaciones
del no estrenado ser. Y ya la abierta
recibía en el cisne a ciencia cierta
al Encarnado. Y supo. Últimos dones

él suplicaba, y viéndose perdida
nada pudo cubrir. Mano vencida
burló el cuello a través, lazo tras lazo,

y el dios sin fin se desató en la amada.
Sólo entonces gozó pluma esponjada
y de verdad fue cisne en su regazo.

JOSEP CARNER

LA RED

Quiero ir de pesca en noche azul de luna.
Todo será fulgor de encantamiento;
la flor en el sombrero, signo de una
alma vacante, abandonada al viento.

Y que dance en vaivén la barca o cuna,
de estrella y calafate el ritmo exento.
Que yo me iré a pescar - azar, fortuna -
palabras con temblor de pensamiento.

Y pues que Amor no entiende de soldada,
no han de arrastrar mis artes la pesada
plata viva de peces en traíña.

La red que hoy encargué, virgen de oficios,
será un pálpito, un brillo de orificios
y sin señal de cuerda que la ciña.

LA TORMENTA

Siniestra nube envuelve en su placenta
de piedra y rayo a la malventurada
lóbrega luz y ya al nacer violada
que al cielo ultraja y a la tierra afrenta.

Torpe sopor mis venas acrecienta
enloquecen los potros la llanada
y en el cráneo retumba, abovedada,
la predestinación. Es la tormenta.

El ángel leñador blande y arroja
el hacha, ciega y lívida a destajo.
Tiembla el tronco infeliz, tiembla la hoja,

y la humana entereza se despuebla,
porque la noche se ha agrietado al tajo
de un fulgor de novísimo en tiniebla.

PEÑA CABARGA

Peña Cabarga, norma humanizada
de mi arte y mi alma en piedra viva,
maestra de la noble perspectiva,
siempre fiel de tus valles rodeada.

Ya te me acerques, agria, en la otoñada
si el ábrego te empuja y no derriba,
ya tras la lluvia , ciego, te conciba
o, ausente, palpe tu memoria amada;

ya te cubras de nieblas, te destoques,
nimbada del abril - novia de foques -,
reina de mi paisaje, hermosa y larga;

tu lomo puro y grave - línea, quicio
de mi cielo y mi tierra - te acaricio
y nace el verso así, Peña Cabarga.

ELEGIA DE ATARAZANAS

Ni ascua ya, ni ceniza ni pavesa;
aire en el aire, luz en el sobrado
de la santa memoria. Aquel tejado,

trampolín de aquel sueño que no cesa;

vuelve la golondrina y embelesa
con su trovar mi oído enamorado,
y está el cielo del Alta serpeado
de altas cometas que el nordeste besa.

¿Todo es ya nada? El fuego ¿también puede
devorar la ilusión, lo que no cede?
A ese alado ladrón ¿no hay quién le ladre?

Nada es ya todo. Viva está mi casa.
Es verdad. No te has muerto. Un ángel pasa
por tus ojos azules, madre, madre.

MAÑANA DE SAN EROQUE

Jamás brilló tan de oro y fuego el toque
- ¡bocacalles al mar! - de la corneta
pidiendo paso al tren. Corre, poeta,
enarbolando el banderín de choque.

Es la mañana y gloria de San Roque.
Canta el feliz nordeste la paleta
de hirviente espuma verde y luz violeta
y cae del cielo el rayo de un emboque

entre un tronar de bolos. Banderolas,
arden globos grotescos, vuelcan yolas.
Y qué brindis de sal y olor marisco

al doblar por la peña del camello
y en la pierna sentir, limpia de vello,
del can del santo el cándido mordisco.

LA ISLA DE MOURO

Adelantada tú en el mar violento,
se estrella en ti el retumbo de la ola,
que se abre y alza en férvida corola
con raíz de galerna y de tormento.

Sube el globo - tan blanco -, sube lento,
lento, moja el fanal de la farola
- quieto, oh nivel, oh cumbre -y ya se inmola,
ya se derrumba turbio y ceniciento.

La catapulta tu perfil socava,
pero tú, isla de Mouro, te alzas brava,
sobre el puntal de arenas y de espumas,

partiendo en dos la enfilación del viaje.
-¿A dónde tú, alma mía, al cabotaje?
-No. Al septentrión de las heladas brumas.

MANO EN EL AGUA

Hierve el agua feliz de sal y roce
al deflorarla en flecha la costura
de la proa. Por una y otra amura,
senos se hunden, abultan, piden goce,

tacto viril, castigo que destroce,
solidez a que asirse, forma dura.
Y yo dejo colgar mi mano impura,
mi mano que el misterio desconoce.

Mano en el agua, palma muerta, estrella,
dedos que peinan lágrimas y risas,
líquidas chispas de la helada fragua,

mimos de madre y burlas de doncella.
Mano en el agua y sus delicias lisas,
siempre verde, inconsútil, virgen agua.

LA COMETA

Descalza por la mar, la primavera
llega, racha de sal, para que vueles,
niña feliz de cañas y papeles
con la trenza ondulante y onceañera.

Alta la brisa va, alta y ligera
la cometa. Qué lindos sus cuarteles
de angélicos y hexágonos broqueles
y qué airosa en el cielo y calle altera.

Cómo tira de mí, cómo me llama
a su rampa de luz, cómo me incita
y me dice en secreto que me ama

cuando en mi pulso azul muerde y palpita.
Oh mi primera novia en la alta rama
de esta pasión de álamo infinita.

CASTRO DE VALNERA

La niebla a nuestros pies rasga sus velos
y alumbra, verde y virgen, la montaña.
Rocío en hierba, en flor, en telaraña.

Oh hermosura en redor de mis abuelos.

Ellos aquí, bebiendo paz de cielos.
Esa fue, piedra y lastras, su cabaña.
Pero tú arriba, a coronar la braña,
niño de ojos de lince y sin gemelos.

Arriba, más arriba, la pedriza
y la arista de piel resbaladiza
vencí descalzo. salve, peña Labra.

Picos de Europa, albricias, que allí ondea
blanca entre azul y azul - bendita sea -
mi Santander, mi cuna, mi palabra.

FALLA EN LA ALHAMBRA

"La Alhambra no, que nadie se la enseñe.
Quiero llevarle yo." La tarde era
frágil y gris de niña primavera,
norte del sur. (Ay, mi Verdoso lueñe.)

Puerta del Vino, Debussy. Despeñe
sus arpegios de uña la habanera.
Don Manuel se detiene, habla, pondera.
Me mira y calla: que yo escuche y sueñe.

Azulejo de Albeniz, huésped, monje.
Y llueve al fin pianísimo. Que esponje
la hoja nueva y la flor de los sembrados.

El arrayán se abre: un gnomo ardiente.
Falla y él charlan, que piadosamente,
- catedral sumergida - de Granados.

JUAN JOSE DOMECHINA

Juan José de temblor, sombra sin tierra:
por nadie fue o será jamás cantada
Castilla del adobe y la majada
como por ti. ¿Castilla de la guerra?,

no ¿de la paz? Y subes a la sierra
de tu deseo a verla, a olerla, alada,
tan delgada a la luz, transverberada,
gloria de alondras que en su seno entierra.

"No me dejéis morir mi muerte en vilo."
Sí tu cáliz bebiste hasta las heces,
el Cristo recobrado tu consuelo.

Y sus brazos te alzaron. Grano en silo,
ya eres cosecha salva eternas veces
y duermes en Castilla, la del cielo.

VOCACION

Yo te invite a bailar. Y tú sumisa
te colgaste indolente de mis brazos.
Y estrechando sus giros y sus lazos
nos unía una rítmica precisa

en un latir confuso de regazos.
Grave, muda, ibas tú; ni una sonrisa,
ni una sombra en tu frente, clara, lisa,
ni una presión gradual en tus abrazos.

Y yo prensaba entonces: alma. instinto:
y añadía: mujer. Y te auscultaba
tus trémulas, secretas voluntades.

Pero no era eso, no. Era distinto.
Era que tras tus ropas palpitaba
un casto anhelo de maternidades.

NIEBLA

¿Te acuerdas? Junto al mar, que restallaba
sus árboles de espuma vengadora,
cada instante más íntima, la hora
al desmayar, nos sensibilizaba.

De puntillas, el faro atalayaba
tanta otoñal inmensidad sonora.
El sólo vio acercarse a la invasora,
nórdica bruma hacia la costa brava.

Qué isla de niebla ya. Ceñía el mundo
- pálido estuche entre algodón vacío -
nuestro temblor de razas primitivas.

Solos, en el destierro más profundo.
El ciego mar, las rocas auditivas,
el aire inverosímil, tuyo y mío.

DISTANCIA

Sin verte, sin oírte, sin tocarte,
lejos de mí, dormida, no, despierta
-sueños acumulados-, y la incierta

postura y la indecisa voz y el arte

de ignorarnos los dos ¿dónde encontrarte,
a través invisible de qué puerta,
a sorprender qué desmemoria yerta,
qué mirada ahogada de hastiarte?

Ajena de ti, ausente de ti. yaces,
flotas, del viento leve a la deriva
nube en los mares, y en los cielos, ola.

Fiel a ti misma, sin cesar renaces,
nueva a mi tacto, a mi deseo viva.
Yo, sin ti, oscuro y tú, allá lejos, sola.

FUGITIVA

Aún con los gemelos se divisa
de pie, esbelta en la borda, tu silueta
- adiós -. Y cómo con tu echarpe inquieta
firma rúbricas ágiles la brisa.

Desde esta geografía tan precisa
a tu fábula imantas la veleta.
Ya se perdió invisible mi cometa
y aún su latir hasta mis manos glisa.

Y yo pienso en tus Indias, en tus lagos
y en tus volcanes - tu niñez florida,
tus ojos conjugando aguas y fuegos -.

Y allá te vas - te vuelves -, rumbos vagos,
flecha de oro por los aires ciegos,
mi alondra de verdad, desvanecida.

AMOR

Dentro, en tus ojos, donde calla y duerme
un palpitar de acuario submarino,
quisiera, licor tenue al difumino,
hundirme, decantarme, adormecerme.

Y a través de tu espalda, pura, inerme,
que me trasluce el ritmo de andantino
de tu anhelar, si en ella me reclino,
quisiera trasvasarme y extenderme.

Multiplicar mi nido en tus regazos
innumerables, que al cerrar los brazos
no encontrases mi carne, en ti disuelta.

Y que mi alma, en bulto y tacto vuelta,
te resbalase en torno, transparente
como tu frente, amor, como tu frente.

ANTIPODAS

Viajero austral, no miro a las montañas
ni al mar pensando en ti. En lo profundo
del planeta a mis pies mis ojos hundo,
hinco y tuerzo raíces soterrañas.

Corteza vegetal, prietas marañas,
calientes rocas, minas del trasmundo;
fuego o metal, el cáncer infecundo
buceo ya las lóbregas entrañas.

Ya por opuestas zonas voy abriendo
surcos de luz entre tinieblas densas,
proyectil del amor, alas plegadas.

Mas no puedo aflorar, trance tremendo.
Alerta, alerta, ¿me oyes? ¿En qué piensas?
Bajo tus pies, ¿no sientes mis llamadas?

RADIOGRAMA

Que muero de impaciencia. A mí, sirenas,
náyades, ninfas, múltiple cohete.
Aquí, latitud norte, grado siete,
indio mar, meridiano de mis penas.

Abandonad alcázares, entenas,
fanales de fragata, que os promete
mi divino Camoens un grumete,
tatuaje carmesí y azules venas.

Socorred a esta nave de fortuna,
remoto caracol, torpe camella.
La adelantan la brisa, el sol, la luna.

Amor, ¿a cuántas millas, ay, tu estrella?
Pronto, de prisa, avante,. Todos a una,
que aún no veo las luces de Marsella.

AMAZONA

No sé, yo no nací para quererte,
mi centauresa de la crin de llama,
mi amazona en la zona que te ama,

tórrida de la sed de poseerte.

No te quería, no. Pero mi suerte
galopa ya en tu rastro. ¿Y no habrá rama
que te enmarañe y cuelgue de su trama,
lámpara columpiada a amor o muerte?

Te quiero, en fin, mujer, y te quisiera
alma sin cuerpo y creo que te amara
sin el jazmín del alma enredadera.

Angela sola, espíritu bastara,
y la estrella, antes flor de un beso, para
nacerme ángel y dormirme fiera.

SONETO

Ven a mí, mariposa, oh rigurosa
mente histórica. Ven, ven de regreso,
ven de la muerte, ven del retroceso,
de la ceniza, polen, polvo, fosa.

No se repite, no, la vida rosa
pero la muerte invierte su proceso
y su instante infinito alarga el beso
de dos tumbas en vuelo losa a losa.

Todo va por la sien, la flor en trizas,
a buscar la raíz, las primerizas
sales del alma que se desintegra.

Alas, pétalos, labios suspirando.
Cero, dos, cuatro. El Nunca se ha hecho Cuando.
Y beso en flor la mariposa negra.

PRIMER DESVIO

Cuánto amor cabe en el primer desvío.
Asustado de sí, amor cobarde
huye a esconderse, a traicionar. La tarde
suena y se ensancha como un turbio río.

El amante burlado siente frío
de soledad, no sabe ya si arde
o se le hiela el corazón. Si aguarde
o se vuelque a dormir sobre el vacío.

Y está el amor negándose y negando,
remordiéndose el cómo, el porqué, el cuándo,
royendo los minutos de la cita.

Y está el varón amante rezumando
lágrimas de los ojos, vidriando
sal de amor desleal, sal infinita.

QUIERELE MUCHO

Quiérele mucho a Lope: por ti vela
- madrugada de hielo - por ti canta,
decanta el verso de agua fresca y santa,
por ti, chiquilla, y no por Micaela.

Al nuevo albor reza por ti, locuela,
baja al jardín, le riega planta a planta,
peina a Micinda el lomo que levanta
y una comedia - tú en disfraz - encela.

Quiérele mucho a Lope: él nunca muere.
Ya pronto cuatro siglos que te quiere,
todos los siglos, años, meses, días.

Amale con amor arrebatado,
que él por ti sueña y canta enamorado.
Porque Lope soy yo, ¿no lo sabías?

SONETO A VIOLANTE

Yo no sé hacer sonetos más que amando.
Brotan en mí, me nacen sin licencia,
los hago o ellos me hacen. Inocencia
de amor que se descubre. Tú esperando,

tú, mi Violante, un sueño acariciando,
¿cómo quieres que yo no arda en vehemencia
y por catorce llamas de impaciencia
no exhale el alma que te está cantando?

Si yo he amado volcán, árbol y torre,
si te abraza y te abrasa y te recorre
hiedra envolvente y sangre surtidora,

si eres musa y mujer, pena y secreto,
te he de entregar celoso mi alfabeto
que de ti y de tus labios se enamora.

AZUL EN ROSA

Duerme un poco de azul en esta rosa,
color de romería y de verbena
- pito, confite, rosca que envenena -.

Una gota de cielo que se posa

en la sangre con nieve o puro rosa
de rojo a blanco, y ya el pandero suena
y se alegra el torrente de mi vena
de azulez reflejada y tumultuosa.

Me la ofreció Melania, sin recelo
de su nombre de luto. ¿Tan oscura
la rosa puede ser, grana, sangrada,

morada de pasión y terciopelo?
Yo pienso en ti, Violante, en tu hermosura,
oh mi noche olorosa y no cortada.

ANAGNORISIS

De pronto nuestro ser se nos revela.
Y ha sido la Poesía pura, pura
- nuestro vértigo azul, nuestra ventura -
la que al fin nos desnuda sin cautela.

La criamos madre nuestra en vela
y es nuestra hija, nuestra criatura.
Amantes somos, del azar hechura,
y atrás se trenzan ya estela y estela.

Libre es la luz que de los cielos mana
y tú eres mi amorosa y no mi hermana.
Nos estamos amando, tuyo y mía,

nos amábamos ya, nos amaremos,
y a ti, cándida Rima, a ti debemos
deseo y presa, garra y fantasía.

SECRETO Y PROMESA

No me mandes hacer nuevos sonetos.
Uno querías, once van cantando
- pájaros del misterio, todo un bando -
a arrancar tus más íntimos secretos.

Dulce es oír en números concretos
que por el aire van enamorando
músicas nuestras. Y ellos preguntando:
-¿ Quién es Violante, reina de decretos?

¿Alienta? ¿Es sólo un sueño? ¿Antaño? ¿Ahora?-
Mas desde hoy si quieres que prosiga
déjame que sin rima engañadora

el alma misma de mi lira vibre
para que así te cante y te bendiga
y tu más honda esencia al fin te libre.

INVISIBLE

Y cuando todo era horror, negrura,
revolotea un sobre azul convento
y se me posa - apenas pensamiento -
en mi mano de asombro y de ventura.

Tuya es la cifra, tuya la escritura,
tuyo el resquicio en el buzón del viento,
tuyo el temblor, la gracia y el acento,
tuyo el secreto y mía la dulzura.

Esconderé - no temas - pliego y rasgos.
No han de jugar con él duendes ni trasgos
ni lo ha de profanar mirada impía.

No sabrán de él ni llama ni fortuna,
que sé hacer invisible a sol y a luna
bergantín fondeado en mi bahía.

Este soneto es el número setenta y tres de la obra del Conde de Villamediana, Juan de Tarsis. Y Gerardo Diego, hace un soneto, terminado con cada endecasílabo del mismo.

SONETO

Milagros en quien sólo están de asiento
alta deidad y ser esclarecido,
resplandeciente norte que ha seguido
la imaginaria luz del pensamiento,

a cuyo libre y vario movimiento
del vivir y el morir se tiene olvido;
éxtasis puro del mejor sentido,
misteriosa razón del sentimiento.

Ejecutiva luz que al punto ciega,
noble crédito al alma más perdida
donde son premios muertes y despojos,

oriente a quien la noche nunca llega:
cierta muerte hallara en vos mi vida
a ser morir, morir por esos ojos.

GLOSA

I

Cantar quiero ese cielo que me elige.
Un cielo, no, dos cielos dulce amparo
me brindan. Que a su cómputo preclaro
la paz del paraíso me prohije.

La luz mana y sonríe y se hace dije
en mis dedos, se filtra en mi reparo,
me empapa de un diamante azul de faro,
me talla en mil facetas y me rige.

Desconocedme ya. Todo yo miento
un fulgor que no es mío, un ardor puro,
un resplandor de eclíptica y coluro,

de celeste, armilar merecimiento.
Porque me están mirando, a mí, el oscuro,
milagros en quien sólo están de asiento.

II

No me atreví a leerlo. Era increíble
para sueño de un viaje, para viaje
de un sueño deseando aterrizaje,
acielaje más bien, cielo visible.

No era a mí a quien furtivo - no, imposible -
secreto entre pestañas el celaje,
venía consignado aquel mensaje
en imán alfabeto irresistible.

Mas de pronto un relámpago a deshora
me fulminó, durmiéndose - oh demora -
en tan verde y marrón destello ardido,

que ya no dude más. Mío era el cielo,
para mi solo oriente y terciopelo,
alta deidad y ser esclarecido.

III

En nueva adolescencia se desmaya
mi rigor de varón. ¿Estoy viviendo
o desviviendo? Olvido o desaprendo
lo que quizá no supe. Venga o vaya,

mi vida un nuevo rumbo, busca, ensaya.

Esa es la noche, sí. Y yo me tiendo
para mirarla alta, reprimiendo
aquel mi impromptu lírico en la playa.

Esa es la noche, el coto astral en veda,
las miradas de amor en la alameda,
rueda de las doncellas de Cupido.

Al sur, que comenzó, vence ultramundos
- mis ojos se hacen cálidos, profundos -
resplandeciente norte que ha seguido.

IV

Pero la noche cesa, el alba impura
la borra en suciedad de desmemoria.
Y apagados los fuegos de mi gloria
revivo la infinita desventura.

A tan confusa luz mi piel supura
cruda evidencia existencial, historia,
y hurtándome al resol, en ilusoria
venda mis ojos abro a la hermosura.

Pozos que tanta gloria reflejaron,
aguas que tales lumbres palpitaron
ciérrense al ciego sol, nieguen su invento,

escóndanse en sus nidos de vergüenza.
Y sola, ardiente en el recuerdo, venza
la imaginaria luz del pensamiento.

V

Vuelve la noche, oh dicha, a cuyo brillo
no hay mortal que no tiemble, religioso.
La noche para el ánimo hazañoso,
con pupilas de tigre y cervatillo.

Vuelvo a veros, mis noches, de amarillo
latir, trémulo éxtasis, moroso
centellar, salvando el hondo foso,
la soledad del hombre en su castillo.

Mis noches, mis dos noches o una sola,
repetida, eco mutuo, en dos estrellas
fijas y errando a un tiempo en su aureola,

a cuyo oblicuo y vago firmamento
la brújula de amor alza querellas,

a cuyo libre y vario movimiento.

VI

Muévense plateado en sus esferas
las dos felices diosas, las mellizas
niñas madres del sueño, perdidizas,
traidoras, penitentes, halladeras.

Muévense en sus marinas resalseras
sus muelles suspensiones tornadizas,
muévense y velas, jarcias, cables, drizas
tiemblan de amor a un ritmo de banderas.

Muerte es quietud. La vida es movimiento.
Trueno ensordecedor duerme en el viento
y el rayo le despierta el estampido.

Amaina el temporal, torna la calma.
Altas, las niñas mécense en su palma.
Del vivir y morir se tiene olvido.

VII

Ahora las dos se aquietan, oh reposo,
oh nivel de niveles manantiales.
Las dos linfas bellísimas, caudales
borbollan su cariño sigiloso.

Secreto del amor: para mí ocioso,
para mí solo vuestras credenciales,
vuestros besos de onda tan labiales.
Fluídme, derramadme el río undoso.

Bañadme ojos y labios, barba y pecho,
zarza encendida y humedad de helecho.
Yo no soy yo, soy túnica de escamas.

Dejadme quieto así, mojado, ardido,
traslúcido de amor, agua de llamas,
éxtasis puro del mejor sentido.

VIII

Volando van espíritus de oro,
átomos de amatista y de granate,
volando vienen, frente de combate.
Tras mis cobardes párpados, me azoro

No son ascuas ni láminas ni toro

erizado de fuegos y acicate.
Son espíritus, penas en rescate,
ánimas de una luz donde me ignoro.

Son la flor de la mente, la noticia
de un edén, de un jardín que ángel alguno
profanó con su espada gentilicia.

Son fábula y candor, entendimiento
de cielo y mar, de Urania y de Neptuno,
misteriosa razón del sentimiento.

IX

Ay del que descuidado en su costumbre
se descubre a las chispas siderales.
Más le valiera en sórdidos pañales
mamar leche de muerte azumbre a azumbre.

¿Cómo pensar que en medio a tanta lumbre
lejanísima, polvo de cristales,
tela de araña en palcos celestiales,
iba a punzar la gémina vislumbre?

Mis ojos se abren, sí, mas no avizoran,
miran y nada ven, recuerdan, moran
en la memoria arcaica y nocherniega,

desde que se expusieron candescentes
a esa luz de biseles y rompientes,
ejecutiva luz que al punto ciega.

X

El alma se me va, se me derrumba
allá por los barrancos, se me abisma
en la paz del no ser, se me ensimisma
en su oscura matriz de catacumba.

Mejor no ser, no ser, que no me incumba
el honor de existir, la duda, el cisma.
Nunca haber existido: la fe misma,
la identidad del ser, rota, sucumba.

El alma se me eclipsa, se me ciega
(lejos está mi cuerpo, borra, niega):
¿se absolverá en la roca empedernida?

Mas no. Desde las fauces de la Nada
volvió a ser, volvió el Ser. Fue una mirada

noble crédito al alma más perdida.

XI

Entre todos aquellos que os amen,
luceros por milagro repetidos,
véspero y alba en yugo de oro uncidos,
se ha de librar un áspero certamen.

Robador del botín aunque me infamen
quisiera ser. Y vuelan mis sentidos,
abejorros en mieles seducidos,
contra los aguijones del examen.

Lucha a muerte o a vida, a eterna fama
o a súbito expirar carbonizado
por la tensión diamante de esos ojos.

Dejadme ya volar por esa llama,
delirio del más ser, vórtice alado
donde son premios muertes y despojos.

XII

Ojos de amor, aún sin querer amando,
dejándoos desatar en melodía,
tan de Schubert, tan cándida, tan mía,
tan de gacela en œlo, tan celando,

tan callando, cantando, enamorando,
derramando caricia hechicería,
ángel de luna en río, fantasía:
ojos de amor, pichones de mi bando.

Míos sois ya, derecho de conquista;
os capturé porque la noche lega
quiere borrarme lámina y arista.

Bañadme en vuestra paz, vuestra refriega
y eternamente enjoyará mi vista
oriente a quien la noche nunca llega.

XIII

El amor y la muerte. No. El amor
o la muerte. Es la misma identidad,
haz y envés de una única verdad,
moneda a cara o cruz, vuelo de azor.

Muerte de amor, amor de muerte, error

del ser, luz del no ser, corred, buscad
por el espacio el tumbo azul, contad
los minutos de azar y de esplendor.

Quiero morir, cesar, dejar de ser,
quiero amar, ser amado, huir, dormir,
cerrarme en mi apogeo, perecer.

Que si me apago viéndoos lucir
a vosotros, tan ciertos sin salida,
cierta muerte hallara en vos mi vida.

XIV

A ser morir, morir por esa lumbres,
bienvenida la muerte a mis umbrales;
por esas lumbres, brillos celestiales,
negror de blanca luz. Mis pesadumbres

de hombre esclavo de sombras y techumbres
desvanecéis, oh estrellas tan fatales,
besos del más allá, transcendentales,
ángeles iris, flores de ultracumbres.

Miradme una vez más y todavía,
miradme hasta el desmayo y la agonía,
abanicando lágrimas y antojos.

Miradme, acribilladme viso a viso
y moriré en olor de paraíso
a ser morir, morir por esos ojos.

ORACION

Dios de mis soledades españolas,
Señor de mi horizonte verdadero:
Jesús, que hizo del mar firme sendero,
no se llega hasta mí sobre las olas.

Aquí, remoto, en esta cruz, me inmolas,
desentrañado de lo que más quiero.
(No te tiene, no tiene derrotero,
el que vive sin tierra y siempre a solas.)

Sopla, Señor, en mi rescoldo; avienta
su ceniza mortal, residuo inerte
de lo que se quemó para tu afrenta.

Y alza tu voz sobre mi suelo, y fuerte,
para que, en mar y cielo, yo la sienta

venir desde mi cuna hasta mi muerte.

OTRO SONETO A RILKE

Leve va el ángel desde Soria a Ronda.
Va a unir dos corazones de poetas,
va a engarzar sus dos penas tan secretas;
a respetar, no a consolar les sonda.

Llevan un ángel dentro, donde ahonda
nido vacío de esperanza. Netas,
les rodean montañas, madres prietas
pariendo luz, memoria a la redonda.

Yo viví, Antonio, en tu paisaje y centro.
Hoy de tu espejo vienes a mi encuentro,
Rainer María, espíritu que sabes

de cielo y tierra al fin la coyuntura.
Fuisteis los dos la misma criatura,
el año mismo de ángeles y aves.

FIN DE GERARDO DIEGO

DIEGO, JOSE DE

Puerto Rico. Aguadilla. 1.866 - 1.918

**Gran hispanófilo. Estudió en España.
Fue presidente de la Cámara de Representantes
de Puerto Rico y decidido propagandista de la
independencia de su país.**

YA VIENE

**La desterrada vuelve, porque anhelan
dar música solemne a sus oídos
las tórtolas que vuelen de sus nidos
y las ideas que del alma vuelan.**

**Las muchedumbres fieras se revelan,
despiertan a su voz los oprimidos,
¡y vencerán indómitos y unidos
y los traerán los que por ella velan!**

**Con besos de oro y con fugaz sonrisa,
que viera tras de sí la llamarada,
la aurora de otro Siglo nos avisa:**

**la mar está gimiendo alborotada...
¡Libertad de mi alma!... ¡más aprisa!...
¡cuánto tarda en morir la madrugada!**

PAN Y VINO

**Surge, a un replique modulado en trino,
del misterio floral en que reposa,
la blanca Eucaristía, blanca rosa
emergente del cáliz purpurino.**

**La espiga recibió el Cuerpo Divino,
pero la vid su sangre generosa...
¡El trabajo y la lucha, en dolorosa
íntima comunión de pan y vino!**

**En el pecho del Cristo moribundo
la férrea pica se bañó de lumbre
y floreció como clavel de grana.**

**El pan sagrado es la salud del mundo;
pero, al subir del Gólgota a la cumbre...
¡El vino es la redención humana!**

DIOS Y SATAN

Hace algún tiempo que Satán impío
riñe con Dios en portentosa brega,
y a cada instante oscila la refriega
entre el uno y el otro poderío.

¡El globo –dice Dios- el globo es mío!
y al globo el diablo su derecho alega...
"¡Y el globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío!"

Sigan esos señores mis consejos;
déjense de batallas y locuras,
más propias de rapaces que de viejos.

Y no olviden, haciendo travesuras,
la fabulita de los dos conejos
sorprendidos de pronto por los curas.

COSAS DIVINAS

Según dicen, de Dios son las esposas
las castísimas sores del convento,
y, se lo digo a Dios como lo siento:
¡tiene algunas esposas muy hermosas!

Pero suceden por desgracia cosas
en tal o cual divino casamiento,
que, francamente hablando, no las cuento
por si las leen niñas ruborosas.

A las monjas bonitas, sus afanes
consagra el capellán, y eso es un robo
que Dios tolera a semejantes canes.

Dicho lo cual comprenderá el más bobo,
que no dejan de ser los capellanes
representantes de El en nuestro globo.

LA CONFESIÓN

Llegó Purita, y al mirarse ufana
junto al confesionario de rodillas,
besó del armatoste la rejillas
y los pliegues también de una sotana.

Aunque el frío tenaz de la mañana
le dejó las mejillas amarillas,
subieron, poco a poco, a sus mejillas
candentes olas de color de grana.

Alguna cosa por demás oscura
debió mediar en el sagrado nido
entre el ministro y la inocente Pura,

pues gritaron con tono enfurecido:
-"¡Se lo diré al obispo, señor cura!"-
-"¡También se lo diré yo a su marido!"-

A UN PERSEGUIDO

¡Ah, desgraciado si el dolor te abate,
si el cansancio tus miembros entumece:
Haz como el árbol seco: reverdece;
y como el germen enterrado: late!

Resurge, alienta, grita, anda, combate,
vibra, ondula, retruena, resplandece...
Haz como el río con la lluvia: ¡crece!
y como el mar contra la roca: ¡abate!

De la tormenta al iracundo empuje,
no has de balar como el cordero triste,
sino rugir, como la fiera ruge.

¡Levántate! ¡revuélvete! ¡resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡muge!
o como el toro que no muge: ¡embiste!

A UNA COQUETA

Una leyenda, tu azarosa vida;
tu espíritu voluble, una dolora;
tu boca un madrigal es que atesora
la dulzura en sus frases escondida.

Es de tu frente la risueña aurora
idilio tierno que al amor convida
y en tu faz palpitante y encendida
una égloga de flores puso Flora.

De una armonía celestial emblema,
tienen tus ojos la cantante llama
que alumbre y da la inspiración suprema.

¡Y todo en ti es poesía y todo ama!
¡Y no eres un magnífico poema
porque eres un magnífico epigrama!

LA BORINQUEÑA

¿Qué alma, llorando su infeliz destino
dentro del himno popular se agita,
al ascender la música infinita
en el fondo del aire cristalino?

Vibra en la flauta el prolongado trino,
la tempestad en el tambor palpita,
gime el violín, el clarinete grita
y solloza profundo el bombardino…

En el acento múltiple, anhelante,
de la perdida caravana errante
que del nativo hogar la suerte implora…

¡Es el alma de un pueblo sin enseña!
¡Es la dulce, la triste "Borinqueña",
madre ideal que por sus hijos llora!

EL "OJO DEL AGUA"

Con los rumores de su eterno coro,
brota la fuente de la peña dura…
¡el "Ojo de Agua" que, en su cuenca oscura,
de un cíclope en prisión derrama el lloro!

En tanto salta el surtidor sonoro
por la ancha verja, que el recinto mura,
tiembla en el fondo de la linfa pura
el pez de rosa con estrellas de oro.

En el misterio y en la sombra oriundo,
¿de qué hondo abismo o qué ignorada orilla
surge a la luz el manantial profundo?

¡Raro prodigio! ¡Culta maravilla!
El pan de Dios lo tiene todo el mundo…
¡pero, el agua de Dios, sólo Aguadilla!

EL "CANTO DE LAS PIEDRAS"

Hay un sitio en las costas de Aguadilla
al pie de una montaña de granito
y a poco trecho del lugar bendito
en que duermen los muertos de la Villa

un sitio entre las rocas, do se humilla
la onda que bate al duro monolito,
y es perenne el rumor y eterno el grito
que se oye en toda la escarpada orilla.

Cuando, al sordo fragor del oleaje,
allí las tempestades se quebrantan,
vibra más fuerte el cántico salvaje:

el himno de las piedras, que levanta
las que su nombre dieron al paraje…
¡porque en mi pueblo, hasta las piedras cantan!

EN LA CUMBRE

I

Estoy en pie en la cumbre: absorta queda,
fija en el precipicio la mirada…
¡Qué años negros ofrece esta jornada,
a los treinta malditos de Espronceda!

Cuando este día ante la noche ceda,
¿quién disipa las sombras de la nada?
¡La fe quizá, que anuncia otra alborada,
como el pájaro oculto en la arboleda!

Mas ¿quién baja sin miedo al mundo arcano?
¿Quién no teme al abismo en la caída,
buscando al sol entre la noche bruna?

¡Ah, si posible fuera al ser humano
volver, desde la cumbre de la vida,
a morir niño en su inocente cuna!

II

¡Si hubiera sido así! ¡Cuán bello fuera
volver al seno, que el infante adora!
¡El véspero fundirse con la aurora,
la última aurora con la luz primera!

Tornar el tiempo en su veloz carrera,
desvanecerse el alma creadora,
y al centro, en que la vida se labora,
irse plegando la girante esfera.

Al infinito espacio misterioso,
donde las leyes del silencio rigen,
llegar con el postrero el primer día.

Y caer lo absoluto en el reposo,
el Universo en su divino origen,
Dios en su propia eternidad sombría.

III

Estoy en pie en la cumbre: atrás, el llano;
debajo, la onda vertical pendiente;
arriba, está la bóveda esplendente
donde se interna el ideal humano.

Firme la planta, rígida la mano,
hay que bajar por la áspera vertiente,
al suelo vuelta la humillada frente
y puesto en Dios el corazón cristiano.

Cuando el cuerpo en la tierra se derrumba
sube el alma en la atmósfera serena…
Puede venir la muerte no temida.

¡Yo sé que está la fe, tras de la tumba,
y en plena luz, tras de la sombra plena,
la eterna fuente de la eterna vida!

DE MI VIDA

Prendido lo vi cuando estaba el carpintero
el nido trabajando con su agudo puñal
y era un ronco y constante picotear de acero
en el tronco astillante de la palma real.

Mecientes de las auras el soplo matinal
o en tierra ya las fibras del profundo agujero,
se las iba llevando en su pico un jilguero
que en la copa tejiera su pequeño nidal.

Mi vida es como el árbol erguido y altanero;
devora sus entrañas un feroz carpintero,
alegra su ramaje un lírico jilguero.

Es el árbol del bien y es el árbol del mal;
el dolor sus reliquias ofrece al ideal
y resuena en la cumbre el cántico triunfal.

AMOR RIMADO

¿Cartitas en mi verso? ¡Va de retro!
Es forzado el amor en verso escrito
y no estaría bien que el dios chiquito
del viejo Apolo pretendiera el cetro.

Si en buena prosa tu cariño impetro,
no en malos versos tu cariño admito:

no se mide el amor, que es infinito,
y tu lo adaptas sin piedad al metro.

Coplas tu carta quiere, hermosa Lice,
y yo, en genial galantería extrema,
breves y monótonas te las hice.

Pero sábelo bien y ten por lema
que, en cuestiones de amor, mucho más dice
un "te quiero" mal puesto, que un poema.

TU NOMBRE

Dulce es tu nombre en nuestro dulce idioma;
suena en las preces del fervor cristiano,
y es verso en el lenguaje soberano
con que aun nos habla en su sepulcro Roma.

De un pie latino la cadencia toma
cuando vibra el ritmo castellano
cual breve arrullo de cantar lejano
o eco de amor con alas de paloma.

Dos sílabas; un beso; algo muy triste
para el que te ha perdido; la elegía
del sueño muerto, que en la muerte existe.

Carmen el mundo te llamó algún día;
pero después de lo que a mí me hiciste…
¿Cómo te llamaremos, alma mía?

RAYOS DE LUNA

Aquí, en el mar insomne, cual mi anhelo,
busco la paz, el sueño busco en vano…
su fulgor lanza lívido y lejano
a luna muerta… ¡oh soledad del hielo!

Tiembla en la onda, que ilumina, el rielo,
el rielo palpitante, tan humano
que imita la escritura de una mano
el temblor de un adiós en un pañuelo…

No puede ser casualidad..- no puede…
yo estoy leyendo sobre el Mar Caribe
lo que en mi propio corazón sucede…

Y es que aquel nombre que jamás exhibe,
e dulce nombre, que a mentar no cede,
mi alma de luna sobre el agua escribe…

DIOS PROVEE

I

De un buque trasatlántico velero,
que hendía el mar con su tajante quilla,
cantaba amargamente, en la toldilla,
un zorzal de mi tierra, prisionero.

El áureo pico traspasó el acero,
cedió al dolor la dura puertecilla,
y, en sueños viendo la ignorada orilla,
el pájaro feliz huyó ligero.

Rendida y sola, en el desierto plano,
sobre el dintel del cielo el ave hambrienta
llamó tres veces con el ala en vano…

Brilló el rayo… luchó con la tormenta…
cayó en el centro azul del Océano…
¡Dios a los pajaritos alimenta!

II

Cayó en el centro azul del Océano,
al tiempo que flotaba, en el olaje,
una balsa de hierbas y ramaje,
que aun conservaban su verdor lozano.

De alguna selva de un país lejano
la tempestad, en su furor salvaje,
traía sobre el mar, con el follaje,
blanda semilla y generoso grano.

Así el pobre zorzal desfallecido
recibe entre la sondas el sustento;
cobra en las brisas el vigor perdido;

cruza en la balsa el túrbido elemento…
¡y, al divisar la tierra de su nido,
se alza, cantando una oración, al viento!

MARIA DE PACHECO

Aun flotaba, en la atmósfera sangrienta
de los batidos campos de Castilla,
el último suspiro de Padilla
el último rumor de la tormenta.

De muerte herida, la viuda alienta
y a los verdugos de la patria humilla…
¡Fue un rayo aquel que todavía brilla,
del pueblo gloria, del tirano afrenta!

Villamar dio principio al desenfreno
y, cuando todo es aparente calma,
la aristocracia se juzgó triunfante…

¡Guardaba Iberia, en el materno seno,
para un emperador, hombre sin alma,
una mujer con alma de gigante!

FUERZAS IRRESISTIBLES

Cantando va la Musa de la Tierra,
cantando va la audaz locomotora,
que difunde, con voz atronadora,
todo el poder que el Universo encierra,

si oscura masa el horizonte cierra,
sus entrañas graníticas perfora
y surge coronada y triunfadora
del corazón de la temblante sierra.

La idea es el vapor: vapor divino,
que invisible y potente, como el viento,
marcha seguro a su inmortal destino.

¿Quién osa detener su movimiento?
¡Si se alza una montaña en su camino,
abre un túnel y pasa el pensamiento!

DIEGO, JOSEFINA DE

Cuba. 1.920

Poeta hallada en Internet.

VENID, AMIGOS, A LA FIESTA MIA

Venid, amigos, a la fiesta mía,
a donde el campo graba el sol de rojo,
campo mi sangre en que mi vida acojo,
árbol mi sangre en que se encarna el día.

Pues mi casa renace en alegría
y el diario pan su eterno sol ofrece,
criaturas de mi sueño que os merece,
venid, amigos, a la fiesta mía.

Veréis que entera os doy la antigua tarde,
el camino y el árbol, la palabra
querida que dijimos ya muy tarde.

Pues cuando el pecho mi vigilia abra,
vendréis donde mi pan, mi vino arde
al abrigado amor de mi palabra.

DIEGO PARDO, J. I. DE

Puerto Rico. Siglo XIX – XX

SANCHO PANZA

Este pobre mortal de cada día,
estrecho en todo, menos en cintura,
lleva una flor de aguda picardía
completando su genio y su figura.

Consiste su idealismo y su alegría
en saber que la cena está segura,
y es la enana y mordaz filosofía
la que cuadra mejor a su estatura.

No hay gafas que se ajusten a su vista;
su condición, es mucho lo que dista
de Don Quijote,, su señor y amigo...

Y es tan mezquina su mundana idea,
que hasta su propia inspiración voltea
sobre el punto de apoyo del ombligo.

DIEGO Y BENITEZ, JOSE DE

Aguadilla. Puerto Rico. 1.866 – 1.918

Abogado, Periodista y Poeta.
Hallado en Internet.

EN LA BRECHA

Oh desgraciado, si el dolor te abate,
si el cansancio tus miembros entumece;
haz como el árbol seco: Reverdece;
y como el germen enterrado: Late.

Resurge, alienta, grita, anda, combate,
vibra, ondula, retruena, resplandece...
Haz como el río con la lluvia: ¡Crece!

y como el mar contra la roca: ¡Bate!

De la tormenta al iracundo empuje,
no has de balar, como el cordero triste,
sino rugir, como la fiera ruge.

¡Levántate! ¡Revuélvete! ¡Resiste!
Haz como el toro acorralado: ¡Muge!
o como el toro que no muge: ¡Embiste!

PAN Y VINO

Surge, a un replique modulado en trino,
del misterio floral en que reposa,
la blanca Eucaristía, blanca rosa
emergente del Cáliz purpurino

La espiga recibió el Cuerpo Divino,
pero la vid su sangre generosa...
¡El trabajo y la lucha, en dolorosa
íntima comunión de pan y vino!

En el pecho del Cristo moribundo
la férrea pica se baño de lumbre
y floreció como clavel de grana.

El pan sagrado es la salud del mundo;
pero, el subir del Gólgota a la cumbre...
¡El vino es la redención humana!

DIESTE, RAFAEL

La Coruña. 1.899 – 1.981

Escritor, dramaturgo, ensayista y poeta.
Residió en Buenos Aires.

SI ENTRE SER Y DECIR...

Si entre ser y decir hay preferir
al más alto decir prefiero el ser
y antes morir arriesgo que exponer
el ser a ser no ser en el decir.

No tanto sino más, enmudecer
el para el alma espanto que morir.
Pues a ese espanto llamo. Venga a herir
mi voz si se aventura en tal quehacer.

Piedad haya o festejo si es mentir;

hielo que al hielo enfría si es querer
en lugar de la flores florecer,

y risa, si en telares es urdir
como cortinas cielos, repartir
sin sol el vuelo del amanecer.

DIEZ, ALBERTO

Aragón. Siglo XVII

Poeta.

ENOJASE EL AUTOR CON UNA DAMA, QUE EL ENAMORARLA FUE CAUSA DE QUE HICIERA VERSOS

Por mujer que no pide apasionado,
a tus partes estuve muy rendido,
y viendo celebrabas lo entendido,
procuré de escribirse con cuidado.

Hálleme a tu discurso enamorado,
y para las disculpas de atrevido,
mi amor de codicioso, te ha metido
a Poeta; por ser más Licenciado.

Pidiérasme dinero, hermosa Anarda,
y no hacerme caer en tan perversos
delitos, que no hay forma que me cobre.

No he de verte en mi vida, guarda, guarda,
que pues eres la causa que haga versos,
sin pedirme ni darte me haces pobre.

QUEJASE UN GALAN DE QUE LO HA OLVIDADO SU DAMA POR OTRO

No he de vengarme, Lisi, de agraviado,
del golpe de mi gusto penetrante,
mejor acuerdo, en caso semejante,
es dejar el castigo de olvidado.

Mi sentimiento, aunque disimulado,
lo miraré contento de triunfarte,
que cuando fácil te verá tu amante,
se ha de mudar, y quedaré vengado.

Escarmiento seré de mi porfía
con tan cruel, y desdichada estrella,

pues que de amor me falta confianza.

O mal haya mil veces quien se fía
de mujer, aunque sea la más bella,
que tiene la firmeza en la mudanza.

A LA MUERTE DE UNA DAMA RICA
Y HERMOSA, HABLA EL MÁRMOL

Atenciones prevén al escarmiento,
y advierte en esta losa caminante,
que a la que fue envidiada, y fue triunfante,
en belleza, virtud, y entendimiento.

Sella lo duro de este pavimento,
duélete de suceso semejante,
llore tu voz, lamentaciones cante,
que yo, aunque mármol, hago sentimiento.

Aprenda digo, la que en verdes años,
de hermosura adornada, y de riqueza,
es la que yace en esta sepultura.

Repara bien en tales desengaños,
que Atropos cruel con su fiereza
a cadáver resulta la hermosura.

DESCRIBIENDO UNA DAMA EL SENTIMIENTO, DE
QUE MATARON A SU AMANTE DESGRACIADAMENTE.

Hado inconstante, suerte rigurosa,
muerte del gusto, estrella desdichada,
del alma injuria, del amor llorada,
donde la pena vive, el mal reposa.

Quien no ignorar a mano, que alevosa
de traiciones, y escándalos guiada,
vibro contra mi amor, aleve espada,
que no sintiera la venganza ociosa.

No habrá dicha que amaine mi agonía,
que la memoria, es el mayor tormento,
cercada de fortunas tan crueles.

Viertan cristal en lúgubre porfía
los ojos; y en tan grande sentimiento,
si tú eres Atis, yo seré Cibeles.

UN AMANTE NO DECLARA SU AMOR, POR

**PARECERLE QUE NO SERIA CORRESPONDIDO
DE LO GRANDE DEL SUJETO**

**Mi amor es muy gigante, y es muy niño,
quisiera ser retórico, y es mudo,
que la excelencia del sujeto, pudo
ocultar los deseos, y el cariño.**

**Fáltale de palabras el aliño,
por lo mismo que quiere se ve rudo,
sólo por lo constante será escudo,
y yo por ello de laurel le ciño.**

**Oculto quedará mi pensamiento,
que en las dudas estriba lo gustoso,
bástele para glorias el intento.**

**Reprima su pasión, será dichoso,
que aquel que quiere sin merecimiento,
de victoria le sirve lo dudoso.**

**RESPONDE UN ENAMORADO A SU DAMA,
QUE LE MANDO QUE SE AUSENTASE,
PARA PROBAR SU FIRMEZA**

**Aunque pretendas, Nise, con rigores
probar de mi firmeza los quilates,
no tan cruel a mis amores trates,
mira que debes más a mis amores.**

**No tus afectos han do ser menores,
por más que los oprimas, los maltrates,
que no temen de ausencia los combates,
si, de tu olvido riesgos por mayores.**

**Y aunque sea costosa la experiencia,
mi elección triunfará de la mudanza,
que es la mayor de Amantes excelencia.**

**La pena me consuela, y me afianza,
que quien no se mudare con ausencia,
merece posesión de la esperanza.**

DIEZ, TINO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

EL ULTIMO BOHEMIO

De estirpe bien debute y milonguera,
pifiándole a las notas rantifusas
vos tenés de la noche la pintusa
y la prosapia de la grey tanguera.

Gambeteás cuando viene la fulera;
a la buena jugás y, sin excusas,
apelás al concurso de las musas
para alegrar la fiesta cantinera.

Creés que no es herida, ni es absurda
la rante vida que vivir nos toca,
mientras aguante el bobo de la zunda

y surja un tango loco de tu boca.
En cantina, tal vez depuro curda,
con Garufa brindás la última copa.

DIEZ ALVARO, GORKA

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

UN GATO BRISTE

Rescribiré los versos que te he escrito,
Madrid recorreré sobre tus pasos,
en un papel dibujaré tu ombligo
y apuraré de un trago tu cigarro

de humo que se apaga en una esquina
cualquiera de ciudad que mira triste
los bares a los que antes te traía
y a los que ahora me trae un gato bistre

maldito, que me araña con licores
de amarga flor que amarga hasta el azúcar
que guardaba de ti, junto a este rolex

de la jet-set que adorna mi muñeca
que tú me regalaste y las marujas
rocían en aceite de cerveza.

DIEZ CANEDO, ENRIQUE

Badajoz. 1.879 – Madrid. 1.944

Académico de la Real Academia Española,

ocupó la silla R de 1.935 a 1.944.

Poeta, Profesor, Embajador,
Crítico de Teatro y Literatura.

LA MOZA DEL CANTARO

"Beba, señor: es hielo." - Cantarina
la voz, cual manantial refrigerante,
fue remedio a mi sed de caminante
más que la propia vena cristalina.

"Gracias." - Y la piadosa campesina
sigue, llevando el cántaro, adelante;
lo apoya en la cadera; su arrogante
cuerpo a un lado graciosamente indina.

Yo pensaba: ¡Rebeca!... La voz mansa
que en la Biblia sonó..."Bebe y descansa.
Trae hacia las cisternas tus camellos."

Sonreía Eliezer. Los animales
tendían a los líquidos cristales
con golosa avidez los largos cuellos...

INTERMEDIO DE LAS MIL Y UNA NOCHES

“En esto, Scheherazada vio despuntar la aurora”,
dice el libro; y añade que se calló, discreta.
¡Oh magia irresistible de la historia incompleta
que un enorme deseo de vivir atesora!

Cuando el sultán celeste los alminares dora
poniéndoles turbantes de luz, calla, en la quieta
paz del día, la ardiente kasida del poeta
ruiseñor, que a las rosas del jardín enamora.

Son la danza y el juego y el baño en las piscinas.
Surgen, aljofarados de perlas cristalinas,
hombros alabastrinos y pechos de naranja.

Y al abismarme en sombras el resplandor escaso
del día, que desciñe su purpurina franja,
Scheherazada prosigue: “Era, señor, el caso...

SONETO

Rosas de puro amor, rosas tardías,
han florecido en mí. Tú, mi primero,
mi amor único, fuiste jardinero

de amor; mi amor te da las rosas mías.

De vida nueva son por ti mis días
que a la muerte llegaban; verdadero
sol, fuera de mi tibio invernadero
vivo por ti; luz y calor me envías.

Esta vida que tengo, toda tuya,
depósito sagrado, de mi pecho
no quiero ya, no quiero ya que huya.

Mas del amor por el sendero vino,
y halla mi pobre corazón estrecho
y a ti regresa por igual camino.

LAWN-TENNIS

Recogiendo memorias que se esfuman,
hoy evoco de nuevo aquel estío
que nos unió. Vuelve al recuerdo mío
tu juvenil presencia de sportwoman.

Yo fui tu enamorado y tu poeta,
y en versos y en amores principiante,
espiaba, encantado, tu semblante,
más que el diestro jugar de tu raqueta.

Veo tu rostro en púrpura encendido,
y aquel tu gesto breve y decidido
para echarte los rizos a la espalda,

y el anhelar del pecho adolescente,
y la estirada media, fugazmente
vista al volar de la cumplida falda.

EDMUNDO SPENCER

(1.553-1598)

En la arena escribí su nombre un día,
pero el mar lo borró: la misma empresa
vuelve a tentar mi mano, y todavía
las olas hacen de mi afán su presa.

Y ella me dijo: Todo es vano: cesa.
Nunca eternizarás lo que perece;
yo he de pasar también, como la impresa
huella del nombre mío desaparece.

No, contesté: lo bajo y vil merece

ser polvo: tú tendrá alto renombre.
Mi verso en tu alabanza se engrandece

y en sumos cielos grabará tu nombre.
Y en la tierra, ala muerte sometida,
vivirá nuestro amor con nueva vida.

SONETO

Si amarme quiere, sólo amor te mueva.
No digas: "La he de amar porque me agrada
su celestial sonrisa, su mirada,
su voz, su pensamiento que se eleva

como el mío, y al alma mía lleva
grata emoción." Que, la emoción pasada,
pudiera ser por ti menospreciada;
tal amor no triunfara en toda prueba.

Ni nazca tu cariño del encanto
que hallas tal vez al enjugar mi llanto:
quizá por ti olvidara mi dolor,

y me olvidaras tú, feliz al verme.
Ámame por amor: así quererme
podrás en una eternidad de amor.

EL VIEJO QUE NOS ENSEÑABA LAS ESTRELLAS

-Aldebarán, el Carro, Casiopea...-
Lentamente las va nombrando el viejo.
Por el fulgor del celestial cortejo
nuestro mirar atónito pasea.

La murmuriosa noche de la aldea
pone un temblante, misterioso dejo
en estos nombres que repite el viejo:
-Aldebarán, el Carro, Casiopea...-

-¿Veis allí la blancura de un camino?
Lo empolva el pie de tanto peregrino
que hacia el sepulcro va de Santiago...-

Su dedo indica la estrellada esfera
con un amplio ademán de docto mago
que todo el mundo sideral moviera.

INVOCACIÓN DE VERSOS DE LAS HORAS

“Alegrías Ardientes, explosión de la rosa,
canto del ruiseñor, risa de la mujer,
clavados en lo más profundo de mi ser
y dadme vuestra vida desbordante y gloriosa.

Alegrías humilde, humareda de hogar,
infantil balbuceo, borbollar de la fuente,
acariciad con suaves aleteos mi frente;
dadme un sueño de calma y un suave despertar.

Dolores que aborrece la muchedumbre incrédula,
dadme el grano de sal oculto en vuestra médula,
el germen de esperanza que sólo en vos anida.

¡Oh alegrías, oh penas, fervoroso os espero!
purificadme y exaltadme, porque quiero
traducir en mis versos la prosa de la vida.”

EL MAESTRO

Barba de padre río, luenga y alba,
tenía mi maestro; porte rudo
de militar y un gorro de velludo
que protegía su luciente calva.

En África lucho: -Garnesio y Alba
rindan a Prim sus lauros, que al desnudo
moro ahuyentaba su mirara agudo
como a la noche la explosión del alba.

¡Oh, la escuela del pueblo! ¡Y el cariño
del sol, que, entrando en ella, se hace niño!
¡Y la lección cansina que decoran

los chicos! ¡Y el maestro a quien no pagan,
y corrige y explica, mientras vagan
sus ojos dulces que por dentro lloran!

TITERES

I

El tambor, los platillos, el bombo y la corneta
que, desacordes, tocan alternativamente
cuatro titiriteros, convocan a la gente.
Curiosea la nube de chiquillos inquieta.

Cuando el sol va cayendo comienza el espectáculo
baila una diminuta, tostada bailarina;
un payaso truhanesco, llena la faz de harina,

de los espectadores es hilarante oráculo.

¡Cómo alegran a todos donaires y cachetes!
Y dan saltos mortales dos ruines mozalbetes
que ostentan en el rostro su hacienda: sol y hambre.

¡Pero lo más hermoso de ver, es la chiquilla
que, para contrapeso, llevando una sombrilla,
con gracia y gentileza corre por un alambre!

II

Se acabó… Ya las gorras un óbolo demandan;
pero, como la gente del pueblo es poca y pobre,
van cayendo reacias las monedas de cobre…
Los grupos, lentamente, se alejan y desbandan.

Muere la luz. ¡En marcha! Con recia algarabía
entrasteis y en silencio partís… El día nace
y en bullicios, colores y risas se complace,
y al morir, taciturno se va… Sois como el día.

Avanzad por la triste dormida carretera
que otro pueblo después vuestra llegada espera,
vuestro paso fugaz, pintoresco y sonoro.

La noche os es propicia. La noche soberana
que os cobija piadosa, con ternura de hermana,
bajo un velo bordado de monedas de oro…

ALBERGUE

"¡Oh bienaventurado albergue a cualquier hora!"
Tu blancura serena sobre el campo se yergue,
sombreada por tiernos arbolillos. ¡Oh albergue
que el verso perpetua con fuerza evocadora!

Con clamores de luz te despierta la aurora ,
cuando surge peinando sus lumínicas trenzas.
Y entonces todo te sonrojas y avergüenzas,
como ninfa desnuda que un sátiro avizora.

Fulguras en la gloria del mediodía. Preso
de tu encanto en la red, el sol, cuando trasmonte,
dejará en los cristales, inflamado, su beso.

De viandante y mendigo bienhechor horizonte,
todo amor, todo bien, toda paz en ti mora.
¡Salir de ti, cuán duro! ¡cuán plácido el regreso!

“¡Oh bienaventurado albergue a cualquier hora!”

MUSICA DE CAMARA

El día, fuera, es triste; y el blanco estor tamiza
la luz cobarde. Hay algo que sufre y agoniza
en esta melancólica claridad inverniza
que todas las figuras agranda y sutiliza.

Todo es recogimiento, todo es quietud la sala.
Surge la melodía con suavidad de ala.
Cuando hasta el fondo del espíritu resbala,
toma una faz que al rostro del pro ensueño iguala.

Los violines exaltan su fervor. El piano
resuena vigoroso bajo la firme mano.
Y el violonchelo llora con un sollozo humano.

Sobre el piano dura, dominante, sagrada,
la efigie de Beethoven asesta su mirada
que tiene la implacable fulgencia de una espada.

ES UN JARDIN FRANCES…

Es un jardín francés de recortados bojes.
El agua suena en la tristeza de la tarde
y entre nubes de lana se arrebuja cobarde
la esquiva faz del sol. Tú, risueña, me acoges.

En el palacio entremos. Tu cuerpo no despojes
de las pieles mimosas. Es el aire glacial.
Ten la mano enguantada. Mira el sueño invernal
en espejos, tapices, porcelanas, relojes.

En el viejo salón se ha sentado en el trono
un lívido monarca senil: el Abandono.
Nada vivo hay aquí. Salgamos al camino.

El coche aguarda. Rígido se descubre el lacayo.
Relincha el alazán; inquieto piafa el bayo.
Te alejas. Me saluda tu mano y yo me inclino.

ESPEJO VENECIANO

Amo tu claridad, espejo veneciano,
tu enorme claridad, fría y aristocrática,
que tiene no sé qué sutileza enigmática
viva en los lienzos de Tintorero y Tiziano.

¿Qué rostros, qué actitudes, qué crímenes, qué azares

viste? ¿De cuántos besos fuiste acaso testigo?
¿Un galán de tu dueña se desposó contigo
como el Dux –roja veste, dura faz- con los mares

en que Venecia fue la sin rival señora?
Yo te amo y me turba tu gran quietud de lago
que algún secreto esconde, brutal y aterradora.

Te miro y siempre juzgo que escudriñas e inquieres
algo en mí, que conservas ese misterio vago
que emana de los ojos de las bellas mujeres.

LA ATMOSFERA DE FUEGO

La atmósfera de fuego trastorna y aniquila.
Zumba un moscón. Cercana, desfalleciente, a ratos
en el patio una voz, entre chocar de platos,
entona: "Dónde vas con mantón de Manila…"

Viaja la mente… Lejos, la montaña tranquila.
Sana vivienda, calma, frescor de ambientes gratos;
y fluyendo apacibles, cristalinos regatos
de los álamos finos entre la doble fila…

Un estival cinematógrafo risueño
funciona en el magín… Los ojos besa el sueño…
Y al despertar, el sol se ha puesto. Todavía

no han empalidecido los rubores de ocaso…
Los disuelve en su avance la noche, paso a paso.
La noche abrumadora, quemante como el día.

VERBENA

Un capricho de niña te llevó a la verbena.
Y en la noche sonora, por la orilla del río,
entre el hormiguear del revuelto gentío,
paseaste orgullosa tu hermosura serena.

¡Oh, la verbena! El aire pesado que se llena
de humo de aceite, de polvo y de vocerío,
y el bochorno agobiante de un comenzar de estío,
y el sonar discordante de organillos que atruena…

Ven, huyamos… No dejes el mundano tumulto
que te admire: su admiración es un insulto.
La soledad nos guarda su inexhausto tesoro.

El camino está en sombra. Rumorean los hilos
del agua. Se adormecen los plátanos tranquilos.

En el cielo hay verbena de estrellitas de oro.

AVILA

Música de plegarias y de aceros
-¡oh fervor y arrogancia de Castilla!-
tiene tu nombre resonante, villa
madre de santos y de caballeros.

¡Oh silenciosas plazas! ¡Oh severos
templos en que la vanidad se humilla
y, única luz, la penitencia brilla!
¡Oh campanas de dobles plañideros!

Cinturón almenado de murallas,
¿tiene tu pueblo en ti cota de mallas
para reñir quiméricas batallas?

¿O más bien eres áspero cilicio
de la ciudad monástica, y suplicio
de un secular, cruento sacrificio?

EN LA FUENTE DE LA PROSPERIDAD

(ESCORIAL)

Quiero inmovilizarme sobre la piedra. Quiero
ser una cosa misma con la piedra, de modo
que torne a sumergirme mi esencia en el gran Todo
contemplador perenne del vivir pasajero.

Quiero, trocado en piedra, permanecer inerte
y oír el dúo de este silencio campesino
y este correr del agua con su cantar divino
que remeda la voz sedante de la muerte.

Quiero absorber los rayos del sol, y que me azoten
los vientos; que la lluvia llore sobre mi faz;
que esmeraldinas hierbas entre mis huesos broten;

que, cuando el cielo vista su nocturno disfraz,
hasta que las estrellas su resplandor agoten,
la noche me cobije bajo su inmensa paz…

EL HUERTO MONACAL

El huerto monacal extendido al amparo
de la fábrica enorme del antiguo convento,
es un imperturbable refugio para el viento
que de sus correrías en él toma reparo.

El huerto monacal ve transcurrir los días
en paz. En él es puro todo rumor mundano.
De una celda, tal vez, sale el rumor de un piano.
y un fraile, acaso, cruza las latas galerías.

El huerto monacal es rico. Cuanto siembre
mano de monje en él, se lograra. Septiembre
cuelga de sus parrales dulces racimos prietos.

Tiene cuadros extensos plantados de hortalizas,
abundosos frutales y fresones discretos
ocultos entre hojuelas dentelladas y rizas.

REGRESO

Es un puro recuerdo con aromas de jaras…
Es un día de sol y grata compañía,
de reposo, de olvido, de salud. Es un día
blanco, de sensaciones campesinas y claras.

En él tus pobres fuerzas confortas y reparas,
espíritu, y un punto, solitario, sin guía,
te duermes en el reposorio de la alegría
que has podido alcanzar de las horas avaras…

Los pies blancos del polvo de la carretera
te alejan del bendito lugar; la luz postrera
roja, dorada, lívida, mugiente, se extenúa.

Se inflaman las estrellas; canta el árbol frondoso…
¡Oh la conversación jovial y el amistoso
regreso al mundo, mientras la mente continúa

saboreando un tenue recuerdo voluptuoso!...

ATAVISMO

A veces, en mi espíritu se yerguen mis mayores
que hicieron en las Indias proezas y locuras.
Y sueño en sus caballerescas aventuras,
y abrigo sus codicias y siento sus rencores.

¡Oh su arribo a la patria, tostados, portadores,
de troncos aromáticos, de extrañas vestiduras,
de papagayos verdes, de humanas criaturas
nunca vistas…! ¡De ricos metales brilladores!

Y entonces, poetilla recolector de ensueños,
aparejo, ganoso de una conquista igual,

mis versos, galeones humildes y pequeños;

y aspiro a que en un día magnífico y triunfal,
como las carabelas de antaño, vuelvan dueños
de inmensos y fantásticos tesoros de ideal.

EPIGRAMA NAUTICO

Aquella vasta nave que tendía
sobre el reposo azul del mar latino
su turgente velamen columbino
que la potencia del gregal henchía,

después de bonancible travesía
llegó al plácido puerto levantino.
Lleno su vientre de riquezas vino
y ha de tornar con pingüe mercancía.

¡Oh navío de paz! Los tutelares
genios del mar te arrullen con cantares;
tejan las aguas himnos en tu loa;

Neptuno, precediéndote en su esquife,
rompa con su tridente el arrecife
que pudiera surgir ante su proa.

RONCESVALLES

Cunado se calme tu terror y cuentes,
rey Carlomagno de florida barba,
la que abundosa fue y es pobre y parva
legión de tus hirsutos combatientes,

de rabia temblarás: son tus valientes
sueltas espigas de deshecha garba;
en ellos, cuervo ruin, el miedo escarba
y un lívido sudor baña sus frentes.

Y cuando el trueno de tu voz severa
sobre la hueste, como nube, rompa;
cuando su torpe lamentar acalles,

oye, buen rey, la vibración postrera
que al aire vespertino de la trompa
de Roldán moribundo en Roncesvalles.

SONETO EN ALABANZA DE LOS DE D. LUIS DE GONGORA

En tu jardín pacífico y secreto

sabes juntar en bienoliente ramo
catorce rosas, ¡oh maestro y amo
del verbo noble y el pensar discreto!

Sagital ironía, bravo reto
y amoroso, ternísimo reclamo,
son tus finas espadas. Yo te amo
por la magia sutil de tu soneto.

Por su cadencia y majestad bravía
me parece bajel que a toda vela
rompe las olas cunado muere el día;

con la proa al acaso recto, vuela,
y atrás deja una vaga melodía
y un aroma de flores como estela.

FLOR DE LA CORTE

El festivo aguijón de un epigrama
le hizo sentir su fino cosquilleo.
Para el donaire del menudo reo
delicioso mohín tuvo la dama.

Unánime la corte la proclama
reina de discreción y galanteo,
y en sus aras erige, cual trofeo,
más de un ardiente corazón su llama.

Busque la envidia más feliz empleo:
nunca tanto galán la hermosa inflama
como esta noche en que, con mal deseo,

dando esplendor a su triunfante fama,
le hizo sentir su fino cosquilleo
el festivo aguijón de un epigrama.

DON JUAN MELENDEZ VALDES

Don Juan, el buen poeta del campo, ¿en dónde toma
la gracia, un poco sutil y un poco femenina,
que nos encanta por ceremoniosa y fina
y a sus versos protege contra olvido y carcoma?

Su traje cortesano bajo el pellico asoma;
su patriotismo con su bienestar combina;
si enamora, en su pífano pone tenue sordina
y es voluptuosos y cándido: lo mismo su Paloma.

Como lago calmoso, no se encrespa ni exalta;

como sol de la tarde, no ciega con su brillo.
Limpia su faz; su gesto, dulce; su frente, alta.

En el vestir, pulquérrimo, sin tacha. En su bolsillo
claveteada cajita de rapé nunca falta,
ni unos versos amables con olor a tomillo.

ADIOS AL JARDIN

Adiós, jardín. El cierzo te despoja,
pulsa las ramas flébiles el viento,
y al verdecido estanque soñoliento
dice la fuente su otoñal congoja.

No quiero ver la postrimera hoja
rodar hasta el sepulcro amarillento
de los demás. Adiós. De ti me ausento.
Tu duelo enorme mis pupilas moja.

Pero en ti pensaré. Si los cristales
de mi hogar, con suplicios invernales,
la lluvia azota y el turbión agravia

sufriré tu dolor. Adiós te digo.
-Y otra vez en Abril, seré testigo
de los verdes milagros de tu savia!

VIDA RUSTICA

Envídiame, poeta que esclavizas
al pensamiento en ritmos inflexibles:
yo tengo mis colmenas apacibles
y mis confortadoras hortalizas.

Tengo flores, frutales y viñedos,
y es de ver la delicia con que exprimo
la otoñal opulencia de un racimo
para que el jugo corra por mis dedos.

Asalta mi mansión la enredadera;
cuidados de amorosa compañera
la paz me guardan y el humor me animan…

¡Y con qué suavidad, en su lozana
faz, sonrosada y fresca, de aldeana
riman sus ojos y sus labios riman!

EL CIEGO DEL CAMINO

Se ceba sin piedad la estiva furia

de un sol-verdugo en el camino ardiente.
Del haz de rayos el azote siente
la tierra, enardecida por la injuria.

¿Qué vieja maldición, qué raza espuria
dieron ser al mendigo que la frente
levanta al sol, y dolorosamente
se lamenta en monótona canturia?

De rodillas, inmóvil, en el fuego
del aire arde su voz. Es como un ciego
dios de remotas épocas. Arrostra

como heresiarca duro, el anatema
del astro inexorable que el quema
sobre el pardo terruño en que se postra.

DE VUELTA DEL PINAR

De vuelta del pinar, en la infinita
languidez de un crepúsculo serrano,
sentíamos el júbilo cercano
de las claras campanas de la ermita.

Un aroma de incienso y un gemido
vacilante de armonium, al encuentro
se nos venían, moribundos. Dentro
ya el rezo vesperal era fingido.

¡Qué calma en todo el monte! refulgía
la estrella del pastor; el fin del día
se alargaba, en el cielo solitario…

¡Y aquellas viejecitas que tornaban,
una tras otra, al pueblo, que pasaban,
negras, como las cuentas de un rosario!

PARTIDA DE AJEDREZ

Como es un juego noble y señorial
apropiado a tu ingénita altivez,
jugamos gravemente al ajedrez
en el salón severo y ancestral.

Ordenas, como experto general,
las chinescas figuras que, tal vez,
en marfil comparable al de tu tez
labró un paciente artífice oriental.

Y si acaso me miras con fijeza

cuando hacen avanzar alguna pieza
tus dedos enjoyados y sutiles,

ponen con la rudeza de su ataque
a mi rendido corazón en jaque
tus negros ojo, como dos alfiles.

SERIA TU RETRATO…

Sería tu retrato, de perfil;
y de la negra veste de velludo
surgiría, blanquísimo y desnudo,
tu cuello erguido, torre de marfil.

Alta, de pie, tus regias manos finas
buscarían apoyo en la ventana
por la que se vería la lejana,
la suave ondulación de unas colinas.

Los muebles familiares del salón,
en sombra; desbordantes de un jarrón
azucenas de albura y de fragancia;

y la tarde pondría su reflejo
en la convexidad de un raro espejo
colgado allá en le fondo de la estancia.

POR LA CALLE VIEJA

Sol de invierno en dorado resplandor
baña y envuelve la ciudad severa.
Dos niñas, primavera y primavera,
vienen del campo mudo y sin verdor.

Cantan, y al aire dejan el temblor
de un cantar que del alma se apodera
y entre las manos tienen -¡oh primera
visión de abril!- ramas de almendro en flor.

Al breve paso del grupo gentil
el corazón de la calle senil
tiene otra vez, como antaño, un latido.

Es un benéfico soplo vital.
Abierto al sol, un alto ventanal
con sonrisa de luz ha sonreído.

LA HERMOSA LIBRERA

¡Libro de poesía! ¡Poesía

de la mano que el bello libro entrega!
¡Mano gentil que, suavemente, llega
púdica, leve y alba, hasta la mía!

¡Ojos color de mar, la fantasía
por nuestra zarca placidez navega!
¡Tez en que el rosa con el blanco juega
en una whistleriana sinfonía!

Sobre los libros de tu tienda oscura
se destaca, graciosa, tu figura,
ríen tus actitudes elegantes.

¡Oh, cuando la pasión, en sus divinas
horas, te iguale con las heroínas
de esas novelas que hay en los estantes!

SU NOBLE SENECTUD…

Su noble senectud, blanca y esbelta,
su ademán indolente, la tranquila
y algo cansada luz de su pupila,
su manera de andar, firme y resuelta,

le muestran ducho en el vivir. Envuelta
su vida en sombra está. La fama hila
no sé que historia en torno de él; vacila
mi recuerdo… A la patria dio la vuelta

después de ausente muchos años; nada
como en sus tiempos encontró: cambiada
la ciudad, por las calles otras gentes…

No goza más que cuando, cada día,
ve jugar a los niños, todavía
como entonces hermosos e inocentes.

PASEO DE COCHES

Árboles polvorientos forman la plazoleta;
y en el centro, extendidas las alas de vampiro,
se recorta, siniestra monarca del Retiro,
del ángel fulminado la trágica silueta.

Van girando los coches en torno de la estatua,
y siguen por el largo paseo lentamente.
Como ciñera el árbol del Edén la serpiente,
a Luzbel en su anillo ciñe la moda fatua.

Unos jinetes pasan al galope. Se inclina

tal vez una graciosa cabeza femenina
contestando al saludo rápido de un sombrero.

Lejos, tiros frecuentes por el aire apagados,
y a veces el temblor, más doliente que fiero,
del rugir de unos viejos leones enjaulados.

LUNA DE MIEL

¡Oh mi amigo, mi amigo recién casado! El mundo
transfigurado cruzas. Al lado tuyo, vivas
están tus esperanzas, triunfantes, positivas.
Es tu paso más firme; tu mirar, más profundo.

Aquí, en tu casa nueva, tu corazón de joven
ha renacido. Aquí tu alegría custodias.
Todo en la tierra es bueno. Ni recelas ni odias.
Ya no hay males que el oro de la calma te roben.

Y hablamos: Con acento de pasión me aconsejas.
Yo te escucho risueño. Pienso en historias viejas…
Callas; los dos reímos, y, oyendo nuestra risa,

tu esposa viene. Grata resuena su voz pura
de timbre musical, y su grácil figura
sonrosada, en la puerta se detiene indecisa.

GESTA

I

Altas y nobles han de ser tus lides.
Nunca envilezcas tu fulgente acero.
Si es hora de luchar, mira primero
con qué adversario tu pujanza mides.

Búscalo grande y digno. A sus ardides
opón tu fuerza y tu fervor austero.
No te amedrente por astuto y fiero
si tienes tu razón, clava de Alcides..

Con ella vencerás. ¡Gloria al orfebre
que, prestigioso, tu broquel repuje
y al sabio herrero que tu espada forje!

Una espada sutil, en que se quiebre
la vida de un dragón, como el que ruge
bajo los pies del paladín San Jorge!

II

Así me dijo extraña voz. Y pronto
fui caballero de una fe. La tierra
desde entonces cruzando en son de guerra
por un ensueño, todo riesgo afronto.

Fogoso y bravo es el corcel que monto;
fulge la espada que mi mano aferra
y el airón de mi casco al viento yerra
cuando batallas a reñir me apronto.

Pero no de cadáveres el campo
siembra mi acero. Su imprevisto lampo
transfigura y convierte al enemigo

llenándole de amor. Y yo, maltrecho,
sin paz ni tregua mi cruzada sigo…
Mana la sangre de mi herido pecho.

NACIMIENTO

Pastorcitos de barro, toscos y relucientes,
bajan por unos montes de corcho, en la divina
noche del Natalicio. Cada pastor camina
con su ofrenda de tortas y amor. Son buenas gentes.

Unos, por los senderos de rápidas pendientes
conciertan una dulce música campesina.
Otros, se han olvidado de sus gachas de harina
y a un mofletudo arcángel escuchan reverentes.

Los reyes Magos, bajan de la ciudad, que arriba,
sus cúpulas y almenas alza. La comitiva
no es larga, cada rey lleva sólo un esclavo.

Y el Niño blanco y terso descansa en el portal,
desnudito. En la noche de Diciembre glacial.
Cuelga sobre el portal una estrella de robo.

SONETO AL PAVO

En unas redondillas opulentas
Baltasar del Alcázar cantaría
la suave y epicúrea armonía
de tus carnes gustosas y grasientas.

Capirrojo y negruzco, ¿representas
guerra y oscuridad? En la sombría
noche de amor, un alba que nacía
mataba edades rudas y sangrientas.

Como ellas muere: el amor te mata.
¡Noche de Navidad, por quien el gozo
de la paz en el mundo se dilata!

¡Pavo hermano, que das a tu verdugo,
premio a su crueldad y a su alborozo,
de tu carne gustosa el graso jugo!

SONETOS WAGNERIANOS

LAS WALKIRIAS

Las vírgenes de blonda cabellera
zarcas pupilas y guerrero traje,
de la tormenta en el fragor salvaje
cruzan del cielo la nubosa esfera.

Desatentada y loca, su carrera
con ímpetu fogoso de oleaje
que da contra la peña, en su engranaje
del alma estremecida se apodera.

Por el cielo las vírgenes avanzan
y e grito gutural que a trechos lanzan
de inflexiones punzantes y crueles

rebota de las nubes en los senos
dominando el rugido de los truenos
y el áspero trotar de los corceles.

SIGFREDO EN EL BOSQUE

Corren las aguas, y la voz del viento
liviano y juguetón, las interroga;
y el aire con los árboles dialoga
y agita los ramajes con su aliento.

Reposa él sin temor. Su pensamiento
por los murmurios, como esquife, boga.
De un pajarillo la canción prologa
de la proeza insigne el cumplimiento.

Quiero escuchar tu insólito mensaje,
que yo también comprendo tu lenguaje,
celeste nuncio, de Gabriel hermano:

tu fina lengua el esplendor proclama
del femenino cuerpo sobrehumano
tras el glorioso encanto de la llama.

VIERNES SANTO

¡Cuán hermosa la tierra en este día
de aflicción! ¡Cómo el aire transparente
lleno de aromas va! ¡Cómo la fuente
su perlino cantar al aire fía!

La tierra ¿es insensible? ¿De alegría
puede latir, cuando la torpe frente
debiera hundir en polvo, reverente,
memorando del Justo la agonía?

La tierra por el llanto fecundada
del pecador, se enjoya y galas viste;
brota la flor; verdea la enramada…

Dios, al morir, piedad infunde al hombre
que mira fraternal a cuanto existe.
Y el mundo del Señor ensalza el nombre.

EL REGRESO DE TANNHAUSER

Los peregrinos, al volver de Roma,
loan a Dios, en la natal comarca.
Subiendo el canto al celestial monarca
del puro incienso las volutas toma.

Uno, comió de la vedada poma.
De un ídolo gentil su pecho es arco.
Lleva en el rostro la indeleble marca
del que ha gozado del carnal aroma.

Peregrinos, pasad. Lejos humea
para vosotros un hogar, en medio
de una tranquila, recatada aldea.

Pasad, sin percataros del precito
que alberga en sus entrañas, sin remedio,
fuego, fuego sensual, fuego maldito.

CONSAGRACION DEL GRAAL

¡Clamor de las campanas!... Caballeros,
adolescentes, niños, con pausado
rítmico andar se acercan. Han llenado
la sala sin rubor, graves, austeros.

¡La bendición!... Armígeros guerreros
la dominante faz han humillado.

Para el sacro banquete, Dios ha dado
vino y pan. Cuerpo y Sangre verdaderos.

Vuelan los cantos: férvidos ensalzan
el amor y la fe que al alma libran…
voces profundas crecen y se alzan;

de la cúpula vienen a raudales
de los niños los cánticos triunfales…
¡Una paloma!... Las campanas vibran…

LA REINA CATOLICA EN EL REAL DE BAZA

Contrarias intenciones, combates truculentos
y ardides enemigos parecen que se amansan.
Las espingardas huelgan, las ballestas descansan,
los clamores de guerra no desgarran los vientos.

Tregua dan a sus odios agareno y cristiano,
y el árabe caudillo se allana y parlamenta.
¿Quién la inconstante paja del vil rencor aventa
y hace que limpio quede de la concordia el grano?

La Reina fue. ¡Milagro de su presencia sola!
Por el real difunde la luz de su aureola
de donde irradian vivas la paz, la fe de Cristo.

(Lo refiere un cronista severo y minucioso
que la verdad declara del hecho prodigioso
ante Dios, que lo sabe, y el hombre, que lo ha visto.)

EL NATURALISTA

¿Conocéis a aquel hombre de siniestra
faz, gafas dobles y perversa traza?
Todos los días mariposas caza
con una red más grande que la nuestra.

¡Pobre del insectillo que secuestra!
Le clava un alfiler en la coraza.
Si llegamos a verlo, nos rechaza
y en áspero gruñir su enojo muestra.

Corremos por no hallarle. Su figura
de ogro y viejo y fatal, si por ventura
se nos acerca, nuestro juego amarga.

Ayer le vimos. Como el sol caía
y él iba hacia poniente, se tendía
tras él su sombra, cada vez más larga.

ENCANTAMIENTO

Hija del rey, princesa, de un hada el bebedizo
con jugo de campestres hierbas, sutil y amargo,
te ha sumergido en un inconsciente letargo:
nada puede romper la virtud del hechizo.

Pero tus ilusiones y ensueños no deshizo
ni tus ojos al día cerró; sólo, su extraña
ciencia trasmuta cuanto percibes y te engaña
con el vano miraje de algún bien caedizo.

Si la flauta de un sapo cruza el río de plata,
te finge de un doncel rendida serenata;
en la brisa, te miente suspiros y querellas;

te hace en la noche ver un caballero errante,
con un corcel de sombra, con un manto de estrellas
y un creciente de luna prendido en el turbante.

ORGULLO

Eres de mármol: tiene tu cuerpo la blancura,
tiene la frialdad tu espíritu. La frente
yergues altiva. De un linaje decadente
la secular prestancia termina en su tersura.

Nadie tu amor merece. No rompas la clausura
de tu parque orgulloso. Ya de otoño se siente
la presencia: en la frondas, maravillosamente,
la divina opulencia de sus oros apura.

Se alejan en bandadas las aves; en la pila
de jaspe llora el agua. Del mundo se aniquila
con lentitud la pompa. Vienen días amargos.

Sólo un pavo real te acompaña. En su cola
que en metálicas tintas se engríe y tornasola,
centellean, al verte, los cien ojos de Argos.

LLUVIA EN VERSALLES

La suave luz de un día versátil avalora
las hondas alamedas de nobles perspectivas.
El azul inocente del cielo se decora
con un albo rebaño de nubes fugitivas.

Llueve de pronto: lluvia lenta y arrulladora,
que al espíritu meces y al ensueño cautivas:

¿qué genio misterioso sobre el jardín te llora
lluvia mimosa y leve que su verdor avivas?

El simétrico parque, solemne y solitario,
como el fondo de un viejo tapiz hereditario,
tiene un vago y perdido y uniforme matiz.

Ni una rama en el árbol, ni en la hierba una brizna
se mueven; y un momento, la pausada llovizna,
finge, deshilachándose, la trama de tapiz.

LA ENCAJERA DE MALINAS

Bajo tus dedos, las urdimbres finas
aprisionan extrañas primaveras
de simétricas flores y quimeras
que a tu sabor enlazas e imaginas.

Pasando van las horas vespertinas.
Se fatigan tus ojos. Las vidrieras
emplomadas, traslucen las postreras
tintas del suave ocaso de Malinas.

Una campana reza. Su tañido
vibra largo en el aire adormecido.
Tú, contemplas el cielo vesperal.

Apuntan las estrellas. Un celaje
de púrpura en poniente. Como encaje
se alza la torre de la catedral.

APARTE

Nos olvidan… Se lanzan en el hall las parejas
a la embriaguez del baile. Yo, que bailar no sé,
yo, que estoy enfadado contigo, te doy quejas…
¡Cómo desmaya el frívolo vals de Rodolphe Berger!...

Tu amor propio se pica. Frunces las finas cejas:
después, finges que atenta miras yo no sé qué,
y expresión desdeñosa tienes, y hablar me dejas…
callo por fin… La música languidece… ¿Me iré?...

No me iré. Nuevamente quiero hablar, pero ahora,
suplicante, murmullo cobardías de amor…
La música se arrastra, se extingue, se evapora…

Y en tanto hacia mí vuelves tu rostro vencedor,
sonriente, nocturno celaje, que la aurora
vivifica y alegra con su primer albor…

SIESTA

Los estores caídos y las maderas juntas
al fiero sol desarman. Mediodía. Verano.
Nuestras trazas humean. Como desde un lejano
mundo, con voz dormida. -¿muy dulce?- me preguntas.

¡Oh, tus brazos desnudos, y el mirar soñoliento
de tus ojos!... Callada, vas a abrir el piano…
Das un paso y te sientas otra vez: es en vano.
¡Oh pereza felina de cada movimiento!

La sombra y el silencio y el calor nos apresan
en una urdimbre mágica… Dan las tres…¡Cómo pesan
los párpados!... Cedemos al sopor invencible…

¡Naturaleza humana, miserable y sumisa!
Sonrío… ¡ritmo suave de tu pecho apacible!...
Y el sueño viene a la mitad de la sonrisa…

VIAJE DE NOVIOS

He soñado un viaje nupcial… En la Cornisa
una gloria de sol nuestra esperanza…
La matinal Florencia, la dramática Pisa
y Venecia con sus canales de añoranza…

Gracia… Templos de mármol en que una Pitonisa
nos predice un futuro de amor y bienandanza…
Y el Bósforo revuelto, que la asiática brisa
sobre la policroma Santa Sofía lanza…

Luego Egipto: pirámides, ibis, aguas y arena…
Del minucioso Baedeker alzando la serena
mirada de tus ojos en mí la fijaras

llena de la infinita grandeza del paisaje,
rica de las visiones espléndidas del viaje…
Pero tú, mi elegida, mi esposa, ¿en dónde estás?

SONETO A TUS OJOS

Miradme compasivos, ojos claros,
que por el vasto amor del amor mío
de mis deseos al gentil navío
providentes guiáis, como dos faros.

Si de vuestro mirar no sois avaros,
miradme siempre, que a vosotros fío

mi ventura; cuidad de mi albedrío,
que yo nada sé hacer, si no es amaros.

Yo gozaba en las noches estivales
descifrando los versos celestiales
que riman, misteriosas, las estrellas.

Desde que os vi, mis ojos, no los veo:
porque en vosotros, extasiado leo
la palabra que nunca he visto en ellas.

LO QUE DICE LA VOZ INTERIOR

Y su esclavo serás, eternamente.
Y acudirás a darle incienso, como
peregrino de amor que bajo el domo
de antigua catedral, entra ferviente

para tocar las losas con la frente
cuando del día en le primer asomo
el vitral historiado y policromo
nimba la imagen misteriosamente.

Le ofrecerás, rendido, tu tributo
de ardiente fe, de adoración sumisa;
y la efigie verás de lo absoluto,

cuando mires nacer, vaga, indecisa,
en sus labios jugosos como un fruto
la milagrosa flor de la sonrisa.

SONETO AL LECTOR

No te puedo enseñar, porque no soy muy viejo,
ni te puedo elevar, porque no soy muy puro.
Si te acercas a mí. no hallarás, te lo juro,
ni un ejemplo en mi vida ni en mi voz un consejo.

La vida me moldea: que haga de mí la dejo
lo que quiera, otro ser. No temo a lo futuro.
Ni rápida victoria n aprendizaje duro
me arredran; y jamás me engrío ni me quejo.

Yo haré breves y sabias estrofas inmortales
cuando la edad me cubra de canas la cabeza
como los centenarios poetas orientales.

Hoy me dejo mecer por la naturaleza
y esto sólo te doy en mis versos actuales:
todo mi corazón y toda mi torpeza.

BUSTO DE MONJE

La calva, regruñida por el beso
del raudal de los años, y labrada
por invisible reja la surcada
frente, se inclinan de la edad al peso.

Como vivo animal, en el espejo
matorral de las cejas, azorada
brilla un punto y se embosca la mirada.
Se descarna en los pómulos el hueso.

Cercan la boca el rasurado y fino
labio, la barba gris que en la blancura
de los talares hábitos descansa.

¡Barba gris, labio raso de marino
que supo hallar la dársena segura
en donde el mar sus ímpetus amansa!

DIEZ CRESPO, MANUEL

España. Sevilla. 1.911

Poeta. Crítico teatral. Presbítero.
Miembro de la Real Academia de la Historia.

YA SABES: ESTE AMOR NO PASA

Ya sabes: este amor no pasa, Elisa.
Si el invierno lo cubre con su nieve,
esta prueba sin flor, tal vez nos lleve
a remontar la aurora de su brisa.

Bajo este cielo, nuestra edad ya frisa
en esa luna que a medir se atreve
toda la niebla que a la duda lleve
la escondida proclama de tu risa.

No importa la distancia que te rinde.
Si es que la vida ha de sentirse lejos,
todas las vidas tienen primavera,

y del fruto esencial nunca prescinde
en la gloria que toma sus reflejos,
para sorpresa del amor que espera.

A JOSE LUIS DE ARRESE

Tú, en cuya diestra caben cinco rosas,
y en cuyas venas el audaz sentido
de la ancha España llevas concebido,
danos la mano en luz, sobre ambiciosas

quejas que en sombra pidan engañosas
conquistas de miseria en son herido.
El mundo del amor es un latido
que representa el himno de las cosas,

y tú el principio traes en la armonía
de una fe, de un camino y un desvelo.
No representa más tu jerarquía.

Pero más en la tierra nadie espera.
Lo demás, son jardines en el cielo.
Lo demás, lo traerá la primavera...

A JOSE ANTONIO

Ese muro de cal, lívido espejo
en que araña su luz la madrugada,
de infame gloria y muerte blasonada
coagula y alucina alba y reflejo.

Para siempre jamás. La suerte echada.
El grito de la boca en flor rasgada
-en el cielo, un relámpago de espada-
y, opaco, en tierra, el tumbo. Después, nada.

Y ahora es el reino de las alas. Huele
a raíces y a flores. Y el decirme,
decirte con tu sangre lo que sellas.

Por ti, porque en el aire el neblí vuele,
España, España, España está en pie, firme,
arma al brazo y en lo alto las estrellas.

RESURRECION

Este velo rasgado al firmamento,
rosa del aire en el cristal del cielo;
cuerpo y alma son nube cuyo vuelo,
ciñe del mundo, el resplandor del viento.

¡Oh, sorpresa del mármol sin aliento
que solitario resbaló en el hielo!
¡Oh, lirio triste que fundió el consuelo
con la esperanza de no ser tormento!

El alba sobre el campo deshojada,
deja el alma cubierta, amortajada,
bajo el abierto amenazar del frío...

Qué dulce es hoy haberme despertado
sabiendo que viví sin mi pasado.
¡Sepulcro abierto al pensamiento mío!

EN LA MUERTE DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Quede la tierra allí con su momento.
No rompa el aire su mortal sentido.
Aquí yace la lanza que ha tenido
rasgada la tiniebla al firmamento.

No se ha roto el empuje de tu aliento.
Tu anhelo, en soledades encendido,
sigue su curso, ya que no es vencido
por la sorpresa del sudor sangriento.

Deja mirar tu luz a quien espera,
cisne del pensamiento, en la morada
donde la muerte trasparenta el ceño.

No queda el mar porque la muerte quiera
sin su bravura y vida desatada:
nunca es ceniza el valeroso sueño.

DIEZ DE REVENGA RUIZ, ALFONSO

Murcia. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

POR SI OLVIDO

Por si acaso el olvido me separa
de tu lado, tristísima amapola,
no quiero que por mí te sientas sola
si ni mi al alma al final te recordara.

Si es acaso mi voz la que faltara,
guárdate como el mar, la caracola
conserva en los susurros de una ola,
el verso que un día mi alma te cantara.

Y así has de mantener esta alma en vilo
aunque no tenga sal ni tenga aliento,
inquieta y como viva en nuestra historia.

Y yo podré olvidar así tranquilo,
si todo lo que hoy vivo y lo que siento
se va a quedar a salvo en tu memoria.

VIDA

Como el mar nuestro, inmenso mar latino,
cuando sopla levante, el dios Eolo
y con su carro, el luminoso Apolo
va llegando a su ocaso vespertino.

Como un brillante eclipse de opalino
par de estrellas, azules polo a polo
siendo, entre todo el cielo, aquella sólo,
las únicas que alumbran mi camino.

El más húmedo fuego de mi hoguera,
un fuerte resplandor en noche oscura.
Iris garzos de bellos besos rojos.

Así prende la llama en mi locura,
así es la luz que enciende mi alma entera
así mi vida, así son esos ojos.

AMOR

Cogiendo flores me dormí en tu prado,
arrullado por soplos de esa boca.
Tu tierno aliento mis suspiros toca.
Soy niño y en tus brazos me has tomado.

Y me has mecido. Yo soñé a tu lado
un rosal que crecía entre la roca,
y allí sentí tu Amor que al cielo evoca
las lunas llenas que nos han mirado.

Amor: contradicción, no es otra cosa,
que esa tremenda calma entre huracanes,
nocturna luz, la lucha más hermosa,

o un juego al que, perdiendo, siempre ganes.
Este es mi amor, quizá no sea de rosa,
mas, niña, tú lo harás de Tulipanes.

EL VERSO ACECHA

Si alguna vez mi verso consentido
te quiso hacer creer que era poeta,
permite que te diga que su meta

no fue el arte, porque arte nunca ha sido.

Mi verso fue en tus ojos concebido
y en tu boca murió como saeta.
Mi verso, del ardiente al más asceta,
lo escribí al compás de tu latido

Pero hoy ya no lates, y aún te escuecen
las heridas que te hizo el blanco día,
mi verso es una nube condensada

en lágrimas saladas de poesía,
que caen y en su caída desvanecen
esa invisible atmósfera abrasada.

DIEZ SERRANO, ISABEL

Sevilla. 1.940

Vive en Madrid. Hallada en Internet.

TU VERSO TAN DOLIENTE Y COTIDIANO

José García Nieto. "Garcilaso"
fue tu mayor pecado, según veo
pero ¡si no es posible! ¡no lo creo
si le nombraron príncipe!; ya paso

de tanta mala crítica y el caso
es que así fue; ahora te releo
y me sube un clamor y me peleo
con esos aprendices del Parnaso

que callaron tu pluma. Poco saben
de letras. Tus sonetos juveniles
tan tiernos, tan robustos, bien peinados

guardan un corazón en el que caben
los gustos refinados y gentiles
de todos los poetas encumbrados.

TE NOS FUISTE DE LUZ Y DE AGONIA
A FEDERICO GARCIA LORCA

En medio de tu pecho, cruel lamento
Federico García, piel morena,
corazón de puñal, cálida arena
que pagó a nuestra España con su aliento.

Fue tu voz, Federico, y fue tu acento

un trueno en el rocío, ronca vena
sin tiempo de morirte y fue la pena
la que gritó tus versos en el viento.

Te nos fuiste de luz y de agonía
mendigo de tu infancia y tu destino,
herido en el costado tristemente.

Corazón de tormenta y poesía,
dejaste tu honda huella en el camino.
Hoy, lloramos tu sangre efervescente

DILIO

Cuba. Siglo XIX

A ELLA

Nació en el seno de tranquilos mares
una virgen de faz encantadora,
la que aparece al despuntar la aurora
entre frondosas ceibas y palmares;

de lirios, azucenas y azahares
primavera gentil su sien decora;
su porvenir inconsolable llora
la linfa del poético Almendares.

Cubren su cielo tenebrosas brumas,
inclina mustia la tan pura frente,
y la sangre del mártir inocente

mancha su lecho virginal de espumas,
por eso triste y abatida vive
a las orillas de la mar caribe.

DINO, MARTA LUZ

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

PARA QUE ESCRIBO VERSOS

Voy escribiendo versos en este oficio mío
de elegir las palabras para decir te quiero;
¿pero qué estoy diciendo? si he sido un pasajero
en tu barco sin rumbo, ese barco bravío

que ha anclado en otros puertos, siento un escalofrío

y estás aquí presente, tan cerca que yo muero,
y gotea mi alma satinada de enero
cubierta de ese embrujo, embrujo del estío.

Mientras tus labios sueñan y transpiran tus manos
otra frente afiebrada, yo vivo mil cegueras.
¿Para qué escribo versos? si ya no habrá veranos;

muy cerca de mi otoño, emigran primaveras,
sólo aroman tu voz, alas de aires mundanos.
¿Para qué escribo versos? si tú no los esperas.

LA VOZ DORMIDA

Estás ausente, sí, pero la vida
va apresurando el tiempo del reencuentro.
Soñando van las lamas brillo adentro
hasta recuperar la voz dormida.

Estás ausente, sí, y es una herida
que muerde el corazón desde su centro
y se expande en mi ser y me concentro,
y es una beatitud desconocida.

Yo sé que estás aquí y estoy segura:
huye la brisa sin saber adonde;
una fuerza telúrica me apura,

me llena los sentidos, me responde.
Vendrás a verme con febril premura
y yo pregunto: ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde?

SONETO DE VERSOS PUROS

Hay poetas que dicen brevemente,
otros cantan sus sueños con ternura,
y corre por sus venas la mesura
hasta volcar en un papel la fuente.

Los más, expresan realidad ferviente,
no saben para qué sienten premura
por escribir la pena, la más dura;
otros son simple, llanos verbalmente.

¿Abrazan esos sueños increíbles,
al escribir poemas que dan vida,
con pesares, dolores redimibles?

Hay amor en su sueño sin medida,
mientras ríen o cantan susceptibles,

o llora su mortal, feroz herida.

LAGRIMAS Y PALABRAS

Si una lágrima fluye, purifica la idea,
se hace sutil el verso y papita la vida,
todo es belleza y arte, es canción, es herida,
encendidas palabras que surgen de la tea.

Pues, doradas y ardientes, el genio es quien las crea
con el verbo sutil que en el poema anida;
y se plasma en la tierra una rima nacida
de una lluvia de estrellas que el tiempo colorea.

En la impensada lágrima, una idea se funde,
susurrando el mensaje, el cual descorre el velo
de un verso alejandrino, que en un poema cunde,

cuando eleva el sentir un sueño azul de cielo.
Hay una luz candente que en un halo difunde
palabras que navegan cual un ave en su vuelo.

UN SONETO PARA FERNANDA

Un ángel despertaba en esa aurora;
amanecer rosado el de aquel día;
hoy una sombra de melancolía
se asoma a tu mirada soñadora.

¡Es tan dulce tu voz suave, que añora
el amor que ha perdido en la porfía!
Vuelve a crecer, que es tiempo todavía;
que el amor se aproxima y es ahora.

Descubrirás de nuevo que otros pasos
llegarán al encuentro impostergable;
que el latido se enciende en otros brazos,

que atiba la emoción inenarrable.
Caricias, hechas fuego, miel y rasos
te auguran un destino incomparable.

DIAZ, ALEJANDRO

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Complejo con bigote que delata,
mano dura, principio inacabado,
secuaz del sordo, diestra del centrado,
demagogia arbitraria con corbata.

Ejemplo del discurso de las ratas;
ayer: españolito destemplado,
hoy: *yanquee* de adopción; condenado
por soberbia de lengua de hojalata.

Diácono de moral imperialista,
silencio que revierte en calle y ruido,
palabra azul de corte victimista,

gaviota en la reserva, despedido
por el pueblo de *lobby* belicista…
***He was an swar,* mejor dijera olvido.**

EL SOL DE MEDIANOCHE

(A Enrique Urquijo, 5 años después, 25 años después.

La calle del olvido me traduce
la nostalgia que invierto a plazo fijo
en estaciones, túneles y cruces…
Si grito libertad, renace Urquijo.

No guardó la ciudad perdidas luces
apagadas, ni calles, ni cobijos…;
no más que frío. Frío que reduce
los adverbios. Mas sueñas y yo exijo

que amanezca, después de cinco años,
en tus ojos de hielo. Los desvanes
del recuerdo refleja, como un coche

sonámbulo y fugaz, versos extraños
de buen chico. Y no hay cambio de planes:
Aún brilla tu sol de medianoche.

SONETO

Caminantes de sendas homicidas,
vivimos como sombras penitentes.
Esclavos con anillos de perdida,
pernoctamos en antros indecentes.

Corsarios sin espadas ni patentes,
defendemos los mares de la vida.
Estrellas de universos diferentes,

desprendemos la misma luz suicida.

Son nuestra patria versos desdichados
que habitan, como lágrimas impías,
tristezas de un silencio trasnochado.

Aunque truene (perdonen la osadía),
no deseamos cielos despejados:
aún ha de llovernos poesía.

SONETO A UNA DE LAS MUCHAS ESPAÑAS

España de borbones y pelayos.
España de política sombría,
de fulanas, beatas y marías…
ojalá te partiera en dos un rayo.

España de vendidos y lacayos,
del fascismo en la ley de extranjería,
de legionarios, cristos, cofradías,…
otórgate las faltas que me callo.

España de vorágines corridas.
España de curillas y de ascetas,
del contrato basura sin salida…

España de aznaranga y zapateta,
cuídate de los zafios que liquidan
sus deudas con un euro por respuesta.

SONETO

La muerte habita pulcras sábanas de hospital.
El miedo se contagia por pasajes estrechos.
Agoniza el amo en jueces sin derecho
a un rescoldo de súplica en su declaración.

Agotado el deseo mercados de ocasión;
oscurecen ojeras rasgadas al acecho
una tarde cualquiera de otoño en mi ciudad.
Y el corazón naufraga hendido en la pecera

añil. La libertad cabalga una avenida
que esconde callejones difusos sin salida,
Quién fuera en una tumba contrario a la muerte,

huida en esta ciudad donde otoño pervierte
corazón, libertad, corazones, tumbas, huidas,
muerte, miedo, deseo, tardes, amor y ojeras.

SONETO

Dicen que estamos locos por rimar
besos como nostalgias repetidas,
por frecuentar afectos sin salida,
por confundir el alba junto al mar,

borrachos y desnudos; por probar
el sabor estridente de la huida,
por obviar el chantaje de la vida…
Dicen que estamos locos por amar.

Somos piezas de un orden sin sentido.
Somos balas mojadas en la brisa
del océano ambigua de la esencia,

sentenciados, valientes, divididos…
Dicen que estamos locos, y la risa
se me escapa entre el humo de tu ausencia.

SONETO

Porque los locos son ellos, amor,
los que transan con fondos de metralla,
los que imponen su voz como murallas,
los que inventan el brazo del horror.

Por que los locos son ellos, amor,
los que humillan el tacto cuando estalla,
los que se cuelgan culpas y medallas,
locos están: racionan el dolor

en sus limpios despachos de opulencia,
que acogen a los yermos corazones
del agobio, la agenda y las divisas.

No comulgues sus hostias de indecencia
vive al margen, amor, en estaciones
y utopías. Conmigo. Sin sus prisas.

A JOSE COUSO, NO NOS OLVIDAMOS

Maldito sea el precio al que se paga
la libre información, el despotismo
analfabeto, el corte de la daga
que ajusticia la fe del periodismo.

Maldito sea el pérfido que halaga
la legitimidad del terrorismo
financiero, los necios de la saga

imperialista, el rey del belicismo.

Malditas las verdades a medida,
los que le echan la culpa a tu destino,
la rabia que me dejan tus heridas,

el bigote que sume el destino,
las lágrimas que aliñan despedidas,
las manos que se limpia tu asesino.

SONETO DE MADERA

Flor de humo deshojándose en mis manos
de pétalos oscuros prohibidos,
dulce aroma en espiral hipnótica
que adormece mis labios si la beso.

Ignea flor que esconde sus raíces
en los negros despojos del pecado,
oculta al lado izquierdo de mi pecho
va marcando el compás de mis latidos.

Dolorosa flor de fuego y espinas
de ausencia, que florece siempre efímera,
que inyecta su veneno en mis entrañas;

requiebra, estalla, se aja entre mis dedos,
alada que al morir vuela conmigo
flor cruel de sonrisa y de silencio.

II

¿A dónde van los besos que no he dado,
las promesas de amor que o te he hecho,
las caricias que nunca me han matado,
las sábanas que nunca hemos deshecho?

¿A dónde van las noches que no han sido,
las canciones que no te he dedicado,
el hijo que jamás hemos tenido,
el verbo amar que no hemos conjugado?

¿A dónde van los pálidos recuerdos,
las lágrimas que no hemos compartido,
el secreto que este amor no esconde?

¿A dónde va el derecho de este izquierdo,
el cariño que nunca nos ha unido?
¿A dónde van, a dónde van, a dónde?

III

El eco de los besos que no han sido.
El polvo innumerable que fue Troya.
La olvidada canción de una guitarra.
Los espejos que ya no escribe Borges.

El camino perdido del errante.
El presente cansado del anciano.
El pasado que pudo haber pasado.
Las vísperas eternas del futuro.

La lluvia, el horizonte, las estrellas.
La cruz, la media luna, el desamparo.
La mentira el revés, las profecías.

El reloj, los desiertos y los mares.
Mis tercas y crueles soledades.
El sueño redentor de la poesía.

PINCELADAS

Surgentes de tu mar, labios de espuma;
de verde claridad, agua pesada
me roba de los labios la mirada.
¿No notas en el sol luz de guitarras?

Quiero llorar y no me deja el día;
tengo en mis labios tu sabor a besos,
y me obliga hasta el infierno que sonría;
quiero saber (y no sé nada de eso)

saber cómo quererte, odiada mía,
y odiarte cuando me resultas peso.
Hechíceme una sombra de conquista

y viértase en caldero cuando hierva;
beba junto con diez briznas de hierba.
¿No notas en el sol luz de guitarras?

¿QUIEN ME HA ROBADO EL MES DE ABRIL?

HOMENAJE AL MAESTRO SABINA

¿Quién me quita la boca de los besos,
quién me arranca suspiros carmesí,
quién me colma la copa del excœso,
quién me roba los años que viví?

¿Quién llama en los rincones al ruido,

quién quiere cada día odiarme más,
quién deja abiertas puertas al olvido,
quién huye sin miradas hacia atrás?

¿Quién niega su sentir por lo que siento,
quién guarda en un cajón los sentimientos,
quién tiñe mis canciones con añil?

¿Quién cose su jubón con hilo de oro,
quién guarda una sonrisa cuando lloro,
quién coño me ha robado el mes de Abril?

POETA HERMANO

Nostálgica canción por la que anduve,
de alas rotas halcón y ronco trino,
constructor de castillos en las nubes,
esclavo sublevado del destino,

mercader vendedor de artes capaces
de dar ala al deseo más cautivo,
manos de dios alado con que haces
malabares de verbos y adjetivos.

Hacedor de mentiras verdaderas,
decidor de verdades mentirosas
que tienes el Amor por dios y credo;

la espina de tus versos de madera
desgarra como el llanto de una rosa,
poeta hermano mío, amigo Alfredo.

CONFUSION

El viento me deslumbra y desenreda,
y pare de tu ser hondas de plata;
tus círculos me huellan y me matan.
¿Seremos tú y yo playa, mar y costa

¡Por un momento me perdí en mí mismo!
No sé si tú eres yo y yo el mundo.
Parece que tu boca es el Abismo.
y a veces creo ser en lo que abundo:

tormenta de intrincado silogismo,
metáfora de bosque moribundo.
Y sopla susurrando sus secretos,

y arrulla, roe y rasca, reverbera,
y arrastra todo lo que muestro fuera.

¿No somos tú y yo playa, mar y costa?

VIVE EL DIA DE HOY

Hoy que quiero decirte que te quiero,
hoy que aún no tenemos un pasado,
que el futuro se acuesta a nuestro lado,
que tus labios son suaves, dulces, fieros;

hoy que es tiempo de risas clandestinas,
que en tus ojos jamás se pone el sol,
que entre abrazos me abrigo el corazón,
hoy que quiero besarte en cada esquina;

hoy que he subido al cielo de tu boca,
que me dejas volverte un poco loca,
que a diario me enamoro más de ti,

hoy que llevo tu amor como mi peso,
hoy que sé lo que diera por un beso,
hoy que tú me has devuelto el mes de Abril.

DIAZ, AXEL

Cuba. Siglo XX.

Cuando publicó este soneto tenía 13 años.
Hallado en Internet.

SOY DE CUBA

Cuba, perla sonora del caribe,
aguas cálidas, bello malecón,
Eres isla donde el sinsonte escribe
bien de ti, sin tener inspiración.

Cuba entre las dos Américas vive,
vive sin temor a una invasión,
Cuba de todos los pueblos recibe
más afecto y más satisfacción.

Soy de Cuba, la Cuba de Martí.
Soy de Cuba, la tierra del Titán.
Soy de Cuba, porque en Cuba nací.

Soy de Cuba, no me lo negarán.
Soy de Cuba, sol, diamante y rubí.
Soy de Cuba, y adoro este caimán.

DIAZ, EDGARDO DONATO

La Plata. Buenos Aires, Argentina. 1.952

Poeta hallado en Internet.

NOCTURNO ESTIVAL

Taciturna, entre sueños, la noche se serena,
dando paso a un momento sin descripción ninguna.
Embriagueces de tiempo, que desgranan la luna,
el médano y el agua que acaricia la arena.

Hay sombras, apagadas, que esparcen como venas,
un espectral hechizo, de estío, entre la bruma.
Y la playa entremezcla su efervescente espuma
con apenas las voces, con las voces…, apenas…

Armoniosa figura de nudos y de lazo;
de sombras encantadas, de suspiro callado;
atrapada en la arena, cual un barco encallado;

mecida por la danza de pausas y de abrazo.
Entrañas extasiadas de cuerpos afiebrados
buscando el estallido del ansia, en el regazo.

CADA LETRA DE AMOR

Quiero asirme por siempre, mientras viva,
al raso de tu piel que me conmueve
con la fresca blancura de la nieve
y esa tersa lisura de la oliva.

Sabrás que no es estática diatriba,
ni una nube estancada mientras llueve;
que aunque la empuje el viento no se mueve;
que parece que baja y sigue arriba.

No es un ansia perversa ni lasciva.
Es la antigua pasión que se remueve.
La ceniza olvidada, que se mueve

y vuelve a ser tizón. ¡Y se reaviva!
Sólo por ser el fuego que te lleve
cada letra de amor que yo te escriba.

COMO TUS LABIOS

Eres Musa sensual. La que yo sueño,
la que alienta mis letras con porfía,
la que absorbe mis ansias, la que lía

en cada madrugada un nuevo ensueño.

cronológico límite en su empeño,
va apartando mi noche de tu día.
Fui crepúsculo, cuando amanecía
y es quimera imposible ser tu dueño.

Es vana la pasión y esa esperanza,
de embriagarme en tus labios afiebrados
sin que importen el tiempo o los agravios.

Te regalo mis ansias en la calma
de esa letra, inquilina de mi alma,
que ha de saber a miel, como tus labios.

SOLO AUSENCIA

Como una tibia luz, sus claros ojos,
en la púber porfía del ensueño,
alentaron las ansias con empeño
y esa entrega febril a los antojos.

Inocente, pueril, puse cerrojos
y me bebí de golpe todo el sueño.
Intrépido y voraz, supe ser dueño
que atesoraba el cielo de tus ojos.

Después, la sinrazón y los despojos.
Verdugos, asesinos, con su empeño,
troncharon ese amor y todo el sueño

violentando la vida y los cerrojos.
Sólo ausencia abismal quedó del sueño
y el tabique brutal sobre sus ojos.

SIGUE SIENDO HOY

En un mundo de comos y de cuánto
se debate el espíritu. Y alienta
la visión de un mañana, que alimenta
la sola incertidumbre y el espanto.

Y transcurre la vida…, como en llanto.
Y sufre el corazón… y se atormenta
tratando conjurar esa tormenta
sumido en las angustias y el quebranto.

¡Libera ya tus ansias de ese manto
que inhibe los anhelos; que amedranta!
Aparta esa visión que te atormenta

y descubre los vano del quebranto.
Que bueno es, también, tener en cuenta,
que sigue siendo hoy el mientras tanto.

TREINTA SONETOS

Recurrente, regreso año tras año
a mi Cabo, buscando aquella piedra
donde las ansias fueron como hiedra
que fue cubriendo todo su tamaño.

Un fantasma silente, parco, huraño
custodia la tibieza de esa piedra
donde las ansias siguen siendo hiedra;
refugiando a este amor, como ermitaño.

Fundidos nuestros cuerpos, como estaño
candentes nuestras ansias, en la piedra,
dieron vida al fantasma y a la hiedra

que alientan mi regreso cada año.
Siempre escribo el soneto en nuestra piedra
y hace treinta sonetos que te extraño.

AMOR FUGAZ

Hoy, es sólo procaz alegoría;
como un fantasma informe y exultante.
Y fue estrella fugaz, en vuelo errante,
que iluminó las noches como el día.

Fui como mansa ola, que en porfía,
acaricio tus playas desbordante.
Un ave gris, que en su vuelo rasante
besó tu mar; también tu serranía.

Pretendí prolongar esa utopía
y retornar por siempre aquel instante,
pero ha sido y es todo tan distante,

que nada queda ya, ni la porfía.
Estuve en tu paisaje un breve instante;
después..., sólo murmullo, letanía…

CICLOS

¿Para qué penar tanto? Nuestra vida
no difiere de la de aquella rosa
que indinada ante el tiempo, que la acosa

perece sin tener ninguna herida.

Esa rama sin brotes, aterida,
no lucha por mostrarse más hermosa;
no resiste al otoño, no solloza,
ni siquiera se muestra conmovida.

Nacer, estar, morir, la vida,
el ciclo de la rama y de la rosa.
Mientras tanto el amor, que no reposa,

fluyendo por la vena entumecida.
Como savia en la rama y en la rosa;
prolongando la vida en otra vida.

SOLO UN POETA

Un ensueño de letras, no era meta
que ese anhelo prudente prefería.
Sólo expresar su ansias, él quería
sin esas veleidades del esteta.

Mas, primaba la pluma, por escueta
y el primigenio anhelo se moría.
¡Con rima o asonante! Repetía…
¡Es frase reiterada, es obsoleta!

Y remontó los cielos, cual cometa;
hasta dejó de ser el que solía.
Vive inmerso en un mundo de poesía

aunque jamás soñó con esa meta
Si no he de ser, al fin, lo que quería,
habrá de ser, quizás, sólo un Poeta.

SOLO LETRA

Cuando llegue ese instante, del suceso
del silencio sin fin, sin emociones.
Cuando se aplaquen todas las pasiones
y yo no hayan más sueños ni embeleso.

Habré de estar, silente, en el proceso
de la última acción de mis acciones.
Habrán de descansar las convicciones
y la loca utopía de este obseso.

Partida inexorable, sin regreso;
sin destino final, sin ilusiones.
Una ausencia total de sensaciones

será mi compañía en el proceso.
Irán por mi recuerdo…, a los cajones,
mas sólo será letra…, sólo eso…

CUANDO TE ENCUENTRE, AMOR

Hastiado de esperar, salí a buscarte,
sin saber más de ti, que una poesía;
sin más bagaje que una fantasía
y sin sabe, siquiera, dónde hallarte.

Este impulso y mis ansias de encontrarte
alimentan el sueño, día a día,
de cumplir ese anhelo y la utopía
de fundirme en tu seno y adorarte.

Se abrirá, a nuestros pies, al abrazarte,
un abismo sensual; un nuevo día.
Y nacerá una nueva melodía

que será la canción para acunarte.
Aunque de amor no sé, más que en poesía,
cuando te encuentre, Amor… habré de amarte.

LA LAGRIMA INSOLENTE

La lágrima salobre, va insolente,
bajando por el rostro, sin reparo.
Pérfida muestra, al fin, del desamparo,
o señal de una angustia, simplemente.

A su pesar, yo voy como indolente,
sin prisa, sin pasión, y con descaro.
Autómata viviente. Me comparo,
al que sabe morir solemnemente.

No importan las arrugas en la frente,
ni el resabio mordaz, ni el desamparo…
Si el final, insoluble, cierto y claro

siempre habrá de llagar, en un repente.
Si tampoco el amor, tiene reparo
en ser de aquella lágrima eferente.

HA DE SER QUE LA QUIERO

Hoy he vuelto a escribir. En rebeldía.
Conjurar los recuerdos es el reto.
Embisto, porque sí, el primer cuarteto,

de una letra que nace en agonía.

Insolente, la imagen, con porfía,
va invadiendo la letra, sin respeto;
sin entender que otro era el objeto
y en un instante, me arrebata el día.

Se subleva, la letra, porque ansía
borrar esas presencias del cuarteto.
Denodada es la lucha, con el reto,

de lidiar con pasiones y porfía.
Mas no puedo y le escribo otro soneto…
Ha de ser que la quiero todavía…

LA PENA VANA

En el borde de una copa vacía,
vacila aquella pena somnolienta,
vencida por la etílica tormenta,
del vano funeral de una alegría.

Es un final de fiesta y bulería
que la desierta noche ya no alienta.
cuando el ansia frustrada, va sedienta,
trepando ese cristal por su porfía.

Y morirá la noche con el día,
entre el vapor etílico y magenta,
que esparcirá fatal con la tormenta,

la trémula embriaguez de la agonía.
¡Ay, qué vana es la pena por la afrenta!
¡Y qué vano confiar del que confía!

TAL VEZ…, NUNCA HAYA SIDO…

¿Cómo saber qué soy? Si nunca he sido
más que una tenue llama vacilante.
Morador de tus venas, trashumante
de ese pliegue sensual en tu vestido.

¿Cómo afirmar si existo? Si no he sido
más que un breve latido, un instante
de pasión encendida, desbordante,
que ha muerto, apenas al haber nacido.

Memoria, de un instante fenecido,
de un espacio de tiempo, ya distante,
del pliegue de una falda cautivante,

y ese final con cielo anochecido.
Un andar anodino, siempre errante,
tras algo que tal vez, nunca haya sido.

RECUERDO

Como látigo cruel y permanente;
como caricia gélida en la bruma,
se mece ese recuerdo, entre la espuma,
que ha de esfumarse lábil, mansamente.

Si el ansia no insistiera, recurrente,
o si viviera sin pasión ninguna,
dejaría el lugar, como esa duna
que carcomen la solas lentamente.

Pero no, sigue allí, cobardemente,
asida a ese recuerdo que la abruma,
lacerada por látigos de espuma,

anhelando atraparlo, nuevamente.
Aunque sólo sea un halo que se esfuma
y yo, vuelva a ser yo, tremendamente.

NEBLINA

Un estar sin estar, que me fascina;
etérea la prisión, eterno el día.
Un pasar por pasar, sin agonía;
evocación de dicha, que se anima.

Un momento feliz, que se ilumina
fugaz, como relámpago en el día.
¡Débil! La voz del ansia; es la porfía
un halo breve, perdido en la neblina.

Hastío, de recuerdo que sublima
un desgastado sueño y la utopía.
Un oscuro rincón de lejanía,

de lejano recuerdo, que ilumina
cual relámpago, en breve sinfonía,
otro instante fugaz, en la neblina.

TU MIRADA

Es la musa sensual de mi albedrío
el poema otoñal de tu mirada.
Me ha liberado el alma aprisionada,

por los crueles fantasmas del hastío.

Y son alas, tus ojos en los míos,
que regresan pasiones olvidadas,
un torrente de luces renovadas
que me inundan las ansias como un río.

Es el cálido ensueño de un estío
que termina por ley insuperada,
despertando triunfal en la alborada

con la suave frescura del rocío.
Es la letra final de madrugada,
de un poema que nunca será mío.

ANTOJOS

Hoy quisiera encontrarme con tus ojos
para extasiar los míos en su cielo.
Quisiera trasponer el negro velo
de distancia que niega mis antojos.

Sólo quiero encontrarlos sin enojos,
para decirte al fin que me desvelo
por recobrar la sombra de tu pelo
y la caricia de tus labios rojos.

Y si el soñar el cielo de tus ojos
aumentan tal vez más mi desconsuelo,
no tener la caricia de tu pelo

ni el dulce néctar de tus labios rojos.
Aunque sufra mil noches de desvelo
quiero vivir por siempre estos antojos.

DE ADIOSES Y DE OLVIDOS

Se han juntado esta noche los adioses
con la esperanza muerta del olvido
y en un cosmos de adioses y de olvidos,
mi letra vana, muere con sus voces.

Sin quimeras que vivan en le goce
de una rima sensual por lo vivido,
las extrañas ausencias, han venido
a silenciar mis letras y sus voces.

Que en la noche de olvidos y de adioses
tan poblada de cosas que he perdido
retorne aquella musa que he querido

a conjurar mi letra los adioses.
Y que no haya razón para ese olvido
verdugo de mis rimas y sus voces.

NO ME IMPORTA OTRA COSA

No importan los enojos, la porfía,
ni ese reproche a veces destemplado.
Si el amor no se siente perturbado,
la pasión sobrevive a la agonía.

La vida, sigue siendo una alegría,
aún, en el instante demorado
por la impronta de un tiempo, desbordado,
asaltando voraz como una arpía.

No sabe, la razón, la lejanía,
sólo importa saber que te he encontrado,
que te amo, también que me has amado

y que estás a mi lado, todavía.
Sólo anhelo ese amor que me has brindado,
no me importa otra cosa, si eres mía.

MARIPOSAS AZULES

Han poblado mis sueños cada día
por la sola razón de haber amado.
Cada trazo de vida que han dejado
es un vivo mojón en mi utopía.

Son el sueño trivial, la melodía
de un abismo de luces embriagado.
Mariposas azules, que han poblado
esta impronta trivial de mi poesía.

Han de partir, cuado renazca el día,
con la duda de ser o haber soñado,
este espacio de tiempo, transitado

con levedad pueril y fantasía.
Efímeras azules, que ha volado
con mi pena, mi gozo y mi alegría.

ES LA POESIA

Un torrente de luz y fantasía,
azul designio, estela de la pluma.
Alimento de almas con hambruna,

cegadas en pasión por la utopía.

Compañera de noches, plusvalía,
de ese sueño opacado por la bruma.
Sanadora del ansia cual ninguna,
es venusta emoción, es armonía.

Sintética razón, que cada día
se viste con el sol y con la luna
para acunar paciente, una a una,

cada alma con sed de fantasía.
Es arrullo anhelado, es esa cuna
de la mística azul, es la poesía.

ENSUEÑO OTOÑAL

Al paso de una brisa empecinada,
la calle, lentamente se despeja
de reseca hojarasca, que en su queja,
va llenando de voces la alborada.

Y juega con mi mano, iluminada,
tu melena entre oros y bermeja,
mientras lenta, la luna ya se aleja
por el mágico rito obnubilada.

Resistencias del ansia, que inmolada,
ya vencida y silente, va perpleja,
por tu talle, tejiendo la madeja

de esa letra final de madrugada
y un ensueño de amor, que se refleja,
en el musgo otoñal de tu mirada.

DIAZ, FERNANDO ANTONIO

Caracas. Venezuela. 1.810 – 1.883

Comerciante, Político y Poeta.
Hallado en Internet.

AL TENIENTE CORONEL BLAS PAZ DEL CASTILLO

Al frente de sus filas Blas Castillo
sin otra perspectiva que la muerte,
huir en fuga vergonzosa advierte
al jinete sin orden ni caudillo.

¡Oh, cara Libertad! si el tosco grillo
mi planta ha de arrasar, si he de perderte,
mil veces yazga en este campo inerte
antes que empañe de mi honor el brillo.

Dijo, y blandiendo el rutilante acero
opone el pecho a la enemiga pica,
de los suyos siguiéndole el postrero…

¡Todos murieron! y la Fama indica
de un lado a Boves, en la muerte aun fiero,
y del otro a las víctimas de Urica.

DIAZ, HECTOR

República Dominicana. 1.910 – 1-950

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Abrí la propia sepultura: el alma.
Ahondé en mi propio corazón: abismo.
Y sepulté con infinita calma
aquel amor que asesiné yo mismo.

Canté los funerales del olvido
y eché un crespón de luto al pensamiento,
y en la resignación del bien perdido
nació esta inmensa soledad que siento.

Y así voy arrastrando por el mundo
este cadáver de un amor profundo
que precipita mi melancolía.

Pero a veces lo siento aquí en el fondo
como si me llamara y no respondo
por miedo de que viva todavía.

DIAZ, JOSE CORNELIO

Cuba. Siglo XIX

LA AUSENCIA

¡Ay!, mi Dorila, que la cruda ausencia
es la prueba de amor la más terrible:
si el amor es constante es insufrible,
insufrible si no hay correspondencia:

Quien goza de su amada la presencia
quien su voz oye, séale ya insensible,
o dura condición muestre y terrible
algún alivio encuentra a su dolencia.

Mas a todo consuelo se resiste
quien se aleja ¡infeliz! del dueño amado,
el aliento le falta y la esperanza:

Todo a su enojo se presenta triste,
futuro mal, o gloria que ha pasado,
todo es amor y todo desconfianza.

AMOR FUGITIVO

Amor huyó de su mansión de Gnido:
viendo su culto y aras profanadas,
recogido el carcax, con las doradas
alitas cubre el pecho dolorido:

Los ojos vuelve en llanto sumergido,
al ver por almas crueles, despiadadas,
al engaño y perfidia abandonadas,
su templo a vil codicia prostituido.

Del voluble querer, la fe perjura
vese por la maldad entronizada
en lugar de tiernísimos amores:

La tierra es un desierto, una espesura
de serpientes y monstruos habitada;
doquier hay solo amargos sinsabores.

A NERIDA CANTANDO

Bella Nérida, cuando a Filis cantas
que al Anacreón ibero inmortaliza
se turba el pecho, el alma se electriza
a Dioses y hombres con tu voz encantas;

Las piedras sienten, muévense las plantas,
el blando ruiseñor oye, y se hechiza,
y a quien amor suavísimo esclaviza
al duro trance del partir trasplantas.

De la dulce tristeza conmovido,
se eleva a las mansiones eternales
el corazón, de un númen poseído;

que solo de las arpas celestiales

tan bello tono fuera producido
para encantar oídos divinales.

LA BELLEZA Y LA TERNURA

Quien ve el hechizo de tu rostro bello,
tu apacible reír, y el sonrosado,
que da a tu faz el seductor agrado
de angélica beldad puro destello;

quien en rizos moverse ve el cabello
por la natura y arte hermoseado,
a tus ojos el cielo trasladado,
los labios de coral, de nieve el cuello;

¡qué ha de hacer quien te ve sino adorarte?
¿y quién te adora te hallará piadosa?
No pudo el cielo sin piedad formarte:

Cuando le plugo hacerte tan hermosa,
en belleza y amor has de igualarte,
para tener el título de Diosa.

PARA LA CUBIERTA DE UN BILLETE

Al dulce bien por quien ansioso vivo
lleva papel noticia de mi pena;
dile que alivie el peso a la cadena
que arrastrando por ella va un cautivo;

y con humilde ruego y expresivo
dile que amor en mis ardientes venas
mora, y fallezco sino encuentro llenas
de compasión sus gracias y atractivos.

Dile que al suave encanto de sus ojos,
y a su divina boca, a todo bello,
rendida el alma ofrezco por despojos,

y pues cual diosa tiene el gentil cuello,
las formas celestiales, la hermosura,
también tenga de diosa la ternura.

EL PREMIO DEL AMOR

Al dulce premio y palma afortunada,
a quien le siga fiel, amor convida;
palma con tiernas ansias merecidas,
palma, al fino querer solo acordada:

Llegaste, y tu ternura y fe preciada
juraste con afecto a tu querida;
¿cómo no te pagara agradecida,
si en su favor su gloria ve cifrada?

Muestras dando de amor a los amantes,
ejemplos ofreciendo de confianza,
modelos de inocencia presentando;

así enseñaste a los que son constantes,
a alimentar su amor en la esperanza,
venturas sin medida acumulando.

A UNA BELLA QUE HUYO

¿Huyes? ¿qué huyes?... ¿De una hircana fiera
en la sombrosa selva acometida,
verte en sus garras temes oprimida?
¿quién al rendido de ese modo huyera?

¿o más bárbara tú, y más severa,
que feroz parto, hieres en la huida,
y acabarme imaginas homicida
lanzando el dardo en la veloz carrera?

Vuelve, y si quieres en tu saña herirme,
vibra los dardos de tus bellos ojos,
o el ceño muestra de la altiva frente:

Si bastan tales armas a rendirme
¿a qué fin emplear fieros enojos?
¿qué venganza merece un inocente?

OTRO

Sus encantos le plugo a la natura
al nacer acordarte generosa;
para ostentar la obra más preciosa
de sus tesoros el minero apura:

Los dones agotó de la hermosura
con su magia celeste y deliciosa,
por mostrarte a los ojos cual la rosa
cuando el botón quebranta la clausura.

En ti la gracia y atractivo mora,
el donaire, apostura y gentileza,
cuanto inspira deseos y enamora.

¿Quién a lograr no aspira tu terneza,

como céfiro el ámbar apetece
que el lindo cáliz del clavel ofrece?

A UNA HERMOSA

Cuando a la brisa tropical se mece,
no se ve más airosa ni lozana
la palma que los campos engalana,
y al fresco margen del arroyo crece:

Ni con más pompa y esplendor se ofrece
el sol resplandeciente en la mañana,
vistiendo el cielo de arrebol y grana,
que a quien la mira tu beldad parece.

¿A quién no inspira tan sin par belleza
placer y admiración? Sonrisa afable
mora en tus labios, y a adorarte mueve:

Tu pecho infunde celestial terneza:
todo es en ti perfecto y admirable;
Venus misma te dio su planta leve.

A... EN SU BODA

Ven Himeneo, ven: la desposada
amable y bella colma de ventura,
y en la nupcial corona le asegura
la vida más feliz y bienhadada:

Suave el yugo de amor y su lazada
al pecho inspira celestial dulzura,
y del querido esposo en la ternura
su dicha logre ver siempre cifrada.

Ven, Himeneo: de las bellas flores
que de Cuba germina el feliz suelo
de tan variadas formas y colores,

cubre su lecho de un dosel: que el cielo
de bendición los llene, y sus favores
derrame en ellos y eternal consuelo.

A UN POETA

Sublime bardo de la hermosa Antilla
cien veces a tu canto celebrado
frenó su curso el Almendar sagrado,
y sus ninfas danzaron en la orilla.

Ya la sonora lira o la flautilla
agreste toques, dejas admirado
a quien te oye: la voz ya ha cesado
y el eco se deleita en repetilla.

¿Y a quién el privilegio concedido
será de celebrarte; sino alcanza
del fuego que te inspira una centella?

Salve, gloria de Cuba: a ti cedido
es el honor, la eterna remembranza
entre los vates de mi patria bella.

EN LA DEL JOVEN DON MANUEL COLELL

Una flor a tu huesa: no en olvido
sepultado serás, que amistad osa
pulsar el arpa lúgubre, endechosa,
el pecho en honda pena sumergido.

De la edad lo mejor, lo más florido
a embotar no bastó segur odiosa,
y del sepulcro so la yerta losa
hanse esperanza y juventud hundido.

Del vivir en la alegre primavera
amistad nos unió con dulces nudos,
que amor del bien y de virtud confirma.

¿Y rompiéronse ya ¿... ¿La parca fiera
las almas hiere con sus dardos crudos
y la amistad separa?... No; la afirma.

EN LA MUERTE DE UNA JOVEN

¿Por quién, oh virgen, del cubano suelo,
la corona de flores desparcida,
y en profundos pesares sumergida,
la frente cubre funerario velo?

La mansión de la paz y del consuelo,
tierra de bendición, isla querida,
por el monstruo del Gánjes homicida
sumisa yace en lágrimas y duelo.

Al pastor venerable, al inocente
infame oprime con su garra fiera;
al siervo y al señor hiere igualmente.

Ni de Luisa el candor ni la severa

virtud, ni el lloro de piedad ardiente
su sed de muerte y destrucción modera.

A UNA ROSA

¿Qué presagio feliz, qué luz hermosa
de la cuna del alba hasta occidente,
al mostrarse en su carro refulgente
el esplendente sol, brillo rabiosa?

¿En la vega florida y espaciosa
que cántico resuena blandamente,
que agrada los oídos y la mente?
La reina del jardín nació... la rosa.

Y en perfume de célica ambrosía
el aire hinchendo, embriaga su dulzura,
y al corazón inspira la alegría.

Que no en vano los cielos la hermosura
y el encanto la dieron que extasía,
corona del amor y la ternura.

UN AMANTE

(En el día de su amada, ofreciéndole un retrato)

¡Cuánta envidia me das, feliz retrato!
Si al seno fueres de mi amante dueño,
dale muestras allí del fino empeño
que con mi tierno amor jurarle trato.

Sin ofender su angélico recato,
podrás si está despierta, o si el beleño
la rinde acaso de apacible sueño,
sentir su palpitar piadoso y grato.

Y puesto que hoy la aurora se renueva
en que al suelo mostró su faz divina
serás de mi querer amante prueba;

por tanto ofrenda a sus natales digna,
mi imagen a sus pies rendida lleva,
y su gracia concédate benigna.

DIAZ, LEOPOLDO

Chivilcoy. 1862 - Buenos Aires. 1.947 (Argentina)

EL ANFORA

Cincela, orfebre amigo, un ánfora de oro
para encerrar la roja púrpura de la viña,
que posea la gracia de un dáctilo sonoro
y que el alegre pámpano de Anacreonte ciña.

Un ánfora que tenga las curvas de una niña
y evoque del ensueño el singular tesoro.
Cincela, orfebre, el ánfora con la doble ansa de oro,
para encerrar la roja sangre que da la viña...

Despertará la flauta viejas mitologías,
y bajo los laureles, en blancas teorías,
desfilarán las vírgenes de la tierra de Paros;

¡y junto al mar de Myrtos, bajo el azur del cielo,
como un alción, el himno levantará su vuelo
en alas de los versos magníficos y raros!

AFRODITA

Vago rumor se extiende en las riberas
de la ondulante soledad callada,
donde, en sueño prolífico, la Nada
incuba la legión de sus quimeras.

Tritones, hipocampos y ligeras
náyades, surcan la extensión sagrada,
y, por conjuro mágico evocada,
vibran su voz las sirtes plañideras.

Como en sonante caracol marino,
se oye del ponto en las entrañas hondas
un misterioso acorde sibelino;

y, en la caricia de sus trenzas blondas,
relampagueante el óvalo divino,
surge Afrodita, de las glaucas ondas...

BACANTE

La cabeza de pámpanos ceñida,
desnuda, palpitante, voluptuosa,
ostenta su blancura luminosa
en el sagrado pórtico extendida.

Ebria de ardiente juventud, la vida
corre bajo su piel de tuberosa,
y, erecto el seno mórbido, reposa
como la estatua del placer, caída.

La rebosante crátera de vino
rueda a su flanco, un éxtasis divino
brilla en su faz, con lúbrico embeleso;

y, por sus labios entreabiertos, gira,
cual fugitivo acorde de una lira,
la suspirante languidez de un beso.

EL PASADO

Yo he nacido con alma de fauno... En otros días
habité de los bosques la sagrada espesura,
en siete tubos gráciles canté mis alegrías
y conocí el divino sabor de la hermosura.

Aprendí de los pájaros las gratas armonías
y a veces, al impulso de una inmortal locura
(Las ménades lo saben), lancé en la fonda oscura
el clamoroso grito que anuncia las orgías.

Mas quiso un dios injusto, para colmar mi daño,
hacer del fauno un mísero pastor, cuyo rebaño
verás, oh caminante, detrás de las colinas.

Huyeron para siempre las ninfas a mi paso,
y en mi doliente flauta saludo el sol de ocaso,
¡De algún antiguo templo sentado entre las ruinas!

INSCRIPCION FUNERARIA

Pasajero: no turbes mi placidez serena
con libación inútil o sufrimiento vano;
el vuelo de las horas me arrebató temprano
como, al pasar, arrastra la brisa una falena.

Mi largo y dulce sueño no amargará tu pena:
como de las cigarras el sibilar lejano
se perderá en los aires todo gemir humano,
rumor de espuma o dulce lamento de sirena.

Mas si tu marcha sigue con rumbo a Mitilene,
si ante mi hogar, un día, tu planta se detiene
y cruzas los umbrales, y si mi madre llora,

besa su frente donde crecieron albos lirios,
ocúltale mi muerte, y engaña sus martirios
¡Diciéndole que habito las islas de la Aurora!

INVOCACION DE CUAHTEMOCH

Quetzacoatl, dios del aire, dios del fuego,
lema y viento y origen de la vida;
salva a la azteca raza no vencida
¡Escucha de mi labio el hondo ruego!

¡Quetzacoatl, sumo dios, a ti me entrego!
Desde el ara con sangre enrojecida
vuele a ti mi oración enardecida,
¡Quetzacoatl, dios del aire, dios del fuego!

Protege al Anahuac de mis amores;
fecunda las espigas y las flores;
¡Baña los campos con tu luz ardiente!

Y ceñida en tu nimbo de belleza,
alce Tezcuco la imperial cabeza
¡Cuándo brillen tus dardos en oriente!

CANON DE HUMILDAD

Es hilo de agua pura brotando de la roca
la inspiración. No tuerzas su curso espiritual.
Enturbiarás su linfa, si tu mano la toca,
queriendo hacer torrente del claro manantial.

Con pincelada breve, vasto paisaje evoca;
Naturaleza tiene pudores de cristal...
Bridas de blanca seda unce a la rima loca.
Haz de tu verso un canto de alondra matinal.

Pide a la flor su aroma y a la vida sus sueños;
alza enormes Alhambras de arabescos pequeños;
arranca el oro virgen de tu mundo interior;

ilumina los antros de tu vana miseria;
despierta el alma oscura dormida en la materia.
Y en todo abismo enciende sereno resplandor.

PATRIA

Patria es la tierra donde se ha sufrido,
patria es la tierra donde se ha soñado,
patria es la tierra donde se ha luchado,
patria es la tierra donde se ha vencido.

Patria, es la selva, es el oscuro nido,
la cruz del cementerio abandonado,
la voz de los clarines, que ha rasgado
con su flecha de bronce nuestro oído.

Patria es la errante barca del marino,
que en el enorme piélago sonoro
deja una blanca estela en su camino.

Y patria es el airón de la bandera
que ciñe con relámpago de oro
el sol, como una virgen cabellera.

LAS CARABELAS

Monge humilde, gallardo caballero,
orgulloso mendigo que se baña
en el oro del sol, grande de España
vagabundo, soldado, vil pechero.

El que agita la cruz o blande acero,
capaz de abnegación o heroica hazaña,
todo el que siente en varonil entraña
latir un corazón de aventurero:

Ceñid el ferreo casco y la armadura;
allá, tras de la ignota mar oscura
resplandecen Atlántidas sin dueño.

Y al rumor del alisio entre las velas,
cruzarán la extensión las carabelas,
las raudas carabelas del Ensueño.

JESUS

El viejo paganismo dirigía
mirada ansiosa al porvenir distante,
cuando Jesús, aurora fulgurante,
en la noche del mundo amanecía.

Amaba el infortunio... Se nutría
de paz y de verdad con fe gigante,
y por los montes de Judea, errante,
nueva luz en las almas encendía.

Humilla al poderoso, al altanero,
siembra la caridad en su camino,
abre su corazón al pordiosero.

La víctima expiatoria del destino;
y más grande que Sócrates severo
expira bendiciendo a su asesino.

SATAN

Mudo, de pie, sobre el peñón erguido
se agita en la tiniebla el condenado;
la cólera divina aún no ha doblado
la indómita cabeza del vencido.

Su rostro por el rayo ennegrecido
de nuevo yergue el inmortal forzado,
y como Prometeo encadenado
crece el orgullo de Satán caído.

Es el primer rebelde, el primer grito,
la más altiva imprecación lanzada
ante la augusta faz del infinito.

La primera ambición desenfrenada
y la horrible serpiente del delito
que entre la sombra se retuerce airada.

VERTIGO

Cuando tiende la noche en torno mío
de sus sombras la túnica enlutada,
abre en la azul inmensidad callada
sus fauces tenebrosas el vacío.

De lo insondable y misterioso el frío
me llega al corazón, y me anonada
esa atracción siniestra de la nada,
y de mi pobre pequeñez me río.

Si el vértigo sufriste y la locura
del insondable afán que no me calma,
¡oh, Tántalo, me explico tu amargura!

Y en los terrores infinitos creo
de aquel que mira el interior de su alma
y no encontrando a Dios, se siente ateo.

EDAD DE ORO

Pasó la noche. Resplandece el día.
Audaz surcando el piélago profundo,
Colón, sorprende el despertar de un mundo
que en misteriosa oscuridad dormía.

Képler indaga en la extensión vacía
la ignota ley del astro vagabundo,
y Gutenberg, innovador fecundo,
abre a la ciencia esplendorosa vía.

Brilla en la frente del linaje humano;
con resplandores de inmortal diadema,
la luz del pensamiento soberano.

Lutero agita la razón por lema
y el fanatismo se retuerce en vano
ante el fulgor de la verdad suprema.

EL SONETO CASTELLANO

Lope divino consagró el soneto:
orna su yelmo con penachos de oro,
y de su ritmo en el nadar sonoro
une la gracia y el reír discreto.

El gran Cervantes le ofrendó en secreto
de Aladino las gemas, el tesoro,
y con el fasto de un califa moro
dio el estrambote al último terceto.

Los Argensolas, con murmullo suave;
Quevedo, en alto pensamiento grave;
Góngora y Tirso, con fulgor de luna.

Cincelaron el vaso de armonía,
ánfora rebosante de ambrosía.
Y le dieron su nombre y su fortuna.

LEDA

Refleja el agua límpida su escultural belleza.
Parece un gran nenúfar mecida por la ola,
un gran nenúfar místico que inclina la corola
al beso del crepúsculo, soñando en su pureza.

Un nimbo de oro crespo circunda su cabeza
y los floridos mirtos junto a la imagen sola
ocúltanla, y sobre ella desgranan su aureola
de pétalos errantes con lánguida pereza.

Mas un fulgor lejano entre los juncos brilla:
hierático, el gran cisne navega hacia la orilla
donde la virgen pálida bajo los mirtos sueña.

Una armonía vaga circula entre la fronda,
y se une sobre el tálamo ligero de las ondas
con el glorioso cisne la Náyade risueña.

EL AMAZONAS

Padre Río, que avanzas al Oriente;
opulento, magnífico Amazonas,
que de vírgenes lianas te coronas
y el sol del Ecuador besa en la frente.

¿Cantas al porvenir con voz rugiente?
¿Ser libre, como América, ambicionas?
Monarca augusto de invioladas zonas,
¿qué Dios nos habla en tu rubor potente?

Atraviesas florestas tropicales,
y del Ande ceñido por las brumas
se desploman tus férvidos raudales.

Cunde en los bosques tu tronar lejano,
y arrojando a su frente tus espumas
haces retroceder al Océano.

LA QUENA

En la noche del trópico serena,
sobre sus alas muelles alza el viento
las fatigadas notas de un lamento
que allá en el fondo de los valles suena.

Es la canción doliente de la quena;
de las vencidas razas el acento;
la voz con que en el rústico instrumento
traduce el indio su insondada pena...

Y esa voz narra la extinguida gloria
del inca, hijo del sol, y la victoria
implacable y sangrienta del hispano.

Esa voz resucita el dulce coro
de las vestales indias, y el tesoro
del templo, hundido en el confín lejano.

LOS CONQUISTADORES

Libre el indio, vagando a su albedrío,
sorprende en el juncal ágiles pumas;
y tras el ave de irisadas plumas,
vuela su flecha en bucaral sombrío.

Meandros sigue de tortuosos ríos;
cruza el raudal de diáfanas espumas,
y al hondo valle de azuladas brumas
desciende en los crepúsculos de estío.

Acecha, entre macizos de manglares,
las furtivas parejas de jaguares
que bajan a beber en la laguna;

y su silbante dardo, en la imprecisa
noche, atraviesa con rumor de brisa
los boscajes bañados por la luna.

SÍMBOLO

Dijo a la blanca luna el asfodelo:
"¡Oh, reina del azur solemne y triste!
¿Qué misteriosa palidez te viste,
Ofelia vagabunda por el cielo?

Cándido cisne de color de hielo:
¿en qué profundo Flegetón caíste?
¿a qué brumoso páramo tendiste
las plumas albas, con silente vuelo?

Calló la flor..., y doblegó en la urna
su fúnebre corona taciturna
cual simbólica imagen de lo inerte;

mientras el astro, como esquife indiano
de vela de ámbar, se perdió en lo arcano,
con rumbo a las riberas de la Muerte.

LA TUMBA DE ANACREON

En la tumba del lírico cantor de los amores
el cincel inspirado grabó un bajo relieve:
una danza de ninfas coronadas de flores,
con los senos erguidos, como lotos de nieve.

Rosales florecidos mezclaban su rumores
a la callada ronda, sutilísima y leve,
y dos sátiros, llenos de lúbricos ardores,
miraban de las ninfas el pie ligero y breve.

Y cuando misteriosa, la noche, descendía,
un genio de las selvas, con lánguida armonía,
su dulce flauta rústica iba a tocar con ella.

Y el caminante, absorto, creyendo que soñaba,
al escuchar el canto crepuscular, dudaba
si era la voz de Apolo o el himno de una estrella.

PROFESIÓN DE FE

El puro y alto amor de la Belleza,
de la Virtud y la Verdad me inflama,
y devorado por la triple llama
inclino en sus altares la cabeza.

Adorando la gran Naturaleza
como todo lo excelso y noble se ama,
sordo a las vanidades de la fama,
vivo en la torre azul de mi tristeza.

Cincelo el mármol de la estrofa; el duro
bronce de las estatuas del futuro;
a las cumbres dirijo al Pensamiento;

embriagándome de luz y de armonía,
y decoro misales cada día
como los monjes del Renacimiento.

EDELWEIS

Por abruptos peñascos circundada
la pensativa flor entre la nieve
abre el estuche de sus hojas, leve,
semejando una estrella amortajada.

El beso triste de la noche helada
sobre rígidos témpanos la mueve
y su existencia, más que un sueño breve
expira con la luz de una alborada.

Como trémula virgen indecisa,
ostenta grácil la nevada toca
al roce gemebundo de la brisa

Y su blancura sideral evoca
un escorzo de pálida sonrisa
en el semblante adusto de la roca.

VERTIGO

La púrpura de ocaso enrojecía
las caldas ojivas del convento
y, como canto funeral, el viento
sobre las torres al pasar gemía.

Era un viviente mármol. Parecía
latir su corazón. Sentía su aliento,
y forjóse febril mi pensamiento
que su labio de virgen me ofrecía.

Miré en torno, quietud...Crucé la nave
del templo, hundido en la penumbra grave,
y en un impulso de la mente loca,

por misterioso vértigo arrastrado,
acerquéme a la estatua fascinado
y con lúbrico ardor besé su boca.

DIAZ, LUIS

España. Siglo XIX.

SONETO DEDICADO A TODOS LOS VATES DE MUSA LABERINTICA Y COMPLICADA.

Sublimes v	**Ates que del**	**Divino P**	**Indo**
Osados la al	**Ta cumbr**	**E hais es**	**Calado**
Nombre inm	**Ortal al**	**Mundo habéis leg**	**Ado**
Envidia dan	**Do hasta al cir**	**Uelo y gu**	**Indo**
Toda mi gl	**Oria a vue**	**Stra cien**	**Cia rindo**
Omnímoda expre	**Sión de lo**	**Alcanzad**	**O.**
Dédalo de	**Lo esce**	**Lso y co**	**Mplicado**
Eco arm	**Onioso h**	**Acia lo**	**Puro y lindo.**
Denme los e	**Stros su**	**Brillante**	**Lumbre,**
I Apolo	**Vierta el fu**	**Ego lum**	**Inoso**
Causa de l	**Abe**	**Rínticas can**	**Ciones.**
A fin de	**Trasladar ho**	**I a l**	**A cumbre**
Del Parnaso	**Ese núme**	**N po**	**Deroso,**
Ostentándoo	**S cual**	**Tipo a las n**	**Aciones.**

(Las mayúsculas de cada columna conforman el título del soneto)

DIAZ, MANUEL JOSE

Cuba. Siglo XIX

AMOR PURO

El amor que te brindo, vida mía,
no es amor terrenal, ofrenda impura
que se tributa solo a la hermosura,
que nace y muere como flor de un día;

es Carila una luz que el alma guía
en este inculto erial, mazmorra oscura,

es el néctar que endulza la amargura
que mi apenado corazón sentía;

es el bálsamo suave del consuelo
que derramó el Señor sobre mi frente
para premiar mi afán y mi desvelo;

es el lazo purísimo, luciente,
que unirá nuestras almas en el cielo,
para unidas vivir eternamente.

DIAZ, ROSA

Sevilla. 1.946

Estudios de magisterio, solfeo, piano, Arte y declamación,
Colabora literariamente con ABC de Sevilla

Poeta hallada en Internet.

SONETO DE REPENTE

Un capullo me ofreces, y al instante
lo contemplo rosado, firme y prieto;
catorce veces palpo y acometo
y él crece en vertical insinuante.

No hay regalo mejor, para la amante
que guardosa lo toma, con objeto
de someterlo a fondo y por completo
y hacerlo deseado y deseante.

Y, somételo al fin con ambas manos
con mimo de que el tallo no se encoja,
y en dura danza y pretendido antojo

del vértigo mayor de los arcanos,
el capullo más sabio se deshoja
y con gusto se queda mustio y flojo.

ERROR DE CALCULO

Quisiera pedir tregua a la palabra
y hacerme del silencio un armisticio.
Si es cerrarme la boca el sacrificio
lo acepto, no pedirme que la abra.

He labrado un babel como quien labra
un muro y una cruz y un precipicio.
Si discutí con Dios, él no me quiso

y anduve en la pezuña de la Cabra.

Y he sangrado palabras por la boca,
y he matado palabras concebidas
y he puesto el verbo amar en la picota.

Traigo en la papeleta de la vida
un examen oral con mala nota,
ya veis, la asignatura, suspendida.

DIAZ, RUFO

Sevilla. España. Siglo XX.

SONETOS

SIN NOTICIAS DE TI

Las horas que no pasan, la tozuda
realidad del tiempo y la distancia
esta espera de terca vigilancia
que ensombrece mis ojos con la duda.

Al acecho de ti, tras los barrotes
de una Red que te oculta a mi mirada
sintiéndote lejana a la llamada
con que me acerco a ti sin que lo notes.

Esta sed de tu voz, esta obligada
esperanza, pendiente ya de un hilo
que el corazón impone a la cabeza.

Estos ojos perdidos en la nada,
para verte venir, con que vigilo.
Esta ausencia de ti, esta tristeza.

A AHILA DE CARNE Y HUESO

A ti sombra furtiva que entreveo
tras el muro de símbolos y letras
con que acechas vigilas y penetras
Andrómeda fugaz a este Perseo.

A ti sombra que busco y que rodeo.
Que quiero y que no quiero. Que me esquivas
burlándome con las largas evasivas
mezcladas con verdades que no creo.

A ti que me rehuyes y me excitas.
Vuelo sin voz de mágicas alfombras

de papel. Que allí me precipitas

para besar el nombre que no nombras.
Fuego frío, sin cuerpo que me gritas
entre sombras y sombras y más sombras.

A AHILA DE CARNE Y HUESO II

No más sombras, no más. De carne y hueso
tocar tu piel, vibrar y que en mi entraña
tiemble el volcán que sepultó con saña
la marea del olvido a cal y yeso.

Que se impregnen de brillo mis pupilas
y se ahogue por ti en cada pestaña
el sol mientras te miro. Y no sea extraña
tu boca en llamas ni tu aroma a lilas.

Que me abrase en tu voz. Que se derrame
a través de mi oído como lava.
Que se conmuevan mis deseos dormidos.

Que mis labios te busquen. Que te ame.
esclavo de tu cuerpo mi alma esclava.
¡Despiértame el volcán de los sentidos!

YA NO TE BUSCARE

Ya no te buscaré, lo que tuviste
mío, se quedará contigo. A veces
te acordarás de mí. Sabrás con creces
que pudo ser amor lo que sentiste.

No te guardo rencor y no estoy triste,
empezaba a quererte demasiado.
Al fin y al cabo, nunca me habría dado
lo que con insistencia prometiste.

mejor así, cada uno por su lado.
Si alguna vez el corazón insiste
ignoremos su pulso, su llamada.

Pero, otra vez, amor… ¡ten más cuidado!
Pues de tanto fingir como fingiste,
puede que el alma se te quede en… ¡nada!

OS PERTENEZCO

Os pertenezco, labios que poseo
porque a mi boca vais desde el ardiente

montículo salado del deseo
Dios que comulgo lúbrico y ateo.

¡Oh fruto de tu vientre iridiscente!
Y sobre tu dominio me peleo
por más pertenecerte posesivo
más dueño de esos labios, más cautivo

desnudando la piel donde te beso
donde subes a mí, donde derivo
y el hueso de mi diente no halla hueso

sino un licor de algas espumosas
con sabor a sirenas sinuosas
que amo y esclavo, amo, bebo y vivo.

LOS DATOS QUE ME FALTAN

Dame los datos, porque no recuerdo
si fue un treinta de Abril, si eran las once
y si, mi corazón, reloj de bronce,
una campana grave al lado izquierdo.

Datos, mi amor, porque si no me pierdo
y me voy para hallarme equivocado
al lago junto al cual, enamorado,
mordí la boca que ahora en sueños muerdo.

Necesito los datos de tu pelo,
de aquella mano que fundí en la mía,
de una chaqueta a modo de pañuelo.

Porque me pierdo, amor, y sin consuelo
regreso cada noche hasta ese día
y te busco sin datos en mi cielo.

TRANSPARENTE

Ya he pasado tres veces por tu lado
y cada vez te miro hasta perderte.
No sé que puedo más para atraerte,
tus ojos no me ven ni están cerrados.

De haberte conocido en el pasado,
invisible como ahora no sería,
con mi risa la tuya prendería,
vigilarías mi paso con cuidado.

Mas, ya que no es así, al menos mira
por una vez mis ojos solamente,

permite que atesore esa mentira.

El viejo ya se sabe, de repente,
se enamora de aquello que le inspira
y lo olvida después, sencillamente.

UN VASO MAS

En el brocal de un vaso te despeñas,
veneno lento que te sabe a vida,
un vino de aceitunas exprimidas
donde muere la vida con que sueñas.

El mundo gira, tú estás en el centro
y la bombilla el Sol se te parece,
al brillar deslumbrante que amanece
el Sistema Solar contigo dentro.

Buscando la botella salvadora,
una vez más tu mano persevera
el mismo movimiento repetido.

En esa soledad que se demora
tu corazón, quizás, también espera
a que llegue la hora del olvido.

LA LOSA

Ni calor, ni viento, ni sorpresa;
una losa me abruma, negra y fría,
los días lentos que siguen cada día
recordando tu ausencia que no cesa.

Sobre mis ojos, la melancolía
se ha instalado como una luz lejana
que penetra en mi sombra sin mañana,
reflejando mi alma ya vacía.

En este alrededor desconocido
dando vueltas, mi vida se arruina
mientras sigo tu rastro sin sentido.

Me detengo a buscar en cada esquina
la huella de tu pie, mas, soy perdido,
sin encontrarte, un muerto que camina.

ITALICA

Déjalas, por favor, así escondidas.
No pretendas de forma temeraria

desvelar de esa cripta funeraria
el secreto que fue de tantas vidas.

Permite que se cierren sus heridas,
no quebrantes sus vínculos y lazos
que anudaron, tal vez, penas y abrazos
de una historia grandiosa, mas, ya ida.

Itálica en silencio te amenaza
rómpete la garganta de un mazazo
si alteras su descanso y su mordaza.

Itálica caerá como una maza,
golpeando tus sentidos a pedazos,
la ruina milenaria que atenaza.

COMPAÑERO

No te lamentes, ni escondas la mano.
¿A quién le servirá tu desconsuelo,
y quién hará bandera del pañuelo
con que secas tus ojos? El tirano.

El que escarba y ahonda en tus flaquezas,
al que nada le importa tu salario
si no molestas mucho al empresario
ni perturbas su orden y riqueza.

No culpes a la suerte y haz memoria
que aquellos que lucharon dando el pecho
lo hicieron como tú, por sus derechos.

No mires hacia atrás, sino a la Historia
que conquistó el progreso del obrero
y levanta tu puño, ¡Compañero!

LA TURISTA Y EL TONTO

Una hermosa turista, que posada,
entró a pedir al dueño de un cortijo
solo encontró a un idiota, que era el hijo
desnudo en un pilón, como si nada.

No es que fuera con ganas de "fornicio"
mas, fue verle la "cosa", gorda y malva
y pensó –la ocasión la pinta "calva".
Por mil pesetas, me lo beneficio-

El zagal, que no había experimentado
nunca el acto carnal aceptó el trato

y púsose a folgar como un jabato.

El orgasmo fue tal, que arrebatado
el tonto suplicó: "¡Dale el dineddo
a mi padde, pod Dio, que yo me mueeddo…!

MANIPULACIONES

Nuestra casa, sin hijos, está yerma.
¿Qué hemos de hacer, Doctor, para traerlo?
Y el hombre replicó: Para saberlo
debo hacerle un análisis de esperma.

Tenga un frasco y lo llena. No se duerma.
El día pasó y… ¡No podréis creerlo!
El joven regresó, mas… ¡Sin hacerlo!
y explicó: "Tengo una mano enferma.

Usando la otra mano no sabía.
Lo intentó mi mujer y no podía
ni con las dos. Mi suegra se dio el lote

con la boca y por más que lo movía
se cansaba y no lo conseguía…
¡Que no pudimos destapar el bote!

UNO DE JAIMITO

No permito que el tema de chisnetos
se nos vaya a la página anterior
necesito, lo digo sin rubor
un chiste, sea de tetas o catetos.

Y me gustan aquellos obsoletos
antiguos chistes que antes se contaban
como esos de Jaimito que empezaban:
…Dice que va Jaimito y sin aprietos

escribe en la pizarra: "Soy más macho
que el resto de mi clase y tengo un pito
más grande que ninguno, lo aseguro"

La maestra que lo ve, coge al muchacho
y lo lleva con ella al cuarto oscuro.
… Un buen rato después, sale jaimito.

La bragueta se abrocha mientras anda
"Joder! –dice- ¡Lo que es la propaganda!"

EL TONTO EN CELO

Manolo, un tonto en celo, que quería
desfogar sus impulsos amorosos
a una tonta encontró que conocía
por sus gustos también voluptuosos.

¿Juegas al esconder? –Le proponía_
Tú te escondes –le dijo sin rubor-
y si te encuentro hacemos el amor.
-Es que no sé, la chica repetía-.

“Vamos a ver. Cristina si te centras:
Yo me vuelvo de espaldas en la esquina
y cuanto diez despacio, tú, de mientras

te escondes” –Bien- le contestó Cristina.
Estoy de acuerdo, mas si no me encuentras
Manolo, estoy detrás de la cortina.

MAS CHULO QUE UN OCHO

Tienen fama de ser los argentinos
un poco chulos (en el buen sentido)
o sea, que se lo tienen tan creído
que cometen a veces desatinos.

En el chiste que cuento, un tal Faustino
bonaerense, por lo que yo he oído,
con la moza en el lecho está metido
(ella abajo, de cúbito supino).

Disfrutan del amor y mientras goza
“¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! ¡Oh, Dios! –gime la moza
a punto de un orgasmo ya inminente.

Y el hombre puntualiza con soflama:
“Ese soy yo, mujer, pero en la cama
me puedes llamar Fausto, simplemente”.

EL NOMBRE DE LA MONJA

Nunca se había quejado de su nombre
hasta ser destinada a Andalucía
y al bajarse del tren, oyó a aquel hombre:
“¿Zor Rita?: Zoy el cura y zoy su guía.

Y la monja pensó: “Se moriría
si lo oyese mi madre ¡Pobrecita!
¡Todo el pueblo llamándome Zorrita”
Cambiar de nombre, al Papa, pediría.

Mi nombre argumentaba, es de fulana
y el Papa contestó: "De acuerdo hermana
por una sola vez, no sea que cunda.

Mas, sea el cura quien saque, sin ventaja
entre varios, tu nombre de una caja"
…Creyó morir cuando salió: Raimunda

EMBARAZADA

La escena de este chiste es un tranvía.
Ningún asiento libre. La parada:
una a medio camino entre la entrada
de un Hotel y de una panadería.

Hora: Las nueve. Ha amanecido el día
claro. Se abren las puertas. La delgada
silueta de una joven se traslada
primero al cobrador. Paga y desvía

la vista hacia un señor. Con picardía
se ha acercado hacia él y sin demora:
"¿Me permite su asiento –está implorando-

estoy encinta?" "¡Jo, quién lo diría
¿Y de cuánto?" –se asombra- "¡Hace una hora
y aún las piernas, señor, me están temblando!"

UNA BUENA CORRIDA

Corrida cumbre. Segundo día de Feria.
La plaza a reventar. Curro Romero.
Tendido cinco: gente de dinero
y entendidos que son en la materia.

Sin dejar de reír, en periferia
hay un chico fumando y con sombrero,
diez añitos, lo juro, no exagero.
Cerca un aficionado, cara seria,

le pregunta: "¿Y tu padre? ¿Te has perdido?
¡Seguramente te estará esperando!
"¡Está loco, señor, se lo aseguro!"

y ante el gesto del hombre sorprendido
le remata el chaval: "Loco buscando
le sombrero, la entrada y este puro".

POLLO PARA TODOS

“¡Hoy, pollo para todos! ¿Entendido?”
-Bramó el sargento a todo el pelotón-
“Entraréis uno a uno y en función,
cada cual comerá, de su apellido.

Por ejemplo: Buzón, el corazón.
¿Usted quién es? ¿Zapata?, pues, la pata…”
Y así continuó su perorata
mientras daba a cada uno una ración.

“A Lechuga, pechuga… A Andala, el ala
… a Teja, la molleja… ¡Eh, un momento!
¡Ese que está detrás del chirimoyo!

¡No se esconda, la cœna no es tan mala!...”
Mi apellido es Angulo, mi sargento,
pero a mí… no me gusta mucho el pollo…”

LA DAMA Y EL GINECOLOGO

Acudió al ginecólogo una dama
un poco preocupada pues tenía
señales en la ingle, que decía
se encontraba al bajarse de la cama.

El doctor, un hombre de gran fama
inspeccionó el lugar y halló en efecto
rayas negras de indefinible aspecto
que al tocarlas se borran. Con soflama

pregunta a la mujer, si las hallaba
tras hacer el amor con su pareja
y si acaso era e hombre carpintero.

Ella dijo que sí y se sonrojaba…
“¡Pues que se quite el lápiz de la oreja
cuando “baje al pilón” -¡Coño!- primero!

SONETO A FILIS

Me pides un soneto, Filis, guapa.
Una cosa que o sea rimbombante.
Algo así como aquello de Violante
que Don Lope sacó de su solapa.

Pero yo, que no soy ningún Cervantes
no quiero cometer el desatino
de hacer un verso muy alejandrino
y pasarme de listo y de pedante.

Para que veas que no soy mal poeta,
te voy a complacer y de camino,
robarte una camisa por derecho.

Ya puedes ir contando. Esta "terceta"
da fin a tanto verso filipino.
Si son catorce, Filis, ya está hecho.

EL MUSCULO

¡Oh músculo del dedo que me rascas!
Has pagado tu esfuerzo cuando hurgando
narices cual la mía que se atasca
a decrépitos viejos vas sobando.

El leve movimiento con que auñas
sus tersa, coloradas narizotas
delátate. Por más que tú la bruñas
es tu propia nariz la de un pelota,

mas, ya, cobarde músculo, has sacado
por la torpeza de tu comportamiento
el lógico castigo merecido

pues tanto tu nariz has humillado
que recibió brutal golpe violento
y ahora rascas, ya ves, arrepentido.

DIAZ, ZORAIDA

Las Tablas. Panamá. 1.881 – Ciudad de Panamá. 1.948

Poeta hallada en Internet.

AYER Y HOY

Ayer mi corazón con broche de oro
guardó en su fondo, como en urna santa,
la Fe, que todo en derredor lo encanta,
como preciado y celestial tesoro.

También allí guardó, con puro anhelo,
la Esperanza, evangélica y sagrada
que cual faro de luz en la jornada
alumbrase mi senda en este suelo.

Hoy, ya cayó sobre el rosal florido
y marchitó la luz de mi esperanza
el alevoso soplo del olvido.

Y rompiendo del broche la dureza
el blanco lirio de mi Fe sagrada
tronchó también su insólita fiereza.

FANTASIA

Cuando me da la pena su punzada
y el corazón reboza de amargura,
me perece que el alma en su tortura
se va… por los espacios, desolada.

Entonces, como el pájaro perdido
en la región que el gran misterio esconde,
mi pensamiento, sin saber a dónde,
vuela… detrás del alma que se ha ido.

Y al volver a encontrarse es tal el gozo,
tan grata la emoción y el alborozo,
que olvidan su dolor y su honda pena,

y con flores de amor y de ternura,
en el misterio de la noche oscura
tejen una simbólica cadena.

NATURALEZA

Un acre olor a selva requemada
se desprende del vientre de la sierra,
y acá, en la falda, mírase la tierra
húmeda y removida por la azada.

La simiente en los surcos arrojada
quiere romper la cárcel do se encierra
y a despuntar en su ambición se aferra
cansada de vivir aprisionada.

Poco tiempo después, cruzando el llano,
torno a mirar la sierra, pero en vano
mi loco afán en el confín se pierde;

que al detener ansioso la mirada,
en vez de aquella selva requemada
miro como una mar oscura y verde.

DIAZ BARLETT, TOMAS

México. 1.919

ESTIO

Llegó La sed y entró por todas partes
con su aliento de fiebre ya esparcida.
Viviendo trópico y sudando vida,
llegó la sed y entró por todas partes.

El arroyo agoniza, sin más artes
con su estrofa de nube consabida,
y hay en la tierra dura, dolorida
quejumbre de acabados estandartes.

La cigarra crepita y ese arcano
fastidio de lijar todo el verano
sincroniza la tarde de congojas.

Y a una ráfaga de alas ya muy flojas
festejará en la rama, como hermano,
el vegetal aplauso de las hojas.

DIAZ CARBALLEIRA, JAVIER

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO A MI HERMANO
AGUILEÑA NARIZ

De aguileña nariz y rostro hirsuto
alborotado el pelo, algo rizado
con gran cansancio se acuesta arropado
¡una siesta por fin! ¡qué gran minuto!

Rodillas de gigante, muy a lo bruto
el ojo es alegre, colorado
de un bonito marrón leve tintado
que trasmite bondad, bien impoluto.

Conocedor de pájaros y trinos
Naturaleza es hogar donde transita
¡cómo comprende a miles de estorninos!

Él es mi hermano, el de la barriguita.
Él es un pelma, con sus ruidinos.
Siempre genial, pues su amistad te invita.

DIAZ CARMONA, FRANCISCO

Granada. Siglo XIX

Poeta y Catedrático

LA FORTUNA

Jugadora de azar es la fortuna
que con mil veleidades nos engaña:
tira el dado primero, y vil cabaña
nos da para nacer o regia cuna.

Vuele a tirar, y amable o importuna
nos prodiga favores, o con saña
gloria y riqueza, cual ligera caña
va tronchando al pasar una por una.

De sus caprichos víctimas vivimos;
ora perdiendo lo que ayer ganamos,
o recobrando ya lo que tuvimos.

Y en este afán perpetuo en que giramos
¡ay! tan sólo la vida que perdimos
es la que nunca a recobrar llegamos.

DIAZ DE CASTRO, FRANCISCO

España. 1.947

Poeta.

MAESTRO (para Juan Carlos Rodríguez)

Aquí tenéis a un hombre con sombrero,
soñador en la voz o en el camino,
maestro de poetas, clandestino
inventor de aventuras, embustero

cuando le tienta un aire de bolero,
eterno reincidente en el destino
de viejo bebedor de amor y vino:
este Juan Carlos sí que es el primero.

Gesto de tango, de la noche dueño,
supo llevarse a casa la poesía
y con razón presume de su hazaña

porque mujer hermosa, maestría,
dura escritura y tanta, don de sueño:
otro con tal valor no hay en España.

LA ALHAMBRA, PUERTA DEL VINO

Cruzas bajo los arcos que te acogen,
tan cálidas su piedras, su luz rosa,
que parece que estaban esperándote.
El tiempo ha ido grabando su canción:

un buril emboscado en resplandores,
en rendijas de azul, desmoronando
la materia sobrante de los muros
para que aflojen musgos e intemperie.

Pasas entre arrayanes e inscripciones:
“Mármol y agua parece que se funden”
Tú ya has estado aquí aunque no recuerdes.

Y no preguntas nada, ya conoces
en la luz de los muros carcomidos
que cuanto permanece es erosión.

DIAZ DE ESCOVAR, NARCISO

España. Siglo XX

Poeta.

LA SENDA DE LA VIDA

Torpe viajero el mundo he recorrido,
y en su revuelto mar he naufragado.
No hice daño jamás, y han estimado
cobarde error lo que deber ha sido.

Hipócrita, al ser bueno me han creído;
loco, por mis verdades, me han llamado,
y si en puros amores he soñado
me desperté en los brazos del olvido.

Ambiente de glacial indiferencia
en derredor sentí; nadie mi herida
a curar se acercó, ni hallé clemencia.

Y en esta lucha, la ilusión perdida,
sólo encontré un amigo: mi conciencia;
y una esperanza: la de eterna vida.

PRIMER AMOR

Ya la doncella de mi amor florido
no juega con las aves ni las flores,
ni repiten sus labios tembladores
alegres cantos que borró el olvido.

Ya dulce frase resonó en su oído
con un ritmo de encantos seductores,
y al brillo de unos ojos tentadores
el débil corazón se siente herido.

Ya siente dudas y padece enojos,
el tierno corazón late impaciente,
al cielo eleva los azules ojos.

Y así del sueño la caricia siente,
palpita un beso entre sus labios rojos,
y las alas de Amor rozan su frente.

ESPERANDO

En mis pálidos labios escondido
un beso llevo que jamás he dado,
que nació entre recuerdos del pasado
y entre esperanzas de un Abril florido.

En su juego de amores encendido
mi propio corazón sentí abrasado;
mas al rozar mi boca un labio helado
huyó aquel beso y lo soñé perdido.

Hoy de nuevo su llama poderosa
deja en mi alma su calor impreso.
¿Por qué vive y se oculta misteriosa?

Débil ante el enigma me confieso.
¡Quién sabe si en los labios de una hermosa
un beso igual esperará mi beso!

LA DAMA DEL SIGLO XVI

La cabellera en rizos desbordada
es de su frente mágica corona,
rizos en donde el oro se eslabona
y está la luz del sol aprisionada.

Amplia la falda, oculta, recatada,
bellezas de su cuerpo de matrona,
y recorre las calles su persona,
siempre baja y humilde la mirada.

Se persigna ante el lienzo o la escultura;
de marcial escudero va seguida
y el diminuto pie guardar procura.

Mas en lances de amor no busca huida,
y sueña en provocar una aventura
donde es fácil perder la honra o la vida.

¡DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MI!

Dejad que entre los niños de al olvido
el triste amor de la pasión vencida,
de la falsa amistad la amarga herida
y el humo del placer desvanecido.

Entre tanto dolor he envejecido,
que sólo abrojos encontré en la vida,
y el alma triste y la ilusión perdida,
sueño en la cumbre fabricar mi nido.

Amo a los niños y su amor me llama,
amo sus infantiles corazones,
amo la fe que su inocencia inflama.

Ellos no abrigan odios ni ambiciones,
ni ingratos son para quien bien los ama,
ni pagan beneficios con traiciones.

DIAZ DE HERRERA, PEDRO

España. Siglos XVI-XVII.

Amigo de Garcilaso. Publicado en las "Obras de Garcilaso con anotaciones de Fernando de Herrera" Página 51.

SONETO

Si levantaste, Tajo, tu alta frente
ufano por tus ondas y tesoro;
y porque Lasso, a quien Febo y su coro
tanto deben, dio nombre a tu corriente.

Ahora lazarte al cielo enteramente
puedes, pues ya se afina más tu oro;
y Lasso, cuya muerte en triste lloro
te tuvo un tiempo, vive eternamente..

Sólo Betis te pudo dar entera
esta gloria y honor en nuestra España,
de él sólo recibiste tal victoria.

Betis crió a Fernando en su ribera;

por quien la suya y la corriente extraña
pueden ganar eterna vida y gloria

DIAZ DE LAMARQUE, ANTONIA

Marchena. Sevilla. 1.837 – 1.892

Esposa del poeta José Lamarque de Novoa.

A DIOS EN LA EUCARISTIA

Tu infinito poder en la armonía
se ostenta, ¡oh Dios! de la creación entera
al par lo anuncian la feraz pradera,
la montaña, el volcán, la selva umbría.

Lo anuncia el astro que preside el día,
los roncos mares, la tormenta fiera,
y los mundos brillantes que en la esfera
tu voluntad omnipotente guía.

Mas si del cielo bajas ¡oh, Dios mío!
y en pan de gracia por tu amor velado
das vida al alma que infeliz te implora;

tan alta cual tu inmenso poderío
muéstrase tu bondad, y prosternado
tu pueblo humilde con fervor te adora.

DIAZ DE LA RIONDA, SILVERIO

Cuba. La Habana. 1.902

AURORA

Sonora rosa de la luz y el viento,
herida en el cristal de la belleza,
en mí te estás, desnuda en tu pureza,
eterna hora en tu fugaz momento.

Color que canta en puro movimiento
venido al cielo por su propia alteza,
espejo para el mar, luz que regresa,
alma ya rosa en su primer aliento.

Ritmo y presencia en mi sentir profundo,
ala de perfección para la nube:
de ti vengo hasta mí en tu propio vuelo.

Y en la reciente eternidad del mundo,

mi alma aún no mía por el sueño sube
perdiéndose en el alma de tu cielo.

DIAZ DE RIBAS, PEDRO

España. Siglo XVI

Poeta.

SONETO

Por ensalzar ¡oh Virgen! tu belleza
con profético acento y voz sagrada,
eres a lo más bello comparada,
que en sus senos guardó naturaleza.

Blancas estrellas ciñen tu cabeza,
tu vestidura está del sol bordada,
y si despiden lumbre desusada,
recíbenla sin fin de tu pureza.

Quien a tu nombre, siempre glorioso,
de mancha original sombras le miente,
niega la luz al resplandor del día.

Crezca, pues, el afecto religioso,
y aun las piedras pregonen vivamente
tu Inmaculada Concepción, MARIA.

DIAZ DE VILLEGAS, NESTOR

Cumanayagua. 1.956 Venezuela.

Reside en E.E.U.U. desde 1.979
Poeta hallado en Internet.

DEBUT

La oscura cantidad que se insinúa
debajo de tus blancos pantalones
es como un dios detrás de los telones
transformándose en héroe. Continúa

la acción: el dios escapa entre botones
de nácar, le abre paso una ganzúa
al brillante escenario. Sobreactúa
en la parte del rompecorazones.

Le hago llegar al triste camerino
un manojo de rosas tatuadas

y un ánfora del foro con su vino

hecho de aguas metamorfoseadas
cual corresponde a un pícaro divino
que ha encarnado el papel de rey de espadas.

SONETO

Libre del miedo, libre del pecado,
libre de la familia y de los gastos;
libre de días fastos o nefastos,
libre de amor y para amar creado.

Fuera de juegos que no dan abastos;
sacado, distraído o expulsado,
por la vía secreta liberado:
todo lo miro con mis ojos castos.

No pretendo ganarme compañía,
ni ocultar a los otros mi virtud;
ni estoy muerto, ni vivo todavía,

me he devuelto, curado, la salud.
Ni renuncia, ni horror, ni cobardía.
¡Libertad, tu dorada esclavitud!

EL MARQUES DE FLAGLER

I

Un bardo de pelucas empolvadas,
un sabio que no tiene quien le escriba,
se tira en el camastro, boca arriba,
y sueña con magníficas davadas.

Lo viene a despertar la comitiva
de doctores y locos. Vienen hadas
madrinas con las tetas embarradas
de sangre de alcanfor y de saliva.

La gran Revolución lo ha traicionado.
La misma Libertad que el libertino
soñó, fornicadora del Estado,

lo acusa de Burlón y de Asesino
y lo hace proclamar lo que ha callado:
la República atroz de su destino.

II

Meticulosamente construido,
caso por un milagro de la Ciencia,
el Chateau de Silling es la paciencia
hecha torre en la roca y hecha nido.

Un castillo enclavado en la conciencia
-y escalar, es tal vez, acto fallido,
un descenso a las cumbres del olvido-
donde no llega chusma o diligencia.

El Duque ya quemó todos los puentes
y el mulo busca ahora un precipicio
donde ensayar precisos accidentes.

¡Oh puta, Libertad, madre del vicio!
Tus frígidos, fanáticos valientes,
¿qué saben del poder del artificio?

III

El Arte es el peor degenerado:
y en los planos creados en la mente
hay un ritmo interior. El inconsciente
inspecciona el recinto decorado.

Escenógrafo tan inteligente
visualiza el peligro del pecado
y lo encierra en un circo diseñado
con verdadero espíritu docente.

El que sufre: no es un enamorado
y tampoco es un dios precisamente;
es el mismo Teatro insuficiente

que se viste de honor, horrorizado.
Y el que inflige dolor: no es nada menos
que el autor de versículos obscenos.

IV

El Teatro es un sitio peligroso,
prostituye a la vida y la duplica:
la madera es un truco de formica,
los espejos de un vidrio nebuloso.

No se sabe quien es el que fornica,
¿la mujer, los espejos, o el esposo?
La pared, ¿es letrina o calabozo?
Y la puerta, ¿destina o comunica?

Los actores: apenas un embozo
contra el telón que el cielo falsifica.
Y la trama al revés se identifica

¿con qué demiurgo todo caprichoso?
¿O es un viejo pajero el taumaturgo
escondido en la piel del dramaturgo?

V

En la lengua un harén y en los capullos
-prepucios deshojados a deshora-
una gota de miel que se demora
abocada a dramáticos embullos.

Con la misma ansiedad que conmemora
su debut teatral –y hacerlos suyos
no le basta- los mete en mil barullos:
pero nunca ha gozado más que ahora.

la lengua en su prisión "entre comillas"
-la misma que por fin lo ha liberado-
no espera ya de utópicas Bastillas

la Libertad, ni el Verbo equivocado.
¿Se pueden comparar las maravillas
de Mirabeau a un culo destronado?

VI

Si ya el padre de Sade es el profeta
del Marqués que vendrá, las Tullerías
en el Jardín de impuras fantasías,
nos deja ver su erótica silueta.

Jardín de maricones y de espías,
aquí viene a buscar quien se la meta
el soldado, el actor, o el proxeneta:
aparecen, por fin, los policías.

En el acta final irrepetibles
palabras y sinuosas alusiones
al miembro en sus sinónimos posibles

tratan de complicar bajas pasiones
en las que, a todas luces, más terribles,
son vanas –muy humanas- ilusiones.

VII

El buscón de la calle Trocadero
sale al Prado a fletear en guayabera:
si el divino Marqués no lo escribiera
se podría olvidar, como un bolero.

En la antigua Ciudad, como cualquiera
que aspire a un despotismo duradero,
se ríe con la chusma, prisionero
él mismo de la edad que destruyera.

Toda revolución comienza en cero.
La vida criminal es siempre austera.
Admira el fanatismo, desde afuera.

Suspira ante la pinga de un obrero.
Ni el encuentro casual, ni el sincretismo:
¡el eterno retorno de lo mismo!

VIII

"...Entonces me cogían por el culo".
Sade quiso dejar bien claro esto:
que es un placer buscado y deshonesto,
no sin cierto tortuoso disimulo.

Tiene que estar el círculo dispuesto
y, en la medida del pecado, nulo.
Por refrán popular trocado en mulo
aquel que pudo ser, por fin, depuesto.

Encuentra el miembro varonil su casa
entrando a la gandinga deseada:
el eslabón perdido de la raza.

Está la situación justificada
cuando el miedo, simétrico, rebasa
las mil prohibiciones de la Nada.

IX

En la raíz del árbol Reyes magos
y en las ramas doradas los sonetos
de Petrarca y de Laura –vericuetos
de la sangre, heráldicos amagos-

lo harán sentir impulsos obsoletos
hacia una edad de eunucos y de esclavos:
tan ridículos son decimoctavos
sobrinos como góticos bisnietos.

Escondido en los versos de la prosa
hay un sabor ha cosas consabidas
que descubre su antigüedad dudosa.

Será de antepasados, de otras vidas,
-condenado a investirse en una diosa-
que heredará el blasón y las heridas.

X

El vicio anuncia las revoluciones,
se deja ver en la pederastia,
vulgar preludio de otra sinfonía
heroica: tales son sus condiciones

preliminares. Tal es la agonía
de un mundo que desmiente sus ficciones
para buscar, despierto, sensaciones
dolorosas que antes no sentía.

Toda ciudad conserva en sus rincones
la marca de esa antigua rebeldía,
la prueba de que ya la conocía

antes de arder en cívicas pasiones.
Así por el camino de Sodoma
el mismo caminante llega a Roma.

LA PROPORCION DEL HOMBRE

Dibujo de Leonardo Da Vinci, en la Academia, Venecia.

Quien concibió este Adán crucificado,
el que midió su cuerpo con la vara,
y lo cerró en el círculo, en la clara,
perfecta simetría del cuadrado;

el que le regaló su propia cara
-y lo dejara así sacrificado
en efigie, sobre el papel, sagrado
y a la vez vivo- el que lo creara.

No pudo concebir un esperpento
con las manos clavadas al madero,
ni del lento, verídico y sangriento

final escamotear lo verdadero;
con sus tintas remotas le da aliento
y lo deja vivir de cuerpo entero.

CRACK

La madrugada en Flagler me dio un hijo
tosco y oscuro; lo llevé en el carro:
fuego a la lata, el fondo de jarro
soltamos descifrando un acertijo.

Ángel caído, casi me destarro,
en mi descenso entré en un escondrijo.
"Prueba, a ver si te gusta", allí me dijo.
Vivir por ver si suelto lo que agarro.

Sísifo en manicomio lapidario
dándole vueltas a la misma piedra,
padrenuestros de un ínfimo rosario.

Cocaína en factura tetraedra
vuelta en un humo consuetudinario
que se agarra al pulmón como la hiedra.

SONETO

En la soñada Edad del Batistato
que Mirabeau quería fuera corta
como un sueño despierto que se aborta
el crimen ya era parte del Contrato.

Socia. EL compañero que ahora exhorta
al Patrio o Muerte, busca el desacato
y conmuta la culpa del chivato
porque el ayer soñado no le importa.

Los viejos que inventaron el mañana
guardan reliquias. A la sepultura
se llevarán su angustia soberana.

La invención de Rousseau, ¡a la basura!
¡Al carajo la prédica Martiana!
¡Qué nos den la olvidada Dictadura!

DIAZ GARCIA, EULOGIO

Jerez de la Frontera. Cádiz. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

Me bendijo el amor la primavera,
con la menta y la fresa de sus labios,
que entre albahacas guardaba en su despensa.

Con el vino tan dulce de sus manos

-que envolvieron mis ojos su belleza-
me entregó los senderos de sus prados.
¡Ay de mí! En sus campos de cerezas,
de tan llenos secretos ocultados,

-sus alfombras de flores tan abiertas-
que no supe escoger rosas o nardos.
Embrujado jardín de frutas llenas,

luna y sol del oriente hasta el ocaso.
Era dulce su néctar, pura esencia.
¡Pleno todo, en el fuego fui quemado!

PUESTA DE SOL

Es tu cansado ritmo vespertino,
el ocaso del día que se acaba,
naciste aurora, canto que anunciaba,
tu sangre color roja del destino.

Mirabas, de tus luces, ese sino,
mi estrella que, polar, te acompañaba,
eres brillo que, en tierra, me alumbraba,
y eres verso de sol en mi camino.

Boquiabierto, me admira tu presencia,
-la noche enamorada de un lucero-,
canto suave que alegra mi existencia.

Rosa roja, en tu ocaso te venero,
de silente partida y corta ausencia.
Espejo del camino que yo espero.

DOLOR O TEMBLOR

Descubrí, ¡madre mía!, a la pastora,
en la fuente del cerro, y su figura,
parecía, de flores, galanura,
dulces notas, de ave cantautora.

En el campo, es donde ella siempre mora,
y es la flor…¡y es el ave!... y sin fisura,
y es el aire…¡y es el mar!... de olas pura,
es palabra de un verso que enamora.

¡Ay, mi amor, que me aturde el pensamiento!
Es dolor, o el temblor, que en mí yo siento,

es posible que aumente con presteza.

Ya no habrás, más en mí, y la tristeza,
pasajera, será el ave en su vuelo.
Yo tendré, junto a ella, siempre el cielo.

ANTE LA CRUZ

Ver Tu Cruz, es ver mar que me entristece,
una Historia de Amor no comprendida,
que muriendo en la Cruz, nos dio la Vida,
y la Vida sin Cruz, de Amor carece.

Y es el mal que, sin Luz, todo entorpece,
embargada está el alma, y embestida,
como ausente de sí, tan embebida,
que su olvido lo inunda, crece y crece.

¡Ay, Amor!, es mejor haber creído
la Palabra de un Dios Crucificado,
que morir sin Su Luz, de haber vivido

ignorando que está resucitado.
¡Bella historia de amor, de Dios figura,
quién pudiera entender sobrada hondura!

CLAVADO EN SU SILLA DE RUEDAS

Margarita, que en rocas has nacido,
y que observas, doliente, ahí sentado,
como ciervo va herido por el vado,
y es alondra, en su canto, convertido.

Como un ciego, te admiro sorprendido,
y mi queja, de amor, al Dios clavado,
es un verso de luz, amigo amado,
y es un llanto, de un hijo incomprendido.

Es mi Dios, en la cruz, ¡frente a mi frente!,
y el "porque" es un llanto, que allí nace.
Sin palabras: "te quiere", me contesta.

Y Su Amor es tan grande, y a tu gente,
¡que te mire, me dice; allí Él renace!
y es Jesús, el que en ti se manifiesta.

CORONADO DE ESPINAS

Fuiste ayer, entre burlas, coronado,
por un hombre, de rabia embrutecido,

con la ristra de espinas que ha tejido,
dardo rojo, en tu alma ha traspasado.

Aún el viento, en su espuma, hubo soñado,
ni huracán de violencia se ha atrevido,
lo que el hombre, en su odio, ha permitido,
con desprecio, que fueras tan burlado.

No quisiera, tan sólo, recordarte,
de ese modo, ni en tan cruel destino.
Eres Rey, y eres Dios, aún siendo reo.

Tu Poder infinito, así lo creo,
te hace ser para todos, El Camino,
de dolor, verte así, invita a amarte.

ORACION EN EL HUERTO

De rodillas, en tierra, y abatido,
todo es noche en el Dios abandonado.
¿Dónde está ese Jesús tan admirado,
aquél dulce Maestro discutido?

Es el cuerpo de un hombre, así asumido,
todo un mar que, de sangre, ha transformado,
de salados sudores tan bañado
que es un sol, sin su luz, allí fundido.

Comprender que eres Dios, sin ser quimera,
ni parece que es, de hombre, tu semblante.
¡Ay, Jesús! ¿Cómo ver en tal manera

Tu Divino Poder en ese instante?
Es la fe y el amor lo que asegura
que eres Dios, y el dolor, es noche oscura.

POR AMOR, MORIR VIVIENDO

A alguien que me entendiera, pediría,
el por qué de Teresa –llegar pudo-
de tanto amor a Dios, hacerse nudo
el corazón con su alma en armonía.

Sólo ver a su Amor, sólo quería,
y morir siendo cruz. Total desnudo
de sí misma por Él –amante mudo-
muriéndose de Amor, día tras día.

Quererle ver. Sentir la ansiada ausencia,
haciendo de su vida la presencia

de su Amor invisible. Presintiendo,

que en amando el dolor puede vivir
compartiendo Su Amor –de Amor morir-
y sólo, por Amor, morir viviendo.

BAUTISMO DE JESUS

¡Oíd, escuchad, Éste es mi Hijo Amado,
predicho en los profetas –su escritura!
Comienza en este río Su Aventura.
Su Paloma –testigo- que Yo he enviado.

Todo valle será terraplenado,
y limpia de maleza la espesura,
el páramo florido es la figura,
del Mesías que, ahora, os ha llegado.

La medida será el amado Amor,
de toda la creación comportamiento..
El poema soñado, con acento:

El vértice escondido, abrasador.
Ir tras Él, in en pos de Su talante.
No defrauda el amor de tal Amante.

LAS BODAS DE CANÁ

Extiende entre Sus Marcos la plegaria
nuestra Virgen María, Gracia toda.
¡Jesús, no tiene vino, y es su boda,
Tu Palabra, a los novios, necesaria!

Siempre has de ser la Madre y Emisaria.
Mi Palabra en Tus Manos se acomoda.
¿Qué negarte, si eres Tú, canto y oda,
sol y nieve, de estrella luminaria?

¡Llenad de cielo y agua esta vasija,
que presto siga el canto y la alegría,
casados estos novios en su día,

se queden, con Mi Amor, esta valija!
¡El Milagro es el Vino del Amado,
qué abundante es Tu Amor tan delicado!

SOLEDAD

Antonio Pérez Pérez, sólo un nombre,
y una cruz, y una fecha, la flor seca

de olvidos que nacieron, biblioteca
de palabras ausentes, sin el nombre.

Ya no hay nadie, sonrisa que se asombre
de sus pasos brillantes, ni una mueca;
soledad sola, una sombra hueca
del antaño figura de renombre.

Sólo el cauce, los pájaros ausentes,
junto a la lluvia, abrazan su descanso.
Y el mar, lejos, le canta entre las olas

de armiño y luz, sus aguas confidentes.
Hasta el viento le manda en su remanso
los besos de acristales y aureolas.

BRINDIS EN LA FERIA DE JEREZ

¡Alza el brillo, ti copa, jerezano,
mueve el vino y aroma que recreas,
“cante jondo” es la vida de esta tierra,
la mirada y la copa se han aliado!

¡Brinda, brinda, en los ojos de tu abrazo,
salten chispas las copas que se besan,
los caballos desfilen en la fiesta.
Entre coplas lamenten los gitanos!

¡Qué bailen sevillanas en corrillos,
las palmas en parejas, luce el talle.
Rasga el alma en el son de la guitarra!

¡Es la feria. Oloroso sea el vino.
El cante, en bulerías, nunca falte.
Brindo en alto en la feria jerezana!

SONETO

Europa, según dicen, no es cristiana,
y compruebo, pisando las veredas,
paso a paso, ciudades, alamedas,
oigo siempre el sonar de una campana.

Extraño es si al nacer de una mañana,
por Europa en algún sitio te hospedas,
no ver cerca una Iglesia, rosaledas,
o que a misa camine alguna anciana.

Ver a Dios, a Jesús, quizá ella crea,
o que yo soy un burro que no veo,

o quizás, confundido, ni europeo,

sea yo o cristiana ni ella sea.
¡A saber lo que dicen de su cuna!
¿Querrán ver en la Cruz, la media luna?

SONETO

No hay duda, sin embargo, que es cristiana,
y es del Cristo, Jesús, el galileo,
sembrador de semillas a voleo,
y del viento creador, y la mañana.

De ese Cristo, en la sangre ciudadana,
llena está del olvido y ajetreo;
priva más el descaro del ateo,
y es que Europa, ya ocurre, es que es anciana.

Las palabras que gritan sólo se oyen,
porque tienen trompetas y las suenan,
sin el pueblo, los líderes se llenan

de silencios que esconden y desoyen.
Como siempre, ese Dios está escondido,
pero el pueblo creerá lo que ha creído.

SONETO

Desde un establo a la Cruz salvadora
camina Jesús para dar la vida
al hombre que, con su cruz y caída,
le pide el Cielo, con la nueva aurora.

¡Qué tristeza y dolor, en postrer hora,
para Santa María, con herida
profunda y con el alma ya prendida
en el Calvario, donde su Hijo llora!

Y Jesús la vio pálida y con velo.
El sol se puso luto: oscurecía,
como señal de un Dios que estaba airado.

Moría Jesús. ¿Dónde hallar consuelo?
“Resucitaré” , dicho lo tenía.
Y así oscureció con el Maestro amado.

DIAZ LANDA, PEDRO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

LA ANUNCIACION DEL ANGEL A MARIA

PRIMER MISTERIO GOZOSO

Todo envuelto en fulgores descendía
un mensajero… ¡Era Gabriel llegando!
Con un alud de soles a su mando
¡ahora a anunciar al Redentor venía!

Y al recibir la Anunciación María,
dejó el Arcángel tanta luz vibrando
que la estancia se fue tornasolando
y, afuera, inmóvil, cada rosa ardía.

Miqueas –que el prodigio predijera-
los brazos alza entre feliz y tenso.
Y al lado de Isaías mudo, espera…

Y aun Isaías explicar no sabe
cómo el Dios de Abraham e Isaac, inmenso
¡ahora en el seno de una virgen cabe!

LA VISITACION A SANTA ISABEL

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO

La Virgen de sus asombro no salía…
Y finge muda, al cielo azul mirando,
un lirio de rodillas esperando
la sombra que el Altísimo le envía…

Días después corrió con alegría
a casa de Isabel su prima… Y cuando
la vio Isabel ¡bendijo sollozando
el Santo Fruto que en su vientre había!

A través de los viejos ventanales,
en el jardín, el Ángel sonreía
y oraban temblorosos los rosales…

Y en sus entrañas, Isabel sentía
¡cómo entre ocultos ríos bautismales
el alma de San Juan se estremecía!

EL NACIMIENTO DE JESUS

TERCER MISTERIO GOZOSO

Desde la eternidad Dios ha querido
ser hijo de la Virgen elegida
y para hacerse en ella carne y vida
del fondo de los tiempos ha venido.

¡Y ese Dios en Belén hoy ha nacido!
Y aunque Herodes silencia su venida
la profecía ya quedó cumplida.
¡Por una estrella el mundo lo ha sabido!

¡Llenan el cielo angelicales sones!
¡La nueva es para todas las naciones!
¡Dios revindica a Adán en el Cordero!

Y al desbordar las viejas profecías
ya Belén no es la patria del Mesías…
¡Cristo ha nacido para el mundo entero!

LA PRESENTACION EN EL TEMPLO

CUARTO MISTERIO GOZOSO

No hay mancha en ella ni hálitos malsanos
que exijan ritos purificadores
o víctima que lave entre estertores
sus dones de esplendores soberanos.

Limpia está por crisole sobrehumanos;
pero acata la ley de sus mayores.
Y al Templo van los tres: Unción… Loores…
Dos tórtolas José lleva en sus manos.

Ya puede Simeón –tras resignada
espera- en paz morir… aunque divisa
contradicciones y una cruel espada.

Dios en los tres su espíritu recrea.
Gracias da al cielo Ana la profetisa.
¡Y retornan los tres a Galilea!

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO

QUINTO MISTERIO GOZOSO

Jerusalén… Mucho han andado…Lejos
de Nazaret están… Los tres han ido
allí donde en la Pascua se han reunido
hombres, mujeres, párvulos y viejos.

Después de concluidos los festejos

los fieles el regreso han emprendido.
Mas Jesús no aparece… "¡Se ha perdido!"
la Virgen y José claman perplejos…

Tres días de ansiedad y sinsabores.
El Templo colman las más sabias testas:
¡Son los escribas… de la Ley doctores!

¡Y allí, en la casa de su Padre lo hallan!
¡Dios habla en sus preguntas y respuestas!
¡Y los doctores asombrados callan!

LA ORACION EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

PRIMER MISTERIO DOLOROSO

Getsemaní… Sombras… Melancolía…
Está Jesús en oración sumido.
Los discípulos todos se han dormido.
Y ausente –y roto el corazón- María.

Aunque a apartar su cáliz no vendría
el Padre… manda a un ángel condolido.
La sangre del Cordero estremecido
en gruesas gotas de sudor caía…

Y Judas llega enarbolando un beso:
¡El Redentor ha sido traicionado
y entre espadas y palos queda preso!

Y afloran ya la mofa y el azote,
mientras que conducen a Jesús atado
a la casa del Sumo Sacerdote.

LA FLAGELACION DEL SEÑOR

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO

Le vendaron los ojos… En acceso
de furia lo azotaron… Cien bastones
la cubrieron la piel de moratones,
aunque no le quebraron ningún hueso.

Herodes lo trató como a un obseso.
Y ha de morir –si no hay otras razones-
por la peor de las acusaciones:
ser el Hijo de Dios…¡Sólo por eso!

Pilatos por tres veces ha intentado
salvarlo de la Cruz… Mas no ha logrado

con todo su poder cambiar su suerte…

Barrabás por la turba es preferido.
Y porque así la turba lo ha pedido
¡es el Cordero condenado a muerte!

LA CRUZ A CUESTAS

CUARTO MISTERIO DOLOROSO

Lo agobia el peso. Fuerzas ya no tiene.
Copia Verónica su rostro herido.
Para cargar la Cruz han acudido
a un tal Simón… Simón el de Cirene.

Llorando un grupo de mujeres viene
a su lado…Él las mira conmovido.
-Mejor es que ese llanto sea vertido
por ellas y sus hijos- les previene.

Y al buen ladrón, que su perdón procura,
"Hoy estarás conmigo…" Le asegura…
Y en tanto vociferan los impíos.

¡Se alza en la Cruz un Cristo que aún los ama
y un rótulo en tres lenguas que proclama
al Nazareno rey de los Judíos!

LA RESURRECION

PRIMER MISTERIO GLORIOSO

Con áloes y con mirra perfumada
un lienzo envuelve al Cristo desclavado.
Y un sepulcro en que a nadie se ha enterrado
sirve al Hijo del Hombre de morada.

El domingo, a la luz de la alborada,
María Magdalena se ha acercado
al sepulcro y, llorosa, lo ha buscado,
pero no encuentra en el sepulcro nada.

Dos discípulos llegan… y, abatidos,
se van… Pero otra vez María explora
y ve dos ángeles de luz vestidos.

Y ve a Jesús de pie… que la ha llamado:
"!María!" Y ella a un tiempo ríe y llora…
¡Gloria el Señor! ¡Cristo ha resucitado!

LA ASCENSION

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO

Cuarenta días más han transcurrido.
Y en el Huerto que fue de su agonía
el Redentor se encuentra con María
y todos sus discípulos reunido.

Ya había a todos ellos instruido
y demostrando que en verdad vivía.
Y que sólo era el Padre quien sabía
cuando el Reino será restablecido.

Queda después por blanca luz nimbado
y esplendorosamente es elevado
hasta ocultarse entre celestes velos.

Y exclamar a dos ángeles se ha oído:
"¡Este mismo Jesús que así ha subido
ha de bajar un día de los cielos!"

LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO

TERCER MISTERIO GLORIOSO

Ha recobrado el Cristo su docena
-Dios eligió por Judas a Matías-
Oran, tras la ascensión, por nueve días.
Pentecostés es la primer novena.

Un mar de lenguas el salón atruena.
Las llamas bajan cual celestes guías.
Unos tres mil proclaman al Mesías.
El Espíritu Santo a todos llena.

Isaías se yergue entusiasmado:
De la ley Faro y del los salmos meta
¡el Mesías no ha sido abandonado!

Su carne se ha hecho luz en el madero.
¡Cristo es el Rey que vislumbro el Profeta!
¡Pentecostés es para el mundo entero!

LA ASUNCION DE MARIA

CUARTO MISTERIO GLORIOSO

Oye el cantar… "¡Arriba amada mía!
El invierno ha pasado y ya se han ido

las lluvias…" Y ya Juan ha encanecido
-el Hijo que en la Cruz tomaste un día-

¿Qué esperas en la tierra todavía
si del sepulcro preservada has sido
y arriba doce estrellas se han reunido
para escoltarte en tu Asunción, María?

¡Tú eres el lirio de los valles! ¡Eres
narciso de Sarón que abrió la aurora!
¡Tú, bendita entre todas las mujeres!

Aunque dejes sin luz la primavera,
¡sube a los cielos por favor, ahora!
¡Mira que el Niño de Belén te espera!

LA CORONACION DE MARIA

QUINTO MISTERIO GLORIOSO

En ti el Profeta adivinó, María,
la cepa virgen de David más pura,
acendrando la vid de más dulzura
que el sol de Nazaret maduraría.

Te vislumbró en Belén y en la agonía…
Y vestida de sol, a gran altura,
pariendo al Niño de la mano dura,
mientras Miguel a Satanás vencía…

¡Bendita, tú por darnos tu tesoro!
¡Por ser la causa de nuestra alegría!
¡Tú, torre de marfil! ¡Tú, casa de oro!

¡En fin, bendita tu inmortal persona
que en cuerpo y alma voló al Cielo un día
a recibir la celestial corona!

BAUTISMO DE JESUS EN EL RIO JORDAN

PRIMER MISTERIO LUMINOSO

Llegó Jesús. Ya Juan lo conocía…
Que aún de Isabel en la materna entraña
lo hizo vibrar Jesús en la montaña
desde el vientre bendito de María.

"¿Cómo yo abren de bautizar –decía-
a Aquél cuya pureza nada empaña:
al que echará a la hoguera la cizaña

y vendrá a bautizar con fuego un día?

Plantó Jesús en el Jordán sus huellas
y una legión de ángeles y estrellas
bajó a la pila bautismal del río…

Después…habló el Espíritu…-¡Celeste
Voz! ¡Paloma de Dios!- Y dijo: "¡Este
es mi Hijo amado! ¡El predilecto mío!"

AUTORREVELACION DE CRISTO EN LAS BODAS DE CANAA

SEGUNDO MISTERIO LUMINOSO

Caná ríe feliz… Bodas había…
También Jesús a aquellas bodas vino.
Pero muy pronto se ha agotado el vino.
Y apareció pagarse la alegría.

Y habló María –que en Jesús confía-
y El rehusó. Pero después convino
en darle al agua otro ritual destino:
¡y el vino aquel fue un brindis por María!

Y hoy, en que nos abruma el desencanto,
y en cada esquina nos espera el llanto,
y tanta sombra y duelo el alma abriga…

rememorando la señal primera,
parece que la Virgen nos dijera:
"¡Hagan como en Caná- lo que él les diga!"

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS

TERCER MISTERIO LUMINOSO

Ya los Salmos tenían anunciado
este Reino de Dios… Meta anhelada
por una humanidad alimentada
del fruto amargo del primer pecado.

"¡El reino de los Cielos se ha acercado!"
clamaba en el desierto –arrebatada-
la voz por Isaías anunciada
que Herodes pronto había silenciado.

Mientras…¡Jesús ciegos y sordos cura!
¡Le arranca muertos a la sepultura!
¡Nos enseña a elevar al Padre preces!

¡A amar al enemigo nos alienta!
¡Y ante una pobre multitud hambrienta
multiplica los panes y los peces!

II

Y a las humildes víctimas de acosos
cuya sed de justicia y paz no advierte
la roca eterna que su linfa vierte
sobre los corazones angustiosos;

y a los más tristes y menesterosos,
los abrumados por la mala suerte:
juguetes del terror y de la muerte…
¡el Buen Pastor los proclamó dichosos!

Evocando a Moisés escaló un monte.
la multitud maravillada oía
y el Padre iluminaba el horizonte.

Y –rescatada de sus desconsuelos-
¡jamás la humanidad como aquel día
vio tan de cerca el Reino de los Cielos!

LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR

CUARTO MISTERIO LUMINOSO

Con Pedro, Jaime y Juan, Cristo ascendía
-¿al tabor? ¿al Hermón? cada uno ignora
que arde en la cima la radiante aurora
de Dios que al Cristo transfiguraría.

Moisés y Elías le hacen compañía.
Jesús con ambos en silencio ora.
Su rostro se hace trasluciente ahora
mientras su ropa en blanca luz ardía…

La Cruz se vio pasar entre reflejos…
Jerusalén se vislumbró a lo lejos…
Una nube la escena ha ensombrecido.

Y una potente voz ha proclamado
desde los cielos: "¡Este es mi Hijo amado!
¡Escúchenlo porque este es mi Elegido!"

LA INSTITUCION DE LA EUCARISTIA

QUINTO MISTERIO LUMINOSO

Vino al mundo a morir. Y Él lo sabía.
Lo supo Simeón de una mirada
y le avisó a María de la espada
que el corazón de traspasarle habría.

¡El pan fue el cuerpo que a la Cruz daría!
¡Y fue aquel vino de su copa alzada
el rescate de sangre iluminada
que por nuestros pecados pagaría!

Trigal y vid, el Hijo convalida
la Pascua: Jesús fue la fusión clara
del pan y el vino de la Eterna Vida.

La Última Cena, en su crucial momento,
¡fue el púlpito pascual que Cristo usara
para sellar el Nuevo testamento!

AVEMARIA

"Dios te salve, María…" Todavía
repite fiel la humanidad entera
aquel saludo que Gabriel te diera
quemando lirios en la luz del día…

"Dios te Salve, María…" No cabría
otro mensaje que mejor fundiera
el génesis remoto de la Esfera
con las trompetas de la Epifanía.

Estrella matutina que ascendiste
para alumbrar nuestro destino triste
del fondo del Edén y del Calvario.

En pos de tu dulzura y tu consuelo
¡sin darse cuenta sube el alma al Cielo
por las Avemarías del Rosario!

FATIMA

13 DE Mayo…Allá en Cova de Iría,
María, mensajera prodigiosa,
se aparece cual Madre cariñosa
a Francisco, a Jacinto y a Lucía.

13 de Octubre…Lluvia y Sol… Hervía
de fe y temor la multitud ansiosa…
y el sol, de pronto, en danza luminosa,
ígneas cabriolas en el cielo hacía.

Fátima. Una mujer de sol vestida
dará a Luzbel en pavorosa guerra
con la Cruz áurea la mortal herida…

Y un día, allá en la fiel Cova de Iría,
¡Jesús, feliz, recibirá la Tierra
de las manos triunfales de María!

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA

Del alba en la radiante lejanía
se escucha, al dar del Ángelus la hora,
un coro universal que corrobora
las alabanzas de tu Letanía.

De esa feliz, cósmica sinfonía,
cuanto en la tierra y en el Cielo mora
de santo y bello… ¡en tu homenaje aflora
y ante tu trono, Madre, se extasía.

Estrella matutina, yo quisiera
bajo tu luz, sin cirios funerales,
morir de esta poética manera:

Recitándole al mar, bajo la aurora,
el más divino de los madrigales:
¡La Letanía de Nuestra Señora!

DIAS LEON, DENNIS

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Todo cambia en fracciones de minuto.
Es una ley que rige al universo.
Lo que ayer era amor hoy es inverso.
Lo que ayer era flor hoy es el fruto.

Nada es eterno, tampoco en absoluto.
A veces es la vida un tierno verso
y en un instante el porvenir adverso
nos mina la esperanza con el luto.

Todo cambia de forma interesante,
es el tiempo sinónimo de olvido,
mira yo que fui tu buen amante.

Mira tú que tanto me has querido
hoy me pasas con otro por delante
como sino me hubieras conocido.

DIAZ MARTINEZ, MANUEL

Santa Clara. Cuba. 1.936

Poeta.

¿QUIÉN?

¿Quién habita la casa que habité:
quién toca las maderas que toqué,
quién ve los resplandores que yo vi,
quién vive las penumbras que viví,

quién sueña en la ventana en que soñé,
quién llora en la escalera en que lloré,
quién abre los batientes que yo abrí,
quién ríe en el pasillo en que reí,

quién cabalga en los hombros de mi sombra,
quién habla, grita, llama y no me nombra,
quién mis brazos desplaza con sus brazos,

quién llena mi silueta sin saberlo,
quién anda hacia su muerte y, sin quererlo,
ocupa con sus pies mis viejos pasos?

PODER

Si yo supiera, como sabe el agua,
discurrir y brillar entre guijarros
y ser espejo en la cerrada noche
y vastedad de cielo en una alberca;

si yo aprendiera a ser como es el agua,
que se despeña y rompe y sigue siendo
la plenitud de su alma y de su carne,
el todo de su gesto y de su modo;

si yo pudiera como puede el agua,
derrotar, sin saberlo, la dureza
de un día sin amor que se le asome;

si yo tuviera como ella, el homenaje
de la sed que la piensa, del calor
que la ansía, del polvo que la teme…

XALAPA, VERACRZ

Esta llovizna tenue, tan callada
que se parece al tiempo, que parece
un olvidado amor, una mirada,
un fresno solitario que se mece;

esta llovizna omnipresente y fría,
que me toca la piel y ya decide
acostumbrarme a su melancolía,
acostumbrarme a lo que se despide;

este cristal que a la penumbra entrega
la helada luz de su mirada ciega
y el extraño silencio de lo ausente;

esta gris catedral en que me pierdo
un día no será sino el recuerdo
de haber estado solo, simplemente.

FIN DE FERIA

Se acabaron los panes y los peces.
Sólo quedan las migas y el mosquero.
El carretón partió vacío. Pienso
que más vacío de lo que parece.

Dando tumbos lo veo por la cuesta
dejando atrás en el calvero un surco
que tendrá poca vida como huella
pues el polvo ya baja que da gusto.

Poco a poco su ronco traqueteo
el viento al carretón le va comiendo
a medida que arrecia la distancia.

Ya queda poco de armatoste, bestia
y ruido en alto de la cima aquella
donde acaba esa cuesta y la otra baja.

ESCENA DE LA CONDESITA DE JARUCO

La condesita de Jaruco espera
que cuando llega la nueva primavera
un barco de la Francia tumultuosa
y en él un caballero y una rosa.

El mediopunto con la tarde trama
una leyenda de color y llama

mientras la condesita se adormece
ante la mar que a su balcón se ofrece.

Ella sueña que el áureo caballero
llega al puerto y quitándose el sombrero
toma el camino de la Plaza Vieja

hacia la casa de su padre el conde
donde ella por amor se muere y donde
al caballero aguarda tras la reja.

DIAZ MAYORGA, PEDRO

España. Siglo XVII

Poeta.

SONETO

Mengua el año la luz por accidente
de su grandeza; y frutos no causara,
si en retiros de hielo no ocultara
la Majestad de su esplendor luciente.

Una en su ser, al mundo diferente
tal vez dudosa, y tal se ostenta clara;
desmayada el Invierno nos prepara
los frutos, que el Verano colma ardiente.

Luz del Cuarto Planeta esclarecida,
guarde siempre en su ser; muestra (aunque exenta)
sigues de este otro Sol los atributos.

Desmayada promete, da lucida
sacro esplendor, que sin crecer se aumenta,
a España en tu grandeza muchos Frutos.

DIAZ MIRON, SALVADOR

Veracruz. (México) 1.853 - 1.928

Diputado y Periodista. Exilado a E.E.U.U. y España.

CINTAS DE SOL

I

La joven madre perdió a su hijo,
se ha vuelto loca y está en su lecho.

Eleva un brazo, descubre un pecho,
suma las líneas de un enredijo.

El dedo en alto y el ojo fijo,
cuenta las curvas que ornan el techo;
y muestra un rubro pezón, derecho
como en espasmo y ardor de rijo.

En la vidriera, cortina rala,
tensa y purpúrea cierne curiosa
lumbre, que tiñe su tenue gala.

¡Y roja lengua cae y se posa,
y con delicia treme y resbala
en el erecto botón de rosa!

II

Cerca, el marido forma concierto;
¡ofrece el torpe fulgor del día
desesperada melancolía
y en la citura prueba el desierto;

¡Ah! Los olivos del sacro huerto
guardan congoja ligera y pía.
El hombre sufre doble agonía:
¡la esposa insana y el niño muerto!

Y no concibe suerte más dura;
y con el puño crispado azota
la sien, y plañe su desventura.

¡Llora en un lampo la dicha rota;
y el rayo juega con la tortura
y enciende un iris en cada gota!

III

Así la lira. ¿Qué grave duelo
rima el sollozo y enjoya el luto,
y a la insolencia paga tributo
y en la jaztancia procura vuelo?

¿Qué mano digna recama el velo
y la ponzoña del triste fruto,
y al egoísmo del verso bruto
inmola el alma que mira el cielo?

¡Lo poesía canta la historia;
y pone fértil en pompa espuria;

a mal de infierno burla de gloria;

¡Es implacable como una furia,
y pegadiza como una escoria,
e irreverente como una injuria!

A ELLA

Semejas esculpida en el más fino
hielo de cumbre sonrojado al beso
del sol, y tienes ánimo travieso,
y eres embriagadora como el vino.

Y mientes: no imitaste al peregrino
que cruza un monte de penoso acceso
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

Obrando tú como rapaz avieso,
correspondiste con la trampa el trino,
por ver mi pluma y torturarme preso.

No así el viandante que se vuelve a un pino
y párase a escuchar con embeleso
un pájaro que canta en el camino.

A LAS COSAS SIN ALMA

Cosas sin alma, que os mostráis a ella
y la servís en muchedumbre tanta,
¡temblad! La móvil hora no adelanta
sin imprimiros destructora huella.

De la materia resistente y bella
tomad la que más dura y más encanta;
si sois piedra, sed mármol; si sois planta,
sed laurel; si sois llama, sed estrella.

Mas no esperéis la eternidad. El lodo
se disuelve en la onda que lo crea;
Dios y la idea, por distinto modo

pueden sólo flotar en la marea
del objeto y del ser. Dios sobre todo,
y sobre todo lo demás, la idea.

ENGARCE

El misterio nocturno era divino.
Eudora estaba como nunca bella

y tenía en los ojos la centella,
la luz de un gozo conquistado al vino.

De alto balcón apostrofome a tino,
y rostro al cielo departí con ella
tierno y audaz, como con una estrella...
¡Oh que timbre de voz trémulo y fino!

¡Y aquel fruto vedado e indiscreto
se puso el manto, se quitó el decoro
y fue conmigo a responder a un reto!

¡Aventura feliz! La rememoro
con inútil afán, y en un soneto
monto un suspiro como perla en oro.

A TI

¡Portas al cuello la gentil nobleza
de heráldico lirio, y en la mano
el puro corte del cincel pagano,
y en los ojos abismos de belleza!

¡Hay en tus rasgos acritud y alteza,
orgullo encrudecido en un arcano;
y resultó en mi prez un vil gusano
que a un astro empina la bestial cabeza!

¡Quiero pugnar con el amor, y en vano
me voluntad se agita y se endereza,
como la grama tras el pie tirano!

¡Humillas mi elación y mi fiereza;
y resulto en mi prez un vil gusano
que a un astro empina la bestial cabeza!

EJEMPLO

En la rama el expuesto cadáver se pudría
como un horrible fruto colgante junto al tallo,
rindiendo testimonio de inverosímil fallo
y con ritmo de péndola oscilando en la vía.

La desnudez impúdica, la lengua que salía,
y alto mechón en forma de una cresta de gallo,
dábanle aspecto bufo, y al pie de mi caballo
un grupo de arrapiezos holgábase y reía.

Y el fúnebre despojo, con la cabeza gacha,
escandaloso y tímido en el verde patíbulo,

desparramaba hedores en brisa como racha,

mecido con solemnes compases de turíbulo.
Y el sol iba en ascenso por un azul sin tacha
y el campo era figura de una canción de Tíbulo.

DENTRO DE UNA ESMERALDA

Junto al plátano sueltas, en congoja
de doncella insegura, el broche al sayo.
La fuente ríe, y en el borde gayo
atisbo el tumbo de la veste floja.

Y allá, por cima de tus crenchas, hoja
que de vidrio parece al sol de mayo,
torna verde la luz del vivo rayo,
y en una gema colosal te aloja.

Recatos de la virgen son escudos;
y echas por tus encantos, por desnudos
cauto y rico llover de resplandores.

Despeñas rizos desatando nudos;
y melena sin par cubre primores,
y acaricia con puntas pies cual flores.

DIAZ PIMIENTA, ALEXIS

Cuba. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Yo nunca he visto un muerto, ni un derrumbe,
ni un soldado pecoso y bien dentado.
¿A quién nuestro peligro no le incumbe?
¿Qué túnel no será identificado?

Cuando bala enemiga pase y zumbe
no sabrá si hago guardia o me he negado.
Cuando la muerte a nuestros pies retumbe
será lo mismo ser niño o soldado.

¿Dónde vana evacuar las mariposas,
las trenzas, las guitarras, los gorriones,
el dominó, los bates, esas cosas

que estudiarán otras generaciones
para saber que fueron dolorosas

las ausencias, los odios, las pasiones?

NADIE SABE EL TAMAÑO DE SU CARA
(J. L. Borges)

I

Nadie sabe el tamaño de su cara.
Nadie sabe del polvo que está hecho.
Nadie sabe qué brazo es el derecho.
Nadie sabe qué el tiempo le depara.

Nadie sabe quién busca una cuchara
al otro lado de su pan deshecho.
Nadie sabe si el liquen o el helecho
son parte de su piel, oscura o clara.

Nadie sabe que música es la suya,
qué silencios, qué luz, qué Padrenuestros.
No sabemos, aunque alguien reconstruya

la cara, el polvo, el pan de los ancestros,
quién será el hombre que nos sustituya
con cara, polvo y pan que fueron nuestros.

II

Borges ante el espejo y en penumbras
es un hombre feliz. Hasta podría
enviudar del bastón. Basta, María:
le hacen daño las velas. Si le alumbras

la vieja biblioteca lo acostumbras
a una falsa ilusión. Su poesía
está llena de criptas. Se diría
que está llena de espejos y penumbras.

Borges, como los ciegos medievales
adora los romances, las tragedias,
lo objetos punzantes, los cristales,

las cartas rotas, los poemas a medias,
las ruinas de los hombres inmortales
buscando al tacto en las enciclopedias.

III

Nadie sabe el tamaño de su cara
ni el color de su piel, ni de sus ojos.
Nadie sabe qué herencia, qué despojos

se conjugaron en su cuerpo para

que hablara y respirara y caminara.
Nadie sabe por qué a los anteojos
-máscara de la vida y sus enojos,
antifaz que de todo nos separa-

además de "quevedos", "gafas", "lentes"
se le llaman también "impertinentes".
¿Sarcasmo del idioma? ¿una advertencia?

La verdad es que nadie sabe nada.
Sólo el ciego confía en su mirada,
henchida como está de indiferencia.

DIAZ PLAJA, GUILLERMO

Manresa. (Barcelona) 1.909

Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla P de 1.967 a 1.984.

Catedrático de Lengua y Literatura. Premio Nacional de Literatura. 1.935. Ha cultivado generosamente el soneto.

SONETOS SACROS

ANGEL

Nadador de infinitos, llama ardida,
estremecido amor, pregón de cielo,
jerarquía intermedia de consuelo
para el destierro que llamamos vida;

Flecha de Dios a nuestro flanco unida
que dispara la Muerte con su hielo
si el arco del espíritu en el suelo
supo tensar la cuerda a su medida.

Amor hecho presencia. Criatura
en fuego transparente fabricada,
surgida medio luz, medio figura,

y tan perfectamente equilibrada
que une su voluntad hecha dulzura
a un fulminante resplandor de espada.

CORPUS

Eucaristía en llamas. Altas nubes

de blanco incienso se levantan. Cantan
voces de plata. Luces abrillantan
el oro de escultóricos querubes.

Tú, acrisolado en tu misterio, subes,
Señor, y las pupilas no se espantan
pues cuanto más Tus gracias se agigantan
más se hace chica tu presencia. Tú ves

Señor, cómo la humana criatura
ha aprendido a quererte en esa Forma
que es tu Misericordia hecha figura;

en Tu bondad el alma les transforma;
pon en su corazón miel y ternura
y haz presidir a su pasión Tu norma.

JUNIO

En esta hora en que desangra el trigo
por las heridas de sus amapolas,
todo su amor vibrante de corolas,
todo su pan que se promete amigo,

ha de ser dulce departir contigo,
Señor, que sabes cómo sufren solas,
náufragas nuestras almas, que las olas
del más terrible mar, hecho enemigo

quisieron ver sobre algas ateridas
abandonadas a su propia suerte,
a la más ciega negación rendidas.

Ancora nos será, segura y fuerte,
que nos devuelvas las eternas vidas
por un camino redentor de Muerte.

JARDIN DE PLANTAS

PALMAS

Verde-azul de las pitas tropicales.
Rosas de olor caliente. Los bohíos
alzan su blanda paz sobre los ríos
junto a los paraísos terrenales.

He aquí las palmas emerger triunfales,
femeninas y augustas: altos bríos
para elevarse. (Fáciles hastíos
en sus siringas los cañaverales

cantan.) Viven las palmeras, vuelan
(A ras de tierra los reptiles gimen.)
Siguen soñando las palmeras. (Celan

el horizonte los arbustos. Crimen
de lesa luz los pétalos recelan.)
¡Las palmas en su cielo se redimen!

SAUCES

Sobre tu altiva vertical truncada,
sauce, si armonïoso en tu recinto
vibran tu afán de vuelo y el instinto
de la tierra que llama, sosegada;

si levantas en alto tu enramada
para abatirla en lluvia y laberinto;
si alzas tu luz sobre tu verde plinto
y la derramas luego, desmayada;

lección de amor me das, porque mi vida
vuela y se abate como tú, que quiero
elevarme a la nube desvaída

donde gozar del soplo pasajero
del aire que se va, para en seguida
volver a ver la tierra donde muero.

ROSA

Concéntrica belleza retenida,
llama emergida de tu propio seno,
laberinto de seda, abismo ameno,
espinada dulzura convergida.

Amor no supo deshojar la vida
tanto como tu miel y tu veneno;
simbolizas el astro sobre el cieno,
la elevación sobre la nada hundida.

Simbolizas la sangre, cada día
nacida y muerta y luego renaciente
en el recuerdo que su aliento envía

te construyes exacta, nuevamente
- vida, calor, amor y fantasía -
cristalizada inmarcesiblemente.

LECCION DE COSAS

GUANTE

Bajo la luz, inanimado, ausente
del rumor sosegado de las venas,
con un gesto caído que es apenas
el ademán con que la huida miente,

conservas todavía, inútilmente,
el calor de tus dulces azucenas
mientras la ardida vida que enajenas
se derrama, sonora, en otra fuente.

¡Oh mano inexistente y ensoñada,
nostalgia de caricia, escalofrío
perdido en el no ser de tu honda nada;

naturaleza-muerta en desvarío
que se pierde al correr de la jornada
con una lenta majestad de río!

SAETA

Paradigma triunfal de tu hermosura,
flecha que te remontas fulminante,
arco tenso que vibras, resonante,
mientras la fuerza del impulso dura;

mira el brazo febril que te asegura
vuelo raudo y parábola triunfante,
capacidad de ensueño alucinante,
burla del peso y voluntad de altura.

Flecha caída ya. Caída en tierra,
contempla todavía como vive
la denodada fuerza donde yerra,

la voluntad que su altivez concibe.
Mírala palpitar capaz de guerra,
y la lección de su actitud recibe.

NAVE

Arbol blanco de luz. ¡Oh bergantines
lejanos de velámenes perdidos!
¡Daguerrotipos de veleros idos
a los exvotos de los colorines!

Bordadoras de ensueños y confines
las gaviotas os darán sus nidos

mientras ante la proa , perseguidos,
fingen puentes de plata los delfines.

Como una nave tú. Proa tajante,
bifurcadas espumas pasajeras
dibuja en una rúbrica inconstante,

mientras el mástil iza sus banderas
en la alta vertical impresionante
por la que se disparan las quimeras.

SUITE DE AMOR

ESTATUA

La claridad precisa de tus sienes,
la enajenada luz de tus pupilas,
el duro esfuerzo con que tú vigilas
la enamorada sangre que retienes,

¡oh enemiga de amor! serán rehenes
que recojan el gesto en que perfilas
tu crueldad, en la que no vacilas,
encastillada roca de desdenes.

¡Oh, mármol!, lumbre blanca en la mirada,
¡oh corazón inerte! mano fría,
presencia erguida y desesperanzada.

Perseguidor tenaz de mi alegría,
haz arder un relámpago en la nada
de tu piedra clavada en mi agonía.

MANO

Rozo tu mano que hacia mí se tiende
en la penumbra cómplice y callada
igual que a una azucena desmayada
acaricia el clavel que la defiende.

¡Oh blancura de nieve que me enciende
en una primavera levantada!
Estremecida ya y transfigurada
al gesto que subyuga y que comprende.

-¿Sólo una mano? ¿Sólo un ciego impulso
de flor cortada inútil al sentido?
¿Sólo ese perla alzada en el encaje?

-Sólo esa mano en la que late un pulso

por donde sin descanso y sin ruïdo
el corazón me envía su mensaje.

DESPIERTO

Alta ciudad de mi perdido sueño,
isla olvidada, incierto escalofrío
que te deslizas con rumor sombrío
y que te pierdes como azor sin dueño;

¿recogerás mi corazón pequeño
cuando te busque en el rincón vacío?
Alta ciudad, isla olvidada, río,
corté el camino de mi antiguo ensueño.

Mis ojos miran ya, gusta mi boca,
se despertó mi oído, palpo, huelo,
y es la verdad más dura que la roca.

El alma tiene una prisión de hielo.
Mira, gusta, olfatea, escucha y toca
la soledad exacta de su duelo.

SONETOS PARA SHAKESPEARE

ROMEO Y JULIETA

Nocturno y ruiseñor. Sueña Verona
su delirio de mármoles huidos
y un mazo de cipreses desvaídos
de verdeoscuro su esplendor corona.

Arquitectura que se desmorona
el corazón se para. ¡Oh perseguidos
deleites del amor desvanecidos!
Este clavel, que sangra, los pregona.

Lirio de amor estremecido y puro,
Julïeta se quema en el deseo
innominado de su amor oscuro.

Dolor ciño de espinas su trofeo
mientras rendido ante su sino duro
- alta pira de amor - arde Romeo.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

Esta máscara, Duque, en que delira
de Píramo el amor, de Tisbe el llanto,
mueve a risa olvidada del espanto

a quien amor su corazón no inspira.

Titania ríe y Oberón suspira,
Puck dispara la cinta de su canto.
Acrisolemos nuestro sueño en tanto
no apercibe su látigo la ira.

El amor o el dolor ¿quién nos convierte?
Canta la gloria que al amor convida,
grita el dolor y quieta está la muerte.

¡Rueda de la Fortuna perseguida!
¿Quién sabe el rumbo de la propia suerte?
La vida es farsa pero el sueño es vida.

LA TEMPESTAD

Ariel: ¿Calibán?.. La Isla canta
su perfil en alcázares de espuma,
se dora en sol y palidece en bruma
mientras la voz en vilo se levanta.

Ariel: - Si el espíritu adelanta
se construye sus alas pluma a pluma.
Calibán: - El licor que el mal rezuma
en tierra se enraíza como planta.

Ariel: Victoriosa inteligencia.
Calibán: Cegador y bruto instinto.
¡Próspero qué difícil es tu ciencia!

¿Ser menos o ser más? No. Ser distinto,
para salvar el alma en penitencia
de su confuso y turbio laberinto.

GALERIA

ESTAMPA SACRA

(San Mauricio)

La atlética presencia hecha armonía
se rinde al hacha; el resplandor se apena;
el borbotón de sangre se serena
en un lánguido chorro de agonía.

Ya el ángel del dolor desvanecía
el paroxismo que la muerte ordena.
Vibra tres veces la agotada vena
y el corazón conoce la atonía.

Decapitado fuego, San Mauricio,
horizontal se ofrece en holocausto,
incandescente ayer en el servicio

del alto Dios a quien se entrega exhausto.
Y mientras se consuma el sacrificio
cantan los cielos el suceso fausto.

ESTAMPA DE CAPITAN

Garcilaso

Capitán inaudito, limosnero
de amor, poeta dulce. ¡Qué empinado
el mundo, sueño arriba! ¡Qué arrojado
el ademán! ¡Con cuánto ardor te espero!

Madrugador del cielo donde muero
me persigues la estrella y el cayado;
dame ejemplo de amor, enamorado,
lección dame de audacia, caballero.

De cielos tunecinos e italianos
bajan lanzas de luz, maravillosas,
arquitectura de sollozos vanos.

Tu muerte quiebra de dolor las cosas
y hay sobre un fondo de árboles lejanos
un frenesí de espadas y de rosas.

ESTAMPA DE TORERO

Enarbolada muerte alucinante,
lira de horror, lunada furia oscura,
ciego impulso ceñido a cuadratura
del círculo de plebe rebosante.

Si el ímpetu le empuja, impresionante,
la gracia con un quiebro de cintura
burla el feroz afán y la bravura
cede al juego su cetro dominante.

Escultórico bulto combatiente
la rebolera en carmesí entallada
juega con la res dura, alegremente,

hasta que, fiera aún y ya domada,
al golpe velocísimo se asiente
bajo la cruz de la sangrienta espada.

ORACION

Tenme, Señor, sobre la tierra dura
ardiente y vertical como una llama,
sea un árbol de luz que se derrama
en una inmensa voluntad de altura.

Que esta mi corporal arquitectura
arda y crepite como seca rama
muriendo del ardor con que se inflama,
viniendo de la luz con que fulgura.

Formen mi alma y la tierra ángulo recto
- vertical viva, horizontal inerte -
cruce de lo perfecto y lo imperfecto.

Hallénme la pasión y el vicio fuerte
y sea yo de Ti, Señor, electo
ahora y en la hora de la muerte.

FIGURA

Tanta callada luz para tu espera,
tanto silencio luminoso aflora,
que un éxtasis de lirios conmemora
tu presencia de viva primavera.

La catarata de tu cabellera
la melodía de tu luz decora
y un florilegio provenzal de aurora
exige el ademán con que te espera.

Aire de vuelo el caminar medido
afirma el pie lo que la pierna augura
desplegando la pompa del vestido.

Boca de corazón, fruta madura,
que se sabe promesas, flor y nido.
Y el aplomo triunfal de tu figura.

PAISAJE

Este dibujo litoral tallado
por la mano de Dios sobre la espuma
- verde pinar que frente al mar rezuma
sobre su sombra triangular anclado -

y esta roca de oro calcinado
que su silueta sobre el mar exhuma

vencedora del tedio y de la bruma
con su exacto esplendor hipnotizado.

son la gracia de Dios, que ha transmitido
el temblor de su risa al océano,
su respirar al viento, y el latido

de su encendido corazón al llano.
¡Bendito sea Dios que ha permitido
sentirnos en la palma de su mano!

A UN PINTOR

La forma noble en ti se prefigura
con el caliente resplandor del día.
Sensibilizas en la geometría
la irrefutable luz de la escultura.

Crees y creas. La pasión fulgura
bajo la precisión que no varia;
la carne se te vuelve jerarquía
y la obra se te hace arquitectura.

Católico, apostólico y romano
sabes ver el espíritu que enciende
el gesto de la frente y de la mano,

y el ojo que penetra y que comprende.
y el ser recién nacido y soberano
sobre su firme plenitud asciende.

HOMENAJE A ANDALUCIA

CORDOBA

Córdoba, grave Córdoba profunda,
igual a ti, pareja al sueño mío,
¡con qué primor exacto junto al río
alzas tu noble majestad rotunda!

Roma de geometría te circunda,
puentes y muros son tu poderío,
y esos geranios de color bravía
son tu grave verdad meditabunda.

"Flor del saber y la Caballería",
la ejecutoria de tu voz resuena.
Déjame que yo añada a esta hidalguía

la elegancia viril de tu serena

majestad derribada. Y todavía
la noble continencia de tu pena.

CADIZ

Cádiz, salada claridad. Sonrisa.
Gaviota al azar, pañuelo al viento.
Blanca de cal, azul de sentimiento.
Palmas abanicadas por la brisa.

El horizonte de cristal se irisa
enamorado de su propio acento,
suspiro que no llega a ser lamento,
lágrimas que es capaz de hacerse risa.

Cádiz medita. ¿En qué estarás pensando?
Enfrente, el salinar de San Fernando
iza gentil espuma y banderolas,

mientras sopla el Levante en la Bahía
silbando al son de la melancolía
un vaivén de nostalgias españolas.

SEVILLA

Una inmensa gardenia, venenosa,
sí, embriagadora, dulce y delirante;
tú sabes el perfume del amante,
el olor de la adelfa y de la rosa.

Como una gigantesca mariposa
que fija la Giralda un sólo instante,
tiemblas de amor si pasa el caminante,
y te ofreces en cárcel rumorosa.

¡Ay, Sevilla temida y deseada,
ramo de seducción y poderío,
sombra querida y música soñada!

Abandoné en tu seno el albedrío.
Déjame al fin dormirme en esta nada
mecido en la galera de tu río.

HUELVA

Huelva, la orilla. Absorta en su reflejo.
Y al otro lado sobre el mar Caribe
otro esplendor de cal y luz recibe
la misma voz dulzona, el mismo dejo.

Gracia nueva construye el mundo viejo;
nueva armonía el viejo estilo escribe,
y España viva en flor se sobrevive
desdoblada en la gracia de su espejo.

Pájaros de color, frutos de oro;
tensas de luz se ven las carabelas
recogiendo el perfume del tesoro.

Huelva espera el regreso de las velas
bajo una luna de testuz de toro
y un crepitar feliz de castañuelas.

ANDALUCIA - AMERICA

Anclas levad, tremendos capitanes:
Duras Castillas dictan sus rigores
al puño militar, ¡oh, forjadores
empujados por gritos y huracanes!

Pero, al partir, los ojos de titanes
se encienden de andaluces resplandores,
blancos de cal, polícromos de flores,
perfumados de azahar y de arrayanes.

Y España ya va en siembra de armonías:
Sevillas nacen, Cádices se ordenan,
crótalos vibran y revuelan faldas.

Recién nacidas mil Andalucías,
como cajas de música resuenan
bajo la sombra de otras mil Giraldas.

LOS POETAS

Aquel que en la de Gelves consumía
versos de amor, retóricos dulzones;
aquel que en rimas desmayo sus flores,
su terciopelo de melancolía;

quien rumorosamente cantó un día
pasmos de luz cascadas de colores;
y aquel que de Moguer tiñó palores
y ahiló su dulcísima poesía;

quien, Faraón de copla y cantares,
supo el hondo decir del sentimiento;
y aquel que entre geranios y azahares

yace trunca la voz y el movimiento,

Andalucía son ¡oh nobles Pares!
tu humano y profundísimo instrumento.

ANDROMACA

Un friso de acrobacias ecuestres. Héctor ríe,
bajo el casco crinado, la túnica escarlata.
Un cielo alto y noble sobre el mar se deslíe,
la grupa tiembla y vibra con la espuela de plata.

En el intercolumnio, Andrómaca le espera,
espiga al sol. Y clama: - Oscuras golondrinas
rayan mis ojos, Héctor, con su voz agorera.
- Andrómaca, la gloria trae rosas divinas.

- La muerte aguarda, amor, y el niño está llorando.
Desnudo el héroe, yérguese sobre el corcel piafante
como un mármol tatuado de venas impacientes.

Y mientras hiere el aire su lanza, galopando,
tras un cristal de lágrimas, Andrómaca, tremante,
ve teñirse de sangre las antorchas crujientes.

TISBEA

Aquí estoy. Clavada en tierra. Vertical sollozante.
El huracán pasó sobre mí. Aquí prosigo.
Lágrimas ya no tengo. Sobrevivo, clamante
para ser de mi misma monumento y castigo.

Nada sé. Estupefacta, veo pasar la corriente
de las cosas - nubes, pájaros, el silencio, esas ramas -
¡oh detener mi sangre, para que inútilmente
la vida que me nace se deshiciera en llamas!

Crepitan dentro de mí, retorciéndose, furias
oscuras, violentas angustias desoladas,
la raíz del cabello se me riza de injurias,

y en mis manos siento la fiebre de las espadas.
Pero a veces, en sueños, al varón fugitivo
agradezco la pena y el amor en que vivo.

JORGE MANRIQUE

Castillo de Garci-Muñoz, 1.479

-Padre y señor: el militar alarde,
ajedrez de la muerte y de la vida,
ha puesto en la colmena de mi herida

la última violeta de la tarde.

Tu claro ejemplo en mi dolor te ofrendo,
pues que aprendí a morir. Tu fortaleza
socorra mi mortal naturaleza,
capitán, mientras voy desfalleciendo.

Las espadas, cimeras. bordaduras
yacen, en la derrota, derribadas.
Pasó la vida como las verduras

de las eras. Se agostan mis mesnadas.
Mi corazón galopa hacia la muerte:
No tengo nada más para ofrecerte.

GARCILASO

Castillo de Fréjus-Niza,
setiembre-octubre de 1.536

No; ya no hay más. Ni cielo cristalino
ni bosque con abejas susurrantes.
La torre y sus espadas llameantes;
el foso, tú y la cruz de tu destino.

Todo en vacío, en soledad, en hueco.
Ni ninfas ya, ni rosas. Duramente
yaces entre peñascos; ya no hay fuente.
Sólo el terrible golpe duro y seco.

El mar - ¡Nápoles! ¡Venus! - quiere darte
sus últimas dormidas caracolas,
joven, hermoso y derribado Marte;

llenar con la caricia de sus olas
la herida que desangra tu costado...
Se siente, como yo, desesperado.

TERESA DE JESUS

Alba de Tormes,
mediados de otoño de 1.582

Junto al vasar, ¡oh rosa de estameña!
tu báculo se corva, fatigado.
Sólo tu corazón sigue alertado
(-¿Se habrá secado el pozo, hermana?) Sueña

Alba de Tormes tras tu celosía
bandadas de palomas conventuales,

las blancas espadañas verticales,
en prado, en río, en soto, en serranía.

(-¿Han llamado a Fray Juan?) Desasosiego
del alma y honda llaga sin reposo.
-Hazme, Señor, columna de tu fuego,

súbeme a tus moradas, dulce Esposo,
acércame y acrece mis dolores...
(-Hermana, ¿no olvidó regar las flores?)

VELAZQUEZ

Madrid, 6 de agosto 1.660

Bajo la fría luz - cárdeno y plata -
tu pincel se ha llovido de ceniza.
Todo a tu alrededor se inmoviliza:
rey, infanta, mendigo y azafata.

Ni el lebrel, ni el trotón saben que mueres;
ni al encina, ni el búcaro. Atraviesa
el silencio mortal una pavesa.
Empiezas a saber que ya no eres.

Te ciñen amorosos terciopelos
el corazón, entre crecientes hielos.
Tu pupila no ve. Ya te pareces

otra vez a tu Cristo, a quien te ofreces.
Vengadora y silente - con recato -,
la muerte ha terminado tu retrato.

CADALSO

Sitio de Gibraltar
noche del 27 de febrero de 1.782

¿Qué es morir, coronel?, ¿un paso en falso?,
¿un desganado resignarse a todo?
Llevamos en el alma impreso el modo
de nuestra muerte, coronel Cadalso.

Tú lo llevabas ya. Por tu amargura,
por tu desdén y por tu aristocracia,
por el dolor de tu María Ignacia,
por tu España, mortal, sin sepultura.

Tu muerte había de llegar, secreta.
Una sorda y remota artillería

percute el corazón, y lo sujeta.

Hoy es tu "día lúgubre". Tu día
de rendirte, sin armas, de entregarte
a esa muerte que llega ya a buscarte.

BYRON

Misolonghi, 20 de abril de 1.824

Tu nombre, lord, grabado en mármol puro
sobre el templo que acecha al Minotauro,
es la noble mitad de tu centauro
que firma un testamento prematuro.

Te legas a ti mismo el claro suelo
del olivo, del sol y de Minerva.
Te comprometes a abonar su hierba
con tu noble esqueleto y tu desvelo.

Cumpliste. Rubios de tus nieblas vienen
ángeles con pañuelos enlutados.
Estás herido ya, mas te sostienen

porque muestres tu muerte a tus soldados:
tu poema mejor, tu vida en vilo.
Sin sangre ya, pero en tu paz tranquilo.

LEANDRO F. DE MORATIN

París, 21 de julio de 1.828

Querido don Leandro: esta neblina
con que París decora tu tristeza,
sella la melancólica belleza
de tu vida angustiada y peregrina.

Porque quisiste diálogo y ternura
sobre la piel de toro exasperada;
porque anduviste solo tu jornada;
porque creíste en la palabra pura..

Tienes aún la mano de un amigo:
otra mano exiliada y sarmentosa
que aquí llegó para morir contigo;

Y en el pecho, la ausencia de una rosa:
ese "no de las niñas", tatuado
sobre tu corazón deshabitado.

LARRA

Madrid, 13 de febrero de 1.837

¡Perfección imposible! Tú, amarrado
al duro banco de la gacetilla.
Tu bisturí hace autopsia de la Villa
y Corte, con un gesto desolado.

Látigo y luz, en tu palabra brota,
pobrecito hablador, claro impaciente
de libertad, el ímpetu mordiente
que sutura de fe la patria rota.

Llama oscura en los ojos; el tupé
proyecta, melancólica, la sombra
que dibuja, a la luz de tu quinqué,

la presencia espectral que nadie nombra.
Y la creciente cólera española
que rubrica, en el aire, tu pistola.

BECQUER

Madrid, 22 de diciembre de 1.870

Hace, Gustavo Adolfo, tanto frío
al salir del café esta madrugada...
Sientes, bajo la niebla, el alma helada,
yerta la fe y el corazón vacío.

La fiebre ya. Las sombras se desatan,
cabalgan, lloran, piden sepultura.
- Sevilla al sol, Moncayo en nieve pura -
crisantemo y ciprés, ojos que matan.

Nadie, Bécquer. Acaso un ángel ciego
con un arpa de oro. Acaso alguna
golondrina ya muerta. Sólo hay fuego

- amor, amor, amor - bajo tu luna,
violonchelo de amor desvencijado,
"donde habita el olvido", derribado.

UNAMUNO

Salamanca, 9 de enero de 1.937

El brasero en la mesa de camilla;
el libro abierto, la cuartilla blanca.

En torno a la casona, Salamanca;
en torno a Salamanca, tu Castilla.

Fuera (y dentro de ti) cruje la guerra;
gime tu Guadarrama ensangrentado...
Te mana España - llaga en el costado -
como una rota voz que sabe a tierra.

Don Miguel de Unamuno está soñando.
-¿Juegas con Dios la última partida?
La patria te despide agonizando,

gritando por la boca de la herida.
¿Oyes? Has muerto ya, sobre tu abismo
labrándote la estatua de ti mismo.

ANTONIO MACHADO

Colliure, 22 de febrero de 1.939

La eternidad, Antonio, te desnuda
de oropel, de fulgor, de vanidades.
Tú sabes que son muchas las verdades
y que es dulce y enérgica la Duda;

que al verso lo acrecienta el ejercicio
de la pobreza, sin meliflua rima.
Que la sima también es una cima
cuando se elude el fuego de artificio.

Junto a la mar - Colliure - torreada,
te acostaste cansada y mansamente,
romero que termina tu jornada;

profesor de tristeza, clara fuente.
Mientras te llega, y soterraña
la voz secreta de la vieja España.

JUAN RAMON JIMENEZ

Río Piedras, Puerto Rico,
29 de mayo de 1.958

Se ha puesto el cielo de un color distinto
sobre San Juan de Puerto Rico (¿o era
tal vez Moguer?). ¡Qué extraña primavera
en Río Piedras! (¿no era Riotinto?).

Una niña de ébano y de seda
trae una flor espléndida, de fuego

tropical, al poeta. (¿No es - ¡oh juego! - ,
"bonita y sucia como una moneda",

no es la carbonerilla de Platero?)
Huelva..., el Caribe...,- ¿Dónde estoy? Acaso
- no la toques ya más - es que me muero,

mariposa perdida en el ocaso.
donde brilla, y me estoy quemando en ella,
Zenobia Camprubí, como una estrella.

CABALLITO DE FERIA

Caballo de las ruedas giratorias
de espejos y de luces de colores,
que trotas prados de pintadas flores
caminando hacia metas ilusorias.

Yo también voy viajando en estas norias
de los juegos de azar, engañadores,
soñando paraísos, resplandores
que me inventan inútiles victorias.

Como tú, caballito al eje atado
engaño la esperanza de la vida
corriendo hacia el imán del espejismo;

como tú, caballito encadenado,
sigo girando, la razón perdida,
siempre dándole vueltas a lo mismo.

UNA ESTATUA DE SAN JORGE EN ADDIS ABEBA

Montas la guardia, impávido y tranquilo
mientras San Jorge tira de tu rienda,
estás ahí para que yo te entienda
con el alférez que te tiene en vilo,

formando un todo solidario y fuerte
galopando la historia detenida
dejando luz de cruz en la dormida
altiplanicie, cruz sobre la muerte

del Cristo que mantiene su estandarte
sobre la catedral de Addis Abeba
de leones rampantes rodeado

pero fiel a ti mismo, para darte
en holocausto, al puño que te lleve

decidido y total, como un soldado.

A LA ESTATUA DEL CONDOTTIERO
GATTAMELATA, DEL DONATELLO,
QUE SE ALZA EN PADUA

Centras la flor de tu cabalgadura
convertido en el fiel de tu balanza,
sólo tu brazo con el cetro avanza
señalando el umbral de la aventura;

el paso tardo ciñe la andadura
al tranquilo compás de su pujanza;
no hay esperanza ni desesperanza:
sólo un aplomo que vigila y dura.

No tasca el freno el animal piafante
sino que suena en el esfuerzo puro,
armado de su rayo galopante,

cuando se siente una vez más seguro
dibujando más páginas de historia
con la caligrafía de la gloria.

AL POETA GABRIELLE D`ANNUNZIO
DESNUDO, SOBRE UN CABALLO BLANCO,
GALOPA POR LA PLAYA DE RIMINI

Ecuestre sobre nieve, en el certamen
trazas sobre la mar, sobre la espuma,
salpicando de nácares tu pluma,
versos de azul, de oro, de ciclamen...

Traes la curva de la ola a examen,
suave como mujer disuelta en bruma,
como el sueño de amor cuando se esfuma,
amor, amar, amaron, amas, amen...

Si el sueño victorial de gloria enciende
tu flamígera espada, crepitante,
que eriza la frontera, y la defiende,

ya vencedor te acercas, jadeante
para hallar un regazo en esa playa,
donde enardece amor, y se desmaya.

AL CABALLO MARINO QUE ADORNA
LAS GONDOLAS DE VENECIA

Sobre las góndolas, como laudes

de melancólica canción de luna;
sobre una música de muerte bruna
sobre las góndolas como ataúdes;

sobre las góndolas por las paludes
donde la rueda de la fortuna,
se torna naúfraga de la Laguna,
que vibra en pálidas decrepitudes...

Sobre la góndola, caballo de oro,
cruzas, navegas, vibras en vilo,
guardián alado de tu tesoro

dulzura ecuestre sobre el sigilo
de los canales que el viento azota
sobre una pálida ciudad remota.

CABALLO DE VELAZQUEZ

Enhiesto y fanfarrón, ¿quién calza espuela
sobre tu cuerpo sólido y bruñido?
Alfeñique real, hueco valido,
¿quién gasta tu pomposa escarapela?

¿Quién jinetea sobre tu bravura?
¿A quién prestas altura? ¿A quién hazaña?
Sobre el tramonto cárdeno de España
avanza ya la cabalgata oscura.

Sólo levantas tú, leal vasallo,
a tu prócer jinete, bien servido
tu menester honesto de caballo,

el ejercicio para que has nacido.
Y en el cuadro, tú estás a la cabeza
en arrogancia, cólera y nobleza.

CABALLO DE ESPADAS

Caballito de espadas que galopas
recortado en el duro naipe blanco,
vencedor, con la fiera muerte al flanco,
de los oros, los bastos y las copas.

Fanfarrón y arrogante se alza en brida
tu caballito de cartón ligero,
tú vales más, brioso caballero,
que el dinero, la tranca y la bebida.

¿Contra quién luchas? Por tu rey, seguro,

bien auxiliado por la leal sota,
andas buscando al enemigo oscuro

que en el campo remoto se alborota.
En el acecho inútil, vigilante,
que nadie se te ponga por delante.

A UN CABALLO UNCIDO A UN ARADO

En este barro elemental se encierra,
la dulzura tranquila de la noria;
la trampa de una vida sin historia,
la parda servidumbre de la tierra.

Tirando del arado enmohecido,
caballo labrador, el surco abierto,
abre su cuna al germen recubierto
por la cáscara amarga del olvido.

Y vas y vienes, cruzas el barbecho,
adelantas el belfo tembloroso,
meditando quizás, a lo hecho pecho,

caballo del esfuerzo trabajoso
que recoge, al final de la fatiga,
la gracia laboriosa de la espiga.

JUNTO A LA ESTATUA DE COSME DE MÉDICIS DE JUAN DE BOLONIA, QUE ESTA EN LA PLAZA DE LA SEÑORIA DE FLORENCIA

Donde Cosme de Médicis envía
la ley de luz que le regala Roma;
donde Perseo a la medusa doma;
donde la Torre muestra su energía;

donde la Plaza de la Señoría
vuelca todo el milagro en su redoma;
donde endulza el amor de la paloma
al gigante rendido a la armonía;

donde el Titán, al yugo de la norma,
cobra equilibrio, el monstruo se redime
llorando la injusticia de su forma,

y Hércules triunfa y el centauro gime.
Donde da luz en su circunferencia
todo el azul y el oro de Florencia.

AL CABALLO BLANCO DEL DUQUE DE LERMA, PINTADO POR RUBENS

Nieve en penacho, en flor, la crin alzada
se desmorona sobre el cuello bello;
blanca la piel, la música, el destello
sobre la noble testa encabritada.

La negrura vital de la mirada
suntuosa, feliz, levanta el cuello
muestra el arnés de oro, riza el vello
de la redonda grupa nacarada.

El trote está, pero no está el camino,
conteniendo la brida la pujanza
satisfecha de ser estatua en vilo,

carrera en flor, entre mujer y equino.
El jinete es el fiel de la balanza
no todavía fuerte y ya tranquilo.

A LOS CABALLOS DE LA RECONQUISTA

La historia se va haciendo a cabalgadas,
en pie, a la brida, en vilo, a la jineta;
la banderola exánime interpreta
la rúbrica mortal de las espadas.

Piafa el corcel, el belfo en blanca espuma
acosa, se revuelve, avanza, hiende;
Castilla es una llama que se extiende
fugitiva del mar y de la bruma.

Furia en acoso, grito que arrebata
no se refrena la cabalgadura
que galopa hacia el sur encadenado;

los ríos mezclan sangre con su plata,
tiñen cálidos rojos la armadura,
y alzan la Patria donde Dios la ha dado.

AL "CABALLITO" DE LA ESTATUA DE CARLOS IV EN MEXICO, ESCULPIDA POR EL VALENCIANO TOLSA

La lejana nobleza de tu estrado
cabalga en esta calle mexicana;
esperpento togado, ¿quién te gana
en ademán solemne y reposado?

Eres historia aún, concitas hieles
en los que nada entienden de proezas,
e impávido y feliz, solemne empiezas
a cabalgar un bosque de laureles.

Has llenado de cúpulas de Roma
los hirsutos paisajes del misterio
peinados de retóricos latines.

Ya todo es ecumene. Selvas doma,
el saber de occidente. Y un salterio
de humanidades puebla los confines.

CABALLO DE AJEDREZ

La cabeza, cortada, ha de inventarse
el galope fantástico y guerrero;
junto a la Torre, junto al Rey, ligero,
oblicuo, agudo, para no entregarse;

de blanco a negro, alterno y decidido
quiebra su marcha en ángulo y gravita
estratégicamente, necesita
vivir matando y terminar rendido.

Caballo de ajedrez, cabeza viva
puesta sobre el pavés, sobre el tablero,
sube, desciende, corre, avanza, esquiva

espoleado por un caballero
inexistente, cuya sombra yerra
mecánica y mortal, como la guerra.

A LOS CABALLOS DE BIZANCIO QUE ESTAN SOBRE LA PLAZA DE SAN MARCOS, EN VENECIA

¡Nostalgia del hipódromo! Cuadriga
que cabalga en el cielo sonriente
donde un zureo de palomas siente
la ausencia de la rosa y de la espiga.

Mira bizancio su silueta amiga
que el dulce espejo veneciano miente
para que, noble máscara, presente
la armonía del tiempo sin fatiga.

Vibra Venecia en tórtolas de oro:
mira sobre sus torres los caballos
que alzó en ellas un viento de fortuna,

y el carro victorial, feliz tesoro,
abandona castillos y serrallos
para trotar, feliz, por la Laguna.

A LA ESTATUA DEL CONDOTTIERO
DEL COLLEONE

Mientras Saboya, Véneto y Toscana
adelantan el palio victorioso,
alzas sobre el estribo, poderoso,
tu voluntad severa y capitana.

El estandarte azul, mañana grana
te ofrecerá el triunfo del Coloso
mientras tu corazón no halla reposo
en el amor de una esperanza vana.

Cabalgas esmeraldas y jazmines,
galopas por los puentes de los ríos
atravesando rústicos jardines

al regreso de nobles desafíos.
Sólo desmayas al mirar la tierra
donde ejerces la guerra por la guerra.

AL CABALLO EN EL QUE HUYE EL AMOR

¡Cómo me hieren en el alma, amor,
los cuatro cascos del caballo, amigo!
Te contemplo marchar, dulce enemigo
y se enciende mi alma de alcanfor.

Oigo el galope desde el mirador
que recuerda el incendio sin testigo,
la espiga enamorada de mi trigo,
y se encabrita mi caballo, amor.

Te marcharás, amigo, a sotavento
de las batallas del amor furioso
muertas en el recuerdo turbulento,

y mientras te me escapas, proceloso,
sonará tu galope en mi convento
como un largo latido doloroso.

RECUERDO INGLES DE UNA TARDE
EN LAS CARRERAS

Vislumbro en el tramonto una ligera
bruma, un resplandor de plata,

sobre el césped, los "jockeys" escarlata
convirtiendo el hipódromo en bandera.

Tamborilean, duros, la pradera
los cascos del furor que se desata
como una incontenible catarata
disparada en la flecha de la hilera.

Es Inglaterra una esmeralda viva
en vilo, ante la hazaña del jinete
del juego limpio que abandera en alto,

al palomar de aplausos que cautiva.
Mientras, en la esmeralda del templete
se desmaya un crepúsculo cobalto.

SE DESCRIBE AL AMOR EN METAFORA DE CABALLO

Amor, furioso amor, encabritado
se alza de manos y bracea al viento;
amor de enfurecido movimiento
en mi carrera, amor, desenfrenado.

Amor que hiere el hierro del bocado
espoleado del furor violento,
que a galope tendido da su acento,
desbocado el amor, desesperado.

La despeinada crin, bandera viva,
de tu navío, mástil que colora
del belfo estremecido la saliva,

al ritmo acompasado de su prora,
y sangriento el ijar, muestra rendido
enamorado, dulcemente herido.

A UN TORERO CABALLERO EN PLAZA

Cuando, calzando espuelas y zahones,
te aprestas, guapamente, a meter baza,
todo el campo andaluz entra en la plaza
y sobre el redondel tu juego impones.

Citas, hieres, enseñas tus lecciones,
la muerte de banderas se disfraza,
mientras al toro tu coraje emplaza
el rayo vertical de tus rejones.

Peina el cuerno la grupa del caballo,

burla burlando cóleras taurinas
en el zig zag viril de los asedios,

cuando pie a tierra, tomas por el tallo
el clavel del triunfo, y te encaminas
a saludar, feliz, desde los medios.

UN CORREDOR A PIE INFORMA
A MOCTEZUMA DE LA LLEGADA
DE LAS NAVES DE HERNAN CORTES

Donde el cristal del aire de la altura
es transparencia sobre la pirámide,
Moctezuma, vestido de su clámide
oye la voz que llega de la hondura.

Sobre la mar se ven formas extrañas,
bosques de lino navegante surgen
con el trueno y el rayo que resurgen
del fuego que almacenan sus entrañas.

Blancos dioses de tez barbada llegan
unidos a cuadrúpedos briosos
que ofrecen bendición y muerte entregan

centauros de la guerra, poderosos
anegando en tambores militares
la dulzura de luz de los palmares.

CABALLO DE CIRCO

Sobre la música que te pregona
tus remos ágiles dibujan danzas;
si con la acróbata gentil, avanzas
la blanca grupa en luz se te corona;

si en el cercado que tu crin blasona
de los obstáculos tu impulso lanzas,
la banderola victorial alcanzas
sobre el brillante redondel de lona.

Pobre caballo de cartón cansado
por la trampa tenaz de la carrera
coronada de aplauso en catarata,

caballito de circo, condenado
sin horizonte, sin gozar siquiera
de un paraíso de papel de plata.

A LA ESCUELA DE EQUITACION

DE ROMA

¿Qué suena aquí? ¿Pavana? ¿Minueto?
El perfil se adivina, reposado,
cuando se mira en el decir pausado
de los catorce versos de un soneto.

Blanco y oro, los Austrias palatinos
trazan la escaramuza de las cañas
por ese galopar de las Españas
por graves y difíciles caminos.

Suena música en Viena. Los jardines
dibujan, con rosales, los confines
y, en la lección altiva de la doma,

la escuela que gobierna el hierro adusto
enseña a pronunciar el mote justo:
por todas partes se camina a Roma.

PABLO PICASSO EXPLICA SUS DIBUJOS ECUESTRES DE LA SEGUNDA DECADA DEL SIGLO

La pura línea en delgadez restauro
sobre el papel blanquísimo, impoluto,
para trazar el límite absoluto
en donde triunfa el hombre del centauro;

busco el trazo en la rúbrica del lauro
que exige mi dominio sobre el bruto.
Para alcanzar de la razón el fruto,
primero hay que matar al Minotauro.

Primero hay que dejar constancia activa
de los poderes de la Inteligencia
triunfando el luchador sobre el caballo,

siendo el jinete la semblanza viva
del poderío de la gaya ciencia
donde gobierna el rey a su vasallo.

HABLA BABIECA, EL CABALLO DEL CID

Este que me cabalga duramente,
clavándome la espuela en los ijares,
me hace vibrar en pugnas militares
buscando que la tierra se acreciente.

Este que me gobierna bravamente,

moviliza las piedras miliares
ampliando la patria y sus lindares
a espada alzada y a tambor batiente.

Yo le agradezco a Dios que de mi rienda
tire la mano fuerte de este hombre
y participe así de su contienda.

Babieca soy, pregono así mi nombre
que un oscuro juglar de las Españas
la gloria cantará de mis hazañas.

LAS ELEGIAS DE GRANADA

¿Qué Andalucía alpina se levanta,
cactus sobre la nieve en fuego y frío?
¿Qué claveles de ardor el praderío
tierno de las colinas así encanta?

Torres de sangre y luz, diana santa,
cruz lunada en lo atroz del monterío,
que se derrumba y yergue sobre el río
donde la voz de la tristeza canta.

Granada fugitiva y vencedora,
florentina y morisca en dos vertientes,
suspiro de Boabdil, encantadora

con el misterio triste de sus fuentes.
Paraíso cerrado donde mora
un silbo de dulcísimas serpientes.

SIERRA NEVADA, AL FONDO

Blanco y rojo, el clavel sobre la nieve,
el cactus y la palma en la blancura,
¡oh gardenia de luz que a tu cintura,
encendida Granada se te atreve!

Rojo y negro; ojo ancho, labio breve,
esquiadora en flor de tu figura
se purifica al aspirar la altura
que hacia los cielos tu presencia mueve.

Entre las torres rojas encendida
lámpara de pureza acrisolada
en tu orgullosa soledad transida.

¡Oh ajedrez de la nieve en llamarada
cruzándose en el aire, derretida,

rosa y azul dormido de Granada!

JARDINCILLO

Jardín claustro de amor ¡oh miradores
pequeños de apretada celosía!
Surtidores en cuya algarabía
son espasmos de luz los ruiseñores.

Misterios de dolor murmuradores
de una breve y dulcísima agonía
en cuya reja misteriosa, el día
cela y da, quita y pone resplandores.

Flor menuda, alhelí, arrayán pequeño
suspiro contenido, breve sueño,
encantamiento sorprendido al paso,

ojo fugaz, volteo de abanico,
corazón traspasado en acerico
de sangre, terciopelo, nieve y raso.

AL PALACIO DE CARLOS Y EN LA ALHAMBRA

Pura luz de Occidente recortada,
mármol y bronce en voluntad de altura,
geometría implacable y cárcel dura
para la dulce sombra desterrada.

Guardián del ensueño, que a la entrada
del Paraíso su rigor apura
firmando su soberbia arquitectura
la rúbrica ambiciosa de la espada.

Carlos, el Imperante, alza su escudo,
la Alhambra, boabdil de su belleza,
recoge su rumor con gesto mudo.

Y un idilio diríase que empieza
entre el noble Varón, fuerte y desnudo
y la Dama que esconde su tristeza.

LA VENUS DEL ESPEJO

¿Quién trajo a esta magnolia reclinada
su casi desmayada melodía?
¿Qué guitarra de seda se ceñía
a la seda crujiente de la almohada?

¿Qué genio la cintura delicada
al esplendor de la cadera unía?
¿Cómo pudo el reflejo que fingía
recoger el calor de esa mirada?

La curva fugitiva de la espalda
cae sobre una sombra de esmeralda
que al dulce peso se convierte en nido.

Y el amorcillo, dueño del reflejo,
sonríe al contemplar, tras el espejo,
el seno que Velázquez ha escondido.

DISANDRO, CARLOS

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Cuando brotaron estos encinares
la tierra sola apenas entendía;
era un fuego caudal que florecía
en un templo de dioses sin altares.

Cuando sus frondas fueron castos mares,
con los dioses de lumbre convivía;
y en el aire, pasión y melodía,
cantaban el destino sus pinares.

Ahora cuando han sido sepultadas
las cenizas de tantas profecías
y el decoro de manos temblorosas,

se refugia en las sombras congregadas
y anuncia con remotas rebeldías
el beso de las llamas victoriosas.

SONETO

Hay muchas llamas en le fuego ardiente,
hay mucho fuego en cada llama pura;
en cada ardor convive una clausura
y en cada fronda late un sol poniente.

Hay mucho corazón tras cada frente
que en dulce signo ahóndase y madura;
en cada gesto nítido se apura

la lumbre original, y se hace fuente.

Otoño tras otoño en el follaje
cobíjase la luz de un mundo breve
y en cada llama el sol consagra y sana,

mientras funda el fervor cada paisaje
y en cada fuego brota un rostro leve,
un claro son de todo el orbe mana.

DOBLES SEGREDA, GONZALO

Costa Rica. Siglos XIX – XX

Poeta. Ha publicado en revistas y periódicos.

FUI CONTIGO TAN CRUEL

Callábamos los dos... En mi tormento
resistí mi dolor altivo y fuerte,
y así sin comprender tu sufrimiento
fui contigo tan cruel hasta la muerte.

Y en la nocturna y apacible calma
de aquella noche tétrica y sombría,
escuchamos los dos dentro del alma
el grito del amor que se moría.

Hubo un silencio sepulcral... La brisa
recogió el cascabel de tu sonrisa
que en la nocturna calma se diluía.

Y al mirarla otra vez en el encanto
de su inmenso dolor, se cubrió en llanto
su rostro de mortal melancolía...

DOCE, JORDI

España. 1.967

Poeta.

AMOR ANTIGUO

Harapos de deseo o de memoria
te regresaron de esa nada o nunca
en que el reverso del amor (su ausencia
o su oscuro fulgor) te confinara,

harapos de tu voz, de tu mirada

que no cesa, que vuelve a visitarme
en la fugaz baraja de las calles,
en el paso azaroso de otros rostros

mientras el tiempo impone sus traiciones,
su indócil vertedero de silencios,
la cera desgastada de sus noches

como torpe remedo de tu cuerpo,
hueco palpable que es tu fiel ausencia
cuando otros ojos son, dicen ser tuyos.

DOMENCHINA, JUAN JOSE

Madrid. 1.898-México. 1.960

Maestro Nacional sin ejercer. Colaborador de diversos periódicos y revistas. Exilado de la Guerra Civil Española a México.

SONETO

Alto dolor, esbelto dolor, tan bien sentido
que nunca se doblega ni se hinoja... Costumbre
de ser -no cabizbajo, como la pesadumbre,
ni, como el pusilánime o el débil abatido.

Caer no significa dejarse estar caído.
El esquema perfecto es la llama: su lumbre,
consumiéndose, erige la lucidez en cumbre
radiante, y vive en alto porque ardiendo ha subido.

El esqueleto, sobria rectitud, lo rellena
el gusto veleidoso de la forma liviana;
pero, dentro, el espíritu se aguza con la pena

y despoja de adornos superfluos su desnudo.
La carne, que es vehemente querencia, vive, humana,
lo que su compañera de azar vivir no pudo.

VANDALO AUGUSTO

Al fin, yo soy lo que mi ser abstracto,
de espectro múltiple y veraz, proyecta.
Concéntrico el fervor, la vida recta,
nada me mueve sino el dulce pacto.

Divina forma y aprehensión del acto
que encarna el verbo; furia de mi secta.
La vida inmune, virgen, está infecta.

El alma viva de mi carne es tacto.

Ascético rencor, turbios regímenes,
mística farsa de la pura frente:
sean de amor y de verdad mis crímenes.

No estanque, sino clima de torrente.
Vándalo augusto de floridos hímenes.
Doma de eternidad es el presente.

DOLOR HUMANO

Aquí en mi jaula estoy, con mi jauría
famélica. El escaso nutrimiento
de mi carne no sirve de sustento
a la voracidad en agonía.

De este tropel devorador que ansía
mi cotidiano despedazamiento
y que ataraza, en busca de alimento,
mis huesos triturados, noche y día.

Pero no me lamento; no podría
dolerme yo, Señor, de mi tormento
junto a tu cruz, que blasfemar sería.

Múltiple fue tu compadecimiento,
-por todos tú sufrir- ... y en mi agonía
no cabe más dolor que el que yo siento.

DE PERPETUO ARRAIGO

LIMPIA HISTORIA

¿Qué puedo conseguir con esperarte
si se desbarató mi trayectoria?
Me enterré tan a fondo en limpia historia
que no pueden traerme ni llevarme.

Dije clara verdad sin alabarme,
que así se ejecutó mi ejecutoria.
Y, como la falsía es transitoria,
llévese lo que quiera arrebatarme.

El mundo - lo que existe - está a mi vera.
Y yo tengo, cabal, con mi sentido
del vivir, otra vida que me espera.

No me pueden quitar la primavera
en que mi corazón ha florecido

ni el otoño o sazón en que me muera.

DESNUDA VERDAD

Muerta la vanidad ¿a qué exhibirse
con el fruto serondo. trasnochado?
El nuevo, en nuevas auras sazonado,
entréguese a vivirse y desvivirse.

Mas no caiga en el sueño de engreírse
de su tonillo mozo y remosado:
ya todo está cantado - y recantado
en palinodias fáciles de oírse.

Vientos y brisas mueven los verdores
artificiosos de una primavera
que quizá nos agobia con sus flores.

Luego, tras el otoño, el invernizo
rigor alcanza la verdad entera
al despegarse de lo pegadizo.

NOCHE DEL ALMA

Es la noche sin fin, la desvelada
noche, que, con sus filos de cuchilla
implacable, recorta, en amarilla
muerte, nuestra silueta enajenada.

Vivir, cuando vivir no vale nada,
equivale a sembrar, con la semilla
infecunda, el dolor, que tanto humilla,
de una existencia rota y postergada.

Y en el insomnio repite inexorable
el paso de la vida irrevocable,
que, sin dejarse ya sentir, se aleja.

¿Dónde nos llevará, tan sin camino,
tan juguete irrisorio del destino,
nuestra razón destartalada y vieja?

PASAR CON PASO EN VILO...

Y si permites, vida, que me espere
más, y que, al ir a lo que puedo, venga
de donde no iré nunca, y que me tenga
donde nunca me tuvo quien me quiere,

permíteme también que no me entere

de cuanto en mi camino sobrevenga
y que en mis soledades me sostenga
este morir perpetuo que me hiere.

Si estoy en mi pasado, que se venga
de mi pasar; si voy, por donde fuere,
sin tener nada mío que me tenga,

no permitas que al cabo desespere,
y que. como de burlas, se entretenga
el que, diverso entre contrarios, muere.

EL DOBLE

¡Oyéndome y mirándome en el mudo
proferir de mi sombra! La blancura
de la pared perfila mi figura
adosada en la cal, que ciega. Y dudo

si mi silueta recortada pudo
deslizar paso a paso la locura
negra de mi amarilla calentura
por la alusión o sombra en que me eludo.

?Mi clara lucidez es sombra mate?
¿Estoy, emborronado disparate,
en ese doble, sordo, que me dejo

pegado a la pared mal encarada?
¿O es mi caricatura, vomitada
por la pared, la carne en que me quejo?

ESTATUA YACENTE

¡El sol, bajo tus plantas!... Un alud
de carne y hueso, en ráfagas de gloria,
eras... Pero ya tienes - muda historia -
quieta, entre cuatro tablas, tu quietud.

Todo un mundo fue poco. Un ataúd
es suficiente. Vida perentoria,
voraz, incontenible - ya memoria -;
¡qué acabado reposo en tu actitud!

Tu estatura, sin límites humanos,
es ya estatua yacente... Dos gusanos,
tus limpios ojos de mirar sin ver,

sienten, han de sentir, el descendido
cielo, que, en tus entrañas escondido,

y tierra ya, se empieza a corromper.

EL ADELANTADO

¡Siempre! El servil, solícito y astuto
oficioso es apenas el remedo
de mi avanzar de precedido, el miedo
de mi paso en sus pasos, y mi luto

¡Cómo me pega en la pared su enjuto
ir sin cesar! La sombra, con que puedo
tenerme, él me la quita y yo le cedo,
con mi sombra en asombro, mi tributo.

Antonio: tú le viste en tu distante
mirar y ver. Hoy marcha el de delante,
testigo impersonal de mi agonía,

a mi vera, en mis burlas envarado:
mudo, grave y solemne adelantado
de mi esperanza, noche de mi día.

EL HOMBRE Y SU SOMBRA

Me recorto en mi sombra alicortada
que se adosa a los muros y desliza
su pizarra de noche por la tiza
de la adusta pared mal encalada.

Mi vida en superficie, suplantada
por un espectro que deshumaniza
mi contorno, me enturbia y me enceniza
con su trémula sombra la mirada.

Mudo, mi doble apunta en lo que digo
un conato de frase, sorda mueca
que muerde la palabra y la sofoca.

Ante su fe contigua, de testigo,
las lágrimas que lloro, y que él se seca
con mi pañuelo, acaban en mi boca.

ANGUSTIA

Mis plantas, estas plantas de impreciso
paso sin huella, errantes por el suelo...
Ayer anduve firme, y hoy no suelo
sentirme las pisadas cuando piso.

Anduve firme cuando Dios lo quiso.
En mi solar dejaba sin recelo
bien asentado el pie que - en vilo, en vuelo -
hoy va, entre dos azares, indeciso.

Triste levitación de exasperado
- y en revuelo pueril de ala partida -
que cruza por la tierra , desterrado.,

tras su sombra, y sin huella, en una ardida
fuga de corto alcance alicortado,
sobre otra tierra ya, también perdida.

EL RESCOLDO

En las cenizas de mi voz apuro
un rescoldo de lumbre que no es mío.
Estoy al sol y solo con mi frío
de sombra deslizada por un muro.

Pendo, como de un garfio, de mi duro
perfil, que el sol incrusta en un baldío
rencor de cal y canto. Allí porfío,
perfil de voz, con mi perfil oscuro.

¡Cenizas de mi voz, que no persuaden!
Evasivos regazos que se evaden
de mí, y por mí, dejándome cautivo.

Ya mi voz a sí propia no se alcanza,
y su acento es apenas añoranza
- sobreagonía - de mi acento vivo.

NEVERMORE

Ala de sombra, un cuervo - que crascita
"Nunca" - repite su áspero graznido
al través de mi día mal vivido
y de mi noche a solas, infinita.

En su agorera convicción le imita
mi doble desaliento, persuadido
de que "nunca" la tierra que he tenido
podrá tenerme en pie, que está proscrita.

"Nunca"... Pico de grajo, el pensamiento
- corvo, corvino - escarba... Lo que siento
sólo puede decirse en ese "nunca"

- cuervo de negra luz, empobrecida

pitanza, interminable despedida -
que tiene el nombre de mi nombre: "Nunca".

24 DE DICIEMBRE

Y en lugar de rabeles, sordas yeles...
No agudos villancicos, amargura
de llanto entre sollozos por la oscura
noche que te acibara con sus mieles...

Y, dentro de la sombra en que te dueles,
otra noche sin noche, que fulgura
- ascua de navidad y nieve pura -
en ecos de zampoñas y rabeles.

Tu vida de irredento, redimida
sin remisión, se siente aniversario
de un verbo que fue carne y clara vida.

Y, al sudar agonía. como sueles
- exangüe -, tu sudor es tu sudario.
(...Y, en lugar de rabeles, sordas yeles...)

24 DE DICIEMBRE

En tus ojos insomnes, desvelado
que indagas en las sombras, has sentido
cómo llora un dolor recién nacido
con lágrimas que nunca has derramado.

Dolor eternamente renovado
y eternamente, ejemplo renacido...
Lo que tú en tu locura as descreído,
te deja, ya, a tu costa, cerciorado.

No, no duermas la noche que te ha dado
lo que tuviste como ya perdido
y encontraste en tus ojos bien llorado.

Si sentiste en tu noche tu sentido,
vigila en el desvelo al desvelado
dolor que en las entrañas te ha nacido.

LO INEFABLE

Tu vida, ya madura, con su adulto
dolor en la miseria prosperado,
te lleva, sin llevarte a ningún lado,
entre la sombra de tu sombra oculto.

No va tu vida cierta con el bulto
de tu cuerpo sin alma, que ha llenado
de viva muerte en pie quien ha robado
la tierra a tu cadáver insepulto.

No es dejarse morir, es no dejarse
vivir, lo que te exige tu obsesivo
dolor, que así pretende no acabarse.

Más allá de la muerte, lo que escribo
no puede darse en vida, ni abarcarse
con pensamiento corto de hombre vivo.

LA VOZ CIFRADA

La pluma ilesa va con vuelo herido
a borrar la patética blancura
del papel - ¿siempre virgen? -, sepultura
de palabras que apenas han nacido.

Sentimiento acerado, su sentido
aspira a pensamiento: tu escritura
sabe surcar en surcos de amargura
el papel - agua en blanco - sorprendido.

En tu papel estás, pero te mata
la letra. ¿No es tu sombra lo que escribes
y tu muro encalado tu papel?

La sombra de tu tinta te retrata,
y, en tus brazos delebles, lo que vives
se cifra en signos y se abrasa en hiel.

INHIBICION

Son rasguños de tinta, cicatrices
de la pluma acerada... Como ceros
de luto, en papel frío, llevan, hueros
instantes, las palabras que no dices.

Bien está que te ocultes y deslices
en tu sombra; que vayas, en huideros
minutos enlutados, por senderos
propios, sin arrancarte las raíces.

No quedará en palabras abolido
el fervor de tu acento, ni fallido
el eco de la voz que no te nombra.

No frustres tu propósito en un acto.

Estáte en tus propósitos, intacto,
mientras vayas de vuelta por tu sombra.

ANDAR DE SOMBRA

¡Señero inaccesible señorío
que se arrisca en las cumbres, escotero!
Abajo, por el polvo del sendero,
anda un andar de sombra su extravío.

Anda un andar de sombra, tuyo y mío,
sombra caída de mi andar señero...
Pero no me conozco en el romero
que peregrina por su descarrío.

Ayer, la vida unánime. Mi impulso
feliz, con la verdad acabalado,
sembrada su unigénito pisar.

...Amortíguase el eco de mi pulso.
...se me rompe el destino mal trabado.
...se me borran las huellas al andar...

TIERRA AMBICIOSA

Y quería ser árbol. La llanura,
feraz, cautiva de su sembradura
corta, pretende alzarse, en su verdura
enana - al ras de tierra -, hasta la altura.

...Y quería ser árbol. ¡Tantas horas
en extensa quietud, tantas auroras
en alto, tantas aves trinadoras
que se arrebatan arrebatadoras!...

¡Subir! Surcos caídos, camellones
en pie: ¡tan pedregosos sus hondones,
tan liviana su costra de terrones!

Luto de tordos, burla de perdices,
canto de grillos, huella de lombrices...
...Y quería ser árbol sin raíces.

AGONIA DE AYER

Perfil, duro perfil. El demacrado
rostro que en hueso y piel se te perfila
desde un adentro a contraluz, destila
su amarillo difunto - y enterrado .

Caminas de perfil - andas de lado -,
y te consterna ver, en tu pupila
zurda, cómo te come y aniquila
ese mal, que tú sabes, ignorado.

Cada vez es tu sombra más enjuta.
Y, cuando más enclenque, más te enluta
con lo poco que da de tu presencia.

Ya casi imperceptible, tu trasunto
mural le va quitando, punto a punto,
su dimensión de sombra a tu existencia.

DIA, CLARO DOLOR

Esbelta curva del amanecer.
La noche, perezosa, desceñida.
Algo que fue muy dulce, va en huida.
En el lecho un contorno de mujer.

Empieza el mundo, porque empieza a ser
claro el dolor. La angustia de tu vida.
sin límites borrosos, definida,
se incorpora a tu cuerpo sin querer.

Empieza el día, que te empieza a ver.
Y te yergues, vencido, en la arrogante
insolencia del, sol para caer

en tu sombra de ayer, más adelante.
...Con tu paso perdido - tan distante
de tu paso - tropiezas, como ayer.

EVOCACION

Son las rachas de marzo. Son el viento
y las puertas... El aire, golpeado,
doblado y en los muros remachado...
Tiene luz de marfil el aposento.

Esa luz la difunde un macilento
cadáver en un túmulo acostado
y, entre sus cuatro velas, mal velado
por su envidiosa luz de amarillento.

Hachas al viento son - hachas al viento
de la muerte, en la casa amortajado -
los blandones de duro temblamiento.

Y en los cristales choca el aire airado
de fuera, ante el despojo y yacimiento
de un hombre que fue viento huracanado.

MUERTE ENTRAÑABLE

Lo que socava tu fisonomía,
y te escurre el aliento con su huella
macabra, no es tu muerte, es la querella
de tu pasado - vivo en la agonía

de tu día sin tiempo - con tu fría
pasión de no vivir, donde se estrella
el mundo - sombra extraña - y se te mella
el filo corvo de tu muerte al día.

Es sentir que el sentido que tuviste
no te puede tener; es acordarte
de la vida ganada que perdiste.

Es buscarte en tu sombra y encontrarte
perdido y, más que enfermo, y más que triste,
a solas con tu oficio de evitarte.

OCULTO SENTIDO

Quien me dice, asombrándome, "¡despierta!"
- ¡ "despierta", al soñoliento que no duerme! -,
grita, en rigor, "'¡al arma!" al nunca inerme
y pretende alertar al siempre alerta.

Quien se obstina en abrir mi puerta - abierta
de par en par -, y dice conocerme,
¡qué es lo que ve al mirarme - y al no verme -
en el umbral a solas de mi puerta?

Todo lo que luché por definirme,
¿me dejará por siempre indefinido
para, al sobrevivirme, desmentirme?

En mi dolor de incógnita ciado.
¿cómo, de qué manera, puedo erguirme,
cuando así me descifran el sentido?

CARICATURA

Te apuñala el tenor con su sañudo
do de pecho; el soprano, con su fina
daga dorsal y aviesa, y, con sordina
te zumba, ronco, el bajo campanudo.

Te detestan así, con el agudo
rencor o el odio a rastras de su inquina,
por ser hombre, mortal de voz divina,
y no tiplisonante tartamudo.

En su oficio fatal, que es peliagudo,
rebasados cantores, los malsina
su timbre - bien castrado, o bien barbudo -,

que es coro angelical en la Sixtina
o trueno de pistones, pistonudo...
¡Tú eres hombre, mortal de voz divina!

ECO DE UN ECO

Paso a paso, el camino; paso a paso,
tu sombra, que duplica en tu mirada
su inanidad difícil, deslizada
- junto a ti y contra ti - de paso a paso.

Sin alejarte nunca, a medio paso
siempre, prolongas más tu prolongada
angustia de sentirte agonizada
vida en sombra impertérrita y al paso.

A medio ocaso vas, y a medio paso,
por un camino, ajeno a tu pisada,
que te quita la huella al darte paso:

por un camino que no tiene nada
tuyo ni suyo, porque está a tu paso,
porque vive en tu paso de pasada.

EL POSTERGADO

¡Hora desesperada y amarilla!
Lo que fue conjetura - el esqueleto -
acicaló su espátula en secreto,
con filo y contrafilo de cuchilla.

Quiero ver y palpar la maravilla
del sol. Bajo la piel, su recoleto
afán ya no soporta ese concreto
oficio de soporte que le humilla.

Duro perseverar en un ahínco
a flor de piel, y a fondo, con los cinco
sentidos y frenética premura,

para sacar a luz un arrogante
póstumo y descarnado, en la radiante
muerte en cal viva de la sepultura.

ESPERA EN FALSO

¿Aquí? Los ojos, ciegos, eludidos,
miran y sienten una luz remota.
La mano sin codicia, palpa y nota
que acaricia deleites abolidos.

No estás en tus sentidos, resentidos.
Estás entero, con la vida rota,
ganándote a conciencia la derrota:
esperándote en todos los sentidos.

¿Allí? Sí, allí fue España, feudo ardiente
que te tiene, sin yugo, subyugado:
que te guarda el futuro y el presente,

que no deja que pase tu pasado.
Ni aquí ni allí, la vida, que te siente
morir, ¡cómo te siente en ningún lado!

TESTAMENTO OLOGRAFO

"...Y sépase que yo, viejo cristiano
rojo, de limpia sangre azul, vecino
de Madrid, y residente peregrino
aquí, en Tenochtitlán - postcirtesiano

"imperio gachupín del lucro indiano -,
otorgo borrador de mi interino
testamento fatal, en paladino
romance, por mi gusto y por mi mano.

"Mi presunto cadáver de secano
se humedece en el póstumo destino
de mi voluntad última. Escribano

"- pendolista - en la curia de mi sino,
ante mis testes, testimonio, ufano,
que mi vida se va por donde vino...

(sigue)

"Como español de sangre, y buen vecino
de mi Madrid natal - que es soberano
señor de sus Españas, y aldeano -,
otorgo testamento peregrino

"con una vida envuelta, de camino...
Porque, no sano de mi cuerpo, y sano
de entendederas entendí mi arcano,
lego mis lucideces de latino

" a mi oscuro alter ego mariguano.
Porque quiero llegar a mi destino,
pido tierra española, de gusano

"español, en mi pueblo pueblerino.
Que me lleve el camino mejicano,
que es tierra generosa, a mi camino...

(Y acaba)

"Item más: Este anillo porfiriano
que anilló en oro puro su destino
azteca a mi radiante desatino
cordial..., no me lo quiten de la mano.

"Item menos: Me voy como cristiano.
Otrosí: No respondan con latino
responso al alelluya de mi trino.
Otro no: No me cobren lo pagano.

"Item más: Tengo un pique puritano,
de purista, de ortógrafo, que vino
de Castiella: la j en mejicano:

"x, incógnita que no adivino.
(Archive el protocolo americano
las cláusulas que yerre mi buen tino.)

PERFIL DIFUNTO

...Y como te desdoblas, y tu adjunto
diseño en sombra sigue por su lado
junto a tu vanidad de remedado,
no sabes qué es vivir como conjunto.

Cortas la vida con perfil difunto.
En el muro implacable laminado
o por tierra caído o arrastrado,
sufres, reloj de sombra, tu hora en punto.

Para tu vida, ajena y sin asunto,
que te dejó en tu doble desdoblado,
sólo existe un espejo: tu trasunto.

Y aunque no se descuide tu cuidado,
tu alter ego de sombra, cejijunto,
para dejarte atrás te da de lado.

SOBREVIVIDO ACABAMIENTO

Hora perdida y, sin embargo, en punto:
hora que, para oírte el pensamiento,
acentúa sus voces sin acento
en un desconcertado contrapunto.

Buscándote en tus trizas un conjunto
humano, sólo encuentras tu esperpento:
instantes interinos, de momento,
entre parodias bufas, sin asunto.

En la rígida sorna de tu adjunto
doble, tu precedido sentimiento
adelanta tu hora de difunto.

Y te aburre, macabro, en su memento
el consummatum est de hombre consunto
que es tu sobrevivido acabamiento.

EL ARBOL

El árbol dice con su sombra inmoble
que tiene inmoble tronco, y su aireada
frondosidad se mueve en la azogada
palpitación en sombra de su doble.

Tiene tocón inconmovible, noble
raíz por tierra y sombra encadenada
y las hojas del éxodo, en atada
inquietud verde, sobre le tronco inmoble.

Está en sí, y sobre sí, perfecto. Tiene
la tierra que le tiene. Tiene vida
propia, bajo el sostén que le sostiene.

Y la luz, que le llega de caída,
se remonta en sus hojas y le viene
a renovar la pesadumbre erguida.

PENOSO DESISTIR

...Y, sí, se puede no vivir, se puede
sumir la voz, y postergar el gesto
y prescindir del petulante apresto
y hablar con voz cedida que intercede.

Se puede no cejar, mientras se cede
el paso, la apostura y aún el puesto.
Sí, se puede ser sombra, ya sin resto
de vida, que en propósito se quede.

Sí, se puede ser hombre desistido,
mortal entre dos luces, evitado;
paso de huella incógnita, escondido;

andariego en camino desandado,
descaminado... Pero estoy rendido
de no vivir; de desistir, cansado.

CAMINO SIN LLEGADA

Sí, se puede morir en largas horas
sin tiempo, cuando son interminable
fin de toda la vida deseable:
ni engañadizas ya ni engañadoras.

Destiñendo su luto, son raptoras
de rapacidad lenta, de insaciable
voracidad, que muerden entrañable
vida, en pausa sin tregua, extenuadoras.

Sí, se puede morir a muerte lenta,
sentir qué no es la vida, aunque se sienta
la vida, en torno ya, descoyuntada...

Mirarse, demacrarse en los espejos;
verse, de cerca y empañado, lejos...
...y sentirse camino sin llegada.

LUCIDO FRIO DE MADRID

¡Radiante frío de diamante: enero
de Madrid! Nace el día, esmerilado,
mate, lechoso, como algodonado,
sobre un frío de noche bajo cero.

A trasquila del sol, queda el cordero,
glacial y matinal, desvellonado.
Y el mediodía, limpio, y bien tallado
en facetas de luz, como de acero.

...Tendréis ahora el frío que yo quiero
- ¡lúcido frío de Madrid! -, helado
y transparente soplo de nevero,

de cumbre; Guadarrama derramado
en ese sol, tan solo, que yo espero
ardido a pleno sol y desolado.

CARICATURA

Y, ¡para siempre ya!, caricatura
irremediable, hostil de una presencia
que fue viril y hermosa en su apetencia
de vivir cuerdamente la locura

de la vida... En el arte - ¡qué ya es ciencia! -
de avanzar sin desmayo y sin premura,
y siempre fiel al fiel que nos procura
la vida, consistió tu consistencia.

Hoy se te desmorona la existencia
y te socavan: tu centrifugar
y el consumido espectro de tu ausencia.

Y en tu caricatura no perdura
lo que tuviste siempre: la conciencia
de no desfigurarte en tu figura.

MALANDANZA

No mides el camino: es el camino
el que te mide y lleva en tus pisadas.
Tienes horas de tedio, prorrogadas
en minutos de angustia y desatino.

La senda que prosigue tu interino
paso, se escurre por descaminadas
trochas que no se sienten transitadas
cuando sienten tu pie de peregrino.

No estás en donde está, que te quitaron
tu sitio, y ya no hay tierra que sustente
las pisadas por dar que te quedaron.

Por tu remoto caminar, de ausente
paso sin huella - donde te dejaron
retrocedido -, pasa tu presente.

CONCIENCIA DEL DOLOR

No sentir el dolor equivaldría
a no vivir, a no sentirse vivo.
estar entre las cosas, sin motivo,
y ajeno a todo lo mortal, sería.

Sería no vivir lo que podría
ser vital - lo posible o positivo:
merodearse el paso fugitivo,
desmedrado y medroso, noche y día.

Sería entrevivir - en un furtivo
esquivar obstinado la porfía
humana -, sin contienda o agonía,

una muerte irrisoria, sin motivo,
que no pondría fin a nada vivo,
porque nada empezado acabaría.

NOCHE SIN TERMINO

Te tengo en mi, sensualidad divina,
bajo mi sorda hiperestesia humana.
Y voy, desde mi ayer, a mi mañana,
perdiendo el paso que me descamina.

Supe erguirme y alzarme en cuesta pina,
y hoy ruedo, desgalgado, la liviana
pendiente que accedí sobre mi ufana
temeridad de ser cumbre supina.

...Voy a encontrarme cuando el sol declina,
cuando ya me ganó con su desgana
el vivir, cuando sólo me ilumina

el sol de mi pasado, sin mañana
posible, y mate ya por la neblina
de una noche sin término, inhumana.

ERRAR A CONCIENCIA

Si no voy en mi paso precedido
ni en el que le precede, porque voy
por mi pasado - donde ya no estoy -
llevándome mi andar de retraído.

Si no me tengo aquí, donde he tenido
que ser la sombra de lo que no soy,
y si me borro más cuando me doy
más a vivir mi ayer retro-cedido,

¿quién vive mi futuro desde el hoy
sin presente, de ausencias, abstenido,
en que se va mi vida y yo no voy?

A fuerza de sentir mi consabido
dolor, que es un no estar en donde estoy,
pierde mi sentimiento su sentido.

EL ALMA EN PENA

Con el dolor, que fue mi entraña, al lado,
ya remoquete de mi ser antiguo,
me sufro en duelo lateral, contiguo,
porque estoy en mi margen marginado.

Mi pausa embarazosa, de quitado
de en medio - de su medio - en medio exiguo,
no puede decidirse con su ambiguo
estar de más, sin puesto y apostado...

Apostado en la noche suplantada
que me repite la desfigurada
imagen desistida de mi ayer...

Lo que me duele junto a mí es mi adjunto
dolor sobrevivido, de difunto,
que escucha mi callado desnacer.

PARADA EN SOMBRA

Me puse al margen o me di de lado,
en mi sombra perenne que repite
la jugada al azar y sin envite
donde estoy, entre apuestas, apostado.

Con no perder mi juego de evitado,
de eludido, que es juego de escondite,
gano mi vida; y doy en un ardite
su barato al tahúr malbaratado

que me tiene en sus trampas atrapado.
...Hasta la vida dejo que me quite
con su fraude de muerto levantado

sin que mi voluntad me resucite.
...Porque me di de lado, como lado,
una parada en sombra, sin envite.

EL VERAZ

Podrán verte en tu sombra suplantado,
no en palabras o en hechos desdecido,
que te dijiste bien, bien decidido
a no estar en tus hechos retractado.

Puedes tener vivir equivocado,
no equívoca intención de interferido
por pasión conveniente - de partido -,
que estás enteramente quebrantado.

Podrán verte en tu sombra desdoblado
- en dos equivalencias repartido -,
pero no en cuerpo y alma doblegado.

Que aquí, donde te puso el maltraído
existir que conllevas, evitado,
estás, sin desmentirte, desistido.

ESCUCHARSE A LO LEJOS

Te queda en redolor - en dolorido
remedo atenüado de tu ardiente
dolor de ayer - el sello, deprimente
y borroso, de todo lo sufrido.

Es en tu malestar, indefinido,
donde se te define tu presente
sin hoy, que sufre, intermitentemente,
con lo que no vendrá, lo que se ha ido.

Entre tus añoranzas evadido
y de tu vida maquinal ausente,
te encuentras, sin hallarte, bien perdido.

Te encuentras... escuchado, en tu indolente
oírte el corazón - tan repetido,
tan roto en tu existir - lejanamente.

LIBERTAD

En tu clara parodia de evitado
- en tu vida ejemplar de desistido -
vives, con el propósito omitido
en tus acciones, escamoteado.

Por no verte en tus huellas suplantado,
no das pie a la andadura que has tenido
y te reiteras en el abstenido
andar de tus ausencias, alejado.

No admites el papel, improvisado
en veleidades de sobrevenido,
que se impone a la vida del forzado.

Te esperas en tu apresto de hombre erguido,
no en la blanca cerviz del doblegado,
porque sólo te tiene lo que ha sido.

LOS SOMBRAJOS

No sé si me sentís, porque no os siento,
ni siento no sentiros, que la vida
que sufro no me da la descendida
pasión y muerte del resentimiento.

Os desconoce mi conocimiento
que sólo ve la luz esclarecida,
y no podéis tenerme en la medida
angosta que tenéis por pensamiento.

Vivís una existencia remordida
a dentelladas por el sentimiento
bajo de vuestra vida preferida.

Y no podéis llegar a lo que siento
con vuestra angustia enana - repelida
y resentida -, de remordimiento.

PASION DE SOMBRA

No han de desentrañar, en tu entrañada
pasión de sombra, lo que significas,
porque, huésped de ausencias, te dedicas
a borrarte los pasos de pasada.

Vives en tu existencia, postergada
adredemente, un mundo que no explicas,
y, en un tirón de sombras, erradicas
las yerbas de tu ruta improvisada.

No consientes vivirte en la forzada
confusión que te impones. Simplificas
tu existir, de apariencia complicada,

guardándote, evitado, como indicas
con tu gesto inhibido, en la elevada
torre de negaciones que edificas.

LA VOZ INEQUIVOCA

No soy el hombre que me veis, supuesto;
no voy por la vereda que transito,
no sé vivir en pauta, por escrito;
no estoy en la apariencia que me han puesto.

No me sumo a la vida con el resto
de mi vida abstenida; no repito
la ajena voz, no soy un gorgorito,
no me pongo en las cosas interpuesto.

No sé ceder, pero cedí mi puesto
en falso, primacía que no admito;
no os impongo mi angustia de depuesto.

No gasto palinodias de contrito,
no doy lo que no es dable, no me presto,
no oculto mi pasión... No os necesito.

RADIANTE OSCURIDAD

Cuando lleguéis por fin a esta radiante
oscuridad de cima desolada,
os veréis, por entero, ya sin nada,
que perder ni ganar, en un instante.

En un instante o sombra equidistante
de vuestra vida a fondo trabajada
y de esa eternidad, tan esperada
como imposible, que tendréis delante.

Veréis ese pasado, intemperante,
que os precede, y la sombra anonadada
de vuestro porvenir como sobrante.

Sentiréis en la cumbre, mareada
de eternidad, el vértigo gigante
de caer para siempre y para nada.

VIDA DESTERRADA

No tengo nada que decir, que nada
le importa ya a mi sombra de inhibido.
Sentirme y consertirme en lo vivido
es ya, de sol a sombra, mi jornada.

Pero esta vida de mi ayer, nublada
por un presente mal sobrevenido,
no consigue quitarme el dolorido
sentir que huella, errando, mi pisada.

Y no sé lo que soy ni cómo ha sido
este mudarme en vida consternada
un pensamiento siempre esclarecido.

Ni cómo en la pisada, de alcanzada
huella, que es mi avanzar de precedido,
se me entierra una vida desterrada.

CONFESION

Es que... mi duro esquema, mi esqueleto,
escueto, se mondó de añadiduras
y se entrechoca y cruje, con sus duras
y rígidas maneras, en secreto.

Es que... la muerte suena en mi soneto
cuando no escurro mis escurriduras
de retórico en blandas imposturas
y, ya abstracción de vida, me concreto.

Es que... acendré, saldando conjeturas,
todas mis convicciones, sin respeto
humano, en frases, como el alma, duras,

diciéndome del todo, por completo.
...Es que... me descarné, ya en mis oscuras
postrimerías, como mi esqueleto.

LAS MITADES AJENAS

Y, ya chusco individuo... en dos mitades,
te aúna tu nostalgia íntegramente
en ese tu estar solo y solamente
con tu mentira rota en dos verdades.

Por no sentirte refalsado, evades
de tu presencia el alma, que te siente
hostil, extraño y lejos del presente
que con los restos de tu sombra invades.

No, no es verse menguado, disminuído
dentro del grave continente, apenas,
a duras penas, lleno de sentido.

No es transitar desiertos sin arenas,
desterrados... Es verse dividido
en dos mitades para siempre ajenas.

EL PASO SIN DAR

Y la vida futura, que no tiene
fin, ¿vale acaso más que el infinito
presente, ya concluso, ya marchito,
ya pasado en el tiempo, cuando viene?

Sólo lo insostenible me sostiene.
A perpetua mudanza circunscrito,
el tiempo, intemporal, donde repito
mi vida, en tardo ayer me sobreviene.

Ayer fue el paso que no di, el acaso
que me dio con cierta incertidumbre
de mortal precedido, su fracaso.

Hoy es el eco de mi pesadumbre
pasada, lo que vuelve, con mi paso
sin dar, a repetirme su costumbre.

LA FUGA
A ANTONIO ORDÓÑEZ, TORENADO EN ARLES

Yo no le he visto, pero estoy seguro
que en sus arenas la ciudad arlesiana
iluminó de vocación romana
el torero andaluz de arte más puro.

Yo no lo vi, pero me lo figuro
a Ordóñez, que hizo a Ronda sevillana,
torear también como le dio la gana
lo mismo al toro claro que al oscuro.

Conozco su percal, y su manera
de jugarlo en la suerte con graciosa
elegancia, tan fina y tan torera,

que burla la embestida tenebrosa
de la testa cornuda de la fiera
volviéndola, en su tela, luminosa.

Huyendo, al filo de mi vida ardiendo,
del toro de la sangre y la locura,
yo me quité, en un quite de cordura
mortal del sitio que gané viviendo.

Y en este sitio que encontré, perdiendo
mi puesto, a la deriva, a la ventura,
desventurado, voy, con mi amargura
siempre de vuelta, y sin volver, muriendo.

Sólo comprendo lo que no comprendo,
lo que no abarco ya. Y en la postura
que me han puesto me voy desvaneciendo,

sin vanidad; borrando mi figura
desfigurada, mientras voy poniendo
el sol caduco de mi noche oscura.

EXODO

Venimos de la noche, de la sombra
polvorienta, del odio rescoldado,
a fuego lento, por la lenta alfombra
de la ceniza - polvo, triturado

residuo de un pasado que se nombra
con un nombre pretérito y dejado
de Dios, y que, tendido, desescombra
la sombra de su sueño derrumbado.

Venimos de la muerte sobre un resto
de vida que aún arrastra en su caída
su dispersada voluntad sin puesto.

¡Polvo en el polvo del camino, huida
sin fin ! Venimos de la muerte en esto
-polvo en el polvo - que llamamos vida.

EPITAFIO DE LA ROSA

Es vanidad sin nombre, alabanciosa,
flor, pagarse de eterna lozanía
si ser inmarcesible. Yo diría,
llama de olor, que es vanidad de rosa.

Eres tan vana - tan vanagloriosa -
que te sorprende en pasmo la agonía
y tú, atrozmente abierta a la alegría
de vivir, aún te ufanas ostentosa.

El lujo a toda luz que te da el día
te lo arrebata luego la envidiosa
noche, caduca como tú y baldía.

Lacios despojos del amor y glosa
al ras de tierra de tu altanería,
qué marchitez la tuya tan penosa.

CONCAVO SENTIDO

Bajo los duros pliegues del sudario
que arropa tu agonía desvelada
- el sudor frío de tu madrugada -
¡te sientes, ya legión, tan solitario!

en tu sueño de tumba, lapidario,
tu queja fervorosa, agusanada,
hierve con calentura casi helada
entre los huesos mondos de su osario.

En lo demente de tu mente, un eco
seco de eternidad, que suena a hueco,
te da cóncavamente tu sentido.

Ya estás, con los despojos, que eternizas
con tu causticidad - polvo y cenizas -,
en tu perpetua corrosión metido.

VOZ DE SILENCIO

Toda la soledad, que no te cabe
dentro del alma, es tuya. El dolorido
sentir sin eco, falto de sentido
calla en tu voz que no pronuncia, grave.

Desde el silencio del dolor, que sabe
ignorar ese deje, repetido
a ultranza por la lengua y el oído,
¡qué bien que en mutis la verdad acabe!

Sí, que nadie comparta tu infinita
sensación de estar solo, sin presente
y doblado de un doble que te evita.

Que no te escuchen nunca, en la elocuente
pausa de sombra que es tu voz escrita,
la verdad que te calla eternamente.

VOZ DILECTA

Sólo el silencio - tu silencio- es digno
de ti: renuncia, tácita, silente
y sigilosa mueca del prudente
dedo que sella el labio con su signo.

Sin fe, das fe de todo, - fidedigno
señor de tus misterios, penitente
a piedra y lodo - en tu callar ardiente,
de tu pasión de exactitud condigno.

Sacrificas, celoso, tu perfecta
dicción, aunque rezongue con refranes
bíblicos, bufos, la palabra abyecta

de los oráculos y fablistanes.
...Junto al silencio, que es tu voz dilecta,
ladra un ir y venir de sordos canes.

EL HUMILDE ORGULLO

Me di - o me dije - de una vez. Presiento
que fue certera mi dicción. Ignoro
si mi palabra repercute en coro.
Tengo por uno, sin plural, mi acento.

No sé que cosa es desdecirme. Tiento
me sobra y no me basta. No es sonoro
mi dolor: lo mitiga, en el decoro,
de sufrir, el pudor de lo que siento.

Dicen si callo la verdad, que miento.
Hablan de mi aridez, porque no lloro
a gritos. No me gusta el esperpento

enfático del hombre. Corroboro
mi verdad sin parodias. Odio el cuento
-verde retahila - que repite el loro.

APUNTE

Verde, la saña es verde: por la ojera
tornasolada asoma, basilisco
moroso, sorna y gula de mordisco
glotón, gusano de la calavera.

Cuando su amarillez se desespera
de ser vinagre lento, frunce arisco
y rechinar de dientes, arenisco,
sueña ser cieno verde en primavera.

Cieno de verde tremedal, ventosa
escurridiza y verde, de fangosa
atracción verdinegra, solapada.

Verde letal y vegetal, pecina
verde, de bajos fondos, verde inquina
verde en el verde légamo anegada.

CARICATURA

Esa agonía - tu pasión - es lucha
nimia y pacto ruin. Tu insuficiente
pobre abastanza da bastantemente
su ínfima poquedad, que es siempre mucha.

Con tu mano siniestra, la más ducha
en transmitir el odio cordialmente,
se acompasa lo zurdo de tu mente.
Sordo rencor de sangre, ¿quién te escucha?

Siempre fuera de sí, como salida
de tu celo, es el alma quejumbrosa
que exhibes una réplica fingida.

Y no es de corazón ese latido
que te brinca en el pulso, es de sañosa
perra que ladra al hueso ya roído.

ESBOZO

El lustroso pavón, empavonado
y empavesado, peínase la seda
multicolor de su plumaje y queda,
rosca de pluma al sol, tornasolado.

Argos de escasa vista y mal mirado,
hace, barroco, su prolija rueda.
Quien competir con su arrogancia pueda
pasará de lo vivo a lo pintado.

Mientras el cascanueces quiebra y rozna
su yantar y lo rumia, el majestuoso
pavo en agudos estridentes vozna.

Tantas plumas le ponen por escrito
en lenguas, que, al callar, su fragoroso
y egregio mutis llega al infinito.

CARICATURA

Y no es acedo el vino; no es del mosto
sazonado la hiel que paladeas
cuando en su puro espíritu recreas
con tu agraz las primicias de tu agosto.

Para el ancho beber tienes angosto
el gaznate, de cortas melopeas,
y cuanto menos bebes más deseas
pagarte una embriaguez a bajo costo.

Confundes, mala cepa, la amargura
dionísiaca, magnífica, y la agrura
baja, vil de tu boca repelida.

E imaginas, en fin, que ves dos veces
cuando ves doble y en vaivén te meces
dos veces con tu vida repetida.

PASMO DEL PENSAMIENTO

Se palpa en vuestra sobria anatomía
el sesgo de una fuga descarnada,
galgos escuetos en la desalada
urgencia de correr que tiene el día,

cuando despunta por la lejanía
- en desperezos, escalofriada
y por su mordedura atarazada -
la luz de un sol en sombra todavía.

Atónitos ejemplos de porfía
veloz y de premura inmotivada,
como dardos de carne en agonía,

tras de una meta errante y desbocada,
os afiláis, escuálida jauría,
en el pasmo que os corta la llegada.

INVITACION AL CANTICO

¿Aún en el Helicón, entre las musas?
Apolo, el musageta fiel, te guarde.
¡Bravas hembras indómitas! Les arde
el sexo en su codicia de redusas.

A ver cómo las sirves y engatusas.
Para ser puro, la verdad, es tarde.
Imprégnalas. El canto es un alarde
viril en las entrañas de las musas.

Tómalas, a tu modo, en el fecundo
y sagrado momento de la ira,
cuando su grito sobrecoge al mundo,

cuando en su sexo la pasión expira.
Y que el Apolo, el burlado y rubicundo
fiel, te ponga en los cuernos de su lira.

A UN HOMBRE PEQUEÑO

Siendo canija y corta tu estatura,
no te darán los zancos la ascendencia
de carne y hueso que la preminencia
impone desde arriba con su altura.

No te exageres en estiradura
o empinamiento en balde: menudencia
engallada es ruindad en evidencia
o, en picota, befada catadura.

Por más que empingorotes con largura
tu poquedad e, inflando la apariencia,
te estirajes, no cundes de figura.

Y, en puntillas, tu afán de corpulencia
es, por de dentro, cóncava locura
u oquedad, un abismo de conciencia.

A UN HOMBRE PEQUEÑO

(Vuelta)

Si es tan ruin, tan escasa, tu estatura
como corta de alcance tu conciencia,
sé sobriamente enano en la incumbencia
de vivir por lo exiguo con holgura.

Si tu destino te metió en cintura
de diminuto, aguanta, que es demencia
desmesurar lo angosto en apariencia
cuando nos viene grande la envoltura.

Si un tomín o una pizca te da hartura
y un adarme de sombra es tu videncia
¿por qué finges que es hambre tu dolencia

y lucidez tu ceguedad sin cura?
El saber ser pequeño, nimia ciencia,
puede agrandar a fondo en tu angostura.

EL CASTELLANO

Y siempre la llanura, la llanura
de seca lentitud, que no acababa...
y un esqueleto al sol que se alababa
enjutamente de su desventura.

Allí - donde, sin límites, locura
amarilla de sol y polvo, acaba
el mundo -, ascua en el aire, no pasaba
el tiempo con su paso de andadura.

La vida - vida o muerte - se dejaba
vivir, como impasible. Añadidura,

o don de más, el bien que se le daba

siempre lo tuvo a menos la apostura
de aquel hombre sin sombra que entregaba
mondos sus huesos a la sepultura.

REMEMBRANZA

Aquel aire cernido, transparente;
aquella luz filtrada, maravilla
que aquel sol acrisola, ni amarilla
ni azul: azul de oro exactamente...

Aquella lejanía, inmensamente
llana y sin una sombra, de Castilla,
donde hasta el ocre de la tierra brilla
limpio en el tiemblo de la luz caliente...

Aquel ir sin llegar, perpetuamente
por la llanura interminable, orilla
de aquel mar que es cielo transparente...

Aquella luz... suspensa, ni amarilla
ni azul - azul de oro exactamente -
entre las nubes blancas de Castilla...

LENTA ES CASTILLA

Por la planicie, soledad inmensa
que su afán de dominio va tendiendo
más allá de si misma, voy sintiendo
cómo, alma en vilo, la llanura piensa.

Sobre tanta extensión es tan intensa
la luz, que todo el llano, suspendiendo
su polvo por el aire, se va yendo,
sin andadura, por la sombra densa.

Inaccesible fin, la lontananza
huye del amarillo exasperado
de la llanura sorda, que no alcanza

a salirse de sí por ningún lado.
Y el horizonte, inalterable, avanza
en lento azul, de caminar cansado.

MADRID

Cómo me dueles y me sobresaltas
- en ti y sin ti - por próximo y distante;

cómo te llevo a mal traer, errante;
cómo en mis brincos de ternura saltas;

cómo te siento aquí, porque me faltas
y allí, en tu estar y ser, tierra constante
- donde se llena de tu luz radiante
los días, y las noches son tan altas.

Cómo comparte a solas mi hurañía
tus efusiones - comunicativo
señor de una algazara sin motivo.

Y cómo siento y sufro en tu porfía
de jubiloso decidor el vivo
dolor que nos esconde tu alegría.

ANTONIO MACHADO

Por entre el negro cipresal - de luto,
mal vestido y andado - se pasea
un hombre. Marcha, absorto en una idea
fija; su paso es lento, irresoluto.

Pesan las horas con su tedio en bruto.
Carne caduca ya, que no desea,
se le arrastra cansina y como sea
a pagar con desgana su tributo.

El sórdido mesón. El instituto
ensordecido. Lento, paladea
en hondos tragos su gaznate enjuto

el vino espeso que la tarde orea...
¿Su boca de sed poca? Como astuto
bebe de espaldas sin que yo le vea.

MIGUEL DE UNAMUNO

¡Tantos unos en otros! Y ninguno
en tu otredad - Machado lo diría
así - Y así, a tus solas te dolía
España, nunca unánime Unamuno.

Así, entre todos, contra todos, uno
e insolidario, ¡cómo te mentía
en tus amargas veras la manía
de no sentirte en algo como alguno!

No, nunca quijotesco; unamunesco
siempre, y siempre individuo en tus porciones.

A ultranza bien librado y bien libresco.

Nunca convicto de tus convicciones
inconciliables. Unico y dantesco,
¡metiendo espuela de oro a tus pasiones!

ANGULO DE ANGUSTIA

El árbol verde con la sombra echada
- que se vertió - emborrona su sentido.
Si se sube a las ramas, engreído,
tiene la vanidad bien amarrada.

Desde una sombra a fondo, soterrada,
la rugosa corteza, con subido
afán, monta a la cima: estremecido
verdor que, en tierra, es réplica azogada.

Con fibrosas raíces bien atada,
su voluntad de vuelo, en el latido
trepador de la savia, busca el nido

que trina en alto, voz encaramada.
Ay, ángulo de angustia, tan erguido
y con la sombra en tierra, desmochada.

TARDIA VOCACION

Allí, rubio sofoco de la siesta,
allí, mujer y espiga, entre las mieses,
allí fueron tus glorias y reveses
y la amapola - el grito - de tu fiesta.

Allí supiste todo lo que cuesta
el dejarse vivir - sin que supieses
que pagabas de más, aunque te dieses
de menos - en el curso de una siesta.

Una tarde de junio, como ésta...
Sí, desde allí, donde te aguardas, vieses
de aquel sol tan en alto lo que resta...

Ve, ve, desnuda y sola, en estos meses
de estío, y no en la siesta, ve a la puesta
de sol, a recordar entre las mieses.

LA SED SOTERRAÑA

¡Ay, esta luz acerba y amarilla!
¡Ay, esta soledad enajenada!

¡Ay, este afán de todo tan sin nada
y esta sed, por de dentro, de Castilla!

¡Ay, este sol, de herrumbre, que rastrilla
con su oriniento filo la esquilmada
tierra, por los rastrojos mal barbada
o rapada a cercén por la cuchilla!

¡Ay, los rabiosos perros, la traílla
canicular, de sorda tarascada
calcinante, a lo largo de la trilla!

¡Ay, la llanura quebrajosa, arada,
surcada por la reja, y la semilla
entre secos terrones agostada!

EL DESCAMINADO

En ese esguince de perfil - el lado
patético y en fuga de tu instable
vida a muerte -, aleznado y de leznable,
vas con tu voz de tinta, emborronado.

Se da a tu sombra en vilo, de arrancado
con ira y de raíz, lo que no es dable:
apenas, sólo, el sitio indispensable
en que apoyar el pie desarraigado.

Un andurrial o breña intransitable
te tiene en malandanzas desandado
y entre todo lo ajeno inajenable.

Camino que no lleva a ningún lado
¿cómo lo puede andar con razonable
paso y sin extravío el descarriado?

LA REPLICA

Avanza, sordo, con mi pesadumbre
a cuestas, mal doblado y bien transido,
mi doble, que en un muro, recorrido
negramente, me estampa por costumbre.

Como alumbra y sofoca hasta la lumbre
de mi aliento y apaga el encendido
vivir en que me abraso, su arrecido
borrón quiere que al hielo me acostumbre.

Y he de llevar, enfrente, mientras viva
en vilo, como sombra negativa

de un existir fustrado, mi remedo.

Apartad de mis ojos ese oscuro
delirio de mi réplica en el muro,
porque yo el muro derribar no puedo.

MEDIOS SERES

Partido en dos mitades de repente
- una se escurre por el enlucido
muro, y otra me lleva sin sentido -,
corro, ya símil, paralelamente

con mi estantigua o réplica de enfrente.
De mis dos medios seres aburrido,
sufro a pares, por doble, el escindido
vivir en que me quiebra mi rompiente.

En mi culpa, relapso, impenitente,
con insistencia de borrón, reincindo
harto de verme par y tan sin gente.

Ayer fui un hombre - me sentí vivido -,
porque estuve, de non, singularmente,
por un vivir de veras compartido.

MAÑANA SERA DIOS

Esta yacija, donde se desploma
noche a noche el despojo de mi mismo,
no es cauce para el sueño, sino abismo
al que mi angustia de caer se asoma.

La sábana que cubre y que no toma
la forma de mi cuerpo, en su mutismo,
sin un pliegue de amor, dice lo mismo
que mi despego y en el mismo idioma.

...Mañana será Dios, y su porfía
sacudirá, violenta, al mal dormido
con su irrupción de polvo o nuevo día.

Aquí no hay alta noche, y, tras la hora
más oscura de un cielo descendido,
se enciende el sol, de pronto, sin aurora.

LAS RAICES

¿Cómo medir tu soledad, la extensa
porción de mundo ajeno, que te acota

en destino sin fin tu vida rota,
sólo pasado y añoranza inmensa?

Allí, lejos, al sol, donde te piensa
la tierra en que te ahincaste, tan remota,
todo, al sentirte y al no verte, nota
tu vida, de hombre en vilo, mal suspensa.

Desde aquel surco, donde tus raíces
estaban, el arado te echó a un lado
como gleba de sobra en el cultivo.

Si no tienes alma donde dices
que alientas, ¿en qué horrores, arrancado
de cuajo y sin entrañas, estás vivo?

EL CONSECUENTE

Llano, como la palma de la mano,
aquel sueldo feraz que me sostuvo
dio pie a mi andanza. Y, como el sol, anduvo
mi voluntad de cumbre por el llano.

Con lágrimas viriles el secano
regué y fertilicé; pero no hubo,
no, lluvia más feliz que la que tuvo
que derramar mi nube de verano.

¡Era tan mío el suelo; lo pisaba
tan amorosamente cuando andaba
buscándome, encontrándome, la vida!

Allí, sol de mis predios, ardió, a modo
de antorcha en alto, y se quemó del todo
un alma al fuego de su tierra asida.

LA VOZ REMOTA

Corriente por de dentro, soterraña;
voz que se me quedó bajo la tierra
que tuve y que me tuvo. Allí no yerra;
allí está siendo, como siempre, entraña.

Ya no canto en falsete la patraña
que atipla al que avenido, se destierra.
Pronuncio desde allí, que es donde entierra
su son el grave acento que no engaña.

Aquí, sombra a lo lejos, me acompaña
el ademán suasorio de una tierra

que esgrime el gesto con rotunda maña.

Y os hablo, limpio timbre que se empaña
sobre los mares, como muerto en guerra,
desde una fosa, con mi voz España.

CAIDA A FONDO

Este dolor que tengo, y que me tiene
en pie, es razón - o sinrazón - de vida;
y es vertical y a plomo mi caída
porque el dolor que tengo me sostiene.

Aquel que fui cuando Dios quiso, viene
a apuntalarme la desfallecida
vida, que en falso está, mal sostenida
por un hoy que de pie ya no se tiene.

No estoy en mi estatura decrecida.
La dimensión que tengo no se aviene
con la sombra achicada de mi vida.

Hoy ya no soy; estoy, donde conviene
que esté, con mi apariencia entretenida
por un medio - o mitad - que no me tiene.

OCASO ENTRAÑABLE

Ya ni mi paso, a medio dar, es mío;
que mi doble en desliz me marca el paso.
Y fuera de mi sombra, en el ocaso
sin azar de un perpetuo descarrío,

voy, como huyendo de mi andar tardío,
sin sentirme el vivir por donde paso.
Es mi sendero, que me sobra, escaso
y estoy de más en él y en mi extravío.

Lo que tuve me llena en el vacío.
Gota a gota de sangre me trasvaso
el ámpula remota de lo mío.

Cuando rebose en la clepsidra el vaso
que en tierra está, en mi tierra, yo os lo fío,
se pondrá un sol de aurora con mi ocaso.

FEUDO NEGATIVO

En este no vivir, que está tan cerca
de la muerte, y que es feudo negativo

del que yerra sin tierra y sin motivo,
siento la vida en falso que me cerca.

Mi sombra en fuga, que jamás se acerca
a nadie, sigue, como el fugitivo
pensamiento, esquivándose en lo vivo
- que se le muere -, marginal y terca.

¡Qué sorda obstinación inquebrantable!
¡Qué voluntad - qué noluntad - tan firme!
Siendo lo transitorio intransitable,

sé no vivir, mientras me voy sin irme...
Y así estoy, que no soy desarraigable,
bajo la tierra que tendré al morirme.

HUMANA ORACION

Sin alma - tierra madre -, sin el suelo
de roca que me tuvo, noto, al filo
de tanta aberración, que no hay asilo
para quien vive de querencia en celo.

De tanto errar tan sin querer me duelo.
Saltó de mí mi sombra, rompió el hilo
que la ataba a mi cuerpo y a mi estilo,
y, revolando, me remeda el vuelo.

...Allá, tierra entrañable, donde suelo
vivir tan a distancia, mi sigilo
va cavando una fosa, cara al cielo.

Para que muera a mi sabor, tranquilo,
ponedme en mi lugar, dadme mi suelo,
¡no me dejéis también la muerte en vilo!

OTOÑO

También la tarde es bella. Bien maduros,
sazón rugosa, cuelgan ya cansinos
los frutos, empapados de ambarinos
almíbares, ¡y están tan inseguros

en la rama vencida y tan oscuros
y lacios en su sombra! Los albinos
vientos de otoño - como brisas, finos;
como los grises del ocaso, puros -

les orean en ronda la caída
inminente y la gracia suspendida

por milagro en la pulpa y el aroma.

... Señor, sacude mi transido celo
y arráncame; no dejes que en el suelo
la muerte - oruga del horror - me coma.

ESTIO

Huele a verano ya, suena a verano
- ¡qué retumbar en hueco! Es un vacío
llenos de cañas rotas el estío
sordo: eco seco, que redunda ufano.

Un olor estridente, de secano,
sube en grietas su hisurto desvarío
de la tierra agostada. Donde el río
fluyó, está el cauce, enjuto como el llano.

Los juncos, ya pajones, en su avío,
y las hirientes tobas, a la mano,
se grifan: son las uñas del sequío.

Huele a verano ya, suena a verano,
y todo un mundo de élitros, baldío,
se desmorona y pierde en polvo vano.

SILENCIO A FONDO

Señor, hablo silencios. ¿Quién escucha
los que, roncos, asordan mis oídos?
Más acá - y más allá - de los sentidos,
tengo la voz con la palabra en lucha.

Tengo la voz, para no hablar, tan ducha
en no tener acentos compartidos,
que los que emite quedan abolidos
por el silencio a fondo que me escucha.

Mi soledad para mí solo es mucha.
Lo que callo a conciencia - los buídos
conceptos que se embotan en mi lucha -

no está al alcance ya de los sentidos.
¡Señor, esa jauría! ¿Quién achucha
sus perros que atarazan con ladridos?

CIENO HUMANO

Voz trémula, de légamo: pecina
turbia bajo la noche transparente.

Lo que dice la charca, sordamente
febril, es grito opaco, de neblina.

Habla su voz de fondo, con sordina.
Dios, allá en las alturas, inminente,
aunque no escuche el grito impenitente
del fango, sus clamores adivina.

De limo - así lo hiciste -, el hombre, lleno
de su bajo existir, envilecido
por su corrupción verde, en su veneno

estancado, te dice resentido:
-Señor, atiende; que mi voz de cieno,
sorda, no alcanza a salpicar tu oído.

EL ENCARAMADO

Junto al árbol viril, su sombra en celo,
como mujer para el amor tendida
de espaldas, se le ofrece, ya movida
pasión o ansia de esposa, sobre el suelo.

Erguido, el árbol, con la savia en vuelo,
no quiere derramarse en su caída
mitad, que es superficie, estremecida
al ras de tierra por un bajo anhelo.

La tarde canta en alto, tras el velo
de su azul, para darse, bien subida,
en tálamo de nubes por el cielo.

Glorioso encaramado, tu caída
de copa lacia al fin, será el consuelo,
de tu mitad de sombra, resentida.

OTOÑO ENTRAÑABLE

Tu enjuto padecer no me es ajeno,
que, como mío, pero en ti, me duele.
Por ser de entrambos, a los dos nos suele
matar tan sólo a medias su veneno.

Me erguí arrogante ayer, como tu seno
rotundo, henchido. Y hoy, por más que vuele,
ala a medio tender, y me rebele
contra Dios, no es el aire mi terreno.

Hombre de tierra soy, y al dar en tierra,
compartiendo tu lacia servidumbre

de fruto desgajado y serotino,

la sorda paz de mi perdida guerra,
que aún me mueve las alas por costumbre,
no me remonta un palmo en el camino.

LOS VIENTOS ALANOS

De la tierra amarrada a los arcanos
verdes del mar; del mar, en trayectoria
repelida, a lo inmoble. Simple historia
de lanzadera sois, vientos altanos.

Ocres y lisos vais, como los llanos,
con pies de polvo, y seca ejecutoria
mojáis en hondo mar. Con su memoria
salobre, y ya de vuelta, andáis ufanos.

Al partir de la tierra, en ilusoria
fuga, y al transitar los océanos
con un zig-zag de falsa escapatoria,

¿dónde está vuestro arbitrio, soberanos,
si, como a mí, fatal, la trayectoria
os ata - ir y venir - de pies y manos?

MUERTE VIVA

Mi boca, sangre tensa en celo hirviente,
que ya me sabe a polvo y a ceniza,
supo, saber aciago, la ajadiza
condición de las cosas, de repente.

Supo que en la sazón está, inminente,
la desintegración anegadiza
y que en el fruto aún terso se desliza
el viscoso gusano blandamente.

... Me subió hasta los labios de improviso
el sabor ocre y fosco de la arena;
el polvo, puesto en pie, de mi caída.

Fuera ya del cercado paraíso,
siento, boca insaciable, la gangrena
voraz y sorda que me come en vida.

VOZ NIETZSCHEANA

Mano, que urge el apremio, diligente;
pluma - que ya voló - tarda y suspensa;

quiere la vida, tentación inmensa,
que os dejéis arrastrar por la corriente.

En el ir sin llegar, marcha indigente,
no se os enlacie la codicia tensa.
El camino, en rigor, es lo que piensa
la mente a fondo y lo que el alma siente.

El que tenga por vida su escritura,
que no apresure la caligrafía
ni imite el trazo ajeno por premura.

Si escribe con su sangre, en agonía,
tendrá propio existir, propia hermosura...
y muerte propia cuando muera un día.

TORMENTA

Sobre el monte plomizo, como ilesa
playa de un archipiélago anegado,
fulge, isla con el puerto bien anclado,
la intacta lluvia de una nube presa.

Atormentada luz arde en la gruesa
avenida, o torrente desatado
por tanta tempestad, que, sin un vado
posible, las llanuras atraviesa.

Íntimamente, el relampagueado
cielo abandona la mezquina presa
que corre a grupas del pavor sagrado.

Cuando amaina el alud y se represa,
y de ludir sus eslabones cesa
la nube, huele a pedernal mojado.

MADRIGAL BARBARO

Feliz quien por mitad suya te encuentre
y sepa, tras hallarte, promediarte;
el que, entero del todo por hallarte,
en tu mitad y pudidad se centre;

el esforzado que te expugne y entre
en las entrañas a desentrañarte;
el que recoger logre, por sembrarte
a fondo, las cosechas de tu vientre;

el que te dé en copiosas avenidas
el caudal impetuoso que fecunde

tus hazas, surcos de futuras vidas...

El que te irrumpa con su desbordada
pasión, el que te arrastre, el que te inunde
y te deje en sus hijos anegada.

RETRATO

Mal bululú de frases sin acento,
nos repites, prosodia remedada,
la voz ajena sin decirnos nada
tuyo, con accionado alharaquiento.

Fonética mimética, esperpento
del énfasis y bulla exagerada,
tu incontinencia oral, tan desbordada,
nos llena de vacío el pensamiento.

Los dimes y diretes con que, viento
en balde, clamas, odre remendado,
fuelle zurcido, son resentimiento

u hollín de envidia y sombra de tiznado,
porque sopla pavesas tu memento
de miércoles corvillo, encenizado.

CANTICO

Frente obstinadamente pensativa
- ¡ay, obstinada mente! -, con su inmensa
mole de pesadumbre, que te prensa,
exprime - expresa - el mundo tu ansia viva.

Tu sangre ardiente y comunicativa,
que se extravasa a borbotones, piensa
desde otros pensamientos en tu intensa
pasión de ser verdad que sobreviva.

Vuelva al polvo ese barro que te esquiva,
friable; concluya en resto la indefensa
forma de tu soporte, intempestiva.

No, tú no cabes en la muerte, extensa
voz, hecha a resonar, siempre cautiva
del silencio, en la sangre que te piensa.

EL EXODO

Van juntos - y qué solos -, arrecidos
por la alta noche y con la sangre hirviendo,

los arrancados de raíz, huyendo
de su existencia en todos los sentidos.

Odio a golpes les da con sus latidos
el corazón, que vive aborreciendo
cuanto amó un día y que se está pudriendo
en rencores de sombra, resentidos.

Va con ellos el dios de los vencidos
- deidad inerme -, y búrlase, tremendo
y alabancioso, junto a los caídos,

el triunfador heroico... Van huyendo,
por la noche y las sombras ateridos
de horror, los que se van desvaneciendo.

VOZ AÑORANTE

El paso corto de tu andar a trechos
se te vuelve penosa maladanza.
Y vas fuera de ti, sin esperanza,
pero limpio de enconos y despechos.

No te quebraste. Junto a los deshechos
- desechados -, entona tu alabanza
el ecuánime fiel de esa balanza
que compensa tus dichos y tus hechos.

Sin cimas que escalar, subes repechos
sólo para sentir en lontananza
las tierras de Castilla - sus barbechos

y rastrojeras - como se te alcanza.
Pese a tu torcedor, andan derechos
los pasos - tierra en pie - de tu añoranza.

COSECHA FINAL

Ya mi vida cabal de prosperado
varón ganoso, atroja la cosecha
opima de sus hazas. De tan hecha,
me tiene mi sazón desazonado.

Aquí tengo, en conjunto, lo alcanzado:
el grano adunia que mi mano acecha
por una criba de cernir deshecha.
Lo que trillé y dejé mal aventado.

La espiga de mis surcos, áurea flecha,
es hoy ardiente cereal, salvado

y polvo. En esta troje, tan estrecha,

caben ya mi horizonte, triturado;
mi llanura sin límites, maltrecha,
y mi infinito, en trizas, cosechado.

SONETO

“Aquí tienes la vida que me diste.
Te restituyo lo que es tuyo. Quiero
ser de verdad en tu verdad. Espero
ver, si ya sin ojos, para qué me hiciste.

Si entré en el mundo, porque me metiste
en su vacío de motivo cero,
quiero zafarme en él, y persevero
en la fe sin medir que me pediste.

Y viví a medias. Tuve el alma triste
cuando se me salió de tu venero.
Siempre soñé llegar a lo que existe

tras la evidencia. Quiero –ya no inquiero-
lo que esperé, Señor, y tú me diste:
empezar a vivir, cuando me muera”.

EL FERVOR

Como en la piel de Rusia -¡es extraño!-, el latido
del abedul, acorde de olor- y en el gemido
la lágrima y el lúpulo en el oro fluido
de la cerveza, en todo me encuentro estremecido.

Mi corporeidad –mínima y acicular- es apta.
Su tensión esotérica a la adiaforia capta,
a la emoción impulsa y al entusiasmo rapta.
Soy penumbra, ebriedad de sol, senda, auditorio,

montículo de sombra, cumbre, reclinatorio,
rémora y acicate. ¿Verdad? Contradictorio.
Y omnipresente. En todo palpito. Mis huidas

moléculas perforan la vida, estremecidas…
Mi ubicuidad empero, no alcanza a las mentidas
verdades, ni hasta el útero de las hembras vendidas.

EL DESENLACE

Por una tarde de mi ayer, dorada,
de luz caliente y de tostada arena,

me voy. Y vuelvo a ser hombre sin pena,
y no vida a remolque y abrumada.

Esta tarde es el fin de mi jornada
-harto lo sé-, y el aire se me llena
de luz. Llevo mi muerte con serena
unción sobre la carne sosegada.

Libre del todo estoy, porque ya nada
al mundo de los hombres me encadena.
Y lo único que tengo, la mirada

lúcida, de mis ojos se enajena.
Por una tarde fiel, resucitada
para mí muerte, en fin, me voy sin pena…

¡AQUEL SOSIEGO!

¡Aquel sosiego! ¡Todo sin premura
y libre en sus quietudes del cuidado
y del afán; el cuerpo bien hallado
y el alma, ya radiante de ventura,

suspensa en sí y meciéndose en la altura
de un momento de gloria bien logrado!
Así viví se instante, ya pasado,
que me prendió en la luz de su hermosura.

¡Aquel sosiego! Un punto que fulgura
en mi existir brumoso y abrumado.
Lo demás es delirio, calentura,

dolor, fatiga, amor, horror, forzado
contender, y este huelgo, sin holgura,
con que respiro el aire que he aspirado.

SONETO AL SONETO

No me sometes tú. Yo te someto,
soneto: dices cuanto necesito
decir. Cantas, me cantas, por escrito,
sin sonsonete. Estás en mi secreto.

Ansia de Dios, de vida, haces concreto
lo que es abstracto. Tu hambre de infinito
no peca de voraz, y su inaudito
canto se nos sofoca, recoleto.

Todavía con carne, tu esqueleto
apetece, y es tierno, su prurito

de palpar lo intangible y lo secreto.

Todavía desea tu contrito
y aliterado ser, tu son, soneto
cabal, imagen de mi voz sin grito.

SEÑOR, NO ME DESPRECIES

Señor, no me desprecies y conmigo
lucha; que sienta, al quebrantar tu mano
la mía, que me tratas como a hermano,
Padre, pues beligerancia consigo

de tu parte; esa lucha es la testigo
del origen divino de lo humano.
Luchando así comprendo que el arcano
de tu poder es de mi fe el abrigo.

Dime, Señor, tu nombre, pues la brega
toda esta noche de la vida dura
y del albor la hora luego llega;

me has desarmado ya de mi armadura,
y el alma, así vencida, no sosiega
hasta que salga de esta senda oscura.

TE BUSCO DESDE SIEMPRE

Te busco desde siempre. No te he visto,
nunca. ¿Voy tras tus huellas? Las rastreo
con ansia, con angustia y nos las veo.
Sé que no sé buscarte, y no desisto.

¿Qué me induce a seguirte? ¿Y por qué insisto
en descubrir tu rastro? Mi deseo
no sé si es fe. No sé. No sé si creo
en algo, ¿en qué? No sé. No sé si existo.

Pero, Señor de mis andanzas, Cristo
de mis tinieblas, oye mi jadeo.
No sufro ya la vida, ni resisto

la noche. Y si amanece, y yo no veo
el alba, no podré decirte: "He visto
tu luz, tus pasos en la tierra, y creo".

DOS SONETOS A MI MADRE

I

Mira, madre remota, ya la luna
-mi cuan cuando niño- se derrama
sobre mi insomnio, y yo, desde mi cama,
respiro sueños con vaivén de cuna.

Me briznaste de veras, veraz –una
y trina-: aun tiempo luna, nido y rama.
Y la voz que me hiciste, y que te llama
siempre, sólo tu nombre me la acuna.

Sí, con el ritmo que la meces, clama
en su vigila a solas, sin ninguna
pasión a ras de tierra, por la rama

de luz que era el menguante, por la cuna
de tu regazo… Y dice lo exclama,
respirándote en mí, mi hombre en la luna.

II

Ese vaivén que me briznó la vida
en un ir y venir de sueños, era
el casi despertar de mi soñera
y el casi ser de un alma bien mecida.

Bien acunaste mi recién nacida
voluntad de mecerme, dentro y fuera
de todo, sobre todo, con mi entera
ambición en dos mundos repartida.

Soñoliento regazo, voz querida:
hoy voy a despertar de otra manera.
Y –otra vez, madre, por mi ser henchida-,

preñada de mi vida verdadera,
me darás, otra vez, recién nacida,
una vida que nunca se me muera.

DOMINGUEZ, EVARISTO

Huelva. Siglo XX.

Publico en 1.959 un libro de poemas.

ME DUELE EL CORAZON

Me enloqueces, Señor, cuando te siento
junto a mí, en Paz tu compañía.
¡Ya no soy yo! Un solo pensamiento
me ciega con su luz en pleno día.

Ya te miro en la rosa y en el viento.
En el dolor del hombre y su alegría.
En todo cuanto cubre el firmamento
te siente enajenada el alma mía.

No encuentro más placer que cuando canto
la inmensa excelsitud de tu grandeza,
aquella que me llena de quebranto.

¡No te alejes, Señor! ¡Oye mi llanto!
Me espanta la hediondez de la vileza.
¡Me duele el corazón de amarte tanto...!

DOMINGUEZ, FRANCISCO

Cuba. Siglo XIX

AMOR DE PADRE

Me gusta verte deshojar las rosas
murmurando palabras incoherentes,
palabras de los niños inocentes
que siempre para el padre son hermosas.

Me gusta verte tras las mariposas
cuando por el jardín van diligentes
y lucen sus colores diferentes
posándose en las flores más preciosas.

Pues cuando tú tras ellas vas saltando,
yo me siento orgulloso recordando
que de niño cual tú corrí tras ellas...

Y me pongo a reír al ver volando
las mariposas que tú vas cazando
perdiéndose a lo lejos como estrellas.

DOMINGUEZ, JOSE ANTONIO

Juticalpa. Honduras. 1.869 – 1.903

Poeta hallado en Internet

HUMANA

Si la conozco bien: si sé que es ella
frívola y desdeñosa y casquivana;
llena de gracia y como pocas bella,
pero de alma insensible, fría y vana.

Si sé que nuca del amor la estrella
en su camino ha de brillar ufana
porque es su pecho de granito y huella
dejar no puede la presión humana.

Si sé que es tan glacial como la nieve...!
Mas, a pesar de todo, cierto día
la vi leyendo y prorrumpir en llanto.

Duda extraña de entonces me conmueve:
¿Por qué si esa mujer es tan vacía
pudo ante un libro impresionarme tanto?

AMOROSA

Yo te he visto, en esa hora fugitiva
en que la tarde a desmayar empieza
doblar cual lirio enfermo la cabeza,
la cabeza adorable y pensativa.

Y entonces, más que nunca, sugestiva
se ha mostrado a mis ojos tu belleza,
como un claro-oscuro de tristeza
con palidez que encanta y que cautiva.

Y es que en tu corazón antes dormido
el ave del amor ha hecho su nido
y entona su dulcísimo cantar.

Y al escucharle, en ondas de ternura,
languidece de ensueños tu hermosura
¡cómo un suave crepúsculo en el mar!

TOQUES

Si no sabía pintar: jamás su mano,
mojando en los colores la paleta,
supo trazar, con fantasía inquieta,
los contornos de cuadro soberano.

Si no tenía inspiración; si en vano
fuera pedirle la intuición secreta
que tiene en sus delirios el poeta:
porque él no era un artista: era artesano.

Pero una vez, en sus existencia oscura,
flechó su corazón una hermosura:
Tomó el pincel y delineo su hechizo;

Para cantarla hizo vibrar la lira;
y desde aquel instante, no es mentira,
¡prodigio del amor! ¡artista se hizo!

LA MUSA HEROICA

Si quieres que tu canto digno sea
de tu misión, del siglo y de la fama,
no derroches el estro que te inflama
en dulce pero inútil melopea.

Lanza las flechas de oro de la idea;
depón el culto de Eros y proclama
otro mejor; la lucha te reclama:
yérguete altivo en la social pelea.

No enerves tu vigor con el desmayo
del femenil deliquio; ya no es hora
de lágrimas y besos; doquier mira:

Hoy al estrofa compite con el rayo,
la inspiración es lava redentora
y clava en manos de Hércules la lira.

HOJAS

En la hoja de algún libro, sepultada,
para que pase así de gente en gente,
deja el genio la idea que en su mente,
brotó como la luz de una alborada.

Y el héroe que tras épica jornada
triunfar hizo a su ejército valiente;
de la historia en una hoja refulgente
deja un rastro con la hoja de su espada.

Mas, lo que me sorprende y acongoja
es ver que, al que en una hoja se eterniza
se da también por galardón una hoja.

Pues la gloria que tanto preconiza
el hombre, que como árbol se deshoja,
en la hoja de un laurel se sintetiza.

DOMINGUEZ, JOSE DE JESUS

Puerto Rico. 1.843 – 1.889

Poeta hallado en Internet.

ECOS DE UNA EPOCA

Yo siento que la patria verdadera,
la que nunca los hombres han vendido,
la que nunca se esfuma en el olvido
con los recuerdos de la edad primera.

Es tanto realidad, como quimera;
es risa con esencia de gemido;
un eco, un eco lánguido y perdido
que en el fondo del alma persevera.

Podrá la veleidad o la arrogancia
decir que es un concepto equivocado
por irse tras la gloria o la ganancia,

pero, cuando ya viejo y ya cansado
vuelve el hombre los ojos al pasado,
la patria se confunde con la infancia.

DOMINGUEZ, MARIA ALICIA

Argentina. Siglos XIX – XX

Poeta.

CANCION DE LA HUMANA ESPERANZA

No todo está perdido, pues nos queda
la luz de este crepúsculo morado,
el viento de la tarde en el sembrado,
algún racimo..., el sol tras la arboleda.

Somos felices mientras que se pueda
mirar el fuego vivo de un dorado
mundo sobre las sombras derramado.
No todo está perdido; algo nos queda.

Verdad que no oficiamos en el ara
del templo idealizado aquella cara
religión que en silencio es nuestra y arde.

No es la tierra lugar propicio al vuelo...
Pero, ¡cómo nos va llevando al cielo
este lento morirnos tarde a tarde!

MUSA MIA

Musa mía, unas veces tocada de Misterio;
Pálida como un lienzo funeral... Silenciosa,
fragante a flores secas de viejo cementerio
lívido el canto traes en la boca tediosa.

Y a la herida que sangra le aplicas el cauterio
de la verdad que es trágica y me das toda rosa
con tristes amarillos... Salmodia tu salterio
una nota que tiene sinceridad de losa.

Y entonces todo el verso se ahueca mientras flota
en torno a mis estrofas la blanca veste rota
de mi juventud bella que huele a Primavera.

En vano es que pretenda que te alegres, en vano,
porque todo el esfuerzo de mi deseo humano
logra sólo tu risa de fugaz calavera.

II

Musa mía, otras veces mojada de rocío,
ebria de sol y campo, sedienta de otras rutas,
te apareces vestida con la niebla del río,
fraganciosa de flores y aromada de frutas.

¿Quién ve en tus ojos claros la sombra con que enlutas
ese mirar radiante cuando te muerde el frío?
En tu boca me traes el eco de las grutas
afelpadas de musgos, para este verso mío.

Y otras horas, en cambio, vestida en velos grises
languidecen tus manos como marchitas lises
y tu bostezo largo de atroz monotonía,

repercute en mi canto que se vuelve tristeza,
alma de humo y neblina, boca helada que reza
en latín sempiterno de laguna letanía.

III

Musa mía, cambiante, cuando llegas guerrera
el casco de oro y fuego, las garras aguzadas
y enrojecida en sangre la orgullosa cimera,
¡entonces temo el choque de tus crueles miradas!

Entonces eres mala y aun cuando yo quisiera
no rendirías nunca las armas afiladas,
hasta que los escombros de mi misma quimera

pasarían a fuego tus iras no domadas.

Y sobre el verso mío, tu diapasón se agrava
con un toque sonoro que se ahonda y no acaba
dejando largos ecos dolorosos y ardientes.

Así no quiero verte, musa mía, yo misma
tiemblo entre las tinieblas en que mi ser se abisma
¡en la hora en que tú eres toda garra y dientes!

DESPERTAR

En aquel bosque en flor junto a la fuete
yo era de bronce. Los ocasos de oro
fulgiendo en mí, volcaban su tesoro
sobre las aguas, en un fuego ardiente.

Yo era insensible al aire azul y al coro
de las ninfas del bosque y al silente
espíritu nocturno que en mi frente
prendía gemas de rocío y lloro..

¿De dónde, en alas de la sombra, vino
a mí, diciendo, aquella voz extraña:
"¿Dormida está en el mundo floreciente?",

abierto el horizonte en mi destino
se despertó mi endurecida entraña
y me puse a llorar sobre la fuente...

CAMINOS DE LA SIERRA

Caminos de la sierra, álamo fresco,
voy dejando mi pena en cada espina.
Si un árbol mustio fui, ya reverdezco
y me abro al sol con emoción prístina.

Sorbí agriso jugos de la tierra y crezco.
De mi propia alma, fluye cristalina
esta ansiedad de amor, con que me ofrezco
al surco, al viento, en comunión divina.

Está el aire dorado, azul el cielo.
Sobre los montes flota el glauco velo
de la neblina que a la luz se irisa.

Y entre la paz, que en un sopor me envuelve,
un eco del recuerdo que a mí vuelve
rojea, como brasa entre ceniza.

DOMINGUEZ BARBERA, MARTIN

España. Siglo XX.

Poeta

A JOSE ANTONIO (Publicado en un periódico valenciano entre 1.940 y 1.948)

¿Es posible juntar en una nota
gravedad y alegría, sol y bruma:
la levedad graciosa de la espuma,
la densidad compacta de la gota?

Mientras el bosque el huracán azota,
¿cabe que vuele ingrávida la pluma,
y que, con majestad y gracia suma,
erecta se alce a Dios la palma rota?

No hay extremo que en ti no se compense:
grandeza de la vara carolina
y austeridad del brote felipense.

Tu muerte unió, por ecuación divina,
el rigor de la piedra escurialense,
y el polen de la palma alicantina.

DOMINGUEZ CAMARGO, HERNANDO

Colombia. Santa Fe de Bogotá. 1.606 – Tunja. 1659

Eclesiástico y poeta. Uno de los más sobresalientes poetas del barroco colonial en el Nuevo Reino de Granada. Hallado en Internet.

A GUATAVITA

Una iglesia con talla de mezquita,
lagarto fabricado de terrones,
un linaje fecundo de Garzones
que al mundo, al diablo y a la carne ahíta.

Un mentir a lo pulpo, sin pepita,
un médico que cura sabañones,
un capitán jurista y sin calzones,
una trapaza convertida de dita

El Argel de ganados forasteros,
fustes lampiños, botas en verano;
de un ¿cómo estáis? menudos aguaceros.

Nuevas corriendo, embustes de Zambrano,
gentes zurdas de espuelas y de guantes,
aquesto es Guatavita, caminantes.

DOMINGUEZ GALLEGO, LAZARO

Uruguay. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

HIMNO

Bajo este cielo azul que amor derrama
y abrillanta en las luces abrileñas
vuestras sombras redondas, retorcidas,
mi corazón con versos os recuerda,

y encendido de gozo y de ternura,
de pasión sosegada, se hace hiedra,
abrazo en vuestro tronco noble y fuerte,
caricia en vuestra savia verdinegra.

Porque siempre fui amante empedernido
de la paz y el amor, -no de la guerra-,
el signo que vosotros día a día

pregonáis con razón a rama abierta,
el signo que os delata venturosos
el nombre que lleváis entre la corte.

SALMO

Gracias te doy, Señor, por el olivo,
por la luz ancestral de su corteza,
por esa rubia luz que su nobleza
nos depara amoroso, nunca esquivo.

Como una verde ofrenda, árbol votivo,
toda la hermosa luz de su belleza,
toda su robustez y fortaleza,
nos la entrega hecha aceite, lampo vivo.

El fruto de su sangre nos alienta,
nos cura las heridas y alimenta
este cuerpo que canta en su balanza.

El fruto de su sangre sin mancilla,
oh milagro de amor, oh maravilla,
enciende nuestro mundo de esperanza.

DIALOGOS EN BELEN

I

Te miro en es acuna, Jesús mío,
y tiemblo de emoción con solo verte.
Qué dicha tan enorme, qué gran suerte,
poder mirarte mientras tiembla el frío.

Cómo quisiera a tu portal umbrío
acercarme y a ti, Niño, cogerte,
y abrazarte con fuerza, y retenerte,
desbordado de besos como un río.

Cómo quisiera en esta noche santa
ofrecerte mi voz y mi garganta,
encendida por ti de melodías.

Y cómo, Niño-Dios, cómo quisiera
que fueras sólo tú la primavera
de todos los minutos de mis días.

II

Menos mal Niño-Dios, que te has dignado
venir hasta nosotros, a este mundo
sumido en el temor, en un profundo
sufrimiento continuo, acostumbrado.

Como una ave terrible se ha instalado
la guerra en esta tierra. Es infecundo
el clamor por la paz. Y se hace inmundo
hasta el aire que tiembla a nuestro lado.

Menos mal que nos traes la paz contigo.
Menos mal que nos abres tú el postigo
para que entre el amor en nuestra vida.

Bendito seas tú, Niño del cielo,
que al nacer iluminas nuestro suelo
desde el heno y umbral de tu guarida.

III

Perdón, mi Niño-Dios, perdón te pido,
porque estás a mi lado y no te veo.
Pasas cerca de mí como un oreo,
y me hago para ti el desentendido.

Tu Belén es el hombre, el aterido
de frío y de temor, el pobre reo
de la vida diaria, o el que creo
más inútil, enfermo y desvalido.

Tú naces, Niño-Dios, en cada hombre,
en todo aquel que lleva escrito el nombre
en su frente de simple criatura.

Y yo sin querer verte, y yo buscando
tu Belén no sé dónde ni hasta cuándo,
estando tú, Señor, a nuestra altura.

IV

Paz cantaron los ángeles del cielo,
cuando tú, Niño-Dios, hermosa rosa,
te dignaste aromar la milagrosa
noche de Navidad en nuestro suelo.

Sin embargo en el mundo va de vuelo
la pólvora maldita, la horrorosa
guerra que nunca acaba, la espantosa
espada del dolor y el desconsuelo.

Convierte, Dios, las lanzas en arados,
junta fiera y cordero por los prados,
allana las colinas y los montes.

A ver si ya por fin la primavera
de una paz venturosa y verdadera,
ilumina vaguadas y horizontes.

V

Mirándote en las pajas recostado,
envuelto entre las sábanas del frío,
en medio de la noche y del umbrío
paraje empobrecido y desolado.

Mirándote, mi Niño, despojado
totalmente de todo, sólo ansía
pedirte que lo mío no sea mío,
y que nunca el tener me tenga atado.

No permitas, mi Niño, que el dinero
esclavice mi vida, que no quiero
ser siervo del metal o la tristeza.

No dejes que me ciegue el egoísmo,

ni me dejes caer en el abismo
del vacío que engendra la riqueza.

VI

Siempre está la tragedia palpitando
en el aire casado de la vida.
Siempre está la guadaña estremecida
de la muerte girando, amenazando.

Siempre está la tristeza cabalgando
por los campos del mundo. Siempre huida
la esperanza del ala. Siempre herida
la tierra que los hombres van pisando.

Ven, Niño-Dios, a darnos fortaleza.
Ven a hermanarnos más. Que tu terneza
nos inunde y nos haga solidarios.

Y que cuando algún drama nos visite,
cuando el llanto masivo nos habite,
no se sientan los hombres solitarios.

DOMINGUEZ LEON, GABINO

España. Siglo XIX.

Poeta hallado en Internet.

NAUFRAGIO EN MARIA

Pues son tus ojos de mi nave el faro,
en tus pupilas viva, fuera muero,
la arribada a tu puerto sólo espero,
que Amor es mi tormenta, tú mi amparo.

Si fuera de tus ojos, desamparo
mortal me hunde, y el Cupido arquero
rasga mis velas, enemigo artero
se torna el que debiera serme caro.

Pues eres tú mi rosa de los vientos,
la sola playa que mi barca ansía,
la Venus que se evoca en mis alientos.

Si naufragase en ti la vida mía,
tus lágrimas aneguen mis lamentos
ahogándome en tu mar, ¡oh, mi María!

DOMINGUEZ MILLA, BEATRIZ

Vigo. (Pontevedra) 1.916

Estudia Filosofía y Letras en las Universidades de Santiago de Compostela y Madrid.

AMOR

Te levantas, Amor, como un tumulto;
como la tempestad en mar abierto;
como un río de sangre, por un huerto
de sombra, de ceniza y fuego oculto.

Te levantas, amor, como un indulto
del penoso vivir, como un concierto
de música divina. En ti me vierto.
Gozosamente el tedio en ti sepulto.

Voraz, todo lo hieres y quebrantas.
Supremo artista, lo transformas todo.
Raro cristal que achicas o agigantas

el humano vivir. Genial beodo
de malignas estrellas. Manos santas
que administras eternidad al lodo.

SED

Abierta fuente del amor, abierta
sed, arañando el alma cada día.
Me clavaste en la cruz de tu agonía,
y pendo, como un fruto, de tu huerta.

Son cien arroyos secos, soy desierta
y calcinada tierra, y flor sombría
Hambrienta de rocío. Y claro día,
rojo de sol y de la lluvia alerta.

Sed del amor que nace en lo profundo,
que acrecienta el beber y, como un sueño,
oscuramente vive y se desliza.

Desordenadamente envuelve al mundo
tu caudal, para vaso tan pequeño,
sublevando un destino de ceniza.

VIVIR SIN TI

Este vivir sin ti, que es un silencio
de grises campos yermos, despoblados.

Esa angustia de ausencia presentida
cerca de ti, como una sima abierta.

Mi voz quebrada, para ti nacida,
la caricia en el borde de la mano.
Ala, campana, grito contenido.
Yo, voz de río roto, despeñado,

soñando con los mares de tus ojos.
Ya sin palabras, plena de sonido,
mi alma así se turba en la esperanza,

ignorada del cielo que me esquiva.
¡Oh, ven, ven tú naciendo de esta angustia
con la sola palabra que me niegas!

YA TALARON MI AMOR

Ya talaron mi amor, como una encina,
y no sé donde está la herida aquella.
Busco en mi corazón, y no hallo huella
de lumbre, hierro, sombra o luz divina.

Ya se fueron la rosa con la espina,
la miel con el acíbar, y la estrella
con su noche callada, clara y bella.
Ya el amoroso peso no me inclina.

Todo fue milagroso; la llamada,
la huida, la esperanza, el desconsuelo.
Todo me halló sin armas, sorprendida.

El amor fue mi noche y mi alborada,
y no encuentro qué hacer , en mi desvelo,
ni sé vivir sin rosa y sin herida.

DOMINGUEZ MILLAN, E

DOS SONETOS PARA DIOS

Gracias te doy, Señor, por esta vida
que tu piedad me entrega áspera y dura.
Gracias por la merced de esta amargura
más placentera cuanto más sentida.

Gracia, Señor, porque - por ti regida -
me ha dado la sazón de mi andadura
el bendito sabor de la locura
y el sabor agridulce de la herida.

Gracias por el dolor que me redime
y por esta inquietud de escarabajo
que arrastra sus miserias cuesta arriba.

Gracias, Señor, por este afán sublime
que hace que me hunda cada vez más bajo
para mejor gozar tu perspectiva.

Este ser y no ser tan sin medida,
este estar y no estar, este incesante
morir y renacer a cada instante
y no querer mi muerte ni mi vida.

Este tener el alma encanecida
y ver la juventud en mi semblante,
este no desear ser caminante
y vivir anhelando la partida.

Este sentir en mí mi propia ausencia,
este grávido estar sobre mi arcilla
y no dar a la tierra mi tributo,

este andar sin timón y sin cadencia
no es locura, Señor: es tu semilla
que fructifica en ansias de absoluto.

DOMINGUEZ POSADILLA, ANTONIO

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

SONETO AL DRAGO DE ICOD

Acto d efe, en esperanza inmerso,
¿eres acaso el árbol de la vida?
O ¿Tal ves en tus vísceras anida
el alma vegetal del Universo?

Todo es vuelo ante ti, y tú, reverso
-tolva del tiempo- de esencial medida
de ave, luz, primavera fenecida,
como ésta que hoy se escapa de mi verso.

Quiero quedarme aquí, meta clavada,
yunque de aire, copa levantada
sobre el mar tenebroso de mi abismo.

Y pensar mientras gano mi ladera,
si no será la ciencia verdadera
vivir anclado así, fiel a sí mismo.

DOMINGUEZ PRIETO, JUAN MIGUEL

Madrid. Siglo XX.

Profesor de Filología Hispánica
Poeta hallado en Internet.

NO PINTADO POR MANO HUMANA

Arcángeles elevan el instante
de tu rostro, con oro bautizado,
sobre el simple cendal transfigurado
por la fresca color de tu semblante.

Suspendida ante mi la Luz constante,
es gracia tu querencia y no me evado.
Y es el alma como aire reclamado
por aroma encendido y vigilante.

Y mi estancia se duerme mansamente,
y despierta en fragancia de tu frente
como aire de estación abierta y pura.

En tu breve perfil el orden pace:
tu poder que restaura lo que nace
sustentándolo en frágil hermosura.

VIRGEN DE DAMASCO (EN MALTA. SIGLO XII)

De fresca y natural acorde al aire
se trae los nuevos cielos tu mirada,
se pierde por la Luz que o creada
aire quiere y cristal a tu socaire.

Donaire de la Luz respira el aire
en tu cara de rosa rehabitada.
Tú miras como el ala evaporada:
más cerca de la Luz, más en el aire.

Alcanzas tú la sed de Quien te habita
y pace por tu rostro, y él le avala,
y su agua da a tu piel y te visita.

Y aun subiendo a la sed que al agua cala,
reposa su venero en voz no escrita
y eres sala de sol con aire de ala.

DOMINGO BARRIO, GEMA

España. Siglo XX.

SONETO

¡Cómo explicar lo que por ti yo siento,
cómo hacerte entender mi vesania,
si saber que eres toda mi poesía
y que de tu mirada me alimento!

Tu amor es para mí como el cimiento,
que me sirve de apoyo cada día,
y mi amor para ti es la alegría
que llena de ilusión tu pensamiento.

Me ofuscan tus ojos en la alborada,
pues diáfanos relumbran en mi vida
y descubro que estoy enamorada.

La beldad de la rosa florecida,
reverbera en mi ser con tu mirada
y despierta la emoción escondida.

DOMINGO CATALA, TERESA

Tarragona. 1.967

Licenciada en Ciencias Políticas en Sociología
por la Universidad Complutense de Madrid.
Poeta hallada en Internet.

AMOR PLATONICO

Me estremezco pues huelo tus sudores
néctar de coles, brisa de sobaco,
estiércol ofrecido por un jaco,
cloacas sobre pútridos hedores.

Del excusado aspiro tus olores
con el ansia y el celo de un macaco,
husmear tus delicias en un saco
es mi sueño entre todos tus favores.

Tu boca bien amada es asquerosa,
flatulento lar de gustosos gases
que compiten con la cular ventosa.

Me desvivo anhelando tus trasvases,

tu roña me enloquece, más sabrosa
que el jugo de los tampax de tus fases.

PARA EL DIOS

Iba yo caminando en heredades
risueña y como siempre pensativa
cuando un tritón m salió cual misiva
de la profunda oscuridad del Hades.

Tan oscuro, me dijo: no te enfades,
me envía Poseidón que está allá arriba,
pues no cobras pensión contributiva
y temo que al gran dios le desagrades.

¡Pobre de mí! Respondí en arrebato,
al capricho del dios en contraluz,
ya me veo colgando de la cruz.

Y ahora dime diosito de mi alma
qué es bien verde a los ojos de la palma
pecado capital, real maltrato.

LA PRINCESA

La princesa está sola en el palacio
y se plantea hacerse terrorista
quien sabe si en un comando islamista
o en un grupo guerrero del espacio.

Relee furiosa en su cartapacio,
busca alguna reveladora pista,
por lo que ve se ha pasado de lista
y se ha dado en el muro de topacio.

Ella esperaba el baile del domingo,
ilusa, presurosa y azorada,
mas quedó relegada como un pingo.

Mujer estúpida es la enamorada
que no conoce las reglas del bingo.
¡Pobre princesa! ¿Estará gafada?

SOLITARIA

El ensueño se enreda con la vida,
tú no estás, no te siento, no te vivo,
y dejo mis alforjas en el límite
de lo que ha muerto pero aún respira.

Como un mar desprovisto de sus olas
se agita el sentimiento de la muerte,
la tierra se convierte en musgo, en Hades
de un telar con lo goznes oxidados.

La soledad aúna la memoria
con las flores vencidas por los charcos
y tu nombre se borra de mis sueños.

Pero tu voz se cuela en las rendijas
amoratadas de un discurso ajeno
que embiste las palabras y las cosas.

EN LA MADRUGADA

¿Comprenderás el nudo de las noches,
el latido brutal de mi extrañeza?
Como una lagartija escondo el aire
que ilumina las brasas, y las arde.

Yo soy tierra mezclada con el agua,
vivo en pozos profundos con enigmas,
y un sollozo prendido de unas alas
que remontan el vuelo con cansancio.

Tan largo como el fluir de los cabellos
es el corazón que el remanso sueña
en una madrugada limpia y pura.

Como un cristal recortará mis puños
en la lucha del lino enredadera.
Es amar y morir, morir amando.

BAUTIZO

El sol que se conmueve con las nubes
es en sí meridiano y migratorio,
ilumina sus trazos el deseo
de ser carne de lluvia desmedida.

El tiempo de la escarcha y de la aurora
quiere ser un recuerdo anestesiado,
para ocultar los rasgos del otoño
en un cajón con hilos invisibles.

El ámbar coagula sortilegios,
la maldición de la leyenda aspira
a la derrota de las siempre nuncas.

Afina el trote hacia el ocaso oscuro,

y transforma la noche en un bautizo
de agua y miel enraizadas en el cosmos.

TELAR DE SOMBRAS

Un manantial nació para mi sombra
al declinar la luz del mediodía,
como si fuera la edad una bahía,
y su tiempo el sujeto que me nombra.

Es tentador tenderse en es alfombra
de agua clara y sangre en armonía,
replegándome en la palabra mía,
tejiendo del deseo que me asombra.

¿Habré vencido al fin a la tiniebla?
¿Acaso alguien vence al caos idiota,
el oscuro deseo de ser niebla?

Ser noche y día, esa es la derrota.
Tras descubrir la luz en la tiniebla,
ignorar lo puro, rozar su nota.

LAS HORAS

Acepto la serenidad del día
de tus modos tranquilos, reposados,
sin entender tu ausencia, el pacífico
transcurrir de las horas cartesianas.

Mi corazón anhela paz, es cierto,
equilibrio constante y rotatorio,
un pequeño Nirvana planetario
abocado al descenso de las cimas.

Me gustaría compartir contigo
el fino hilar de varias lunas cálidas,
claridad y deseo de la luz.

Será si así está escrito con el viento,
un abrazo gemelo y decadente
retando así a la oscuridad eterna.

TUS OJOS

Como un ángel oscuro y melancólico
penetraste en mi vida, como un trazo
de serpiente que silba a la tristeza
de unos ojos calientes, sensitivos.

Soy mujer que devora los momentos
atardecidos de un cruzar de besos,
la mano conciliada en un abrazo,
piles sobre distancias y su látigo.

En un lugar incierto rememoro
esa noche que cubre tus cabellos,
y contiene tus ojos, la belleza

de una mirada oscura, penetrante,
como un puñal sin sangre y apretado
que palpita en el corazón del sueño.

VIVENCIA

Empiezo a desear tu cuerpo, como
un lirio que sus ojos desvanece,
un agua mansa que es enredadera,
y se planta en mis ingles y platica.

¡Qué bello es el ardor del Universo!
¡Qué bello el florecer de la penumbra!
Cantan, gimen los pájaros, los Fénix
al nuevo voltear de las campanas.

Resucitan el canto y la sonrisa,
en mi pubis se bañan las alondras,
y en mi pecho se posan las calandrias.

Mi cuerpo es como un valle de distancias,
itinerario lleno de compuertas
que se asoman temblando lentamente.

LUNA

Breves lapsos de tiempo se atesoran
en la estable marea de la vida,
cunado no trunca el río su crecida
hacia esas aguas que lo enamoran.

Es una ola el lugar de la partida
donde juegan aquellos que se ignoran,
y con puños la espuma rememoran
como dados que ciernen una herida.

Camino del océano va luna,
desprendida la noche de su amante,
iluminando a muerte y a locura.

Sin entrañas, sin sangre, sin ventura

y con el porvenir espeluznante
transita en cada mar hacia la cuna.

Arranca puertas, quiebra a los murciélagos,
asola a las ventanas y a los sapos,
llora con el gemir del chotacabras
y destruye la lluvia con sus lágrimas.

Cae el negro sin flor de los estanques
como asfalto del cielo, un río amargo,
inundando del istmo a la península
tras seguir el contorno de los cuerpos.

Calla y escucha el clamor de la noche,
oye sus pasos prendidos de nieve
pues no hay ángel que escuche tus plegarias.

Sé noche en los latidos de la sangre,
que lleva al corazón la senda inmóvil
de la última caricia, del presagio.

PAISAJE

Un día paseando en la dehesa
que el tardo sol teñía de amarillo
vi un mosaico de nubes a lo lejos
peinando lentamente el horizonte.

Pasó una lagartija entre mis pies
rozando los morados calcetines,
expuestos al quitarme las sandalias
a la feroz mirada de las bestias.

Olvidaba que estamos en noviembre
con su dulce estertor enamorado
de las gafas oscuras de las sombras.

Es tu cara el reflejo de esas nubes
que se aproximan junto con la noche
paseando entre lagartijas duendes.

APASIONADA

Cae el rumor, la brisa de tus manos,
sobre mi cuerpo juguetón, abierto,
como un mar que da vueltas en el aire
de un ciclón de pieles presurosas.

Como una perra seguiré tus pasos,
seré puta en lo dulce de tu cama,
con un amor potente y mercenario
que me acopla desnuda con tus besos.

Este amor me proclama y me reclama,
soy el zorro abatido en la carrera,
un tornado de cielos peregrinos.

El blasón de tu escudo me posee,
mi carne está con fuego señalada,
toda soy yo mi coño en cueros vivos.

DESNUDANDOME

Dime si la marea ya se ha abierto,
si ha colmado con creces tu espesura,
destruyendo las cruces de un dolor
del que yo, sin dudar, soy inocente.

La cuesta junto al mar se ha ladeado,
y viste con dulzura las acacias,
se cierran los estigmas y las rosas
que humedece el aroma a madreperla.

El riego de tu pecho se ha sumido,
después del vendaval y de la escarcha,
en una claridad alba y serena.

Como un nenúfar surgiré del agua,
y mi ropa de lino y de rosario
quedará en tus manos como un cáliz.

TU CUERPO

Es el monte el reverso de tus valles,
una serpiente de salitre y agua,
un remanso de luz, una fortuna
que se agolpa en tus mares interiores.

Las hojas de la calle se me mueren,
escritas con la sangre de mi verbo,
no tienen un lugar en tu memoria,
se pierden en el aire de las grullas.

Me enamora el recito de tu cuerpo,
las alas quejumbrosas de tus manos,
las piedras de tus pasos retenidos.

Eres mi amanecer, mi aurora dulce,

con la voz temeraria y argentina
de hombre en la plenitud de su hermosura.

DOMINGO Y PALACIO, TIMOTEO

Córdoba. Siglo XIX

Poeta.

EL PERRO DEL MENDIGO

Sin codiciar el pan de los señores
ni el mágico solaz de la opulencia
comparte con insólita paciencia
el perro con el pobre sus dolores.

Cuando propios, estériles amores
escapan con horror de la indigencia,
un solo ser la brinda su obediencia,
su cariño leal, y sus favores.

¿Nunca os hizo sentir el compañero
inseparable, el colega inocente
del olvidado y triste pordiosero?

¡Qué ejemplo de piedad tan elocuente
para el vil interés, que airado y fiero
derrama tanto mal sobre su frente!

DONOSO, FRANCISCO

Chile. 1.894

EL AGUA

Yo vengo del imperio sagrado de lo blanco,
donde el sol y la nieve lanzáronme a la vida;
y, loca de alborozo, de barranco en barranco,
he bajado hasta el valle de amor estremecida.

En mi largo camino, yo vencí el duro flanco
de las rocas soberbias; y de cada florida
soñadora ribera mil suspiros arranco
para llevar su aroma sobre mi luz dormida.

Por tercos roquedales, por arenas y frondas,
buscando los abismos amargos de los mares,
caminaré entonando los versos de mis ondas;

Por que yo sé que un día me verán los querubes
llorando en los divinos silencios estelares,
llevada por los vientos, barqueros de las nubes.

DORANTES, MARCOS

España. Siglo XVII.

Poeta hallado en Internet.

SONETO EN ALABANZA DE DON JORGE DE MONTEMAYOR POR SU "LIBRO DE DIANA"

Si el de Mantua y Esmirna merecieron
el inmortal renombre de famosos,
porque los claros hechos hazañosos
del Troyano y del Griego describieron.

Aunque su gran valor engrandecieron,
no fueron por aquesto tan dichosos
cuanto ellos mismos fueron venturosos,
pues sus altos estilos consiguieron.

Dichosa fue Diana a quien Natura
con don raro y extraño ha ennoblecido
de gracia y perfectísima hermosura.

Mas fue muy más dichosa pues subido
la ha nuestro Lusitano a tanta altura
que su divino estilo ha merecido.

DORANTES GONZALEZ, ALFONSO

Cuba. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.

SONETO

Fidel nuevo David contra el gigante,
Fidel nuevo Quijote de los pobres,
Fidel gran líder de valientes hombres;
Fidel de Libertad un gran amante.

Fidel "ni un paso atrás" sigue adelante,
Fidel combate mentes insalubres,
Fidel a la Salud lleva a las cumbres;
Fidel por el pueblo lucha al instante.

Este nuevo David, nuevo Quijote,
nos lega el Socialismo para siempre;
ojalá y pronto al gigante derrote

La paz y la esperanza al mundo siembre,
para el imperialismo sea azote
y miel del Comunismo como enjambre.

DORE, JORGE ANTONIO

Cuba. 1.949 – 1.961

Poeta exilado a Barcelona, hallado en Internet.

DISTANCIA

Se ha hecho viernes en jueves nuevamente:
el tiempo de distancia se adelanta.
Llueve, El día es gris y se agiganta
la noche prematura hacia poniente.

Esta semana tiene un día menos
que es uno más para cualquier agenda
y para mí es silencio ante una senda,
pesado sueño de mis ojos llenos.

Te vas antes del tiempo prometido
en aquel juramento que no hiciste
desajustando nuestro calendario.

Y yo, que nada espero del olvido,
sin sonreír, tal vez sin estar triste,
vuelvo a escribir tu nombre en mi diario.

LABERINTO

Dios cambia de color sin previo aviso:
se ha vuelto negro en medio de mi viaje
tallando en laberinto mi paisaje
y nunca me dirá porque lo hizo.

Esta es la enredadera de la vida
que asciende, dando paso a espina y nudo:
en medio de la noche estoy desnudo
golpeando contra puertas de salida.

Dios cambia de color y nadie sabe
cuánto perdurará su dios oscuro
-el mío me ensombrece ya por años-.

Quizás antes que el tiempo se me acabe
regrese mi dios blanco y quiebre el muro
donde he pintado tantos desengaños.

ESPAÑA

Fatal, contradictoria, alegre y triste
que me has hecho a la sombra de tu suerte,
si averiguo, por fin, que Dios existe
le pediré poder volver a verte.

No sé que vegetal y extraño instinto
provoca que me duelan tus raíces
cada vez que el recuerdo en que te pinto
me revela tus viejas cicatrices.

España, intermitente en mi mirada,
fiel a cada segundo de mi hora,
que me robas y das la mejor parte:

si pudi3era vencer mi madrugada
correría a tus brazos sin demora
como un hijo, cansado de soñarte.

TORRERO

Torrero de papel, guardo un castillo
-por dentro y fuera blanco- que decoro
con tinta. En el me pierdo y me enamoro
y el tiempo me lo pinta de amarillo.

Sólo yo monto guardia de palabras
a la pálida luz de cierta estrella
para que vengas tú, vuelta doncella
y milagrosamente me lo abras.

Febril, te guardo siempre en esta almena
en los días más gélidos y oscuros,
cuando mi soledad se pone en marcha.

Y me habitas, mujer, como alma en pena
que al irse deja siempre tras los muros
un torrero abatido por la escarcha.

PUEDE SER

Puede ser que me muera de repente
o tal vez, que el derecho a una agonía
lenta, apague las luces de mi frente
y me vaya muriendo como el día.

Puede ser que en el último momento
se me permita hilar con voz cascada
un sencillo repaso de contento

al saber que abandono la jornada.

De contento. En larga llamarada
expiaré hacia el techo. Un blanco luto
perfumará mi estancia de alegría.

Y roto ya de anta madrugada,
sonreiré en el último minuto
cuando venga a buscarme el mediodía.

MONASTERIO

Yo habito un retirado monasterio
donde a solas dialogo con mi Cristo.
Como único guardián, en él subsisto
cumpliendo con mi humilde ministerio

de amor: pulir los vastos corredores,
atender el jardín siempre florido
donde Dios me celebra, agradecido,
el cuidado que he puesto en tantas flores.

Preparar la capilla y –siempre en vela-
aguardar el divino advenimiento:
Jesús que se me acerca y que me ensalma.

Y luego, como premio al centinela,
al irse esparce un soplo de su aliento
dentro del monasterio de mi alma.

A MARIA LA MAS DULCE MADRE

Se pinta un arco iris en el cielo
y danza el sol, dorando la colina.
La multitud, cansada y peregrina
implora fervorosa por consuelo.

Huele místicas a rosas, frescas, puras,
y el paso cadencioso del rosario
persiste. El cielo ahora es un sagrario
y el sol una gran hostia en las alturas.

Hay paz. Un repentino sentimiento
de contrición que escarba en mi pasado
me sugiere, al llorar, otro bautismo.

Y en un gesto que es casi un sacramento
me persigno y me siento renovado.
Gracias. Padre, por nuestro cristianismo.

NECESIDAD

Este absurdo poema- lo presiento-
va a terminar en nada. Es un vacío
crepuscular que surge de mi hastío,
la reverberación del descontento.

Este poema es todo un desconsuelo,
un coágulo –no sé- de sangre o tinta
cuajado en el papel donde hoy se pinta
me fe, quebrada en lágrimas de hielo.

Este poema necesita un Cristo
que me empuje a la cumbre de un calvario
donde sea preciso un buen ladrón.

Y que luego me explique por qué insisto
en volverle la espalda al que diario
vuelve a resucitar mi corazón.

OTRA VEZ

Otra vez, hijo pródigo, regreso
por el mismo sendero arrepentido
como el que reaparece del olvido
después de haber estado un tiempo preso.

Otra vez cabizbajo, me arrodillo
y me postro a tus pies bañado en llanto
y me cubres los hombros con tu manto
y me besas la sien como a un chiquillo.

Esta escena la has visto repetida
tantas veces, que sólo tu grandeza,
Jesús, me reconstruye en el perdón.

Hijo pródigo soy toda la vida
pues sé que tras mi próxima caída
me volverá a buscar tu corazón.

MAREA

Siempre regreso a Dios con la marea.
Cansado de este incierto cabotaje,
de pronto se me vuelve absurdo el viaje
y decido pedirle que me vea.

Y recalo en un puerto de agua viva
cuya ruta conozco desde niño
para tender mi red, y con cariño,

alguien me la remienda desde arriba.

Allí, en la pleamar de mi conciencia,
descanso de mi ancla y de mis velas
pues dejo en buenas manos mi timón.

Y al fin, calafateada mi inocencia,
me vuelvo a complicar con mis estelas
porque no aprendo a izar mi corazón.

CENTINELA

Si pudiera teñir con sangre el día,
la hora, el minuto y el segundo
en que a golpes de terca lejanía
destrozaste la cuerda de mi mundo

y hacer retroceder el calendario
-trescientas madrugadas en desvelo-
para desempolvar mi desconsuelo
trayéndome a mi nuevo itinerario...

me apresaría, amor, amada, amante,
como un viento fatal contra tu vela
hasta inmovilizar tu embarcación.

Y quebrando sin culpa tu sextante,
te pondría después por centinela,
ancla y rumbo a mi propio corazón.

MONOLOGO DE ADAN

Estoy hecho de barro a tu medida
mujer llena de olor a paraíso.
Soy el eterno Adán que un día quiso
que fueras la razón de su caída.

Me traes la vida al tiempo que la muerte
y como que te siento mitad mía,
tus ojos de serpiente –llama fría-
me obligan a seguirte. Eres más fuerte.

Y si hoy me ves así, callado y triste
es que pienso en el fin de la vasija
donde se quebrara mi yo maldito.

Persiste en mí el pecado, Eva y persiste
el quererte en la madre y en la hija:
bendita esclavitud por lo finito.

MONOLOGO DE MOISES

Gran parte de la vida es un desierto,
un abrir y cerrar de negros mares
donde ahogamos contrarios y pesares,
desembarcos del mal en nuestro puerto.

Muchas veces la huida es necesaria;
de pronto la intuición nos dicta: ¡Ya!
y entonces descubrimos que el maná
es una fe crecida extraordinaria.

El simún me ha hecho fuerte. El sol de hierro.
Para mí es un pasaje el arenal.
Mi Dios ni vuelve atrás ni se equivoca.

Eterno vencedor del mal becerro,
contaré mi secreto cardinal:
¡He visto brotar agua de una roca!

MONOLOGO DE NOE

La lluvia anega todo el universo:
dentro y fuera; la tierra y mi conciencia.
Indefinidamente en mi existencia
llueve la incertidumbre del converso.

Tengo fe, pero floto a la deriva
y el arca de mi cuerpo se resiente
de tanta marejada. Estoy consciente
de que tal vez diluvie mientras viva.

Pero tras de lo gris intuyo un claro
despuntar del reposo al fin del viaje
donde sueño un descanso de sequía.

Y una blanca paloma será el faro
que viniendo del cielo a mi abordaje,
pintará mi arcoiris de alegría.

MONOLOGO DE JUDAS

¡Tú siempre condenando la riqueza!
Envidio tus milagros. Yo quisiera
multiplicar el pan a tu manera
para que proclamaran mi grandeza.

Si las turbas salieran a mi paso
gritando: ¡Judas! ¡Judas! Pero el Cristo
no vendrá humilde, manso y desprovisto

de bienes, dando ejemplo del fracaso.

Hoy, cuando descansamos en el huerto,
me miraste de un modo sobrehumano
mientras yo meditaba en mi traición.

Y sentí miedo y luego desconcierto
cuando sin voz te oí decirme: Hermano,
te perdono de todo corazón.

PECADO

Maldigo este pecado en que persisto.
Lo sabes porque guardas la evidencia
y has visto el mal color de mi conciencia:
he vuelto a defraudarte, Jesucristo.

Por eso aquí, a la luz de tu sagrario,
confieso mi papel de mal hermano,
de débil enchapado de cristiano,
de cuenta desprendida en tu rosario.

Rescátame aunque insista en mis caídas
y báñame en la paz que no merezco
después de tu bendita absolución.

Jesús, por el valor de tus heridas,
injértame a tu cruz, y si no crezco
¡no vuelvas a tenerme compasión!

POSESION

Soy dueño de una clave esplendorosa:
empiezo donde acabo y no termino
como apéndice, al fin, de lo divino.
Muero en vida y renazco de una fosa.

Ya fui, soy y seré lo que Dios quiera
sin una solución definitiva
hasta el día que muera cuando viva
o comience a vivir de otra manera.

También hay una calle de amargura
para mi corazón lleno de espinos
que ahonda su raíz en el calvario.

Y prosigo luchando a mi estatura,
caminante de todos los caminos
que hacia la luz me acercan a diario.

NIEBLA

La vida es una niebla persistente
donde toda esperanza se alucina.
La luz, que se presenta clandestina,
nos roza y se nos va implacablemente.

Entre densos jirones vagarosos
sobrevivimos miopes, casi a tientas.
A luz y sombra saco yo mis cuentas
con números torcidos y dudosos.

He poblado ya tantas confusiones,
he habitado tortuosos laberintos
saturados de niebla tan espesa,

que amordazando mis meditaciones
me he dejado guiar por mis instintos
porque la niebla llena mi cabeza.

ADIOS

Se fue marchando como muere el día:
robándome mi luz, serenamente,
y me dejó una espina aquí en la frente
que me hace recordarla todavía.

Se fue empequeñeciendo en el paisaje
con un sereno andar, triste y sumisa
y se me fue volviendo de ceniza,
-como una estatua gris con equipaje-.

Se detuvo ante el tren y de repente
me miró. Y la vi con el pañuelo
borrarse dos diamantes de los ojos.

Desde entonces mi cuerpo vive ausente
en un limbo de eterno desconsuelo:
se fue mi alma y quedan mis despojos.

LA FLOR

Debajo del andamio de mi vida
ha brotado una flor que cuido tanto
que cuando es necesario riego en llanto
para que se mantenga bien erguida.

Es una flor de débil apariencia,
que sólo abre de noche, que perfuma
hacia dentro y en medio de la bruma

puede guiar con su luminiscencia.

El mundo la contempla con recelo,
e otoño la acosa prepotente
sin rozarle ni un pétalo; y se ve

cada día más blanca porque el cielo
la rocía de luz secretamente.
Y esa es la flor bendita de mi fe.

HILDA

Parece ser de roca por afuera.
Por dentro, sin embargo, es todo pan.
Para mí es como una primavera
revestida de otoño. En su desván

decorado con mil portarretratos,
suspendido en el tiempo, hay un amor
que en silencio acaricia y llora a ratos,
triste espina en medio de su flor.

En bronce disimula su caricia.
Su fe ni se despinta ni se apaga
y estoica le hace frente a cada adiós.

Y al fin de lo sufrido, por justicia,
le vendará amorosa cada llaga
la mismísima mano del buen Dios.

POESIA

La poesía es todo un sacramento
que se recibe en soledad madura;
es a un tiempo camino y atadura,
sublime comunión y descontento.

Es casi un metafísico zarpazo
que contamina de melancolía,
transforma la palabra en melodía,
y encadena al dolor con un abrazo.

Es susurro de Dios que en gesto franco
revela laberintos interiores
que ensayan con la muerte y con la vida

y la agonía sobre un mundo blanco
donde con llanto se rocían flores
que habrán de perfumar el alma herida.

TU ERES

Tú eres mujer, tan parte de mi vida
que eres mi propia vida rescatada
del dolor y es antigua y desolada
sensación de distancia, al fin vencida.

Tú eres la espuela que me llama al brío
y a la vez el panal de la dulzura
que me cura del tedio y que me cura
con saber que lo tuyo se ha hecho mío.

Es tan fuerte esta unión y tan perfecta
que cada parte tuya se ha hecho parte
de mi propia existencia, y ya no hay dos.

Una idéntica fuerza nos proyecta
y el privilegio de poder amarte
me confirma la fe que tengo en Dios.

DORESTE, VENTURA

Las Palmas de Gran Canaria, 1.922

Poeta y Crítico Literario. Magisterio y Derecho.

SONETO

Mi ángel y mi pasión, porque tú ordenas
el curso de la sangre y su latido;
mi pensamiento, claro y desasido,
por ti se transparenta sin cadenas.

Este ardor en el alma y en las venas
por tu inefable amor está regido;
dueña eres de mi cuerpo y mi sentido,
y en ti nacen mis gozos y mis penas.

Si siento que mi carne es carne ardiente,
a tu costado nada más lo debo.
Si mi pensar asciende rectamente

y la alta y pura luz percibo y bebo,
por obra de es de tu gracia solamente,
que en ti lo humano y lo divino pruebo.

DORESTE, ARTURO

Isabela de Sagua. Santa Clara. . (Cuba) 1.895 – 1.994

ACUARELA

Eterno mar de móvil transparencia,
- arrullo en flor o franca resonancia -
el aire azul en viaje a la distancia
desparrama la sal de tu cadencia.

La espuma en ondulante florescencia
diluye la marítima fragancia,
y el desteñido cromo de la infancia
cuelga de las paredes de la ausencia.

Luna de ayer cual áncora de plata,
balanceo beodo de navío,
faro cordial de pétrea escalinata;

y bajo polvaredas de rocío,
un sollozo fugaz de serenata
y un naufragio de estrellas en el río...

HOGAR

Sobre fuerte estacada en la ribera
se empinaba mi casa; en ella había
pobreza y honradez, paz y alegría,
caudal de amor y dicha placentera.

Sencilla arquitectura de madera
en arca de ilusión la convertía,
y tal como una escala, verdecía
el laberinto de la enredadera.

Hogar remoto que albergó mi infancia
en el sagrario de su encantamiento
que se ha desvanecido en la distancia;

donde mi mano, en tardes luminosas
rompía algún papel y echaba al viento
un enjambre de blancas mariposas.

VIEJO MARINO

Con voz de ayer y ritmo de velero,
- verdor de musgo en el mirar lejano -
junto al móvil umbral del océano
habla y camina el viejo marinero.

Acaso sueña en próximo crucero
hacia el puerto natal su sueño en vano,
y agita al viento la vencida mano
como si señalase un derrotero...

¡Pobre marino a quien brutal procela
en las rocas del piélago bravío
estrelló el barco y le rasgó la vela;

y, demente en la costa se destaca,
como un pedazo más de su navío
que se mueve al vaivén de la resaca!

TRIPTICO LUNAR

En el sepulcro huérfano de flores,
eternamente en la quietud dormida,
soñando con los mágicos amores
que no pudo gustarlos en la vida,

está la dulce novia inmaculada
la que adoramos con vehemencia loca:
Se fue sin dedicarnos su mirada

ni la gloria de un beso de su boca...

¡Huyó al misterio! Recordamos de ella
el rostro delicado y lisonjero
y la copiosa cabellera bruna;

y soñamos que habita en una estrella,
en la divina perla de un lucero
o en el monstruosos lirio de la luna.

SONETO

Solo en la adversidad. Solo conmigo,
solo con el escudo y la trinchera,
solo con la canción y la palmera,
solo con la orfandad del enemigo.

Solo en la cruz y solo en el castigo,
solo con el paisaje y la bandera,
solo en la desventura sin espera,
solo: en la soledad sólo un testigo.

Solo en la patria, solo en el encierro,
solo en el sacrificio y el destierro,
solo en la indignación, solo en la guerra,

y solo he de arrastrar ludibrio y dolo
hasta morir estoicamente solo
en el rincón más solo de la tierra.

ANSIEDADES

Pienso en tu cuerpo blanco estas noches de frío
loco por los recuerdos y pleno de emoción...
¡Cuerpo que tantas veces palpitó junto al mío
al conjuro imperioso de una misma pasión!...

Y siento el torturante, el implacable hastío,
de verme solitario con mi desolación,
de encontrar en mi tálamo siempre un lugar vacío,
de hallar siempre, en el pecho, vacío el corazón!...

Y en tanto que los años van en rápida huída
interrogo, ante el duelo perenne de esta vida
estéril, de tediosa bohemia sin Mimí...

Oh, muñeca lejana de mis noches aquellas,
¿En qué labios, tus besos, imprimirán sus huellas?
¿Junto a qué nuevo amante te acordarás de mí?...

EL JARDÍN ENCANTADO

Poeta: en tu jardín donde el follaje
con leve ondulación esmeraldina,
oculta la fontana cantarina
que arpegia en el silencio del paisaje,

detuve la fatiga de mi viaje,
y fue mi estancia en él tan peregrina,
que se quedó grabada en mi retina
la visión apacible del paraje...

Y cuando proseguí con mi tristeza,
tu refugio de paz y de belleza
me envió con el céfiro clemente

cual consuelo a mis íntimos dolores,
la lírica fragancia de sus flores
y el sonoro epinicio de la fuente...

DORESTE, VENTURA

Las Palmas de Gran Canaria. 1.922

Crítico Literario, Poeta. Magisterio y Derecho.

SONETO

Serenidad me ofreces dulcemente
y el rumor apaciguas de mis venas;
con tus hermosas manos encadenas
este que me consume fuego ardiente.

Su vida el corazón regida siente,
que como cielos y astros se la ordenas;
la tempestad de la pasión serenas
y la sangre te sigue ciegamente.

Es tanta tu virtud, amada mía,
que el rojo toro de mis vena suelto
me lo has tornado manso en sólo un día.

Mas la sangre encauzada no se duerme
y para siempre dulce no me has vuelto,
que aun enfurecido podrás verme.

D'ORS, EUGENIO

Barcelona. 1.881 – Villafranca del Penedés. 1954

Escritor, poeta y periodista.
Derecho y Filosofía y Letras.

JOSE ANTONIO LUCHA CON SU ANGEL

He aquí a Jacob en soledades ásperas,
que, lejos de las tiendas de sus nómadas,
nocturnamente pugna con un Ángel
miembros promiscuos y fundidos hálitos.

Este, así, mozo frágil y este dólmen
por tres vegadas milenario sílice,
ara en que tres culturas desangráronse,
trabados veo, como nupciales púgiles.

Amor, amor, cruenta antropofagia,
amor, que tanto como escupas, bebes,
"¡Te quiero, ruge, porque no me gustas!"

A la aurora ya el Ángel derribado,
cedía el vencedor su propio nombre
y José Antonio se llamaba España.

SONETO DE LAS REGENCIAS DE FERNANDO

Por Roma vamos, que ya España es hecha
y se empreñan sus horas de destinos.
A Roma llevan todos los caminos.
Traiga su singladura cada fecha.

¡Nación, nación, cómo te vas derecha
punzada por los tábanos divinos!
A quien se embriaga de imperiales vinos
la patria, pronto, le parece estrecha.

¡A Roma, pues, por todo! No, con todo;
que dos abismos, por secreto modo,
sorben la hispana gente y su bravura:

doble mirar en doble lontananza;
el desierto africano y su venganza;
la selva americana y su ventura.

DOYAGÜEZ, FELIPE

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

DIALOGOS DEL AGUA

I

Se me ha metido el aire tan adentro
que se ha hecho parte de esta carne mía.
Tengo tan dentro el mar, tan dentro el día
que se ha fundido el alma en el encuentro.

El mar, el aire, el alma y en el centro
una explosión de pájaros ardía
en medio de la sangre. Qué alegría
corriendo a gritos por la vida siento.

Esta mañana el mar es movimiento
sentido a pasos sobre cada vena,
viva transpiración, ruidosa fuente.

Me identifico con la luz y advierto
como Cristo me tiende una cadena
sujetándome el alma felizmente.

II

Inmenso Creador de la armonía,
desbordas mi pequeño pentagrama.
La música se escapa de tu llama
y tu luz se hace hermosa melodía.

Desde el principio tu concierto ardía
como un grito vibrante que te aclama
y creas el espacio que te clama
tu incompleta y redonda sinfonía.

Con tu palabra ruedo persistente
y el grito musical de cada cosa
desde tu orquesta, Dios, suena a llamada.

Estremecido me hundo en tu corriente.
Me persigue tu música, me acosa
y halo en la música tu voz amada.

III

Desde el rompiente el agua, que rodando
desenvolvía el alba por la arena,
el mar, que parecía un mar de avena
"molto vivace" andaba despertando.

Yo con el pie descalzo iba pisando
la espuma como un sueño, una cadena.

Y pisaba la luz, la luz serena
que sobre el agua andaba galopando.

Qué alegre el mar, qué alegre la mañana,
qué alegre el viento que iba y que venía
a voleo sembrando sal y brisa.

Y el azul turbio, en hora tan temprana,
con timidez, desde la lejanía
traía en cada ola un sonrisa.

IV

Quiero sentir, Señor, físicamente
con la fuerza que siente el cuerpo mío
la embestida del agua, el desafío
de este mar que me abraza ciegamente.

Quero sentir, sentir físicamente
Tu corazón latiendo junto al mío.
Tu sangre arrolladora como un río
sobre la que navegue alegremente.

Llévate como un rapto el alma mía
que anda al garete sobre el desaliento
mientras espera ciega por tu ausencia.

Tu mar anegue Dios, el alma mía.
De la mano del mar y la del viento
haz que me funda, Dios, en tu presencia.

V

Yo estaba allí de pie como un coloso;
más vivo que la luz, más que la espuma.
Me abruma el cielo, Dios. La luz me abruma
rompiéndose en un clima tenebroso.

Yo estaba allí de pie. Era asombroso.
El sol se debatía con la bruma
que el aire levantó como una pluma
dejando el cielo limpio y luminoso.

Era fácil sentir que por los huesos,
en una grata y colosal riada,
se te metía el mar hasta la frente.

Y que las olas no eran sino besos
del mar, del aire, de la espuma amada
surcando el alma jubilosamente.

VI

Un viento frío, un viento racheado
levanta el mar en fuertes marejadas.
Riñe en la playa el mar a dentelladas
contra la arena y el acantilado.

Tan tibio el mar, tan tibio y tan salado.
Tan oscuras las aguas azuladas.
Rugen y estallan fieras hostigadas,
estallidos de guerra y de soldado.

Desmesurado el miedo y el asombro.
Desmesurado el mar y su bramido
me desborda un dolor desmesurado.

Me duele el mar. Me duele este hombro…
Como si me doliera algún crujido
de aguas que estallan sobre mi costado.

VII

Es un dolor esta agua que crepita.
Un dolor turbio, un tacto de tormentas.
Sube a la superficie dando vueltas
conmocionada… En vez de sonar grita.

El corazón, que salta y que se agita,
ruge y se astilla con fragor de puertas.
Es una tralla el mar que tiene abiertas
las cavernas del hábitat que habita.

La ingente masa líquida y retráctil
se aleja y vuelve obsesionada y loca,
se diluye brutal y delirante.

Se hace sólido el miedo, se hace táctil.
Como si succionara lo que toca
se pierde entre sus fauces al instante.

VIII

Encuentra el mar en el acantilado
como un brazo de hierro, una barrera.
Alineada la roca en su frontera
le deja al mar inerme, amordazado.

Uñas de silex se han multiplicado
en implacable y sólida quimera.

Es el agua una hermosa cabellera
que el peine de las rocas ha peinado.

Está agitado el mar y tan revuelto,
batiéndose en descargas luminosas,
que espanta el movimiento su volumen.

Yo estoy clavado allí. Roto el aliento.
Parece el mar un bello mar de rosas
que mis ojos con avidez consumen.

IX

Oh, Santo Dios, y yo que te buscaba
en aquel mar brillante como el heno.
Verde de algas y verde de centeno,
líquida hierba que te denunciaba.

Sin palabras lo hacía. El sol gritaba
y yo, como un delfín, me hundí de lleno
queriendo descubrirte, Padre Bueno,
en el profundo mar donde me hallaba.

Estaba Dios allí, Tan Todo estaba
sustanciado la vida en movimiento
que no era tan difícil suponerte.

Más que este mar, en tu mano flotaba.
Desde el gozo de haberte descubierto
no hay en el mar un pez con tanta suerte.

X

No sé la forma pero estoy seguro
de que los tres, como una sola cosa,
en atadura extraña y amistosa
vivimos un abrazo franco y puro.

Como escapados de este mundo duro
la luz, el agua y yo. Dios, qué sabrosa
la intimidad. La certeza asombrosa
de cósmica hermandad. Así lo juro.

Era una antorcha yo de agua cubierto,
absorbiendo la luz que reflejaba,
ardiendo vivo en acuosa hoguera.

Corría con la luz al descubierto.
Todo el mar era mío. Lo abrazaba
como una luminosa cabellera.

XI

Luego sentado, inmóvil en la orilla.
Clavadas las dos manos en la arena,
rueda la vida múltiple y serena
por mi cabeza anclada en la rodilla.

Abro los ojos que por maravilla
no mueren en la lumbre o en la antena
de cada ola que los encadena,
mordiendo el brillo que azulado brilla.

Abrazos submarinos me retienen
por la cintura y por el pensamiento
dejándome en las algas recostado.

Qué bien se está… Desde lo lejos vienen
once navíos con el pecho abierto
que yo pienso amarrar en mi costado.

XII

Al agua y a la arena tengo atado
mi corazón húmedo de tristeza.
Lléname, Dios, de luz esta cabeza
que tengo el pensamiento obnubilado.

Lloro, río, te canto apasionado.
Escucho, Dios, y siento como empieza
a ganarle terreno a la pobreza
de creer que me tienes olvidado.

Hay tanta luz volcada esta mañana
sobre el agua y la arena crepitante
que fácil es hallarte en este juego.

Yo también ando, Dios, en la temprana
serenidad del agua, tan brillante
que me abraso de paz en este fuego.

XIII

Ruedo yo mismo ingrávido, inestable
como un muñeco hundida la cabeza.
No hay destreza peor que mi destreza
llevando por el mar incontrolable.

Lucho por soportar lo insoportable.
Nunca ha sido más grande mi torpeza.

Estoy llevando sobre la grandeza
de un cósmico latido inalcanzable.

¿Inalcanzable digo, inalcanzable?
No me asustaba el mar. En buena hora
se fueron con el miedo los espantos.

Se me hizo el mar un lecho maleable,
una gigante y tibia mecedora
movida por marítimos encantos.

XIV

Desde la roca salto. Sumergido,
en el cerebro brilla un verde espeso.
Como una flecha un pez, un pez travieso,
hila en silencio su húmedo tejido.

Aquí, abajo la luz es un quejido.
Dulce quejido, dulce como un beso.
Anda Dios tan metido en todo eso,
que me hallo, en lo profundo, protegido.

Estoy aquí guardado de las olas
y allá, en la superficie, violento,
el viento agarra el mar y lo enarbola.

Quiero quedarme aquí vivo y atento,
en esta soledad estando a solas,
todo en proximidad y acercamiento.

XV

Estalla el sol en cada sacudida.
Una escisión molecular y expande
al turbulento mar pesado y grande,
traspasado de luz en su embestida.

La luz estaba quieta y escondida
como esperando que el calor le ablande,
deja que el sol por sus entrañas ande
mientras fecunda en cada gota: VIDA.

Rotos los cauces, Dios, cuánta belleza.
Siete veces la luz, siete se rompe:
rojo, amarillo, verde… Qué destreza.

Tengo clavado el arco en la cabeza.
Queriéndome explicar cuanto contemplo
nunca ha sido más grande mi torpeza.

XVI

No me pienso mover. Aquí me quedo.
No sé si es gozo o miedo lo que siento.
Es como un sobresalto violento
contra el que lucho pero que no puedo.

Tengo atado este mar en cada dedo
y el mar me tiene a mí vivo y atento.
Dios anda aquí por cada movimiento
pasando a gritos o pasando quedo.

Húndeme como el mar en su embestida.
Entra por cada célula en el viento
que ansiosamente el corazón respira.

Empapado está sol, lleno de vida;
no sé decirlo, Dios, pero Te siento…
Tanto te busco, que busco con ira.

XVII

Después de que una ola enfurecida
se me acercara fría y seductora
y yo en su corazón sintiera ahora
que aquello era el amor, no una embestida.

Estaba la atención tan dividida
o disuelta en la luz fascinadora
y yo en aquella ola aterradora
siendo el dueño del agua, de la vida.

Dueño de que si allí no había dueño…
El mar era un enorme y dulce sueño
en el que me sentía abandonado.

Tan empeñado andaba en el empeño
de atar al mar, de haberlo encadenado,
que el ancho mar se me quedó pequeño.

XVIII

Andaba yo viviendo apasionado.
No podía parar, iba y venía.
Hendía el mar a saltos. Sumergía
todo mi cuerpo ansioso y fatigado.

Sacudido de espuma y hostigado,
sobre la cresta erguido aparecía.

No sé si respiraba o absorbía
la luz y el agua de este mar salado.

Qué ignorancia la mía, Dios querido,
no podía advertir enloquecido
que fueras Tú el autor de cada cosa.

El mar tan fuerte, tan enfurecido
y que yo tan pequeño y atrevido
fuera más frágil que una mariposa.

XIX

Sales sobre las aguas cabalgaban
o luchaban queriendo desasirse.
Las olas que jugaban a batirse
de nuevo al sol mordían o atrapaban.

Qué juego, por la playa, el que jugaban
el sol y el agua ansiosos de fundirse,
de modo que llegara a confundirse
quién era, Dios, el que la luz se daban.

O si los dos fundidos, agua y fuego,
eran la misma cosa o diferente
hasta la médula del ser atados.

Se distendían por la arena luego
en un gesto sencillo e inocente
quedando en las arenas sepultados.

XX

Solo en tu seno, Dios, solo en tu seno
halla descanso la memoria mía.
Eterno amigo. Inteligente guía.
Querido familiar. Amigo bueno.

Estoy de tu rumor vibrante lleno
conectado en tu alegre lejanía.
Te embarcas en mi sangre cada día
para darle a mi vida un rumbo pleno.

Sumergido en el mar de tus rumores
detecto la diana de tu pecho
y vuelo seccionando los sentidos.

Subo a la superficie. Los temores
me devuelven al llanto de mi lecho
y cuento tu distancia con latidos.

DUANY MENDEZ, PEDRO

Cuba. Siglo XIX

LAS URNAS

Sois como aquella caja que adoraba Pandora,
y como el fabuloso Vellocino de oro:
en vosotras el Pueblo deposita el tesoro
del sufragio que al Hombre su libertad valora.

¡Cuántas veces, oh cofres misteriosos, guardáis
el voto del cretino elector inconsciente
que vendió su derecho y votó por un ente,
a quien vosotras, urnas, la victoria le dais!

De una elección espuria surgen riñas sangrientas
que son para la Patria las terribles tormentas
que dejan indelebles manchas sobre la Historia;

y en ese remolino "la nada" se subleva
por el voto del paria, que no sabe que eleva
a Juan de los Palotes que sueña con la Gloria.

SOMBRA DE LOS SIGLOS

¡Triste sombra que vagas! ¿De qué Tártaro emerges;
hacia dónde caminas; fuiste el alma de Jove?,
¿padeces la mudeza de la fúlgida Niove,
o en qué piélago inmenso de dolor te sumerges?

¿Dónde está tu palabra, viste tú las remotas
primaveras de Cadmo? ¿Cuántas veces viniste
del abismo insondable donde Sisifo existe,
y dejaste tus carnes inservibles y rotas?

¿Qué imperfecta materia será, acaso, la tuya?
¡Ha de ser la tangible que la Nada construya
con el mísero barro, con la esencia del Todo,

para que recompenses las maldades que olvidas
en el mágico curso de millares de vidas,
y que sepas que el cuerpo torna siempre a ser lodo!

DUARTE DE SILVA, DOCTOR

España. Siglo XVII

Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

¡Qué oscura pompa, que alto mausoleo
con fúnebre lamento España ordena,
si del que solemniza en tanta pena,
no ha llevado la muerte el gran trofeo?

Su canto escucho, sus canciones veo
en el campo, en la corte y en la escena;
¿qué parte alumbra el sol donde no suena
la dulce lira del Hispano Orfeo?

No murió al fin; que de la muerte impía
le alcanzaron sus versos inmortales
nueva exención por fénix sin segundo.

Mas a ocupar los coros celestiales
siguió de su instrumento la armonía,
que no cupo en los términos del mundo.

DUARTE, FELIX

La Palma. Canarias. 1.895

Poeta, escritor y periodista.

MADRE

Plasmó Dios, en tu rostro, tal portento
de belleza, de gracia y de ternura,
que aunque la vida es corta, en ti perdura
como en el arte humano el sentimiento.

Con el amor, la fe y el sufrimiento,
transformas en placer al desventura,
y nada hay comparable a tu dulzura
bajo al majestad del firmamento.

Símbolo de sublime esperanzas,
tus caricias, sepultan desconfianzas
y engrandecen las rutas de la Historia.

Tu fervor es tan sólido y profundo
¡que no se cansa de envidiarte el mundo
porque no cabe en él toda su gloria!...

HOGAR

Como brillante, oculto en regias minas,
en mi espíritu estás, hogar sagrado.
La majestad de tus preciosas ruinas,
con cadenas de amor, me tiene atado.

En tus frágiles muros he soñado
con aventuras nobles y divinas.
¡Cuán difícil hallar lo ambicionado
por sendero de zarzas y de espinas!

La nieve de los años en mi frente,
es un triste reflejo permanente
de lo que habré de ser en el mañana.

¡No temo al gris sudario del olvido,
pues el hombre es más útil si ha sufrido
en cruz su parte en la desdicha humana!

SOL DE ESTIO

No ahuyentes más de mí tus claras lumbres,
ya que, a las tristes sombras, las prefiero,
como, en cárcel hostil, el prisionero
sin poder evitar sus pesadumbres.

Colmas mi corazón de mansedumbres,
y, aunque con ellas vivo, sufro y muero,
sin ti no soy feliz, pues verte quiero
en costas, valles, mar, bosques y cumbres.

¡Qué impulso de recónditos fervores,
para extinguir ludibrios opresores,
con tu luz, en el alma libre siento!

Odio me inspiran los salvajes yugos.
¡La pura libertad del pensamiento
no deben perseguirla sus verdugos!

CLAMOR

En la ilustre ciudad que el Turia llena
de fluvial esplendor, honrar supiste
la próspera región donde naciste,
con tu mensaje, que el mundo suena.

Nadie interrumpirá la paz serena
que en tu recinto sepulcral existe,
pues, prodigando eterno amor viviste
para olvidar la torpe culpa ajena...

Hoy que en el reino más seguro moras
¡cuán solitario está "el reloj sin horas",
en el cual floreció tu pensamiento!

Por ti mi voz pretende ser plegaria
pura como los hálitos del viento
que vibra sobre el mar de Gran Canaria.

VALLE DE ARIDANE

Júbilo, majestad, honra, progreso
en tus límites hay, valle sagrado
donde Dios, con su gracia, dejó impreso
un tesoro de amor inigualado.

En tus contornos es alivio el peso
de convertir en dicha el bien soñado.
Quien bebe en ti la dulce miel de un beso,
queda por la emoción transfigurado.

Con actitud sacramental descuellas.
Custodian tu fervor ríos de estrellas.
Sientes la fe que salva y que redime.

Oyes el verbo azul del mar sonoro
y ves, sobre la hirsuta faz del Time,
un camino triunfal de rosas de oro.

LIBERTAD

¿Quién ultrajó, con multitud de balas
tus sienes, coronándote de espinas,
par que, en vez de triunfos y de galas,
sólo vieras escollos, sangre, ruinas?...

Te brindaron ofrendas como a Palas,
los hombres; pero ahora no culminas
en rutas de fervor, porque sin alas
para volar con éxito, declinas...

Amparaste a los héroes epónimos.
Sufriste por los mártires anónimos,
y humedeció tu faz el frío llanto.

Hoy que te insultan sin piedad, te quiero,
¡pues si hay quien vive para odiarte tanto,
yo, por seguir amándote, me muero!...

COMPAÑERO

En tus pupilas, ya nonagenarias,
disminuye la luz, ¡ay, quién pudiera
darte, Agustín, con emoción sincera,
la que le sobra al sol, aquí en Canarias!

Si el bien, que hace más hondas las plegarias,
en los caminos del amor impera,
pulsa tu lira en paz, aunque te hiera
un hosco exilio de aflicciones diarias...

Tu nombre es hoy blasón de un Continente
donde cunde un desvelo, permanente,
de mejorar la vida transitoria.

¡En él, con gratitud de alto calibre,
tu ocaso es como un alba azul de gloria
en la piel inmortal de Cuba libre!

IN MEMORIAM

En pleno Otoño, con la frente erguida
al cielo azul de tu región amada,
penetraste en el reino de la Nada,
donde un misterio aterrador anida.

Tan noble fue tu huella por la vida,
que habrá de ser en mármoles grabada,
pues la voz del poeta, derramada
con fraternos clamores, no se olvida.

En Tenerife tu óbito fue luto
que se extendió cual póstumo tributo
de admiración a tus versos humanos.

¡Hoy que en indiscutible paz reposas,
a tu inmortal memoria urden mis manos
este soneto en una cruz de rosas!

CANTOR DEL MAR

Tu nombre, en la inmortal cumbre que admiro,
es cual timbre de gloria inolvidada,
pues, si tu vida en flor fue destrozada,
a más feliz mansión remontó el giro.

Cuando del mar azul las ondas miro,
pienso, Tomás, que vives en la amada
tierra, del sol y cielo enamorada,
soñando con el arte en que me inspiro.

En “Las Rosas de Hércules” perduran
expresiones que no las desfiguran
los nuevos bardos con el pensamiento.

¡Entre el hoy y el ayer triunfan las modas,
pero no dañarán el monumento
que, a la España del Cid, yace en tus Odas!

SURCO

Si de rocío celestial te cuajas,
al nacer en tus glebas la simiente,
finges, a quien está de ti pendiente,
con los rayos del sol, puras alhajas.

De los hogares míseros rebajas
el pesar, cuando más duro se siente,
y te consumes para estar presente
en todos los conflictos que amortajas.

El hombre que guió la tarda yunta
para verte surgir tus voces junta
por bendecirte, en público lenguaje.

Y en la cruz de su cuerpo que palpita,
es como un dios que muere y resucita,
sólo amor repartiendo en su mensaje.

DUARTE, RAFAEL

San Fernando (Cádiz) 1.948

Accésit al Premio Adonais 1.981

GUITARRA

Esa cadera y codo en catarata.
Esa pelvis de aire y de madera,
su luna de brocal o de pulsera.
Su femenina indefensión de cata.

Un caracol de dedos le dilata
su jungla lineal de cabellera.
Y el bordón es un pájaro que espera
unos tallos de viento y hojalata.

Rasgada entre los bucles del fandango,
subiendo en chamariz de seguiriya
o muerta en abandono por el tango.

Sajada en espirales de boleros,
nudo rizado, música que anilla
pulsos entusiasmados de jilgueros.

DUARTE FERNANDEZ

España. Siglos XVI – XVII

Poeta hallado en Internet.
Al autor de Historia de Sevilla de 1.587

SONETO

Bethides bellas coronad la frente
con mil guirnaldas de alabanza y gloria
a Morgado, pues hace en grave Historia
vuestra mejor ciudad más eminente.

Porque cual él con ella eternamente
a Sevilla dará inmortal memoria
tal lleve por vosotras la victoria
del escritor más grave y más prudente.

Y si ella se engrandece por quien viene
el principio a su ser, y el crecimiento
este da perfección a su alto estado.

Y vida a su principio, y a su aumento,
y así le debe más, pues en él tiene
Alcides, Julio César y Morgado.

DUARTE LOPEZ, ANTONIO J.

España. Siglo XX.

QUE ES UN COCIDO

(Soneto acróstico)

Guiso eminentemente madrileño,
Un plato que es de origen proletario,
Ingesta del sustento necesario,
Limosna que se entrega al pedigüeño.

Lujo es, en el gaudeamus lugareño,
Emblema y paradigma culinario,
Raro es este pechero mesetario,
Manduca que proviene de un ensueño.

Opípara comida del hambriento,

Pobre será, no obstante, del tupido;
Irónico caviar del opulento.

Esto, señores, se llama cocido:
Reverencia al garbanzo suculento,
Alimento de todos conocido.

DUBLE URRUTIA, DIEGO

Chile. 1.877 – 1.967

Diplomático, escritor y poeta.
Premio Nacional de Literatura.
Hallado en Internet.

COMUNION

¡Vuelvo a ser niño! cándida la aurora,
diáfano el sueño, milagroso el día.
Como al borde del nido, el alma, pía
ante la inmensidad arrobadora.

La madre… el Angel… la piedad que aflora…
Y en los vitrales de la noche fría,
el burrito en la luna, con María
y el Niño, en brazos, que bendice y llora…

¡Oh milagro de Amor! ¡vuelvo a ser niño!
¡Soplo de eternidad mi polvo orea!
¡Transfigúrame el Astro de Justicia!

Y en su inocente túnica de armiño
pasa Jesús… ¡Jesús de Galilea!
que en sus brazos me toma, y me acaricia.

PIEDAD

¿Qué es ingrata la tierra? ¿Qué es ingrata
y es cruel la humanidad en que te agitas?
¿Qué no acoge tus ansias infinitas
ni se angustia del duelo que te mata?

¿Qué no hay vuelo de tu alma que no abata
su maldad? ¡di, más bien, que son malditas
tus ansias infecundas y tus cuitas
y esa loca ambición que te arrebata!

¡No maldigas del hombre, que es tu hermano,
y, acaso, como tú, su angustia loca
ve perderse, sin eco, en el abismo.

Mírate en él, extiéndele tu mano
y, anegado en piedad, besa su boca
la triste humanidad, que eres tú mismo!

SONETO

Estos, que aquí veréis, descamisados
engendros del humor o la quimera
salir en confusión de mi mollera,
son, amable lector, mis entenados.

Vosotros, los de dientes afilados,
criticastros de vida callejera,
flebótomos del arte, majadera
turba de vagabundos trasnochados.

No melléis ¡por favor! vuestra guadaña
en estos mis hijastros, que sería
para tanto poder, muy poca hazaña.

Demócrata, cual yo, es toda mi cría,
y en su humilde miseria un alma extraña,
si no grande, sincera cual la mía.

ALERO

¿A quién, Mercedes, si no a ti, lucero
de este mi dulce atardecer, pudiera
pedir, para mi añosa primavera
de lágrima y canción, benigno alero?

¡Si todo es tuyo en mi ensoñar primero
y en mi queja viril, si está entera
en las tribulaciones de mi espera,
y en mis ansias de nauta y de romero!

Tú, la paz… tú, la luz…tú, la fontana…
tú, la celeste Atlántida y la humana…
tú, el encantado lago de Paulina.

¡Gracias, mujer! Desde su nicho escaso,
mi madre, toda amor, te cede el paso.
¡Caminemos! la noche se avecina.

DUENDE, EL

Encontrado en el Manuscrito nº 2405
de la Universidad de Valencia, Biblioteca
Universitaria, calle de la Nave.

EL DUENDE AL ABAD

“El Duende suele dar un repelón;
si mudan trastos, coge la sartén,
y diré al compañero, amigo ven,
que van a predicar otro sermón,

si ve que en él se trata de Opinión,
aplica mientes y lo observa bien;
luego armando de Palos largo tren
hará del predicante un chicharrón.

En la Iglesia se mete a sacristán;
el es polilla y medio zahorí;
en todo tiempo alcalde D. Fristán;

huele de lejos, ya está aquí, ya allí;
y así, Abad mío, para huir del Dan
o cepos quedos, o marchar de aquí”.

DUEÑAS, JUAN DE

Dueñas. Palencia. 1.400 – 1.460

Poeta.

Hermosa Celia, ya ha querido el cielo
que cesen mis tormentos desiguales,
y que en la mar de mis penosos males
halle puerto seguro de consuelo.

Si son tales los goces de este suelo,
no quiero los contentos celestiales,
porque aun tendrán los dioses inmortales
de mí envidia, aunque vivo en mortal suelo.

Todo el pasado mal es cifra y suma
de este presente bien y de esta gloria,
en que me ha puesto amor sin merecello.

Plegue a los dioses, que aunque se consuma
la vida, quede viva la memoria
de este gozo en que amor ha echado el sello.

DULCEY, ARCADIO

Colombia. Bogota. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

OH SALUTARIS NECTAR

Tienes esa divina transparencia
de los frágiles vasos bizantinos
y el gusto sin igual, de los genuinos
y sabios filtros que inventó Florencia.

Tienes también sutil reminiscencia
de sápidos licores palatinos
y tienes al igual que añejos vinos
la virtud de que embrujas la conciencia.

Eres el dulce néctar de los dioses
sacre Nepente genitor de goces
que repudian la beata y el tartufo.

Lo tienes todo para se perfecto
pero sufres en cambio de un defecto
porque el mundo es así: te mata el tufo.

DULCINEA GRIS (SEUDONIMO)

Argentina. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

ARGENTINA

Es mi patria señora de opulencia
huracán de trigales y de soles,
pubis de mar ondear de caracoles,
es mi patria cristal y prepotencia.

Es corazón de pan, pechos de urgencia,
vientre de miel, pasear de girasoles,
fina mujer, mejillas de arreboles
¿te sonroja de un tango su cadencia?

Mujer que sufre, frágil Argentina,
¡ya!, levanta tu curso, luz albina,
blanco acimut y azul jacarandá.

De los mares del sur casta inquilina
pero en cielos polares concubina.
¡Estrangula tu llanto pucará!

MI SEÑOR, MI CABALLERO

Es mi noble señor, cruz y azote

de extremado y sagaz hechicero.
escudo y lanza, filósofo acero,
corcel enjuto, enarbolado trote.

Barba rala, descarnado escote,
humor osado, genio novelero,
brazo suelto, flaco y justiciero,
mi señor, mi campen: es don Quijote.

¿Soy creación de su entendimiento?
¿O es hijo, él, de mi pensamiento?
Ambos sumamos furtiva pirueta

habida en el alma febril del poeta.
De españolas letras, cepa y cimiento,
somos inicio, flor y documento.

SONETO URBANO

Sonetos de la calle y la avenida,
de la plaza, la fuente y el paseo,
del amor, de la duda y el deseo
y que sangran del centro de mi herida.

Declaro que a lo largo de mi vida,
como en un singular vagabundeo,
por mis calles internas merodeo
en una alucinante zambullida.

Mis sonetos de piedra calcinada
por los tórridos vientos del verano.
Mis sonetos de nieve y llamarada.

Como en tierra baldía yo me afano
en sembrar mi canción en la calzada
para que brote así mi verso urbano.

DUQUE, AQUILINO

Sevilla. 1.931

Licenciado en Derecho y Traductor.

PRIMAVERA DOLIENTE

No duele el corazón; duele la vida;
duele lo que se va; duelen las flores
y duele el agua de los atanores
por lo que de dolor tiene su huida.

La primavera está descolorida;
la tierra seca; el aire sin olores,
y a dos días del Viernes de Dolores
la vida es tierra, y tierra removida.

Es tierra sobre un hombre, y yo no quiero
que se den cuenta de que estoy regando
con lágrimas la vida con que muero.

Es a tierra mojada a lo que huele,
y a corazón, y a dolor vivo, cuando
yo sé de más que el corazón no duele.

A NAPOLES

Ceniza de aire y pleamar de arena,
olas de piedra y bajamar de fuego;
no tienes un momento de sosiego
por dar tierra en tu tierra a una sirena.

Por los Campos Flegreos su alma en pena
va alimentando hogueras como un juego;
fuego arriba en San Telmo y fuego griego
abajo, entre las naves en carena.

¿No entiende que Parténope reclama
que eches al mar en llamas los despojos
que con lengua de fuego el aire nombra?

Vuelva a encender el mar su alma de llama.
Quede la tierra en paz, secos sus ojos,
golfos de luz y cráteres de sombra.

A RAFAEL ALBERTI, EN
LOS VIENTOS DE ITALIA

Austro, Scirocco, Greco y Tramontana,
vientos que invoca o teme el navegante,
tensan un arco frente a tu ventana
y disparan la flecha del Levante.

Baja el Maestro y el Libeccio sube,
llega el Ponente y alza la marea,
la luna desembarca de una nube
y cae a plomo sobre tu azotea.
b
La rosa de los vientos italianos
abre en tu ojal sus pétalos agudos,
se deshoja en tu pecho de bahía...

que los tuyos son vientos gaditanos
y están halando a no sé cuántos nudos
desde la playa de Fuente Bravía.

MEDEA

Tú, que eres rubia y tienes la blancura
por norma y la locura por medida;
tú, pura sinrazón, razón de vida,
fuente sin sed y llaga sin sutura.

Ocho cabezas colman tu estatura;
la hidra del canon, sobre ti extendida,
te ha conferido condición de herida
y fluye en ti ocho veces la hermosura.

Ata tu corazón con estas venas.
Loco de atar tu corazón, apenas
si lo cubre una rosa azul celeste...

Abre el rosal y rinde su tesoro.
Dime el secreto, cueste lo que cueste...
Que es mío ya tu vellocino de oro.

SONETOS DE LA AMANTE LOCA

Ábrete entre mis manos, vida mía;
dame tu voz por boca de tu aliento
y deja en tus oídos el acento
con que el amor razona y desvaría.

Abre paso a la luz y dame guía;
ponle tu nombre a mi deslumbramiento
y sobre las mil noches de mi cuento
derrama tu cabello y haz el día.

Hiedra febril, enrédate a mi tronco;
yace sin fin y surte la dulzura;
hazme arder y abandónate a mi suerte.

Abre paso al castigo dulce y bronco.
Dame el amor al darme tu locura.
Dame la vida dándome la muerte.

AZOTEA DEL SUR

El olvido también tiene azoteas
y en ellas cuelgas de diez jarcias finas
velas blancas y flores submarinas

y el regusto que dejan las mareas.

Sé que es mi nombre lo que paladeas,
que mi voz suena aún por tus esquinas
y que el mar ha plantado mil salinas
que se disuelven cuando parpadeas.

Sé que la tarde te sostiene el pecho,
que el viento se te enreda en la cintura
y el sol sobre tu pelo se reparte...

Que una espada marina está al acecho
y, chorreando tiempo y amargura,
pasa tu corazón de parte a parte.

MIS OJOS

Me dicen que sois tristes, ojos míos,
que sois tristes y siempre tenéis sueño,
y es que no saben lo que pesa un sueño
sobre el alma y los párpados sombríos.

Aún a su sombra están los caseríos,
los jinetes, los tiros y el empeño
de vadear el arenal pequeño
para llegar hasta los grandes ríos.

Hoy a su sombra –la del alma- iría
la gran nostalgia que cayó de bruces
sobre las coplas de la gañanía.

Y hoy a la vuestra van tardes de luces,
la pólvora, el clavel, la lejanía,
y veintitrés jinetes andaluces.

SEGUNDO SONETO DEL MODO DE MIRAR ILSEMARIE

Esa manera de mirar que tienes
que me avisa el peligro y me cautiva
es noche, aurora, hielo y llama viva
que viene de tus ojos a mis sienes.

Esa mirada con que me sostienes
la mirada y el beso, decisiva
para el que bien sabía que se iba
hoy que derecha al corazón te vienes.

No puede ser que cruce yo los brazos
y tú no estés en ellos prisionera

ni que la noche entre mis dedos fluya.

Vengan tus ojos a guiar mis pasos,
que en la alta noche de mi gran ceguera
sólo hay una mirada, y es la tuya.

DESHIELO

Reloj de sombra fija y encadena
mis alas en el viento de la altura
por donde cae al mar la ola futura
y el caracol cicdónico resuena.

Esfera de la noche, ya serena,
ya tranquila en la hora prematura
de pirámide en roja arquitectura
y nocturnas metrópolis de arena.

Y el beso largo y hondo de las horas
uniendo las orillas divisorias
en árboles de nieve y roca viva,

de donde el agua dura del nevero
vuelva en la fiebre lenta de un lucero
a la constelación definitiva.

SUICIDIO

El río entrecortado del sollozo
viene por mí, mientras el aire oxida
la flor de níquel y cobalto, herida
bajo un árbol de lunas en reposo.

Un signo agonizante y numeroso
viene a catalogar la despedida.
¡Qué apasionada niebla consumida
en besos de metal y aguas de pozo!

Todo hacia el fin que el número permuta
en vértigos de silla giratoria,
cruzando hacia la mano irresoluta

que ha de abrir el reloj en la memoria
y buscar, como el hueso de una fruta,
un corazón de noche transitoria.

MACARENA

Ni azahares ni luna te pondría.
Pondría a tu belleza a cal y canto

porque fuera más trágico tu llanto
y fuera más barroca tu alegría.

La Cruz del Sur será tu cruz de guía.
Las nebulosas tejerán tu manto.
Vendrás a mí, gala del Viernes Santo,
giralda en vilo, gloria, platería.

Lágrimas no: alegría, que tu pena
aire es bajo la luna macarena,
río que se te va de entre las manos.

Dejadme pegadito a la muralla.
No le quitéis mi llanto, sevillanos.
Dejad que entre las manos se le vaya.

ESPERANZA DE TRIANA

Arriba, al Esperanza trianera,
viva la plata y viva la alegría.
Qué palio arbola tu marinería:
doce remos de plata olivarera.

Cruza un arco de lágrimas, arquera,
y a punta de saetas abre el día;
abre de par en par a Andalucía
y enséñale a llorar a tu manera.

Mira que es muy temprano y hace frío;
deja la mar y mira en la mañana
cómo crece la ola del gentío.

Anda, Niña bonita de Santa Ana...
Mira saltar el corazón del río
por encima del Puente de Triana

AMARGURA.

Saetas pido, arqueros de Sevilla,
flechas de plata y lágrimas fluviales,
palma de luz que prende en los ciriales
llegue ante el paso y doble la rodilla.

Vengo del río allá, de la otra orilla
para verte llorando en tus varales...
¿Quién te clava dulcísimos puñales
y te quema la luz en la mejilla?

Tuvieras de mi amor los ojos llenos
y ni llantos, ni cirios nazarenos

gotearían sobre mis despojos.

Y los tendrás, ¡ay ojos soberanos!
Virgen de la Amargura, entre tus manos,
si es que soy llanto y caigo de tus ojos.

LA CRECIDA

Si vieras cómo el Tíber ha crecido,
cómo entre remolinos de aguas pardas
embiste como un toro mal herido
con un puente clavado entre las guardas...

Llueve; la alma ciudad se ha desteñido:
muros bermejos, amarillas bardas,
cigüeñas que me dicen que has venido,
relojes que me dicen cuánto tardas.

Miro a los cuatro puntos cardinales
y entre monte sabino y lago albano
calla una esfinge y canta una sirena.

Y el tiempo, desatado en temporales,
se me va gota a gota y grano a grano
por el Tíber, reloj de agua y arena.

PRIMAVERA EN STRATFORD-UPON-AVON

Para llegar a hoy, a estos lugares,
a este sol de la seis, a estos jardines,
ha habido que amar mucho a los jazmines
y hasta la muerte olor los azahares.

Ancha es la primavera y sus azares,
ancho el abril y largos sus violines,
y así se pude andar por sus confines,
muerto de amor y vivo de cantares.

Para llegar a este momento, cuántos
de una vida anterior a todo esto
se han jugado a una carta tentadora.

Cuántos triunfos de copas y de llantos
en el azar del azahar se han puesto
y se han perdido y nadie ya los llora.

COLEGIALA DEL VALLE

Va entornando la cuna del tranvía
tus ojos soñolientos, colegiala.

Lenta, la madrugada desiguala
las claridades... Llueve todavía.

Sobre tu vida en grises por la escala
de la rutina y la melancolía,
triángulo de sueños que resbala
como una flor de trigonometría.

Qué letanía de conjugaciones,
aulas, pasillos, intranquilidades
de tus ocultas lágrimas intensas.

Salta al jardín de las desilusiones,
colegiala sin flores ni ciudades,
a jugara la comba con tus trenzas.

DUQUE, JOSE CARLOS

España. Siglo XX

Poeta hallado en Internet.
Pregonero de las Fiestas de "Los Novillos"
Nava del Rey (Valladolid)

SONETO A LA PEÑA "LO MEJOR"

Arturo, Enrique, Fernando y el Moro,
los cuatro de la Perla que yo quiero,
a quien canta el modesto pregonero,
y sus nombres con alma condecoro.

Esta Peña que vale más que el oro,
congrega al navarrés y al forastero,
aquí se come y bebe en plan festero,
porque un amigo siempre es un tesoro.

¡Brindemos y pasemos un gran rato,
al lado de una dulce limonada,
jugando con un Tío Maragato!

¡Quede fuera el traidor y el mojigato!,
aunque venga con una sobrasada,
pues lo mejor, aquí, es nuestro trato.

DUQUE DE ALBA.

España. Siglo XX

NUNCA DIRE QUIEN ESCRIBIO
ESTOS VERSOS

Nunca diré quién escribió estos versos.
¿Sabrás jamás si de verdad son tuyos?
¿De quién son los jazmines de la tarde?
¿De quién las sombras sobre la laguna

que, berrenda, compone al gaviota
como una burla a máscaras y a dogos?
Míos son los palacios en que moras,
tus matinales pasos, cuando anegas

de jardines, retiros, las ventanas.
No es mi casa, si vienes, porque cuentas
dónde estuviste , sitios que no son míos,

alma para los otros, tu sonrisa,
sordos lamentos, alaridos mudos
de quien te adora sin odiar a nadie.

DUQUE DE FRIAS,
BERNARDINO FERNANDEZ DE VELASCO

Madrid. 1.783 – 1.851

Político y Literato español.
Lucho contra los franceses en la Guerra de la Independencia con el grado de Coronel.

A GENTRUDIS GOMES DE AVELLANEDA

En esos hoy encantadores valles,
montes un día y rústicos apriscos,
el œtro del poder abrió entre riscos
parques floridos y frondosas calles.

Rocía a sus ninfas los esbeltos talles,
raudal brotando entre espumosos discos,
por grupos bellos y altos obeliscos,
émulos de la pompa de Versalles.

Si en la enramada el ruiseñor modula
festivo cante y la nadante carpa
en clara fuente plácida circula,

feliz cual nave que ligera zarpa
para tu isla natal, celebra ¡oh Tula!
ese Brobón-Edén, pulsando tu arpa.

DUQUE DE AMALFI

España. Siglos XIX – XX

Poeta.

UN SONETO AL SONETO

Al Soneto me pide que yo cante
en uno propio el Bachiller de Osuna...
¡Quién tuviera de Lope la fortuna
el antojo al cumplir de Violante!

¡Quién, lejos de acosar al consonante
desde el orto del sol al de la luna,
encontrara la máxima oportuna
que cuadrara al Soneto, en un instante.

¡Mas, al ver que tan sólo dos tercetos
me restan para apóstrofes discretos
en honor del Rimado Silogismo,

del numen español síntesis clara,
envidiando a Quevedo y a Tassara,
en sus solemnes cláusulas me abismo!

DUQUE DE ESTRADA, DIEGO

Toledo. 1.589 – Cagliari. Italia. 1.647

Soldado y Poeta .
Participó en la Guerra de los Treinta Años (1.630-1.633)
A su regreso ingresa en la Orden de San Juan de Dios.
Hallado en Internet.

SONETO

El pasajero surca en blanca espuma
plata argentada, rompe olas hinchadas,
y ofreciendo el mar urnas sagradas,
el tesoro (en el Sur) halló de Numa.

Va el peregrino a Roma, y danle en suma
reliquias que al sombrero trae fijadas,
y ofendido del aire, sol y heladas,
sufre los que imposible dice pluma.

Mas yo, sin mar, sin aire, sol ni hielo
más que ese pasajero o peregrino,
hoy (por ser peregrino) gozo ufano.

Hallé una Margarita, un sol, un cielo

por lo preciosa serafín divino,
que me dio una reliquia de su mano.

SONETO

Entre densos celaje nebulosos
y entre montes de nubes intrincadas,
se conoce en œlaje las doradas
hebras del sol por rayos luminosos.

Los pinceles modernos y famosos
los cubren con cortinas que, quitadas,
descubren majestades quimeradas,
causan temor a pechos generosos.

Así, mi pasajero peregrino,
hacéis ese camino, siendo astuto,
debajo de esclavina tan honrada.

Que sin duda conoce, como espero,
todo el mundo, debajo de ese luto,
que sois señor de esta alma enamorada.

DUQUE DE ESTRADA Y GUZMÁN, JUAN

España. Siglo XVII

Caballero del Hábito de Santiago.
Poeta y amigo de Lope de Vega

A LA MUERTE DE LOPE DE VEGA

Repita aquí el dolor mayor grandeza,
pues cuanto fuere más el sentimiento,
vivirá de la acción el lucimiento
en el áspero ardor de la tristeza.

Faltó, posible fue, naturaleza,
humano se perdió el entendimiento
en el más grave y próspero ardimiento
que pudo fabricarle su belleza.

Llore mucho la vida el grave daño,
quéjese que le falta el mayor hombre,
pues no gozará, no, mejor empleo.

Si bien llega tan presto al desengaño
en la opinión, la fama y en el nombre,
que es cortísimo afecto aun el deseo.

DUQUE DE MEDINACELI

ARISTÓCRATA CASTELLANO.

SONETO

¿Quién jamás vio caer en un sujeto
tres virtudes heroicas sublimadas,
como se ven en vos hoy colocadas
con provechoso fruto y raro efeto,

en qué os habéis mostrado tan discreto
cuando vos las tenéis más adornadas,
con dulcísimo son comunicadas
más al que en juicio fuere más perfeto?

Así en Virgilio y Livio no se vieron
ni en el divino Julio esclarecido
que su fama hasta vos han sustentado.

Deseos la palma, pues habéis subido
donde pocos al fin hasta hoy subieron,
y os han Marte y las Musas consagrado.

DUQUE DE OSUNA Y CONDE DE UREÑA
PEDRO TÉLLEZ GIRON 1.537 – 1.590
PEDRO TÉLLEZ GIRON
Osuna. Sevilla. 1.574- Madrid. 1.624
Hijo del anterior.

AL PRINCIPE NUESTRO SEÑOR FELIPE IV

Corrida de ofreceros plata y oro,
porque a vuestro valor más se debía,
aqueste nuevo don hoy os envía
la India, de su fe rico tesoro.

Es el cuerno de aquel soberbio toro
que con tanto furor la perseguía,
en tierra sepultada su osadía,
lleno de flores por el sacro coro.

Y para presentarle a vuestra alteza,
entre fértiles vegas, ha escogido
la de fruta y de flor más abundante.

Y aunque es humilde don a tal grandeza,
siendo de vos, Señor, favorecido,
hasta los hombros llegará de Atlante.

DUQUE DE RIVAS, Angel Saavedra

Córdoba. 1.791 - Madrid. 1.865

**Académico de la Real Academia Española,
ocupó la silla "c" de 1.847 a 1.865.**

**Poeta y autor dramático, célebre por su
"Don Alvaro o la fuerza del sino"**

A LUCIANELA

**Cuando al compás del bandolín sonoro
y del crótalo ronco, Lucianela,
bailando la gallarda tarantela,
ostenta de sus gracias el tesoro;**

**y conservando el natural decoro
gira, y su falda con recato vuela,
vale más el listón de su chinela
que del rico Perú las minas de oro.**

**¡Cómo late su seno! ¡Cuán gallardo
su talle ondea! ¡Qué celeste llama
lanzan los negros ojos brilladores!**

**¡Ay!... Yo en su fuego me consumo y ardo;
y en alta voz mi labio la proclama
de las gracias deidad, reina de amores.**

UNOS OJOS

**Ojos divinos, luz del alma mía,
por la primera vez os vi enojados;
¡y antes viera los cielos desplomados
o abierta ante mis pies la tierra fría!**

**Tened, ¡ay¡, compasión de la agonía
en que están mis sentidos sepultados,
al veros centelleantes e indignados
mirarme, ardiendo con fiereza impía.**

**¡Ay!, perdonad si os agravié: perderos
temí tal vez, y con mi ruego y llanto
más que obligaros conseguí ofenderos.**

**Tened, tened piedad de mi quebranto,
que si tornáis a fulminarme fieros,
me hundiréis en los reinos del espanto.**

A DIDO ABANDONADA

Más bella que la flor del tamarindo
(antes que se inventara el almanaque),
luciste ¡oh Reina! tu gallardo empaque,
que tanto ha dado que decir al Pindo.

Si sólo de pensar en ti me rindo,
¿qué es de extrañar que el otro badulaque,
que huyó con tiempo del troyano ataque,
quedase, al verte, convertido en guindo?

¡Ay! su pasión fue tiro de escopeta,
que te hundió en sempiterno purgatorio,
gozándote y huyendo con vil treta.

Fue falsa su pasión como abalorio,
niño impotente al que juzgaste atleta,
y tu tálamo lecho mortuorio.

SONETO

Mísero leño, destrozado y roto,
que en la arenosa playa escarmentado
yaces, del marinero abandonado,
despojo vil del ábrego y del noto.

¡Cuánto mejor estabas en el soto,
de aves y ramas y verdor poblado,
antes que envanecido y deslumbrado,
fueras del mundo al término remoto!

Perdiste la pomposa lozanía,
la dulce paz de la floresta umbrosa,
donde burlabas los sonoros vientos.

¿Qué tu orgulloso afán te prometía?
¿También burlarlos en la mar furiosa?
He aquí el fruto de altivos pensamientos.

EL ALAMO DERRIBADO

Gallardo alzaba la pomposa frente,
yedras y antiguas parras tremolando,
el álamo de Alcides, despreciando
la parada nube, y trueno y rayo ardiente;

cuando de la alta sierra de repente
desprendido huracán bajó silbando,
que el ancho tronco por el pie tronchando,

lo arrebató en su rápida corriente.

Ejemplo sea del mortal que en vano
se alza orgulloso hasta tocar la luna,
y se juzga seguro en su altiveza:

Cuando esté más soberbio y más ufano,
vendrá un contrario soplo de fortuna
y adiós oro, poder, favor, fortuna.

RECETA SEGURA

Estudia poco o nada, y la carrera
acaba de abogado en estudiante,
vete, imberbe, a Madrid, y, petulante,
charla sin dique, estafa sin barrera.

Escribe en un periódico cualquiera;
de opiniones extremas sé el Atlante
y ensaya tu elocuencia relevante
en el café o en junta patriotera.

Primero concejal, y diputado
procura luego ser, que se consigue
tocando con destreza un buen registro;

no tengas fe ninguna, y ponte al lado
que esperanza mejor de éxito abrigue,
y pronto te verás primer ministro.

UN BUEN CONSEJO

Con voz aguardentosa parla y grita
contra todo Gobierno, sea el que fuere.
Llama a todo acreedor que te pidiere.
servil, carlino, feota, jesuita.

De un diputado furibundo imita
la frase y ademán. Y si se urdiere
algún motín, al punto en él te injiere,
y a incendiar y matar la turba incita.

Lleva bigote luengo, sucio y cano;
un sablecillo, una levita rota,
bien de realista, bien de miliciano.

De nada razonable entiendas jota,
vivas da ronco al pueblo soberano
y serás eminente patriota.

CUAL SUELE EN LA FLORESTA...

Cual suele en la floresta deliciosa
tras la cándida rosa y azucena,
y entre la verde grana y la verbena
esconderse la sierpe ponzoñosa;

así en los labios de mi ninfa hermosa,
y en los encantos de mi faz serena
amor se esconde con la aljaba llena,
más que de fechas, de crueldad penosa.

Contemplando del prado la frescura
párase el caminante, y siente luego
de la sierpe la negra mordedura:

yo contemplé a mi ninfa, y loco y ciego
quedé al ver de su rostro la hermosura,
y sentí del amor el vivo fuego.

DUQUE DE SESSA

Gonzalo Fernández de Córdoba.

España. Siglo XVII

Mecenas de Lope de Vega.

EPIGRAMA

O Lope, ingenio, todo admiraciones,
y admiración de los ingenios, vive,
vive a mi fe, que pira te apercibe
en mi dolor a eternas duraciones.

Verás constante mis veneraciones,
que en láminas del alma el alma escribe,
y de mi amor en oblación recibe
el corazón nevado en corazones.

¡Quién pudiera tu ingenio merecerte,
¡o fama de ti mismo! por pagarte
lo que sin él no puedo no deberte!

¡Quién pudiera tu espíritu heredarte,
para honrarte a finezas en la muerte
tanto como en la vida supe amarte!

DUQUE SÁNCHEZ, EMIRO

Venezuela. Sigo XX

Poeta hallado en Internet.

A CARLOS RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Todo inquietud, amable y generoso,
con generosidad de buen hermano.
El da su corazón al dar la mano,
activo, diligente sin reposo.

Ingeniero, empresario bondadoso,
da a las causas del bien calor humano.
De la maldad y el vicio está lejano,
con el dolor del prójimo es piadoso.

Buen hijo, buen esposo. Caballero
a toda hora por hombre y por sincero,
juventud al servicio de lo hermoso.

Lleva en el alma música del trino
y siembra de virtudes su camino
y ama el verso por bello y melodioso.

DUQUE VILLEGAS, EMILIA

Abejorral. Colombia. Siglo XX.

Poeta hallada en Internet.

SONETO

El viento infló las blanquecinas velas
y las tres naves se alejaron, solas,
dejando un fiat de gloria en las procelas
al huir de las playas españolas.

Neptuno preparó sus centinelas
y de sus huestes adunó las colas,
queriendo detener las carabelas
en la trágica cárcel de sus olas.

Atropellado, pero no vencido
alzó la testa entre la burda zambra
el Genio que Isabel robó al olvido.

Y, del mar de Occidente entre las olas,
el rojo y gualda que onduló en la Alhambra,
desparramó las glorias españolas.

ISABEL, LA CATOLICA

Sacaste de los mares de Occidente
un mundo: ¡El Continente Americano!
En él clavó Colón con diestra mano
una enseña del Viejo Continente.

Y ese vergel perdido ignotamente
mostró sus flores al que abrió su arcano,
y a los leones del solar hispano
gloria corona dio para su frente.

Fue la Cruz con tu nombre y con tu gloria
desparramando en una misma historia
un manojo de rayos coruscantes.

Y esta historia y tu enseña eternizadas
guarda América en páginas sagradas,
escritas en la lengua de Cervantes.

DUQUESLIN (SEUDONIMO)

España. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.

YONQUI DE TI

Si alguna vez te ofendo y tú me ignoras,
como un yanqui al que falta meradota,
yo siento que la vida me abandona…
Y, hasta que me hablas, siglos son las horas.

A veces, con tus cosas, te demoras;
y, cuando al fin tu lengua me perdona,
te leo este soneto, y te emociona
tanto que, arrepentida, en mi hombro lloras.

Pero otras es a mí a quien, sin motivo
-porque alguien te miró y le sonreíste-,
la zarza de los celos atormenta.

Mas con mirarte dejo de estar triste
-fue sólo un vaso de agua la tormenta-
porque gracias a ti me siento vivo.

DURAN, MANUEL

Barcelona. 1.925

Escritor, Poeta, Crítico y Ensayista.
Director de Estudios Españoles en la
Universidad de Yale en Estados Unidos.

EL RETRATO

Ceñido por el marco –oro y polvo hermanados,
gloria mortal desnuda, cárcel de viejos oros-
el anciano sostiene la carga del pasado
sobre su frente exangüe y su mirada fija.

Todo parece igual: la voz de la muchacha,
la risa de los niños, la voz estremecida,
las puertas que se cierran, las noches que se abren
el recuerdo sin tregua en que triunfa el insomnio.

Y sin embargo sabe que la sombra ha vencido,
que sus ojos absortos apenas ven las cosas,
que en su cárcel de oro, solitario, impotente,

seguirá condenado a mirar sin descanso
con grandes ojos grises abiertos fijamente
a un eterno presente vacío y polvoriento.

DURAND, HAROLD

Chileno. Siglo XX.

Poeta hallado en Internet.
Vive en Suecia.

A LOS POETAS DE SALAMANCA

Avispas de la absintia, morros de oro,
arduos goteros, hiel en la espesura,
rivales del que el ocio se procura
y de obreras que no zumban en coro.

Decidme si con esta flor oscura
que Dios me dio por candil y decoro
vosotros los del almíbar sonoro
que libáis en el cáliz de la hartura.

Decidme si labrar podré dulzura
sin la lengua con que os lucís vosotros
y sin la tripa con que hacéis figuras.

Pues si de baba es la literatura
con que os cebáis los unos a los otros.
Lejos quiero andar de esas imposturas.

DURAN VILLARREAL, FERNANDO

Chile. Siglo XX.

Premio de la Sociedad de Escritores de Chile.
Poeta hallado en Internet.

LIMITE

“Si nada a mi deseo limitara,
si en el querer lograse ya mi anhelo,
no sostendría el aire al ala en vuelo
ni la mano a la piedra modelara.

Si el cuerpo al alma el gesto no prestara
no sabría su goce ni su duelo,
árbol no unido por raíz al suelo,
vago y difuso ser sin voz ni cara.

Puedo existir porque algo me limita,
porque algo me combate y me da forma
y a mi pasión confiere un alma nueva,

sed de totalidad, ansia infinita,
raudal ceñido por radiante norma,
ala que vence la aire y a él se eleva.”

A MI MUERTE

“Un día llegará tras vaga espera,
y, sin que nadie advierta tu venida,
apagarás la llama de mi vida
y volverás su página postrera.

Entonces esta mano conmovida
que alguna vez volvió el amor ligera,
se quedará, ya inmóvil, extendida,
como si de fatiga se durmiera.

Nadie habrá que nos sirva de testigo,
nadie que oiga mi diálogo contigo
ni haya asistido al inefable encuentro,

pero aquel que examine mi mirada
sabrá que se ha quedado deslumbrada
al ver llegar a su alma hasta su centro.”

PALABRA

La palabra a la cosa da existencia
y la colma y desnuda de sí misma,
alma en la cosa que, íntima, se abisma,
cosa en el alma que se vuelve esencia.

Clara emoción de dolorosa urgencia
en el mundo la arroja y ensimisma,
hontanar de ansiedad, ideal carisma,
amor en la embriaguez de la evidencia.

Ella sabe dar vida a cuanto toca,
nombre que el mundo, al designar explica,
música que al surgir se desvanece,

sonido que pronuncia nuestra boca,
alma que en lo real se multiplica,
unidad que transciende y permanece.

TRISTEZA DE PELLEAS

Esta es la blanca casa en que vivía,
esta la verja que el jardín cerraba,
esta la fuente en que ella se miraba
y este el camino que ella recorría.

Este el sol que en su frente refulgía,
este el viento sutil que la besaba,
este el aire en que su voz temblaba
y esta la luz que en su mirada ardía.

Estas las cosas son que ella quería,
estas las cosas que ella contemplaba
y están llenas de su alma todavía,

y esta es mi soledad de cada día,
alma que en otra sin sentirlo estaba
y hoy no tiene ni ser ni compañía.

PLEGARIA

Tú eres en mi la fugitiva escala
que desde mi raíz su impulso eleva,
voz que en el alma todo lo renueva,
transfigurando al labio que la exhala.

Tú eres en mí para volar el ala
que por el aire en libertad me lleva,
torre que el viento con sus manos prueba,
grada que al pie como subir señala.

Tú eres en mí lo que ascender aspira
y deja atrás el moribundo instante
como una vestidura innecesaria,

pisada que del suelo se retira,
alma que vuela de su amor delante,
escala celestial de la plegaria.

SONETOS DEL AMOR INTERIOR

I

¿Qué voz es ésta que a mi voz se anuda
y, floreciendo luego en mi garganta,
al mismo tiempo que yo canto, canta,
y al compás de mi voz es suave o ruda?

¿Qué pie es éste que pisa la desnuda
huella formada por mi propia planta
y a cada paso mío se adelanta
y acude donde quiera que yo acuda?

¿Qué mano es ésta que a la mía asida
me comunica su vigor temprano
y en cuyo dulce ardor mi fiebre templo?

¿No es, acaso, tu imagen confundida
a mis ser que, hecha voz y planta y mano,
como otro yo más interior contemplo?

II

Tan pura estás de sombra o de deseo
que tu rostro no es más que transparencia,
y tu alma en él tan clara se evidencia
que si miro tu rostro no lo veo.

Aunque mía, de ti nada poseo
más que esta luz perenne de tu ausencia
en que se me descubre tu honda esencia
como el verso en la página que leo.

Ye miro y, al mirarte, ya adivino
tu alma que, en un destello repentino,
su gracia misterios ame anticipa,

y al brotar, luminosa, desde adentro,
viene hasta mí en un fugitivo encuentro
y, encendiendo tu rostro, lo disipa.

DURAND FLORES, MERCEDES

El Salvador. 1.933 – 1.999

Maestra, periodista, cuentista y poeta
hallada en Internet.

JUCUAPA

Dulzura de jocote, piel caliza,
hermana del izote campesino,
madruga en cafetales tu camino
y en claros ojos de agua tu sonrisa.

La vida de tu pueblo se desliza
sembrando la semilla, atando el fino
suspiro del tabaco matutino
y haciendo germinar a la hortaliza.

La furia de la tierra en movimiento
dos veces ha quebrado tu estructura
dejándote desnuda frente al viento.

Y tú, con la paciencia nazarena,
Jucuapa, la provincia sin ventura
te has vuelto a levantar fuerte y serena.

ESPACIO DEL COLOR

Desde que me anunciaron tu venida
dispuse regalarte los colores
prestados a las frutas y a las flores
hermanas vegetales de tu vida.

La fresa me prestó su piel de herida,
el trébol su conjunto de verdores,
el blanco jazminero sus candores
y la aceituna oscura su medida.

El ácido mirar del limonero
y la pupila ingenua de la rosa
mezclaron su color en tu velero.

El mundo de la flor y de la fruta
me ha dado su acuarela primorosa
envuelta en los olores de la ruta.

EL AIRE

El aire se alistó de marinero

con boina de muchacho vagabundo,
un barco lo condujo por el mundo
soplándole el blancor de su velero.

El aire se cansó de aventurero
y quiso conocer el mar fecundo,
un buzo le enseñó de lo profundo
corales encendidos al viajero.

El aire se compró boina dorada
y fue por los jardines de la infancia
soltando su frescura oxigenada.

El aire, del jugar hizo bandera,
un juego alimentado en la fragancia
del yodo y la campiña volandera.

SONETO

Este ignorar el rostro del futuro,
este no ser el ser que se quisiera
este ambular sin ruta duradera
es un estar sin un estar seguro.

Este vivir golpeándose en le muro
del miedo, de la noche y de la espera,
es un negar la vida verdadera
es un temor secreto, necio, impuro.

Este sentir angustia desmedida
ante el paso inicial de la mañana
portadora del alma presentida.

Es un querer fugarse de sí mismo,
es un cubrir la luz de una ventana,
es un permanecer en le abismo.

ESPACIO DE CANELA

Mi cuerpo en una rama de canela
cortada en un Agosto de claveles,
el trópico quemaba níveas pieles
y hervía en los trapiches la panela.

Hermana del zenzontle que pincela
sonidos de su buche en los vergeles
la rama se acompaña con las mieles
que ríen de la abeja cuando vuela.

Y en el rosal se ha quedado dormido.

Mas guardo flor de barro en cada mano
que tiñe de rubor a la amapola.

Canela el corazón, canela el viento,
mi cuerpo ha ardido en leños de verano
y tú, tienes canela en el aliento.

MUNDO VEGETAL

Yo conocí la edad de la palmera
y el verbo de los blancos arrozales.
El mundo de los seres vegetales
me dio la anunciación de Primavera.

Las rosas visitaban a la higuera,
el bálsamo curaba a los maizales.
El pino repartía madrigales,
la pascua su encarnada cabellera.

Hermano era el abeto de las tunas,
amigo era el maguey de la gladiola,
y novios tulipanes y aceitunas.

¡Amor, se respiraba verdemente!
¡Amor, gritaba al viento la corola!
¡Amor fue la canción de la simiente!

MUNDO MINERAL

La tierra se vistió de profetisa
y alzando al infinito la mirada,
cavó en su corazón la codiciada
criatura mineral de pétrea risa.

En cobre condensó la luz rojiza
que nace jugueteando en la alborada;
en hierro la pupila fatigada
del día que entre lluvias agoniza.

Del sol canicular cortó un retazo
cubriendo la desnuda piel del oro
y dando eterna luz a su regazo.

¡El verbo mineral lanzó a los vientos
la fe del inorgánico tesoro
en dioses de telúricos acentos!

EL FUEGO

El gozo de la joven panadera

brotó de las caricias matinales
del fuego que convierte a los trigales
en panes de morena cabellera.

El rojo crepitar de la madera
quemó las inclemencias invernales;
la lumbre de los soles tropicales
doró la juventud de la pradera.

El fuego atardecido en la herrería
moldeó la dimensión de los balcones
en rizos de enrejada fantasía.

El fuego, corazón de los talleres,
llevó en universales expresiones
aliento de artesanos menesteres.

DURBAN, JOSE

Almería. Siglo XIX

Poeta y escritor.

REMEMBRANZA

¡Luz de mis ojos! cuando el bien perdido
se va hundiendo en las sombras del pasado
surge ante nuestra vista hermoseado
y cuanto más distante más querido.

¡Cuántas veces el eco bendecido
de aquel beso de amor nunca olvidado,
con su vaga dulzura ha consolado
mi corazón de batallar rendido!

Heló la edad la sangre de mis venas...
La luz crepuscular colora apenas
la escueta cima de los altos montes,

y miro lleno de tristeza vaga,
el sol de mis recuerdos, que se apaga
del tiempo en los lejanos horizontes...!

D'URGELL, JAUME

Barcelona. 1.973

Poeta hallado en Internet.
Reside en Madrid.

LOS OTROS

En los océanos de la mentira
donde apenas alcanza la mirada,
se encuentra una nave extraviada,
repleta de almas a la cruel deriva.

El pequeño Hadmed ya no respira,
y su madre llora desconsolada.
Ojos tibios en expresión helada…
apenas una lágrima escondida.

Tragedias griegas en le desayuno,
noticias que no hablan de nosotros:
huevos fritos con bacón y con zumo.

Laderas verdes, caballos y potros…
Por nacer en el lugar oportuno,
casi olvido que soy como los otros.

VENGANZA

Gran Maestro en le arte de la espera,
adueñado y sometido por mi odio;
cada paso es como un nuevo episodio,
que me aproxima a la acción certera.

Permanezco tranquilo a tu vera,
se diría, que soy tu ángel custodio;
mas al pensar lo cercano del podio,
exalta mi sangre sobremanera.

Me revuelco entre mi propia ira,
y llego a llorar de satisfacción,
viéndome como te arranco la vida.

Destellos de rabia en mi corazón:
lento estoque y obscena herida,
derrama tu suerte con mi punzón.

DUYOS GARCIA, LUIS MANUEL

MADRID. Siglo XX.

Hijo del poeta Rafael Duyos Giorgeta.
Sonetos enviados al autor de esta "Biblioteca del Soneto"
en señal de hermandad.

A MI MADRE

-MADRE DE LA PLAZA DE MAYO-

-que acude todos los jueves frente a la
Casa Rosada de Buenos Aires para exigir
que me devuelvan con vida-

Hasta mi carne rota y lastimera
llega, como un clamor, tu desconsuelo.
¡Qué alivio ver mi nombre en tu pañuelo
y sentirme paloma mensajera!

Me mataron y llevan la guerrera
manchada para siempre con tu duelo.
Eres tú, madre mía, su desvelo
y el triunfo de mi muerte prisionera.

Es la Plaza de mayo tu secreto,
los jueves a las once con mi cita,
sin que tu corazón se descomponga…

Y aunque yo te haya escrito este soneto
con nostalgia y amor de vidalita,
¡que Argentina te cante una milonga!

L.M.D. (desaparecido)

Madrid, 11 de marzo de 1.990

ADIOS DE VELAZQUEZ A CUENCA

(En casa de sus hijos Francisca y Juan Bautista
Martínez del Mazo; hoy, Posada de San José)

El trasluz lo aprendí en los señoríos
de la impar luminaria de tu cielo;
y en la mesopotamia de tu suelo,
los tornasoles pálidos y umbríos.

En ti almorcé –con moros y judíos-
migas ruleras y uvas del majuelo,
resolí de canela, morteruelo,
alajú y los cangrejos de tus ríos.

En ti –Cuenca-, la forja, las hogazas,
los mayos por el tajo y los manjares
estamparon su luz en mis retinas.

Si me olvidan tus calles y tus plazas,
recuérdame en la ermita y los pinares,
¡que por ti yo he pintado Las Meninas!

Madrid, 10 de febrero de 1.987

ALEGRIA Y SONETO CON ESTRAMBOTE

-A JESUCRISTO RESUCITADO-

Saber que Tú me piensas mientras sueño…
Despertar y sentir tu compañía…
Tener a punto el don de alegría
sin vino, pentagramas ni beleño…

porque Tú de mi humor eres el dueño
y nada en Ti me aburre ni me hastía…
Disfrutar con la noche y con el día…
Apreciar lo más grande y lo pequeño…

Vivir con casi todo o casi nada…
Amar cualquier país y su bandera…
Comprender la opinión no compartida…

Reclinar mi cabeza en una almohada
o sobre el mamperlán de una escalera…
…Es el ciento por uno en esta vida.

Y en la otra…, un amor que no se agote:
la propina final, el estrambote.

Madrid, verano de 1.979

CAMPESINO ANALFABETO

Perdone usted, señora, mi tontera
de no saber leer ni un estribillo;
pero déjeme ser su lazarillo
y guiarla en mi senda vergelera.

Gustará del almendro y la noguera,
del canto de la alondra y del pardillo,
del olor de la menta y el membrillo,
la retama, el desmayo y la morera…

Peinaré con espliego y ajedrea
su rubia cabellera por la almohada
o en el aire playero del solano…

Verá que bien su alma pajarea
si se olvida, señora, de mi azada…
…y se viene conmigo de la mano.

Montes de Contreras, Cuenca,
25 de febrero de 1.990

DISTANCIA

Nunca duermo en las dunas cuando asciende
la marea del odio. Ni siquiera
en las noches de luna, en la escollera,
la brisa de la envidia me sorprende.

Nunca estoy en la playa si se enciende
el resol de la fama en la ribera.
Tampoco da conmigo la quimera
del rencor, que en la solas me pretende.

Prefiero tener lejos la mirada.
Tendido en mi ladera, la ensenada
no me ciega de sal como en la arena.

La mar sabe de sobra como soy.
Y si entona su canto de sirena,
nunca estoy en la orilla, ¡nunca estoy!

Madrid, Año Nuevo de 1.996

LA IMAGEN

"Y creó Dios al hombre a imagen suya:
a imagen de Dios le creó;
hombre y mujer los creó". (Génesis, 1,27)

Yo he palpado que Dios es la ternura,
el regazo de plumas de mi nido,
el desvelo invisible y presentido
en el sol que me embriaga la cintura.

Es la risa templada, la mesura,
el arpegio que canta en mi latido,
la rueca del olvido de mi olvido,
la mano que me aúpa, limpia y cura…

¡Así de maternal…! Y bien ajena,
la vieja tradición que me diría:
"Un anciano Señor vela por vos".

Pero, cuando, aturdido por la pena,
exclamo sin pensarlo "¡Madre mía!"
¿no estaré acordándome de Dios?

Montes de Contreras, Cuenca.

6 a 8 de diciembre de 1.996

MENSAJE DE GARCILASO, AGONIZANTE, A SU REY CARLOS I

"Sepan que ya no puedo morir sino sin miedo"
(Gracilazo de la Vega, "Canciones")

MI sangre, con latidos de elegía,
por mi frente partida va partiendo,
¡…que estoy muy malherido y bienmuriendo
en brazos de Francisco de Gandía!

Estos años de guerra y valentía,
sólo vuestro desdén fui rehuyendo;
¡y aún me viene la muerte sugiriendo
que no debo morir sin gallardía!

Cuando lleguéis a Yuste, al monasterio,
los relojes de cuerda y los de arena
medirán mi destierro y mi fracaso.

Y Vos advertiréis que en vuestro imperio,
además de poeta de la pena,
¡fui vuestro capitán! ¡fui Garcilaso!

(por la trascripción)
Francisco de Borja, marqués de Lombay

En Niza, Provenza, y a 14 de octubre de 1.536,
casi muerto en mis brazos Garcilaso.

MI ULTIMO CALENDARIO

-a mi mujer, Maribel-

Cumpliré un año más en la aceituna",
calendas de mi vida y de mi enero.
Al amor de la lumbre, por febrero,
te contaré mis días de fortuna.

Descubrirás mis penas, una a una,
al blanquear los montes el romero.
Desnudos por el mar, en mi velero,
te querré como no quise a ninguna.

En el tramo final del calendario,
mientras pasan las hojas de noviembre
y Caronte me acecha en el atraque,

te hablaré de mi amante: el diccionario…
Y, después de otoñar, para diciembre,
¡que venga Dios y firme mi almanaque…!

Octubre de 1.987

VIEJA AMISTAD

(con gratitud, a mis compañeros y a mis maestros marianistas, en el reencuentro)

Tú y yo fuimos sarmiento, cepa y grano
en los limpios bancales de la infancia;
y este vino jovial que ahora se escancia
mosteaba en aquel trullo temprano.

Fuimos juntos el surco y el majano,
la semilla y la mies, lluvia y fragancia.
Y un molino de tiempo y de distancia
nos devuelve al maestro y al hermano.

Tú y yo somos, al vernos, nuestra cuna,
-campanario y escuela, trilla y nido-;
¡…y nos gusta volver a nuestra aldea!

Somos… como la fuerza de la luna,
que nos hace crecer con la marea
¡anegando las playas del olvido…!

Montes de Contreras, Cuenca,
8 y 9 de febrero de 2.002

SAN ANTONIO

-Casa Aquilina-

El jardín tiene un árbol ya canoso,
vieja sombra de amor en duermevela.
Nos ha visto crecer, buen centinela
-leal, inadvertido y silencioso-.

Aún presiente a mamá, con su gozoso
trajín de vendimiar la Atalayuela;
y perfuma su savia en la canela
del verso de papá, tan oloroso.

No olvida a los que faltan de su umbría
si siente nuestras voces de alegría
entre risas, geranios y pinaza…
-Tata Claudia: te estás equivocando;

no hablaba del gran pino de la plaza.
Estoy pensando en ti…, y estoy llorando.

La Pesquera, Cuenca 3 de febrero de 2.004

DUYOS GIORGETA, RAFAEL

Valencia, 1.906 Madrid, 1.984

Estudia la Carrera de Medicina en la Facultad de Madrid. Ejerce su profesión como especialista cardiólogo en Valencia, Tanger y Madrid.
Fue uno de los poetas más divulgados durante los años cuarenta y su Romance "La Chata en los Toros" constantemente ofrecido por las emisoras de radio.
Rapsoda maravilloso de sus versos, fue ofreciendo recitales, por España y América.

DE "LOS ANGELES HACEN PALMAS"

ANTONIO ORDOÑEZ

Estaba la verónica esperando
que se abriera un percal con maestría
y le diera a la sal de Andalucía
coraje y miel que andaban ya faltando.

Estaba la muleta - ¿desde cuándo?
¿desde Juán y José? - sin luz ni guía,
sin saber a que joven dinastía
la Tauromaquia ofrendaría el mando.

Y de Ronda llegó el que, en una sola,
viejas escuelas junta el nuevo modo,
¡ y Córdoba y Sevilla enmudecieron!,

y una espada con temple a la española
mostró que Antonio Ordoñez lo era ¡todo!
¡señor y rey tras lo que ayer se fueron!

EL TORO CINQUEÑO

Solo, en medio del circo, encampanado,
retador, astifino, corniabierto,
olfatea la rosa de lo incierto
con aire de Luzbel alucinado.

Burladores de miedo se han cerrado
dejando el ruedo, a su merced, desierto;
y no hay capote, ni a distancia, abierto,

que se atreva a citarle descuidado...

Lejanos ya el cortijo, los erales,
la vaca, el río, el sur, los mayorales...
¡No has de volver! El toro lo presiente...

Cielo y arena son, para él, exiguos,
y vengador de vuelapiés antiguos,
mujer feroz, altivo, omnipotente...

¡Oh, rey del redondel, toro cinqueño,
que aguantas - de los medios amo y dueño -
a ver si hay hombre, frente a ti, valiente!

DOMINGO ORTEGA

¿De qué arcilla, Domingo, es tu figura,
dime Domingo Ortega, de qué arcilla,
que ni en Valencia saben, ni en Sevilla
- Manises y Triana - darte hechura?...

Campeador de parda arquitectura,
Muñena y voz que al toro siempre humilla.
Tu muleta - estandarte de Castilla -
recrea el canon, dicta la hermosura.

Maestro de maestros. Elegido
para ilustrar la eterna torería
- Tauromaquia de ley que no varía -

- compás abierto y vida que se entrega -...
Todo cuanto en la arena has conseguido,
quisiera yo cantar, Domingo Ortega.

DE "JUNTO AL PLATA"

LA CAPITAL FEDERAL

No hay soneto, ciudad, con que cantar
la gracia inesperada de tu vida
y esa raza de razas sin medida,
que te puebla en nostalgia de ultramar.

De don Juan de Solís, el dulce mar,
guarda tu Tradición nunca perdida
y es, bajo el sol de mayo, estremecida,
blanca y azul tu enseña secular.

India. Española. Gaucha. Americana.
Europea. Católica. Pagana.

Ahíta de oraciones y placeres.

Campanas. Risas. Músicas. Donaires.
Muiñeiras. Tangos. Valses. Misereres.
¡Santa María de los Buenos Aires!

NOSTALGIA

No en el levante azul de mis mayores
donde la rosa alienta todo el año,
ni en la estepa de espiga y de rebaño
donde acunó el imperio sus albores.

No en los cántabros montes cazadores,
ni en los pazos lluviosos donde antaño
lloró mi bisabuelo el desengaño
de una ilusión sin besos y sin flores.

No en el goce sin fin de esta alegría
que le rezuma en todo a Andalucía
embriagada de labios y guitarras,

¡pero si y para siempre, en la ida y vuelta
del barco que conmigo a bordo, suelta
rumbo a puerto argentino sus amarras!

DE "VERSOS A ROMA"

POETA

Lo he sentido en la música del viento
y en las voces del mar que me llamaba.
Lo he visto en el velero que arrullaba
la espuma de mi sueño. En el tormento

de esconder el amor y el sentimiento
por lo que más se quiere. Cuando hablaba
la mano en el teclado. Cuando alzaba
los ojos, con rubor, mi amor contento.

Cuando la puerta se abre sola y gira
una mano en la llave y alguien mira
y se acerca hacia mí volcando rosas

bajo la luna de la noche inquieta...
No los hombres, mujer, sino estas cosas
me dicen que he nacido y soy poeta.

GRACIAS, SEÑOR...

Gracias, Señor, por tanto que me has dado
- alegría y dolor, gozo y olvido -,
gracias por lo que soy y lo que he sido
y por lo que seré con tu cuidado.

De tu mano camino, renovado,
como vuelto a nacer, recién nacido,
ruiseñor de ala aún corta en torno al nido
que Tú mismo, Señor, me has preparado.

Cantaré tu alabanza noche y día,
por Ti mi pobre verso será de oro
sobre las cuerdas del Salterio al viento;

arpa, timbal y clave y chirimía,
su fondo musical darán al coro
de mis rimas ya sólo con tu acento.

JUAN XXIII

Este anciano de voz firme y valiente
cuando evoca del mundo la injusticia,
lleva a su labios la aurural delicia
de la esperanza en Dios siempre indulgente.

Juan Veintitrés sonríe ante la gente
y al bendecir parece que acaricia
y tiene, cuando el Angelus inicia,
toda Roma a sus pies devotamente.

Dulce siervo de Dios, blanco Vicario
de Jesucristo en la sufrida Tierra.
De las almas sin rumbo, claro auxilio.

Desde tu Sede, augusto octogenario,
apartas a los hombres de la guerra
y por la Paz convocas el Concilio...

DE "CABANYAL"

GENARO LAHUERTA Y RAFAEL DUYOS

Sobre una huerta viva de claveles
los dos, tú y yo, vestidos de luceros,
soñando los paisajes marineros
desvelados de remos y laureles.

A mástiles de espuma cien cordeles
nos sujetan el sol de los senderos.
Por la playa, sin aire, los veleros

esperan el fervor de tus pinceles.

Pescadores de besos concluídos,
iremos por levantes encendidos
despertando de amor todas las cosas,

y en un cielo de versos y pinturas,
con las abiertas manos calurosas
¡robaremos la luz de las alturas!

JUAN GIL-ALBERT

Por ti quebrada fue Juan de las mieles
la dulce dalia que al amor convida.
De empalagos de sol, la luz perdida
resucitó temblando en tus laureles.

De eucalipto y azúcar los rieles
silban trenes de gloria por tu vida
sobre el jardín florido en bienvenida
por donde tú en ti mismo soñar sueles.

Yo quisiera asomarme a la laguna
donde una madrugada tú y la luna
hundisteis los desnudos más azules.

Mirarte a ti tendido entre topacios
y escoltado de lirios y abedules
¡la esmeralda cruzar de los espacios!...

MARIA VENECIA

Girasol de los mares, yo te quiero
navegando en el aire de mi boca
y náufrago sin mástil por la roca
de mi brazo caliente de remero.

De tus instintos, yo, buen carcelero,
lo que tu mano en mis perfiles toca,
lo resucito en astros como loca
caricia derrumbada de un lucero.

Desmayos de mis barcas pescadoras
te ahuyentan de la playa que tú lloras
porque fueron tan tuyas como mías,

y en un delirio de cometas y opios
olvidado de ti en mis alegrías
enciendo los más altos telescopios.

AMOR

Quiero ser hombre en ti, sentir la plena
luna de mi cariño en tu mirada
y en mis manos tener la trastornada
viva pasión por ti en tu luz morena.

Para el jazmín sin luto de mi pena
que me ciñe tu aroma en la ensenada
de este mar de los dos, la perfumada,
huella de tu desnudo por la arena.

Hablarte de mi Abril y de las cosas
de la playa en el sol del mediodía.
Sentir tu voz azul y la voz mía

temblando en un lirial de mariposas
y hechas carne de amor todas tus rosas,
¡hundirme en ti de cara a la bahía!

DE "PENUMBRA"

Al paso por Santander

Todo estaba en penumbra adormecido
sin esperanza ya de mayo nuevo.
Toda esta angustia que en los ojos llevo
se constelaba en noches sin olvido.

Labio sin fiebre, mano sin sentido,
sueño sin luz, arroyo en que no bebo,
palabras que a decir ya no me atrevo,
vértebras, ingles, sienes sin latido...

Y de repente, un mar sin barcas mías,
todo un mundo de dulces nuevos días
con espumas cantábricas revela,

y bajo el nuevo sol que tú me enciendes
marineros los dos - tú ya me entiendes -,
bogamos, tú al timón y yo en la vela.

Todo en mi vida rueda tan lejano
que ya no sé si de recuerdos vivo.
Todo en esta tragedia de cautivo
dice la angustia de esperar en vano.

Tú, Afrodita de luz. Yo, franciscano.

¡Con penumbra de gozo te recibo!
Tú eres la golondrina. Yo, el olivo.
Yo, por la tierra. Tú, en el océano.

Vendrás cuando se doren los viñedos
y el pámpano alfombrando los caminos
exalte el nacimiento de los vinos.

Vendrás, feliz de amor, libre de miedos,
cuando unidos al fin nuestros destinos,
cante en mí la caricia de tus dedos.

No. No es así. Los hielos también tienen
en el œntro del bloque un vivo fuego.
Bajo la nieve en que a evocar me entrego
arden las rosas que a mis sueños vienen.

No. No es así. Los guembris - cuando suenen -
entre la yerbabuena y el dondiego,
te dirán, sin palabras, que yo llego
porque de amor, Amor, el aire atruenen.

Todo tiene su pulso. En todo late
del Polo al Ecuador la misma vena.
Cada día, al nacer, rompe y estrena

chispa de luz y llama de combate.
Todo alienta quemándose en la tierra.
Sólo tú, eres de hielo, aún en la guerra.

Siempre. Toda la vida. Eternamente.
Y mañana y ayer , y luego y antes,
siempre alerta por ti, labios distantes
sin que nadie el amor lea en tu frente.

Fuente escondida tú, secreta fuente
donde sacian mis venas suplicantes
esta sed de caricias enervantes
que hay en mi desde el mayo adolescente.

Ya llevamos por fin la misma senda.
Ya juntamos en una sola hacienda,
nombres y sueños, sangres y manteles...

Mi labio es hablador. El tuyo mudo.
Y hay un SIEMPRE en la cinta de mi escudo,

apretando tu murta en los cuarteles.

A JOSE LUIS ARRESE

¿A qué cielo sin nubes, ideal,
tu sueño asomas?, ¿desde qué ventana
exaltas, cara al sol, a la mañana
que José Antonio alzó primaveral?

Copla extremeña. jota del Roncal,
el pregón del Perchel o la sardana,
bajo la luna clara castellana,
te cantan, José Luis, con voz triunfal.

Unidos tras de Franco y su bandera,
están tu corazón y España entera.
Arquitecto de ley. Poeta macho.

Entre los elegidos. elegido.
Las rosas del cantar se han encendido
en la carpeta azul de tu despacho.

DE "SONETOS DE UN AMOR"

I

Hoy, aquí... ¿Dónde, ayer? ¿Dónde mañana?
¿En que puerto anclaré la siempreviva
de esta razón de ser que me cautiva,
prisionero, esposado a tu ventana...?

Valencia, Tanger, costa jalifiana...
La postrer singladura pensativa,
me devuelve en la vela más altiva
tus besos de salitre en boca sana...

¡Oh, el privilegio tierno de tu boca
tanteando en mis labios, verso a verso,
ese decir en ritmo tan diverso

lo que, al fin, en silencio se revoca¡
¡OH, este callar la voz del universo,
cuando mi labio, Amor, tu labio toca...!

II

Y de esto, ¿qué? Y de esto, ¿que decirnos,
después de tanto andar y andar a tientas?
¿Cómo por los caminos tantas ventas
pueden dar fe del gozo en que vivimos

y lecho y œna al arribar pedimos
y me los dan sin reparar en cuentas,
dejándonos pasar las horas lentas
sin estorbar las frases ni los mimos?

Esto es así, porque al andar alzamos
un aire que a los niños ruboriza
y se adivina. al vernos, que marchamos

bajo el yugo que amores eterniza,
pues un sol, día y noche, se desliza
por los ojos en que nos contemplamos.

III

No eran tus ojos, no, no era tu frente
morena del estío marinero.
No era la voz con que al decir "te quiero"
abriste en mi costado aquella fuente...

Era un presentimiento de repente,
un modo de empezar a ser sincero,
recobrando el camino verdadero
a espaldas de la norma y de la gente.

La espuma, salpicante en mi piragua,
blanqueaba las férvidas arenas,
mientras mi corazón ardiendo en fragua,

encelaba grumetes y sirenas
y ardía todo yo, cerca del agua,
ofrendándote el fuego a manos llenas.

IV

Las naranjas del Lucus derramando
su frío zumo por tu boca ardiente,
mientras la luna asoma su creciente
las alcileñas chozas jalbegando.

Las kabilas pesqueras esperando
que Dios se acerque envuelto en el relente,
bajo el nocturno plácido y silente,
sus kasidas de amor están rumiando...

Quiero tenerte aquí, donde los mares
rosan de espuma y nácar los aduares
en que el viejo Raisuni señoreaba...

Aquí, donde mis dedos forajidos
roban por ti corales encendidos
a la andaluza red de la almadraba.

V

El día en que me diste el primer beso,
cantaban los almuédanos la aurora.
Noche de dialogar hora tras hora,
para en tu casa, al fin, quedarme preso.

Yo que soñé mi corazón ileso
y tú me lo desangras desde ahora
con la gumía de tu aljaba mora,
volcando sobre mí tu dulce peso...

Pálido estoy. Me queda sólo un ascua
quemándome los pulsos en las sienes,
mientras sosiega el femoral latido.

Muerto de amor. Amor, muerto me tienes
ahora que soy el jarro de tu pascua
donde apuras el mosto de Cupido...

VI

Ese perfume de tu piel que inunda
los poros de la mía si te abrazo,
deja en mi sueño el venturoso trazo
del rosal que a mi mano se fecunda.

Que otra cosa no soy, sino profunda,
semilla, polen sobre tu regazo,
estambre de clavel que aprieta el lazo
que te injerta a mi carne vagabunda.

Hueles, amor, igual que los jardines
de mi levante moro de azahares.
Heles, amor, al alga de mis mares,

revolcada en la arena entre jazmines.
¡y a nardo, a murta, a estío en los pinares
y a la espuma que anuncia los delfines!

VII

Amanece en silencio por la orilla
cuando aun tu corazón está dormido
y junto a tu latido, mi latido
ajusta sus compases milla a milla.

Que para mí, quebrada al fin la quilla,
es mucho ya el camino recorrido
y al amor, como el mar de preferido
le he dado al navegar beso y semilla.

¿Qué segaré de ti cuando despiertes?
¿Qué rosa se abrirá para mis manos?
¿Qué rebrote de besos sobrehumanos

desbordará la playa en que te viertes?
¡Unidas van por versos ya lejanos,
igual que nuestras vidas, nuestras muertes!

VIII

Yo no soñé volver así a tenerte...
Fue tanto nuestro amor, que era quimera
pensar en renovar lo que antes era
y semejó alcanzar segura muerte.

Yo te veía, sí, pero sin verte...
Por zocos y alcazabas, tu bandera
se alzaba ante mis ojos sin que fuera
como antes fue, mi lábaro y mi suerte...

¡Ay, verde enseña de la Media Luna
fundiendo sus colores con los míos!
¡Ay, tus manos, pulsando mi secreto!

¡Ay, caricia que empujas mi fortuna
y reclamas con viejos desvaríos,
para tu amor, mi sangre y mi esqueleto!

IX

Después de tanto sostener la vida,
sólo por el afán de hacerla tuya,
¡pensar que ahora deseo que concluya
sin que tus besos liben en mi herida!

¡Oh, soledad - Amor - de tedio henchida,
sin que ni tu recuerdo a mí refluya!
¡Oh, río de pasión del aleluya
resonando en mi carne desvalida!

¡Aleluya! ¿Aleluya? ¿Dónde ya,
si todo en derredor canta tristeza
con menguante de luna en los escombros?

Busco ya sólo el son del más allá,
aunque muera doblando la cabeza
en la tibia almohada de tus hombros...

X

Dormir así, escuchando tu suspiro,
tu leve respirar con su cadencia,
y sólo yo gozar tu pertenencia,
¡oh, espejo del harén donde me miro!

Darle al vuelo del ave un nuevo giro
para que no te alarme su presencia
y ser, en el nocturno, luz y esencia
en el rincón de amor de tu retiro...

Cazando a tientas, labios y jazmines
por la alta oscuridad de tus alcobas,
calmar la sed para mis labios secos,

mientras ladran, celosos, tus mastines
y crujen en tu lecho las caobas
bajo el pasmado cielo de Marruecos...

XI

Y de pronto, Dios mío, ¿quién me llama?
¿Por qué mi voz recobra sus matices?
¿Eres tú, Amor, acaso quien me dices
que vuelve a florecer la vieja rama?

¿Por qué el nardo moruno se derrama
de nuevo por mis tálamos felices?
¿Por qué de tanto olvido te desdices
aquí sobre la nieve de Ketama?

Ronda un milenio ya por los cedrales
la salmodia del Sájara lejano
que espolea tu beso renacido...

¡Vuelves a mí! Las auras invernales
me traen contigo el pulso del verano
¡y torno a ser de nuevo cuanto he sido!

XII

Sólo es fuerte quien cree. Sólo hay riqueza
donde se mira sin temor al cielo.
Sólo es alegre el que mantiene en celo
la vista en el "mirab" con fortaleza.

Sólo es feliz quien goza la certeza
de un más allá sin pena y sin desvelo.
Sólo es fiel a su amante, sin recelo,
quien, antes de besar, medita y reza...

¡Dios ante todo! - me dijiste un día.
¡Dios ante todo! - yo me repetía,
cuando pensé que Amor era imposible...

¡Quién tiene a Dios, con El todo lo alcanza!
¡Y la fuerza de Dios, irresistible,
nos remozó el querer con la esperanza!

VENDIMIA VALENCIANA

Baco ha cumplido diecinueve octubres
y las ingles de amor le han florecido
mientras del sexo el pámpano ha caído
del mismo modo con que tú descubres

los terribles volcanes de tus ubres
a mi zarpazo ardiente y presentido.
Yo, como Baco, tras de ti he corrido
por el viñedo espeso en que te encubres

huyendo de mi pólvora de besos..
¿Por qué, mujer, después de alucinarme
hasta calar tu sangre por mis huesos,

vendimias uvas que me son ajenas.
¡Del dios de tu lagar voy a vengarme
derramando su mosto por mis venas

VOLVER A LA PLAYA

Era como una luz que se acercaba
y que, de pronto, desaparecía.
Era la voz de un buen amor que oía
muy junto a mi y que luego se alejaba.

Nunca supe a que carta me jugaba
la ilusión y la paz del alma mía.
Jamás se me ofreció nadie por guía.
Nadie escucho la voz que yo lanzaba.

Con el vaivén de tantas ilusiones,
entre la lotería de las penas,
sueño volver - ligero de cadenas -

por el hondo camino no olvidado
¡ a la PLAYA en que nuestros corazones
unieron su latido emocionado...!

SONETO DE BODA

Para Marta Benjumea

Tiene que ser aquí, bajo estos cielos
donde quedó de España el alma ungida,
porque lo quiere Dios, donde tu vida
tome para tu amor, sendas y vuelos.

Tierra con eco aún de los anhelos
de Hispanidad sin mancha mantenida,
para encender tu boda florecida
con bignagas de sol y violoncellos.

Malagueña, la Pampa en este día,
para el sueño que todo lo desea,
te ofrece en flor la tibia melodía

de sus bandoneones inmortales...
¡Cantad! ¡Cantad a Marta Benjumea,
en su oído español tangos nupciales...!

ELOGIO AL LIBRO

Después de mucho tiempo de tener
la ilusión por mil cosas encendida.
Después de renovar de amor, la vida,
tantas veces, queriendo y sin querer.

Después del largo viaje de placer
con rumbo a la emoción desconocida.
Después de recobrar la fe perdida
que nos brinda el amigo y la mujer...

Te digo, LIBRO, que cual tu, no hay nada
tan seguro, tan único, tan fiel.
Y en la vida del mundo alborotada,

tu eres dulce prodigio de constancia,
perramente de verso y de fragancia
sobre las líneas vivas del papel.

SONETO

Si pronto he de besarte, vida mía,

para que este dolor y este tormento
de ocultar el sangrante sufrimiento
que lastima mi paz y mi alegría.

Si en mi jardín donde tu flor tenía
por mi cuidado su mejor acento,
va despuntar el alto pensamiento
que Apolo vigiló ida tras día.

De que me quejo, si en el huerto mío,
los cinco continentes alfombraron
con el clavel que para ti sembraron

la tierra de mi amante desvarío.
Yo era libre. Jamás me encadenaron.
Hoy tu querer me roba el albedrío.

DE "MOJTAR" Poemas de la Ciudad de Tanger

y DE "MUECINES Y CAMPANAS"

TEMPLO NAHON

El arpa de David, por unas manos
que yo suelo estrechar, vibra pulsada,
y estremece su música la amada
Biblia de los judíos y cristianos.

Sinagoga Nahon - textos ancianos -
de lámparas de aceite coronada,
perdida en la calleja arrinconada
de este Tanger de ateos y paganos.

Tras de tu dulce y venerable puerta
que el rito de Castilla tiene abierta
mientras entran los fieles uno a uno,

cantan de corazón, almas contritas,
la noche del Kipur - perdón y ayuno -
su llanto y oración los sefarditas.

ESPERANDO

No me digas tu nombre... Estoy soñando
mientras llega el minuto de la cita
y este sueño me empuja y precipita
dentro de tu misterio... El cómo, el cuándo

y el por qué... Sin querer, llego llorando
- tarde de Tanger - junto a la Mezquita,

donde no sé si rosa o dinamita,
amor o muerte - Amor - me está esperando.

Laúd de la Alcazaba. Mar rugiente.
Silencio del tapiz. Luna menguante.
El corazón en brasas. El té hirviente.

¡Y tu boca de menta salmodiante
de besos y de versos, como fuente
de un paraíso islámico y gigante!

LOS FRAILES DE ASIS

Dando nombre a la humilde barriada
que lo rodea y vive de su aliento,
alza sus muros grises el convento
de los frailes de Asís. Clara portada

que deja paso al claustro. Soleada
huerta. Rosal. Cipreses. Dulce viento
que hace mecerse en blando movimiento
la verdura fragante y bien regada.

Mañana de domingo. Hora primera,
cuando el alba y la misa han coincidido
gloriosas de perenne primavera...

Ascéticos los ojos y las manos
el corazón de penas afligido,
piden la paz a Dios los franciscanos.

DESDE MI TERRAZA

Al Norte, estrecho azul, playa lejana
la costa de Tarifa desleída
entre brumas y velas, sorprendida
por el ardiente sol de la mañana.

al Sur, perezosisíma, africana,
de un Atlas presentido, adormecida,
ruge y sueña de duendes poseída
la cordillera al pie de mi ventana.

Al Este, Gibraltar, interrogando
su propio corazón enternecido
de nostalgia española... Y salpicando,

al Oeste los muros de mi casa,
el atlántico mar embravecido
- flecha de espuma - ¡el alma me traspasa!

ANOCHECER POR LA ORILLA

Cuando termina el día y se desmaya
por la orilla del mar mi verbo alado
y vuela por el agua embriagado
de peces y de besos. Cuando ensaya

la noche, en pie de amor, su luna maya
y las luces de Charf, medio embrujado,
le ofrecen a tu barco despistado
la sombra acogedora de la playa...

Entonces, tú, con gracia de velero,
cintura de coral, voz de sirena,
te cruzas en mi rumbo marinero

y el rastro de tus pasos me encadena
mientras graban mis dedos el "te quiero"
en la página frágil de la arena.

SONETO A LA ENTRADA DEL PRINCIPE MULEY HASAN EN LA CIUDAD DE TANGER

Bajo el sol de una ardiente primavera
que contigo y a Tánger hoy se asoma,
tu trono, donde el sol las luces toma
- lanza, rosa, turbante y miel - te espera.

Por mi España, de olivo y de palmera,
- ¡Príncipe de la sangre de Mahoma! -
se abre ante ti la mágica redoma
que guarda tu perfume y tu bandera.

El aire con tu nombre se estremece.
Un júbilo de pólvora te ofrece
tu pueblo tangerino, fiel vasallo,

y mi verso, gozoso de Corán,
nace y crece, por ti, Muley Hasán,
al estribo imperial de tu caballo.

VISPERAS DE FALLA

Quisiera ser el hombre de madera
- sin arterias, sin nervios, sin memoria -
que plantado en la falla giratoria
- pelele del amor - al fuego espera.

Quisiera preludiar la primavera
- llama viva de loca trayectoria -
rebosando la línea divisoria
donde la carne se convierte en cera.

Y derretirme, inmóvil, lentamente,
frente a la muchedumbre indiferente
sobre montones mágicos de leña,

y "ninot" de mí mismo ante tus ojos,
ser de ceniza y humo los despojos,
de un corazón que hasta el final te sueña.

SOÑE SER LIBRE

Soñé ser libre y me sentí atrapado,
fui lagarto en lugar de mariposa,
espina soy de zarza - no de rosa -
hablo en verso y a prosa estoy atado.

Profeso de una cruz que aun no he logrado,
amo el claustro de vida silenciosa
y el trajín de la calle licenciosa
con su vaivén me aparta del Amado.

Pero El está conmigo - aún si le olvido -
porque sabe lo mucho que le pido
ser sólo caminante de su senda.

Los años borran llanto y descontento
y yo vuelo - sin alas - cara a un viento
que me ciega los ojos con su venda.

LA ESPOSA MUERTA

¿Qué voy a hacer, mujer, sin tu cuidado,
cuando noviembre llegue por mis venas?
Ya no estarán en pie las azucenas
que yo cuidaba en tu jardín cercado.

Pero de aquel jazmín que yo he guardado
entre dos hojas de romances llenas
quedará la nostalgia de mis penas
junto al perfume de tu amor callado.

Y cuando me pregunten: Y esto, ¿qué era?
¿para qué esta biznaga mustia y rota
en el cuaderno de tus versos viejos...?

yo les diré que fue...¡la primavera!,
el zumo de unos labios gota a gota
sembrando la ilusión de huir muy lejos;

de huir muy lejos con la fe cautiva
en algo que presiento aunque no veo,
y ascender, ya sin Venus ni Morfeo,
sin humano timón, a la deriva,

para encontrar al fin la senda viva
que me lleve hasta el Cristo en quien yo creo,
sirviéndome tu luz de cirineo,
lejos ya de la tierra cielo arriba...

Mientras insiste aquí la primavera
y alza en nuestro balcón su viejo nido,
nido de alegre amor de primavera

que busca inútilmente mi latido,
porque la primavera... ¡la he perdido
desde que tú te fuiste en primavera.

APUNTO DE ZARPAR

El alma está como la mar subiendo
con la marea de la luna llena
y con la mar y el alma va la pena
su osario de olvidos balbuciendo.

Pero ya con el sol, amaneciendo,
se alivia el sinsabor de la condena
mientras mi corazón va por la arena
castillos de ilusiones esculpiendo…

¡Levad el ancla, marineros míos,
aunque en la mar la tempestad palpite
aconsejando el dormitar del puerto!

¡Izad las velas todos los navíos
que esta mar, hoy tan dura, es un convite
para las singladuras de amor cierto!

¿CUÁNDO, SEÑOR...?

¡Cuántas veces, Señor, habré sentido
que me llamabas y llegué a tu orilla
y m encontré a este mundo, reexpedido,
nube de amor que vuelve a ser arcilla…!

¡Cuántas, el alma, -pájaro sin nido-

quiso ser flor sin terrenal semilla
y otra vez inclinó el tallo caído
sobre el barro que agobia y que mancilla!

¿Qué me quieres, Señor, que así me llamas
y cuando alcanza ya tu misma puerta
me despiertas de nuevo entre la gente?

Sé que me amas, Señor, yo sé que me amas;
que para mí, tu vos es clara y cierta…
Pero… ¿cuándo, contigo, plenamente?